

2 ef / 0

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES



PRENSA OBRERA, NACION Y DEMOCRACIA:
CRONICA DE LA REVISTA SOLIDARIDAD
1937 - 1980

T E S I S
QUE PARA OBTENER LA LICENCIATURA
EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION
P R E S E N T A
JOSE LUIS GUTIERREZ ESPINDOLA

México, D. F.

1981



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

INDICE

Agradecimientos	6
Introducción	7
1. 1937 - 1952	27
2. 1954 - 1957	36
3. 1957 - 1960	80
4. 1960 - 1964	115
5. 1965 - 1967	154
6. 1969 - 1972	184
7. 1973	224
8. 1973 - 1976	242
9. 1977	272
10. 1978 - 1980	285
Anexos	287
Breve explicación	288
Intervención de Adolfo Sánchez Rebolledo	299
Idess sobre la reorientación de la revista	303
Organización de <u>Solidaridad</u>	306
Hemerografía	310
Bibliografía	311
Documentos	311

AGRADECIMIENTOS

Quiero hacer patente mi agradecimiento, en primer término, a Raúl Trejo Delarbre por su decisivo apoyo en la realización de esta tesis, de la que fue asesor. Adolfo Sánchez Rebolledo, Luis Emilio Giménez-Cacho, Jesús Chávez Mora, Rosalinda Flores y Maginia Poo hicieron valiosos comentarios, cuya significación no se recupera aquí seguramente sino de manera parcial. Este trabajo también se benefició con las aportaciones de los compañeros Rubén Nuñez, Alberto Durán, Rodolfo Calderón y los del actual equipo editor de la revista Solidaridad. Las reflexiones de este equipo se utilizaron sobre todo para la última parte: e la crónica. Ana Galván y Francisco Covarrubias facilitaron el proceso de consulta de los tomos de la revista, que conserva el Instituto de Estudios Obreros "Rafael Galván". Ana Lilia Valencia se hizo cargo de la mecanografía. Finalmente, deseo expresar mi gratitud a las autoridades de la Facultad de Economía y hacerla extensiva a los compañeros del Departamento de Difusión de la propia Facultad, por las múltiples facilidades que me otorgaron para conciliar mi trabajo con la elaboración de esta tesis. A todos ellos, este trabajo les debe mucho.

INTRODUCCION

El presente trabajo, "Prensa obrera, nación y democracia, Crónica de la revista Solidaridad, 1937-1980", consiste en un recuento crítico de esta publicación en un periodo de 43 años que abarca sus tres primeras épocas, en las que ha sido, sucesivamente, órgano de la FNTIE, FNTICE, STERM, Tendencia Democrática del SUTERM y Movimiento Sindical Revolucionario.

La idea que preside este trabajo es la de recuperar la larga y compleja trayectoria de una expresión excepcional, en muchos sentidos, de la prensa obrera de nuestro país: inusual su vitalidad, su vocación democrática, la relevancia que se le atribuye en el desarrollo del movimiento obrero, la capacidad de cuestionarse y redefinir -no sin contradicciones- sus tareas en función de las necesidades de la lucha. Excepcional, en fin, como los propios trabajadores que la han impulsado y que -como ellos mismos afirman- no han dudado en sostenerla aún en las condiciones más adversas.

Esta caracterización apresurada, pero no gratuita, se documenta minuciosamente en el curso del trabajo. De momento interesa reflexionar sobre el sentido de esta "recuperación histórica" a que nos hemos referido. No se trata, por supuesto, de documentar nuevos mitos ni tampoco -en la línea de la historia convencional- de rescatar los momentos culminantes de un pasado y una tradición que ya son sólo eso, y cuya utilidad se reduce a la aportación que hace al cúmulo de memorias y a la erudición estéril. Por el contrario, el sentido es poco más amplio y ambicioso de lo que puede sugerir la simple mención de una crónica.

Se trata, como se ha señalado en la propia revista a propósito de sus objetivos, de una crónica que pretende referir, no un pasado a secas, sino un pasado histórico y que por lo mismo se propone, a la vez que contar la historia, ordenarla, darle sentido político, encontrar en ella las líneas directrices que han de desarrollarse y tener proyección hacia el futuro.

Esto es, el objetivo no es otro que hallar en esa historia las referencias y las claves de un quehacer político periodístico que sustenten la teoría y la práctica de un nuevo tipo de prensa obrera, en particular de la propia Solidaridad, acorde con las mayores exigencias que plantea la lucha en el momento actual.

Sobre esto parecen pertinentes algunos comentarios. Primero, el presente trabajo se limita a hacer la crónica en los términos que aquí se han expuesto y no desarrolla el tema de la teoría y la práctica de una nueva prensa obrera mexicana, hoy. En todo caso, y porque ésa es su finalidad, la crónica contiene una serie de sugerencias en ese sentido, y en su conjunto, constituye un material para que trabajos posteriores fundamenten el análisis y la reflexión en torno a aquella problemática.

No está de más reconocer que los editores de la revista han tenido la visión para replantear los esfuerzos de la misma cuantas veces ha sido necesario. Todo indica, por fortuna que seguirá siendo así, y que ya en su cuarta época (iniciada precisamente en el punto donde concluye esta crónica),

la revista se reorganiza en función de las discusiones realizadas en sus instancias.

Lo anterior cancela de entrada la pretensión, tan cara a la llamada izquierda grupuscular, de dar recetas desde el exterior al movimiento de masas o, como escribiera Rafael Galván en la revista, "de criticar sin bases y de aconsejar sin que medien peticiones de los interesados" (núm. 175, junio de 1977).

No es eso lo que anima este trabajo. Se busca, sí, abrir un espacio común de discusión, en donde converjan al mismo nivel, la preocupación intelectual y política sobre temas como el de la prensa obrera -y Solidaridad como exponente de la misma- cuya evolución tiene que ver con el desarrollo del movimiento de masas en la construcción de un nuevo orden social.

LA PRENSA OBRERA Y EL MOVIMIENTO DE MASAS

Los temas en torno a los cuales importa discutir son de muy diverso orden y todos ellos conforman una veta interesante para investigaciones posteriores, a las cuales pretende servir esta crónica.

Estos temas que, insistimos, no se desarrollan en la tesis ni aparecen sistematizados (aunque haya referencias a los mismos cuando la crónica lo exige) serían los siguientes:

-Los problemas de la prensa obrera son los del movimiento obrero y en particular los de la cultura política de los trabajadores. De ahí que los estudios respectivos deban ubicarse históricamente y destacar el nexo específico entre prensa y movimiento obrero, y cuestión cultural.

-El desarrollo de la prensa obrera -en tanto expresión del interés de los trabajadores- guarda estrecha relación con la democracia sindical como espacio donde dicha expresión es posible y permite articular y ejercer un programa propio. Así, a un movimiento obrero desnaturalizado casi en su totalidad por el "charrismo", ha correspondido la casi total ausencia de prensa obrera. La existente, salvo obvias excepciones, padece igualmente la desnaturalización de sus objetivos.

-De modo más general, puede decirse que en las características que el proceso histórico ha impreso al movimiento obrero está la fuente de explicación de las dificultades que enfrenta la prensa obrera para convertirse en un efectivo instrumento político de los trabajadores en la consecución de sus intereses inmediatos e históricos. De ahí, por ejemplo, que la enorme dispersión organizativa del sindicalismo mexicano, la carencia de prácticas democráticas en su interior y el escaso desarrollo político e ideológico de la clase obrera en general, se traduzcan casi de manera inmediata y lineal en serios obstáculos para esta prensa.

-En estas circunstancias es sumamente difícil la progresiva expansión y arraigo de aquella prensa entre las masas trabajadoras. Más bien, la tónica dominante de la prensa obrera ha sido la de estar fuertemente determinada por los momentos de ascenso del movimiento obrero: registra un crecimiento explosivo en etapas de insurgencia (la primera mitad de los años 70 es particularmente ilustrativa al respecto) para luego decaer casi con la misma rapidez y estabilizarse en un punto no muy por encima del ocupado en la etapa anterior a la insurgencia. Quiere decir esto que se trata de explosiones coyunturales, las más de las veces espontáneas y sin solución de continuidad.

-Donde objetivamente la prensa obrera tiene hoy las mejores posibilidades de desarrollo es en la lucha por la restructuración democrática del movimiento obrero mexicano con base en grandes sindicatos nacionales de industria; es ahí donde más se requiere su presencia, sus aportes, su papel esclarecedor y forjador de una superior conciencia colectiva. Porque lo que está de por medio en esa lucha es la capacidad del movimiento obrero para fortalecerse orgánicamente y políticamente, así como para liberarse desplegando todas sus potencialidades revolucionarias. Por lo demás, es en ese ámbito donde se dan las mejores condiciones objetivas, materiales, para el desarrollo de una prensa obrera importante.

Entendida como un estudio de caso, esta crónica pretende contribuir asimismo a una reflexión más general, de orden teórico, respecto a la comunicación alternativa. Lo an

terior resulta particularmente necesario, dado el marcado ca-
rácter academicista y, si cabe decirlo así, "comunicológico"
de los estudios existentes sobre el tema.

LA PRENSA OBRERA Y LA COMUNICACION ALTERNATIVA

Ha faltado, en principio, una adecuada distinción
de los diversos niveles que conforman la problemática, y su
entrecruzamiento ha propiciado todo tipo de confusiones e
intentos reduccionistas.

Con todo y que se trata de una cuestión abierta y
en debate, no parece aventurado afirmar ahora que la vertien-
te más rica, al tiempo que la más útil, es aquella que par-
tiendo de la premisa de que la comunicación alternativa es la
comunicación de las clases y sectores subalternos, ubica el
problema en términos histórico-sociales, a la vez que intro-
duce lo político como elemento ordenador del análisis.

Esta vertiente -en la cual se enmarca, así sea mo-
destamente, la presente crónica- tiene como eje el estudio
de las expresiones concretas que asume, en el proceso histó-
rico, la comunicación alternativa.

Así pues, la siguiente es una enumeración breve y
necesariamente esquemática de las cuestiones que requieren ya
de la atención de los estudiosos del tema.

-La comunicación alternativa es la comunicación

que las clases y sectores dominados elaboran en el curso de su desarrollo histórico y, más precisamente, en el de su lucha contra la clase dominante y por un nuevo orden social. Dicha comunicación es, a la vez, necesidad y resultado de ese proceso y tendencialmente constituye, en relación al sig tema de comunicación dominante, una opción cualitativamente distinta.

-La comunicación alternativa, entonces, es un proceso en el que objetivamente existen muy diversos grados de avance, observables tanto a lo largo de un determinado período histórico como en un punto específico de ese período, dado lo heterogéneo de la composición, nivel de conciencia y luchas del movimiento de masas y, en general, la diferente posición estructural de las clases y sectores subalternos dentro de la sociedad.

-El proceso de la comunicación alternativa, lejos de ser lineal, se caracteriza por ser complejo y contradictorio. De ahí la necesidad de precisar la diversidad de expresiones de la comunicación alternativa atendiendo sobre todo a su significado político. Para ello es necesario recurrir al carácter de su relación con el movimiento de masas como criterio rector.

-La comunicación nacional popular, en tanto la expresión más acabada de alternatividad, lo es sólo cuando se articula orgánicamente con un proyecto político de transformación social, impulsado por un bloque de fuerzas con la he-

gemonía del proletariado. De este modo, puede entenderse al proletariado como el sujeto social, por excelencia, de la comunicación alternativa y a éste como una parte vital de la lucha por la hegemonía.

SOLIDARIDAD Y EL MOVIMIENTO DE MASAS: EL METODO

"El privilegio de la revista -afirmaba Rafael Galván- ha sido siempre el de su vinculación con un lucha concreta, con la dura vida de las masas" (subrayado nuestro).

En efecto: ya desde una primera revisión de la revista en sus diferentes épocas, se hace evidente esta vinculación. Y es porque los trabajadores encontraron en ella el medio idóneo -su asamblea permanente- para afirmar su identidad como agrupamiento obrero, para legitimar sus postulados y su lucha, así como para impulsar sus ofensivas en el plano político. Ha sido, el de la revista, un proceso marcado decisivamente por el curso de la lucha y por ello mismo desigual, con innumerables problemas y retrocesos, pero también con significativos aciertos. Lo anterior permite afirmar que la historia de Solidaridad es, finalmente, parte de la historia de los trabajadores mexicanos que buscan hacerse oír e influir en el curso de la nación, que pretenden asimismo organizarse e incorporar a las masas al movimiento revolucionario, así como establecer la hegemonía del proletariado en la lucha nacional contra el imperialismo y por una nueva sociedad.

Todo ello, a su vez, señala inequívocamente el itinerario que debe recorrer la presente crónica. Dicho de otra

manera, lo que se deriva de las consideraciones anteriores es que no se puede hacer una historia de la revista sin hacer a la vez una historia de los trabajadores de los cuales es expresión o, mejor, que ésta debe ser la historia del vínculo de la revista con el movimiento, de su interrelación y su recíproca influencia. Lo que se halla en la cita de Galván, para nosotros, es lo que podríamos denominar una sugerencia metodológica.

Por eso se observará que la crónica se desplaza constantemente de la situación que guarda la revista en sí a la situación del sindicato y del movimiento electricista, e incluso hay momentos en que en el texto uno de los dos aspectos oscurece casi totalmente al otro, lo que ya de por sí revela un hecho importante: hay periodos en el que Solidaridad se mantiene en primer plano a diferencia de otros en que no juega ni se le atribuye un papel relevante y por lo mismo la crónica es sensible a ello. Pero por otra parte, hay ocasiones en que, a riesgo de reiterar lo dicho en otros trabajos y de bordear los límites de discusiones que con mucho rebasan los objetivos de esta revisión (nacionalismo, partido obrero, etcétera), la crónica aborda por momentos tanto el desarrollo del movimiento de los electricistas como algunos debates centrales del mismo. Y lo hace con el propósito no sólo de contextualizar sino de ver cómo se relacionan o cómo afectan aquéllos a la revista. Así por ejemplo, en la parte de principios de los años sesenta, se enumeran y describen una serie de circunstancias políticas que -al tiempo que constituyen el marco en el que actúa Solidaridad- son hechos que absorben casi por completo la atención del Comité Nacio-

nel y le impiden cumplir con su responsabilidad ante la revista. Lo que esto revela a final de cuentas es la ausencia de cuadros y de la preocupación por formarlos. Lo anterior tendría repercusiones no sólo para la revista sino para el movimiento en general.

Cabe hacer algunas observaciones adicionales. Resulta pertinente señalar que se trata de una crónica de la revista a partir de la revista misma, con todas las ventajas y limitaciones que esto supone. Es decir, la crónica se ha armado a partir de la consulta de la propia Solidaridad y no se ha recurrido, salvo excepcionalmente, a otras fuentes. La ventaja radica en que no se ha recurrido a "muestras" de cada época de la revista, sino que prácticamente se ha revisado número por número, desde 1954 hasta 1980 (cabe aclarar que de la época iniciada en 1937 se ha extraviado casi toda la colección y no se conserva sino un solo ejemplar de la época en el Instituto de Estudios Obreros "Rafael Galván").

Por otra parte, las limitaciones son obvias: en este intento por destacar el vínculo de la revista con el movimiento queda sin explorar una amplia veta: los testimonios del movimiento en torno a la revista, a fin de matizar lo que aquí se apunta y de ubicar justamente el espacio de esta relación.

Esta ausencia del trabajo de campo comporta un riesgo: como no se esté en posibilidad de conocer, salvo en términos muy generales, las repercusiones de la revista en

los trabajadores, puede darse a determinadas notas y artículos un peso mayor o menor del que efectivamente tuvieron o, peor aún, puede pensarse que todos los artículos y notas tuvieron un cierto peso, alguna repercusión, cuando resulta claro que no es así. Visto desde otro ángulo, es el mismo riesgo que entraña pensar que cada uno de los artículos y notas tienen una intención política explícita e inmediata o el mismo grado de intencionalidad. Esto no es así, evidentemente. Puede decirse, sobre todo en relación a la prensa obrera y a Solidaridad en particular, que cada nota tiene una intención política, pero a muy diversos niveles. Las hay dirigidas a incidir en la coyuntura inmediata (y entre ellas las que hacen explícito su propósito y aquellas cuya intención principal está implícita, extendiendo sobre todo a motivos de orden político: los límites que imponen la táctica, la política de alianzas, la política de negociación, etcéters). Las hay orientadas a problemas generales, que plantean más que acciones inmediatas, la reflexión, la toma de conciencia sobre los mismos. Las hay de carácter teórico e histórico. Pero también están aquellas cuya inclusión no estaba prevista y a los que se recurre por la urgencia de material: son los llamados textos de relleno. Debemos dar por supuesto que en las precarias condiciones en que se desenvuelve la prensa obrera, a las que no escapa Solidaridad, el riesgo de tal práctica está presente. Una serie de contingencias, más probables en momentos de efervescencia política, hacen de ésta una práctica casi irremediable.

Todos estos elementos llevan a considerar la necesidad de retificar el uso de la prensa obrera y de Solidaridad en este caso, como fuente historiográfica única. Por lo demás, es en los momentos cruciales de la lucha y la movilización -cuando se despliega una amplia política de alianzas y se abren canales de negociación en diversas instancias - que la revista no refleja con toda la precisión que podría, el curso del movimiento: ha de cuidar, como se dijo, la consistencia de la política de alianzas, las vías de negociación, la no multiplicación de fuerzas a enfrentar en un momento dado, etcétera. Como se ve, las limitaciones conciernen no sólo a la capacidad (recursos) de la revista para cubrir el desarrollo de los acontecimientos.

LOS TEMAS Y LA PERIODIZACION

De todas maneras, es claro que a lo largo de su trayectoria, las tareas de la revista se ordenan con base en ciertos temas centrales y estratégicos para el movimiento: unidad sindical democrática de los trabajadores electricistas, integración y reorientación de la industria eléctrica nacionalizada, programa y restructuración democrática del movimiento obrero, nación, democracia, socialismo. Temas cuya permanencia no sólo indican la continuidad y la coherencia de la revista, sino el hecho de que tales cuestiones se mantienen irresueltas y, por lo tanto, constituyen tareas políticas pendientes de los electricistas, de sectores políticamente afines a ellos y del movimiento obrero ante sí mismo y ante la nación.

La periodización de esta crónica se ha hecho aten-

diendo básicamente a dos criterios: por una parte, los cortes propios que se registran en la revista de una época a otra y en ocasiones en el lapso de una misma época, conformando subdivisiones o etapas diferenciadas por el equipo editor y/o las características impresas al formato y al contenido. Por otra parte, los cortes que se registran en el movimiento y que inciden de manera directa en la revista, reformulando sus tareas y traduciéndose, también frecuentemente, en cambios formales (sin dejar de mencionarlos, esta crónica no se detiene en el análisis detallado de los mismos, que más bien corresponde a trabajos de otro carácter). Así pues, tenemos la siguiente periodización:

1. 1937-1952: La revista es órgano de la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria Eléctrica (FNTIE), que en 1943 sufre una escisión (la FWTICE) por serias divergencias respecto a la CTM y por los intentos de ésta de controlar verticalmente la organización de los electricistas. La colección de la revista en esa época se ha perdido y se desconocen los pormenores de su desarrollo. No obstante, puede decirse que su inicial y declarado anarquismo es desplazado por una corriente marcada decisivamente por la experiencia nacionalista del cardenismo y por el ideario socialista. Tras la escisión, la revista se mantiene con problemas, pero conservando no obstante sus principios.
2. 1954-1957: Solidaridad reaparece, ahora como periódico órgano de la FWTICE, organismo resultado de la reunificación de la FNTIE y la FWTICE, propiciada en buena parte por la necesidad de presentar un frente más compacto an

te la beligerancia de las empresas eléctricas privadas y, sobre todo, ante la paulatina expansión de la CFE y el SNEECRM a costa de los sindicatos electricistas federados. Solidaridad se presenta así como "Periódico sindical de combate" y constituye un órgano dirigido básicamente hacia el interior de la propia Federación, con el objetivo de consolidarla.

3. 1957-1960: La revista modifica su formato y se fortalece económicamente en busca de un mayor espacio de acción e influencia. La FNTICE intuye acertadamente las potencialidades de la insurgencia obrera de esos años, pero llama la atención sobre sus carencias, de tal manera que -como reducto de la democracia sindical en permanente lucha contra el charrismo- la FNTICE se propone encabezar ese ascenso, organizar la insurgencia y dotarla de un programa. Solidaridad se convierte en "Tribuna de la insurgencia obrera": sin dejar de lado los temas más próximos a los electricistas de los cuales es vocero, la revista asume la responsabilidad de discutir y esclarecer las perspectivas de la insurgencia; hay un desplazamiento del eje de la revista hacia esta problemática.

4. 1960-1964: La nacionalización de la industria eléctrica, así como la integración de los sindicatos federados de la FNTICE en el STERM, son dos elementos fundamentales que configuran la nueva situación objetiva de los

electricistas. Los temas que se derivan de ella, añadidos a las que son resultado de los esfuerzos unitarios de los electricistas, constituyen el núcleo de ideas que marcan estos años de Solidaridad, en que ya es órgano del STERM.

5. 1965-1967: la revista inicia formalmente su segunda época. Hay cambios importantes: por lo que respecta a la revista en sí, es la primera ocasión que cuenta con un equipo propio de trabajo, diferenciado nítidamente del comité nacional de la organización. Por otra parte, es un periodo difícil, de claro reflujo del movimiento: Solidaridad es, entonces, un "periódico de orientación sindical". No obstante, el núcleo de ideas se mantiene en lo fundamental y la revista será testigo en ese lapso tan corto, de cómo algunas de ellas cristalizan para ser desvirtuadas pronto. Tal es el caso del Congreso del Trabajo como paso hacia la unidad orgánica del movimiento obrero.

6. 1969-1972: Tras una larga interrupción, la revista reaparece, ya en su tercera época. En todos sentidos se trata de una publicación distinta: elaborada por un equipo profesional, Solidaridad se asemeja, por la calidad de su presentación, a revistas de circulación comercial. Aborda una amplia temática, inhabitual en publicaciones obreras. Sin embargo, en virtud del rápido desarrollo de los acontecimientos (agresión al STERM y respuesta de éste en términos de una amplia movilización) la revista se ve obligada a ajustar sobre la marcha su planteamiento inicial, abandonar ciertas temáticas (cultura, reportajes varios, etcétera) para concentrarse en la lucha. Ante la agresión al STERM, la revista defiende los dere

chos del sindicato, desarrolla la reflexión sobre las causas últimas de aquélla, llevando el problema al terreno político,

socializa estos análisis y conclusiones entre los propios electricistas del STERM y entre una gama más amplia de sectores obreros y populares movilizados en buena parte en torno a la lucha del STERM. En el marco del nuevo repunte del movimiento obrero, Solidaridad pasa a ser "Voz de la insurgencia obrera y popular".

7. 1972-1973: Con la fusión del STERM y del SNESCRM en un nuevo sindicato: el SUTERM (que aparece como una solución provisional al conflicto, en la línea sugerida por el STERM), la situación se modifica radicalmente. En el último congreso extraordinario del STERM, los trabajadores acuerdan mantenerse unidos dentro del recién constituido SUTERM y, en consonancia con lo anterior, preservar su propio órgano de expresión. Así, de ser vocero de un sindicato, Solidaridad pasa a serlo de una tendencia democrática -constituida básicamente por las secciones del antiguo STERM, menos las que luego desertan, más aquellos elementos provenientes del ex SNESCRM que se incorporan a la tendencia- en el interior de un nuevo sindicato unificado. Ésta es una etapa particularmente difícil y contradictoria para el movimiento y para la revista: en el análisis que se hace sobre la realidad nacional e internacional, es manifiesta la influencia trotskysta. En relación al caso electricista, se guarda cautela a fin de no poner en peligro la unificación. Sin embargo, es respecto a los términos en que ésta debe darse que se expresan en sus páginas, como un caso sin paralelo en la historia de la revista, dos concepciones contrapuestas: la de la dirección nacional de la ten-

dencia, representativa del sentir mayoritario, y la de una parte del equipo de la revista cuya base se localiza en la sección Puebla del antiguo STERM. La situación hace crisis finalmente y dada la polarización, se resuelve con la salida de los disidentes de la revista.

8. 1973-1976: La revista se convierte en órgano del Movimiento Sindical Revolucionario. Lo que existe, en ese entonces, es un frente político donde convergen fuerzas que, sin ser homogéneas, coinciden en una serie de puntos fundamentales, uno de los cuales es la estrategia que anima al MSR. En la revista, como órgano del mismo, se refleja esta realidad. Así, la existencia de este frente y la difícil situación del movimiento conforman un espacio de acción sumamente complicado para la revista. La fase más aguda de la lucha se desata antes de que el MSR esté mínimamente consolidado y -en parte por ello- se registran algunas fisuras en el frente, que pronto se recomponen. La coyuntura lleva de hecho a marginar al MSR y a dar prioridad al FNAP. Y toda esta situación se refleja de un modo u otro en la revista. Aunque no se manifieste de una manera tan categórica, puede decirse que, forzada por los acontecimientos descritos, la revista se desplaza de lo estratégico a lo coyuntural, de la reflexión a la información o a la mera transcripción, de la organización a la agitación. A la persistente combatividad de los electricistas se responde con una represión durísima. El objetivo del total aniquilamiento no se cumple, pero el movimiento, y la revista con él, resiente los efectos de una derrota que no puede inflingirse más que por esa vía.

9. 1977: La revista se mantiene prácticamente por inercia, reproduciendo documentos y desplegados, incluyendo artículos de viejos colaboradores suyos, en una muy precaria situación económica y política. No obstante, es una etapa importante porque es en ella donde madura el sucesivo acercamiento del Consejo Sindical, corriente del sindicalismo universitario, con los electricistas democráticos y más en general, con los planteamientos programáticos de la Declaración de Guadalajara y del Movimiento Sindical Revolucionario. Este acercamiento se expresa, precisamente, en la formalización de las colaboraciones del Consejo en la revista. Es en esta etapa cuando Galván publica en sus páginas un recuento crítico de la historia reciente de la revista con base en el cual traza sus perspectivas.
10. 1978-1980: Impulsada por un equipo diferente, bajo un formato y una tónica también distintos, Solidaridad se da a la tarea de darle de nuevo vigencia al proyecto del MSR y de ser la expresión de los sectores que en ese momento convergen en el objetivo estratégico de impulsarlo: los trabajadores del sindicato nuclear, los electricistas de la ex Tendencia Democrática y los trabajadores universitarios del Consejo Sindical.

FRENSA OBRERA, NACION Y DEMOCRACIA

Unos comentarios finales. La historia de la Tendencia Democrática de los electricistas es sumamente rica y su análisis dista mucho de haberse agotado. Este trabajo tiene el propósito de contribuir a la comprensión más cabal de ese movimiento.

En el solo aspecto de la prensa, sin embargo, queda bastante por hacer (ya no se diga en otros). Falta, por ejemplo, recoger los numerosos testimonios de los protagonistas en lo relativo al papel de Solidaridad. Falta también una revisión minuciosa sobre la prensa obrera en la rama nucleoelectrónica en los años 70; Solidaridad es, quizá, el exponente más acabado de ella, pero resta estudiar publicaciones como Fusión, Sutera, El insurgente, Unificación proletaria, etcétera y su interrelación.

Por otra parte, hay que decir que si se ha optado por un trabajo panorámico -y no por el estudio de la revista en los años 70, el periodo más cercano y sugerente-, es porque, por una parte, se sabe muy poco sobre el desarrollo de la prensa obrera en nuestro país y, por otra, difícilmente se entendería la importancia que se le atribuye a Solidaridad en los momentos cruciales de la lucha, si no se conocen mínimamente sus antecedentes, la forma en que va arraigando entre los electricistas y enriqueciendo su perspectiva.

Ahora bien, este desconocimiento, desafortunadamente, alcanza al movimiento en general. Y éste es demasiado importante en términos de la lucha política actual, como para desentendernos de su historia. Hay que escribirla porque es patrimonio del movimiento popular y porque éste ha de encontrar ahí claves fundamentales para su desarrollo, hoy.

Por último, el título de este trabajo tiene una amplia razón de ser. En efecto, como expresión -todo lo modesta

que se quiera- de un movimiento, Solidaridad ha dedicado durante años enteros lo mejor de su esfuerzo a la construcción de la nación y la democracia, como espacios donde deben cristalizar las aspiraciones populares. Solidaridad se ha forjado en esa lucha, en la de dar vida a un proyecto nacional que atienda las necesidades populares y democratice la vida social del país. Proyecto, vale decir, que sólo podrá construirse en una perspectiva tendencialmente anticapitalista. Cada vez más definitivamente, Solidaridad reivindica que un proyecto socialista en México sólo podrá arraigar en las masas si se vincula con los contenidos nacionales, populares y democráticos del movimiento social.

1. 1937 - 1952

El primero de mayo de 1937, significativamente, día del trabajo y del 50 aniversario de la muerte de los anarquistas conocidos como Mártires de Chicago, aparece el primer número de la revista Solidaridad. Pero esas son fechas también en que el país, "navegando a contracorriente por las enturbiasdas aguas del mundo, se (esfuerza) obstinadamente por retener y consolidar su independencia haciendo la reforma agraria, nacionalizando los ferrocarriles y el petróleo" (núm. 175, tercera época, mayo de 1977). Se vive en pleno periodo cardenista. No es un dato menor éste. Como veremos, ha de influir en su orientación posterior por vía de Rafael Galván.

Solidaridad nace como órgano de la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria Eléctrica (FNTIE). Ésta es una organización joven aún: proviene de la escisión, en 1932, de la Confederación Nacional de Electricistas y Similares, que agrupa al Sindicato Mexicano de Electricistas y a otros 25 sindicatos electricistas del interior del país. El centralismo del SME, el sindicato más poderoso de la Confederación, propicia la ruptura en la CNES: por un lado se mantiene el SME y por otro, los 25 sindicatos que deciden constituir la FNTIE. Tres años más tarde, en 1936, al calor del ascenso del movimiento obrero, se abre paso un proceso unitario que culmina con la creación de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM). Tanto el SME como la FNTIE integran las filas de la nueva central.

Para 1937, en que la FNTIE decide darse un órgano de prensa, parece evidente que la concepción hegemónica en su dirección es la del anarcosindicalismo, de tal modo que ella se expresa con toda amplitud en la recién fundada Solidaridad. De ahí que la revista, registrada el 15 de mayo de 1937, tenga puntos de contacto con Regeneración, órgano del magonismo (al que se ha llamado la corriente más radical de la revolución mexicana).

UN ORIGEN ANARCOSINDICALISTA

Su filiación anarcosindicalista está fuera de toda duda. El número 4, de agosto de 1937, único que se conserva de aquella época, es suficiente para acreditarlo. Esta entrega "cumple con un propósito generado en las filas de la CTM, acorde con nuestro sentir y que hicimos patente desde el primer número de este periódico: cooperar, por medio de la propaganda escrita, en el sector que representamos, al triunfo de las armas proletarias españolas y al conocimiento de la verdad histórica respecto de la magna contienda".

Y en otra parte se dice: "Siempre fue misión primordial de los anarquistas el que todos los países del mundo nos unamos revolucionariamente para así poder aplastar definitivamente a nuestros tiranos seculares".

En consonancia con este postulado se reproducen extractos de publicaciones anarquistas españolas (como la del Sindicato Único Regional de Luz y Fuerza de Cataluña de la CNT-AIT). Asimismo se habla del papel de las tres centrales obreras anarquistas españolas en la guerra civil (CNT, AIT y FAI).

Por otra parte, éste también es un número de homenaje a Salvador Celis Gutiérrez, anarquista fundador del SME y de la FNTIE. De él se dice: "Cayó cuando alcanzaba ya a vislumbrar la meta de sus aspiraciones... Su gran anhelo lo hacía consistir en dos propósitos de innegable grandeza: la unidad integral de los trabajadores de la industria eléctrica, cuyo pedestal labró con martillo de entusiasmo y con cincel de paciencia, y la emancipación de todos los proletarios del mundo. El mayor exponente de su obra es la FNTIE, vigorosa y respetada".

Juan López Alatorre es el secretario general de la FNTIE y Roberto Esparza Calderón, el director de la revista a partir de agosto de 1937. Por cierto también colabora en Solidaridad el anarquista Rosendo Salazar. Es factible pensar que tras la muerte de Celis Gutiérrez, dirigente de mucho prestigio, la tendencia anarcosindicalista se empieza a debilitar en la FNTIE.

Pero más que por eso, el anarcosindicalismo se ve desplazado por el creciente peso de los sindicatos y los líderes que en la Federación están fuertemente influidos por la experiencia cardenista. Lo anterior ha de reflejarse por fuerza en el órgano de la Federación.

Entre tanto, Solidaridad mantiene su orientación anarcosindicalista, su lenguaje barroco y lírico, su temprano antimperialismo, pero también ya una incipiente preocupación por oponerse a los designios de las empresas extranjeras que dominan la rama y hacer de la industria eléctrica un efectivo servicio público. Recuérdese que varios sindicatos que

ahora pertenecen a la FNTIE participaron junto con la Confederación Defensora de los Servicios Públicos en 1932, demandando la mayor intervención del Estado en la industria eléctrica contra la especulación y la rapiña de las empresas extranjeras.

De tal manera que no puede verse sino con simpatía la iniciativa cardenista de crear la Comisión Federal de Electricidad en 1937 (medida parcial pero única posible, ya que la falta de capital y las presiones imperialistas impiden la nacionalización que Cárdenas desea, como lo señala en su diario muchos años más tarde).

Igual adhesión reciben seguramente la adquisición por parte del gobierno, de la Compañía Eléctrica de Chapala (que contrata con sindicatos integrantes de la Federación) y la nueva legislación eléctrica (1939).

Por otra parte, en ese mismo año de 1939, Rafael Galván, que tiene entonces 20 años de edad, trabaja en la XEFO, Radio Revolución o Radio Nacional, y desde ahí promueve la formación del Sindicato Mexicano de Trabajadores de la Industria de la Radio, que obtiene su registro y pronto afilia a más de 1 500 trabajadores. Galván ocupa la secretaría de agitación y propaganda del Comité Ejecutivo y como tal empieza a publicar Antena, órgano sindical del cual es director. El primer número se publica justamente dos años después que la entrega inicial de Solidaridad: el primero de mayo de 1939. En su editorial se afirma que la organización de la cual

es vocero se propone "construir un gran sindicato nacional, hermanado con los de otras industrias federales, como la minera, la ferrocarrilera, la eléctrica y otras más, donde el proletariado tiene consumadas las mayores conquistas".

EL VIRAJE NACIONALISTA

Poco después, en efecto, el sindicato se integra a la FNTIE. La incorporación de Galván a la Federación marca un primer encuentro (el segundo ha de ser definitivo) del joven líder sindical con la revista Solidaridad. Se sabe por testimonios de gente cercana a él desde esos años (Jesús Chávez Mora) que Galván ya escribe en la revista Solidaridad desde los primeros años cuarenta y muy probablemente antes, desde su mismo ingreso a la Federación en 1939. El encuentro sin duda, es saludable para la revista, no sólo porque empiezan a quedar relegadas las posiciones anarcosindicalistas, sino por la idea misma que Galván tiene de la prensa sindical y que puede inferirse someramente de su labor al frente de Antena. Este periódico no se limita a los asuntos sindicales o laborales. Órgano del sindicato de trabajadores del radio, Antena denuncia sistemáticamente la "falta de escrúpulos para aprovechar el bajo nivel cultural de nuestro pueblo (con programas) que son obra maestra de cursilería y sensiblería pequeño burguesa, de sucia sensibilidad de cabaret (que) en lugar de servir en algo a la colectividad con el poder que representa la propiedad de una importante radiodifusora, ayuda más que ningún otro, a envenenar las fuentes del sano arte nacional".

Como se ve, también hay referencias y tomas de posición frente a la industria radiofónica, en este caso, y a

su orientación. Pero además Antena dedica "una parte importante de su espacio a la discusión ideológica y política" más amplia. "Allí escribe José Revueltes dos artículos: El futuro de la revolución mexicana y el proletariado y Las masas proletarias en la revolución, los artículos 123 y 27" (núm. extraordinario, 27 de septiembre de 1980).

Todo ello desde una línea política que se ubica en "el ala revolucionaria del Partido de la Revolución Mexicana (PRM)" (ibid.). Como lo confirma Antena, para Galván el PRM "representa una forma específica del Frente Popular en México, en la que cabe una tendencia alimentada por el puro ideal socialista" (no se olvide que Galván no es sólo un precoz dirigente sindical influido por el cardenismo, sino que es alguien que tiene una formación política de izquierda, que incluso antes ha tenido militancia partidaria de la que se ha alejado por divergencias políticas e ideológicas, pero también porque la labor sindical "le ha abierto las puertas a la lucha social más que la militancia en partido alguno").

Son, pues, las anteriores consideraciones las que nos permiten pensar que Solidaridad registra un cambio importante en esas fechas. Cambio, por supuesto, que no se puede atribuir únicamente a Galván. Por lo menos hay que señalar el creciente peso de una corriente nacionalista, cardenista e incluso de izquierda en las filas de la FNTIE, que crea condiciones objetivas para el giro de la revista.

En 1943, Galván llega a la secretaría general del sindicato de trabajadores del radio, afiliado a la FNTIE. Pero ese año precisamente dicha Federación vive una crisis importante: Galván es uno de los primeros dirigentes sindicales en advertir que la CTM se ha estancado e incluso da muestras elocuentes de girar a la derecha. Y ahora los líderes cetemistas se empeñan en el control antidemocrático de la FNTIE (que pertenece a la central). En tales circunstancias "un grupo importante de sindicatos (federados) constituye un bloque para enfrentar la situación. Las contradicciones se agudizan y no queda otra alternativa que la de formar una nueva federación. Nace la Federación Mexicana de Trabajadores de la Industria y Comunicaciones Eléctricas" (núm. 201, tercera época, junio de 1980).

LA ESCISION EN LA FNTIE

De esta manera se rompe el vínculo de Galván y Solidaridad, que se mantiene como órgano de la FNTIE. Pero al renovarse la lucha por la unidad de ambas Federaciones se prepara el terreno para una nueva y fructífera convergencia de Galván y Solidaridad.

En tanto, la revista mantiene una cierta continuidad en las luchas obreras, es "una memoria modesta pero imbatible, una esperanza" en momentos en que el país "ha extraviado el rumbo en medio del impetuoso oleaje mundial de la contrarrevolución" (núm. 175, tercera época, mayo de 1977).

Por otra parte, es en esos años como dirigente de la Federación escindida, la FMTICE, que Galván "madura su

concepción sindical y establece las líneas maestras de una estrategia a la que (será) fiel toda su vida: integrar la industria eléctrica; unificar en una sola organización a todos los electricistas" (núm. extraordinario, 27 de septiembre de 1980). Un primer paso en esta dirección lo es la constitución de la Confederación Nacional de Electricistas de la República Mexicana (CNERM) en la que participan el CME, la FMTICE y el Sindicato de Trabajadores de la Compañía de Teléfonos Ericsson. Fidel Velázquez se opone a que la FMTICE y el Sindicato Nacional de la Industria Eléctrica (constituido en 1943, que contrata con CFE y es dirigido por Francisco Pérez Ríos; de abyecta tendencia oficialista, pasa a ser luego SNESORM), participen en la CNERM. Así pues, ya desde ahora se define, por un lado, la línea de la CTM y Pérez Ríos y, por otra, la del proyecto democrático y unificador de Galván, quien cada vez se separa más del obrerismo oficial y del lombardismo.

Mientras Solidaridad sobrevive ("De lo que yo recuerdo, siempre ha habido Solidaridad; yo entré a trabajar como eventual en 1943 y siempre nos daban la revista"), el sindicato de la radio (de la FMTICE-CNERM) publica Unidad Obrera, que se define como "Periódico sindical de combate", exactamente igual que Solidaridad pocos años más tarde. Unidad Obrera trata de retomar "la discusión en torno a los grandes problemas del movimiento obrero mexicano, a la luz de la experiencia de la revolución mexicana" y de plantear, de nuevo, la necesidad de unir a los electricistas, único

sector de importancia estratégica que escapa al control oficial en el marco del viraje contrarrevolucionario. "Traiciona a los electricistas quien no trabaja por su unidad" señala el periódico, cuyo lema no deja lugar a dudas sobre el carácter de la unidad que se busca: "La unidad sin programa revolucionario no sirve para nada a los trabajadores".

Para 1951 Galván deja de ser trabajador de la radio e ingresa a la industria eléctrica, lo que le permite seguir en la FMTICE pugnando por la unidad de los electricistas. Finalmente, los esfuerzos en ese sentido culminan con la unificación de las dos Federaciones que da lugar, en diciembre de 1952, a la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria y Comunicaciones Eléctricas (FNTICE). Para facilitar la unidad, Galván cede la secretaría general de la nueva Federación y ocupa la secretaría del trabajo. Las condiciones para el reencuentro de Galván y Solidaridad, en una nueva organización, están dadas.

2. 1954 - 1957

En la Primera Asamblea Nacional de la FNTICE, celebrada en diciembre de 1953, se acuerda editar un periódico mensual de orientación al servicio de la clase obrera, cuyo nombre sea -como el del órgano de la primera FNTIE, en los años treinta- Solidaridad. Se recupera así no sólo un nombre, sino una tradición unitaria de los electricistas, una expresión que recobra vigencia en esta hora de la reunificación democrática.

Como se ha dicho, la FNTIE resiente una escisión importante hacia 1943, la cual da lugar a la FNTICE. Tras un proceso largo de acercamiento, ambas confederaciones se fusionan a finales de 1952. La representación nacional se integra paritariamente de tal modo que Adolfo Escalante, de la antigua FNTIE, queda como secretario general de la nueva organización, mientras que Rafael Galván, proveniente de la FNTICE, ocupa la secretaría de trabajo.

La necesidad de atender las tareas más intelectuales derivadas de la fusión obliga a posponer la edición de un órgano interno durante más de un año. No deja de ser significativo, sin embargo, que éste resulte, no del mero cumplimiento rutinario de las responsabilidades de la secretaría de organización, propaganda y educación sindical, sino de un acuerdo del máximo órgano de decisión de la FNTICE, en el sentido de enmarcar esta tarea en la lucha que se proponen dar los electricistas federados y de la cual forma parte la propia reunificación.

Ésta, en efecto, además de entroncar con un anhelo anhelo de las corrientes más lúcidas del sindicalismo electricista de la época, aparece como una necesidad impostergable para fortalecer y enfrentar con perspectivas de éxito la crítica situación que se les presenta en todos los ámbitos. En particular son los dirigentes que provienen de la FMTICE, y señaladamente Galván, quienes vienen madurando desde los años previos un proyecto político sindical que incluye la reorganización de la industria eléctrica, así como la de los trabajadores del sector y del movimiento obrero en su conjunto. En esta perspectiva, pues, la reunificación constituye no sólo un recurso para asegurar la sobrevivencia organizativa sino la única vía posible para impulsar dicho proyecto. Y en la concepción de Galván -cuya práctica política es inseparable en todo momento de la práctica periodística o, mejor dicho, aquélla se expresa en buena medida a través de ésta-, Solidaridad ha de desempeñar un papel relevante en la concreción de dicho proyecto.

Éste enfrenta, en lo inmediato, serios obstáculos: por un lado, como uno de los pocos reductos importantes del sindicalismo democrático, el de los electricistas federados vive el permanente acoso del charrismo. Por otro, la política de absorción, por parte de la CFE, de empresas privadas que tienen celebrados contratos colectivos de trabajo con sindicatos de la FNTICE (y antes de la FNTIE y de la FMTICE), se viene realizando desde tiempo atrás sobre la base de obligar a los trabajadores a ingresar al charrificado SNESCRM que encabeza Pérez Ríos; esto no sólo lleva a esos electricistas a perder su soberanía sindical y la mayoría de sus

conquistas (ya que son mucho menores las alcanzadas por el Sindicato Nacional), sino también al debilitamiento de la FNTICE. Además están presentes en ese marco los primeros signos de la crisis de la industria eléctrica, que bajo la gestión privada se muestra crecientemente incapaz de responder a los requerimientos de una demanda en aumento y que la viciada gestión pública de una franja de la misma no ha podido ni demostrado querer evitar.

EL PERIODICO EN LA OFENSIVA POLITICA

Todo ello conforma un complejo de problemas ante el cual los trabajadores de la recién creada FNTICE comprenden que hay que definirse. Así, en la asamblea mencionada formulan un programa mínimo de acción que, postulan, no puede ser defensivo porque ello los conduciría al fracaso. Es, por el contrario, un programa que articula una ofensiva general. Al enumerar los puntos centrales se observa que Solidaridad ocupa ya un lugar importante en este programa. Conviene citarlos para esclarecer la estrecha relación que se establece entre la publicación y los demás puntos de un programa que, siendo ofensivo, requiere ciertamente de un "Periódico sindical de combate", lema bajo el cual se comienza a editar:

1) Iniciar el estudio y discusión sobre la industria eléctrica nacional, a efecto de aportar al Gobierno Federal y a la discusión pública, los puntos de vista de los trabajadores para la formulación de una política nacional en materia eléctrica.

2) Iniciar el estudio y discusión sobre un contrato colectivo tipo para la industria eléctrica.

3) Iniciar el estudio y discusión sobre las formas organizativas de los electricistas para mejorarlas y reforzar posiciones.

4) Iniciar una lucha a fondo contra la política laboral de la CFE y el sindicato que contrata con ella, el ENESCRM ("su apéndice"). Denunciar a ambos y estar en contacto con los trabajadores de la CFE en forma permanente, con el objeto de propiciar que éstos impulsen una transformación sindical.

5) Ejercer, como garantía de supervivencia organizativa, una acción nacional conjunta y decisiva exigiendo sobre todo, si es el caso, el reconocimiento de las organizaciones federadas como representantes del interés profesional de los trabajadores en situaciones en que la CFE o nuevas empresas traten de operar en zonas controladas por la FNTICE; o exigiendo la sustitución patronal cuando las empresas que tienen celebrados contratos colectivos con los sindicatos federados, se fusionen o sean absorbidas.

6) Establecer alianzas tanto local como nacionalmente.

7) Coordinar las discusiones a través de un boletín semanal y un periódico o revista mensual, que estimule la propaganda sobre las cuestiones fundamentales planteadas.

8) Formar un fondo nacional de prensa para pagar inserciones necesarias en la prensa diaria de la capital o los estados.

El programa no deja lugar a dudas sobre el peso que se le pretende conferir a las cuestiones de prensa, en particular a Solidaridad, en esta ofensiva. Pero también es su mamente revelador de otros aspectos en los que resulta pertinente detenerse, en la medida en que son o bien temas centrales en los que el periódico insiste permanentemente a fin de aportar elementos a la discusión interna y pública, o bien cuestiones que determinan el carácter de Solidaridad.

Cabe destacar, primero, aquello que es distintivo en la lucha de los electricistas durante décadas: el reponer ofensivamente y en el plano político a las agresiones que se orquestan contra su organización (con vistas a ser captadas por el charrismo) y que de no ser así quedarían como pugnas laborales o intergremiales de orden mucho menor. De ahí, por ejemplo, la analogía entre la situación de 1954 y la de 1969: analogía en los objetivos últimos que persigue la agresión a los electricistas (desnaturalizar una agrupación democrática y cancelar un proyecto de reorientación de la industria), en el carácter de la respuesta de los electricistas (movilización y programa), en el inicio de sendas épocas de Solidaridad (cuya responsabilidad explícita, en ambas, es el esclarecimiento de la situación de forma tal que permita afrontarlas unitaria y políticamente).

De ahí también la analogía entre los años de 1958-1959 y los de 1971-1972, momentos de ascenso del movimiento obrero en que los electricistas juegan un papel destacado y aun dirigente, promoviendo la restructuración democrática del sindicalismo mexicano y en que Solidaridad pasa a ser, no fortuitamente, "tribuna" y "voz de la insurgencia obrera".

Esto que hemos denominado aquí la respuesta política se expresa básicamente en dos ámbitos: en relación a la propia industria eléctrica y en relación al conjunto del movimiento obrero.

POR UNA POLITICA NACIONAL EN MATERIA ELECTRICA

Respecto a la primera, se formula y reivindica una política nacional en materia eléctrica acorde con un desarrollo económico soberano y atento a los intereses y necesidades populares. Si bien la reivindicación de esta política resulta, en las condiciones de la FNTICE, una medida imprescindible dada la forma autoritaria y compulsiva con que se expende la CFE, así como la insolencia de las compañías privadas extranjeras frente a sus trabajadores y frente al gobierno (cuestiones ambas que amenazan la existencia misma de la Federación), también es cierto que su dirección nacional lúcidamente plantea a su materia de trabajo, el servicio eléctrico, como el vínculo objetivo entre los trabajadores electricistas y el pueblo en general. De ahí el propósito de la FNTICE de llevar a la discusión pública el tema de la reorientación de la industria eléctrica, haciendo del mismo una bandera de interés general. En ese espacio, por tanto, convergen el interés de los trabajadores y el del pueblo conformando el interés nacional.

En relación al segundo ámbito, la FNTICE entiende que no puede llevar adelante proyecto alguno aislado como es tá. De esa constatación deriva su esfuerzo por trascender el estrecho terreno gremial. Sin embargo, ello encuentra obstáculos: buena parte del sindicalismo ha sido desnaturalizado por el cherrismo y se halla, en lo general, sumido en la con

fusión ideológica y la dispersión organizativa. La tarea inmediata y prioritaria, pues, es la de contribuir a regenerar el sindicalismo mexicano, en primer término al del sector eléctrico.

En esta misma línea, aparecen en el programa dos líneas que recorren, de ahí en adelante, la lucha de los electricistas en la defensa de sus derechos y en la consecución de su proyecto: una amplia política de alianzas (tendiente a concretarse en nuevos organismos y movimientos) y con base en ellas, el ejercicio de una acción nacional conjunta y decisiva.

Es en este amplio marco de una respuesta ofensiva en el plano político, y sólo ahí, donde puede comprenderse el papel de Solidaridad: el periódico es un órgano de combate, nunca un boletín de comunicación interna o de relaciones públicas. Sus tareas son las del movimiento, si bien una serie de limitaciones de diversa índole, que revisaremos adelante, hacen que aquéllas parezcan desproporcionadas en relación a las posibilidades del periódico. Pero ¿quién inspira esta concepción que los electricistas hacen suya?

El director de Solidaridad en el inicio de ésta que aparece como su primera época, es José Aceves, en su calidad de secretario de organización, propaganda y educación sindical para el periodo 1953-1955. Aceves es, y lo será por mucho tiempo, el secretario general del sindicato de los trabajadores de la industria eléctrica en Jalisco (luego sección Jalisco).

co, ya con el STERM), líder carismático siempre reticente a las directivas del resto del comité ejecutivo nacional, cuya política se refleja en el aislamiento de los electricistas de esa entidad respecto al conjunto. No deja de ser ilustrativo el hecho de que en las listas que se publican en el propio periódico sobre los sindicatos que, respondiendo a las continuas excitativas de Solidaridad, aportan dinero para su sostenimiento, nunca aparece en este período el de Jalisco. Siendo director del periódico nunca lo promueve efectivamente en su sindicato. Un dato adicional y no menos significativo es que en el informe que rinde a la asamblea sobre su gestión en la secretaría de organización, no menciona al periódico. Parece claro que le atribuye poca importancia y que no está en él contar con una concepción política periodística más o menos desarrollada.

Por su parte, Adolfo Escalante, secretario general de la FNTICE, se refiere a Solidaridad en los siguientes términos: "Este periódico desea éxito completo (al gremio electricista) en las conquistas económicas y en general (al) mejoramiento en los contratos colectivos de trabajo...".

Más adelante, Escalante puntualiza que el periódico ha de señalar enérgicamente a los funcionarios públicos que incumplan las leyes en materia de trabajo. Su misión, añade, es la de pugnar porque la justicia social sea una realidad en el campo de la democracia sindical.

"Nos proponemos -dice- extirpar los malos procedi-

mientos que tiene en retraso a los sindicatos revolucionarios y trabajar porque ya no haya divisiones sindicales que dolorosamente traen pugnas intergremiales" (núm. 1, enero de 1954).

UNA RELACION FRUCTIFERA: GALVAN Y SOLIDARIDAD

Las anteriores líneas sugieren una concepción limitada del periódico. El verdadero inspirador de la concepción que anima a Solidaridad, y en general al proyecto político sindical que la FNTICE ha discutido y aprobado en su primera asamblea nacional, no es otro que Galván. No es gratuito insistir en este punto: percatado de la dimensión real de este proyecto, del despliegue de fuerzas que requiere para concretarlo y desarrollarlo, Galván entiende que el periódico debe tener una significación múltiple en este cuadro estratégico: organizativa, política, ideológica. Estos niveles aparecen entrelazados. A través del periódico se pretende esclarecer los problemas fundamentales, sus implicaciones, las tareas que demanda. Las cuestiones cruciales, por su carácter polémico, requieren una amplia y abierta discusión. Y el periódico es un medio para alentarla y socializarla, así como para hacer de ella una sistemática confrontación de ideas y planteamientos (sólo posible de existir la democracia sindical) que puedan conducir a la cohesión ideológica y a la unidad política, esto es, aquella unidad que se concreta en la acción: la unidad combativa.

La idea que subyace en lo anterior es la siguiente: la unidad política no es posible sin la democracia sindical, en tanto ésta garantiza la existencia y expansión de cauces institucionales abiertos a la participación de los trabajadores (entre otros, la prensa obrera). Como espacio político en

que se manifiestan los genuinos intereses de los trabajadores, la democracia sindical permite a través de "la confrontación de ideas y planteamientos", articular y ejercer unitariamente un programa político propio.

De ahí que sea posible establecer una relación estrecha entre prensa obrera, democracia sindical y unidad política. De ahí también que pueda pensarse que el precario estado de la prensa obrera en esos años obedezca a la desnaturalización de que es objeto el sindicalismo. Dicho de otra manera, que arrebatados a los trabajadores sus derechos a expresar y defender sus intereses, éstos ven cómo los cauces para hacerlo -la prensa obrera también- son implacablemente desvirtuados cuando no cancelados.

Y esto último por la sencilla razón de que a las direcciones sindicales espurias les interesa hacer política de cúpula, no política de base, por lo que pueden prescindir de un órgano de prensa que sirva de vínculo con los trabajadores para debatir y propugnar líneas de acción determinadas.

SOLIDARIDAD ANTE Y EN LA DEMOCRACIA SINDICAL

No es casual, por tanto, que sean los electricistas de la FNTICE -de los pocos trabajadores que mantienen a su organización sindical dentro de los marcos democráticos- quienes editen un órgano de prensa obrera con las características de Solidaridad, prácticamente sin punto de comparación con las escasas publicaciones sindicales de la época. Pero si la democracia sindical es una condición sine qua non para ello, la presencia de Galván -que siempre sigue muy de cerca

la redacción (sobre todo hasta 1976) e inspira más o menos directamente cada iniciativa referida a Solidaridad - no es menos decisiva. Entre otras cosas, esta preocupación por la prensa obrera hace de él un dirigente excepcional en el conjunto del sindicalismo mexicano.

Galván no desarrolla de manera sistemática una concepción de la prensa obrera y de Solidaridad. Sus ideas acerca del tema son desarrolladas por él sobre la marcha, a partir de su experiencia como dirigente sindical y político, de manera que están permeadas en gran medida por las necesidades inmediatas de la lucha, por la situación concreta. Por que Galván siempre define al periódico desde una perspectiva de combate. De ahí que el análisis de la situación general y del movimiento en particular, la ubicación de lo que Lenin denomina el "centro de gravedad de la lucha", determinen la orientación y las tareas del periódico. Cuando se desplaza este centro, toca reformular las funciones del periódico. Así puede observarse que sucede con Solidaridad. Dispersas en artículos, informes y discusiones, implícitas en muchas notas más, las ideas de Galván sobre la prensa obrera y Solidaridad, adquieren coherencia y unidad en torno a una convicción central: lo que representa para los trabajadores un órgano propio es la posibilidad de tener "presencia". Para los electricistas, significa dar presencia a su contingente como parte del movimiento obrero democrático y revolucionario en el ámbito nacional, y más aún la posibilidad de pronunciarse sobre todas las cuestiones políticas de interés general y dirigir las diversas manifestaciones de su lucha, que generalmente condensa o articula las de otros sectores sociales.

El primer número de Solidaridad se publica en enero de 1954. Dos meses después, el periódico obtiene su registro.

EL PRIMER NUMERO

En la entrega inicial se recogen documentos y acuerdos de la Primera Asamblea Nacional de la FNTICE. En ellos se condensa su programa. Dado que su núcleo ha de constituir la temática habitual de Solidaridad, vale la pena detenerse aquí. Esto es útil porque, además, se describen en los párrafos siguientes los argumentos que en lo fundamental se mantienen en el periodo que nos ocupa y aun muchos años más.

"Proclamamos la necesidad de que la clase obrera mexicana se una. La unidad -se afirma- es condición impostergable de nuestro propio proceso organizativo, pero la unidad que es útil es la que responde a un programa que postule la defensa intransigente de los intereses legales e históricos de los trabajadores. La unidad sin programa revolucionario para nada sirve".

La responsabilidad que acuze la FNTICE de contribuir a la formulación de un programa "que tenga validez práctica, que conjugue el pensamiento y la acción de los trabajadores mexicanos", parte de la constatación de que la clase obrera carece de un programa digno de ese nombre y que sólo cuenta con declaraciones de principio sin repercusión alguna.

En torno a la industria eléctrica, se plantea que las empresas privadas extranjeras deben ser obligadas a cumplir con las responsabilidades que se derivan de las conce-

siones que les han sido otorgadas. En caso contrario, éstas deben ser canceladas y las empresas desplazadas de la industria.

Lo categórico de la afirmación se explica por el hecho de que las empresas privadas han dado sobradas muestras de displicencia en su tarea de mantener la oferta eléctrica en condiciones de seguridad y eficiencia y de responder a la demanda creciente. En cambio, con presteza digna de mejor causa, aquéllas reclaman tantas facilidades y garantías a su operación que "el pueblo de México es, a la postre, la única fuente de los nuevos capitales".

Por su parte, a la CFE se le reclama haber olvidado las ideas que inspiraron su creación, convirtiéndose en un apéndice de las empresas eléctricas extranjeras cada vez más incapaz de resolver al país su problema eléctrico. Ante ese cuadro, que los electricistas no vacilen en calificar como antesala del colapso, la FNTICE señala que aportará sus mejores esfuerzos para que México cuente con una industria sana y vigorosa presidida por claras ideas nacionalistas.

De manera complementaria, se repudia la política antiobrera de la CFE y del SNESORM al tiempo que se reitera la solidaridad a los trabajadores de la Comisión en su lucha por sacudirse lo que Solidaridad denomina la "simulación sindical" a que pertenecen. Acerca de la importancia del contrato colectivo, se explica que "la unificación de las bases contractuales contribuirá a definir una adecuada política la

boral en la industria eléctrica, lo que permitirá a ésta desenvolverse progresivamente". Adicionalmente, se demanda escala móvil de salarios, pues la moneda se deprecia cada día y el costo de la vida aumenta de modo vertiginoso (recuérdese que 1954 es el año de la devaluación del peso mexicano).

Unidad y programa de clase obrera, democracia sindical, reorientación de la industria eléctrica, contrato tipo y precios y salarios. Tales son los temas que conforman el núcleo de Solidaridad, arrojados todos ellos en una perspectiva de claro corte nacionalista y antimperialista, pero donde no está ausente del todo, en particular en la dirección nacional, el ideario socialista.

EL FORMATO

En esa época, Solidaridad consta habitualmente de 4 páginas, la primera y la última impresas a dos tintas. Su formato de 38.5 x 28.5 cms. (91 x 63 º), con una caja de 35.5 x 26 cms. (84 x 62 º). Si bien el material gráfico es tan esporádico como precario, hay una notable variedad en el manejo del texto, con columnas de 12, 18, 20, 24, 30 y 38 º, lo que a veces da diseños poco ortodoxos o armónicos. El texto se compone de 8, 10 y 12 puntos. Dada la ausencia de material gráfico y de espacios blancos, la composición aparece abigarrada, sobre todo cuando se utiliza tipo pequeño y columnas de 12 º, ya que se hacen caber cinco, prácticamente sin medianil entre cada una. No obstante que tales características dificultan la lectura, la impresión de conjunto es de accesibilidad.

El lenguaje utilizado, por otra parte, es poco periodístico y ágil. Oscila más bien entre lo oficioso y lo coloquial. Ejemplo de lo primero lo son las notas sobre congresos y asambleas, que suelen iniciarse con una extensa e inabordable lista de asistentes, para seguir con la transcripción de los discursos principales. Ejemplo de lo segundo lo son las infaltables críticas a Francisco Pérez Ríos, líder del SNESCRM. Tales comentarios se caracterizan por limitarse a la denuncia. El lenguaje coloquial al que se recurre de algún modo tiene que ver con la concepción que tiene la FNTICE del SNESCRM en el sentido de que sólo se trata de una "simulación sindical" y de que su líder no es más que un hampón. Siendo eso no amerita un tratamiento de otro tipo. De cualquier forma, éstas son siempre las notas más flojas en el conjunto.

El punto de contraste esté dado por los editoriales y los amplios artículos, presumiblemente escritos por el propio Galván, en torno a los grandes temas: el programa de la clase obrera, la unidad sindical, la reorganización de la industria eléctrica, la vida interna de la Federación, etcétera.

Ambiciosos por sus objetivos, Solidaridad es, sin embargo, modesto por los recursos de que dispone. Esta inconsistencia lleva a solicitar de manera continua un apoyo más decidido al periódico. Por ejemplo, ya en el número 2 (febrero de 1954) se hace un llamado a los sindicatos federados para que tomen acuerdos en el sentido de ayudar económicamente a Solidaridad a fin de mejorar su presentación y aumentar su tiraje, ya sea mediante aportaciones directas o suscripciones.

A esto se responde de manera muy desigual, como desigual es también la comprensión que se tiene en los distintos sindicatos federados acerca de la utilidad del periódico. Ello se explica por su heterogeneidad: coincidentes en lo fundamental, cada sindicato se ha desarrollado con una dinámica específica determinada por la región en que se ubica la empresa con la cual se contrata, la composición sindical, etcétera. Por las mismas razones, puede afirmarse que el periódico tiene una repercusión desigual en los sindicatos que conforman la FNTICE.

EL DEFICIENTE APOYO ECONOMICO

De los 52 sindicatos federados, apenas poco más de la mitad responden a la circular del Comité Ejecutivo Nacional. Son los que aparecen más continuamente en la lista de donativos que publica el propio periódico: Boquilla, Mexicali, Monterrey, Región Lagunera, Yucatán, Acapulco, Oaxaca, Hidalgo, Comitán, Tapachula, Cd. Guzmán, Piedras Negras, Seltillo, San Luis Potosí, Sabino, Botello, El Platanal, León, Durango, Monte, Tzompico, Mazatlán, Aguascalientes, Tehuacán.

Cada sindicato decide el monto de sus aportaciones. Aparte hay un buen número de donativos a título individual, del que también se da cuenta en el periódico.

Éste también exhorta a procurar en forma sistemática la cooperación de "los mejores valores intelectuales con que contamos. Es preciso nombrar corresponsables y colaboradores. Por lo demás, esto permitirá a Solidaridad reflejar cada vez más nuestra vida organizativa".

La idea de formar un cuerpo de corresponsales y colaboradores adquiere sentido por el hecho de que la FNTICE es una organización sumamente desconcentrada: los sindicatos que agrupa son muchos (52), distribuidos a lo largo y ancho del país y sin que ninguno de ellos tenga, en términos cuantitativos, un peso significativo en el conjunto. De tal manera que uno de los propósitos del periódico es vincular, por así decirlo, físicamente a los sindicatos federados. Los de Chiapas son los sindicatos que de inmediato nombran corresponsal. Son acaso los trabajadores más aislados por su situación geográfica, por lo que reconocen en el periódico a un elemento que los ayuda a "la unificación fraternal".

LA COHESION ORGANICA Y POLITICA

Pero la formación de un equipo de corresponsales y de colaboradores tiene un significado que no se agota en lo anterior. En efecto, en este equipo y en los dirigentes nacionales recae básicamente la tarea de organizar la discusión y elaboración políticas, dar cuerpo y proyección a las inquietudes de los trabajadores, sentar las bases de la homogeneidad política, promover la supervisión organizativa. El periódico pasa a ser un verdadero nexo político entre los dirigentes y la base de trabajadores que permite jalonar a ésta hacia niveles superiores de conciencia y organización.

Para decirlo con Gramsci, un nexo entre intelectuales (dirigentes no sólo en términos estatutarios sino políticos) y masas (base de trabajadores) que permite avanzar hacia la organicidad de pensamiento, la cual sólo puede conseguirse si los dirigentes elaboran y hacen coherentes los prin

cipios y los problemas que plantean los trabajadores con su actividad práctica, constituyendo así entre ambos, una voluntad colectiva, un bloque cultural y político.

(Antonio Gramsci, Antología), Siglo XXI editores, México 1978, p. 370).

La cohesión organizativa y política, por supuesto, no puede ser resultado exclusivo de la acción del periódico, sino de un amplio despliegue en ese sentido a través de las más variadas instancias. Pero lo cierto es que Solidaridad tiene asignada una parte de la responsabilidad. Su labor, sin embargo, encuentra límites objetivos que conciernen tanto a los precarios recursos técnicos y económicos de que dispone como a los bajos niveles políticos e ideológicos del movimiento obrero en general, situación a la que no escapa totalmente la base electricista.

Determinado por lo anterior, pero marcado no menos profundamente por su vocación democrática, por la necesidad de legitimar sus postulados y su lucha, así como por la certeza de que las perspectivas de la ofensiva (plasmada en el programa de acción de la FNTICE) dependen de la cohesión organizativa y política, Solidaridad encamina su trabajo en esa dirección.

El periódico no sólo trata de esclarecer los problemas y las reivindicaciones propuestas en el programa de acción, sino que insiste permanentemente en ellos con el pro

pósito de que arraiguen paulatinamente en los trabajadores. Siguiendo de nuevo una fórmula gramsciana, puede decirse que Solidaridad se aboca, por eso, a "la 'repetición' paciente y sistemáticamente (como) principio metódico fundamental y no (a) la repetición mecánica...". (Antonio Gramsci, Los intelectuales y la organización de la cultura, Juan Pablos editor, México, 1975, p. 154).

Una breve revisión del contenido de las primeras cinco entregas, hace patente ya esa insistencia a la que se ha aludido.

Núm. 1:

- Política antiobrera de CFE y SNESCRM
- Documentos y acuerdos de la Primera Asamblea Nacional de la FNTICE

Núm. 2:

- FNTICE, lección de unidad obrera
- El contrato tipo, uno de nuestros objetivos
- Aumenta el descontento contra Pérez Ríos (líder del SNESCRM)
- Archivo Sindical
- Programa mínimo de acción
- La sociedad cooperativa de transportes urbanos

Núm. 3:

- Defensa de nuestro patrimonio colectivo

- La FNTICE solidaria con el SME
- Revisiones contractuales de sindicatos federados
- Aniversario de un sindicato federado
- Entrega de un memorándum con planteamientos de la FNTICE en torno a la industria eléctrica, al Presidente
- Archivo sindical
- Organización sindical
- Sobre la situación actual del movimiento obrero mexicano

Núm. 4:

- Contra la política laboral de la CFE: ¡huelga general!
- ¡A cumplir el programa de la FNTICE!
- Movilización obrera en Yucatán
- Archivo sindical
- Tribuna: sobre el contrato tipo
- Notas sindicales
- Lista de sindicatos federados que cooperan para el periódico
- Reformas a la Ley Federal del Trabajo

Núm. 5:

- Homenaje a los mártires de Chicago
- Sobre el movimiento obrero mexicano
- La nueva devaluación del peso
- La cláusula de exclusión
- Elección de dirigentes sindicales
- Tribuna: sobre el contrato tipo
- Unidad obrera: a formar congresos regionales de trabajadores
- Sobre la necesidad de reformar la Ley Federal del Trabajo
- Nuevo ciclo de revisiones contractuales
- Archivo sindical

-Crítica a Pérez Ríos

-Vidu sindical

La lista de cabezas deja entrever que, en efecto, más que de una repetición mecánica, se trata de una "repetición" que va expresando las líneas centrales en problemas y políticas concretas, derivadas de un examen del contexto. Esto vale, por supuesto, sólo para los "grandes temas" que, por cierto, en términos de espacio representan un porcentaje abrumador.

EL CONTRATO TIPO Y LA DISCUSION INTERNA

A mediados de 1954 adquiere fuerza la polémica en torno al contrato tipo. El pronunciamiento mayoritario, impulsado por la dirección nacional, apunta la necesidad de unificar las bases contractuales para introducir en las relaciones laborales existentes, fundamentos que permitan despejar los problemas laborales derivados de la transformación que se opera en esas fechas en la industria eléctrica.

En particular, se agrega, la creciente injerencia de la CFE plantea la necesidad de que se mantengan las conquistas logradas por los trabajadores de la FNTICE y de que los trabajadores el servicio de la CFE nivelen sus prestaciones con las conquistas de aquéllos, evitando así que el punto de referencia para concertar un contrato general sea el que el SNESCRM tiene suscrito con la CFE.

No obstante, en diversos sindicatos federados hay trabajadores que discrepan respecto a este objetivo. Como se ha sugerido, el periódico permite "socializar" en la FNTICE los términos de este tipo de discusiones que, de otra manera, quedarían encerradas en el límite de las instancias locales o se convertirían en polémicas tan intermitentes como oportunidades de reuniones amplias hubiera.

A partir de abril, el periódico abre la sección "tribuna", para auspiciar la discusión de los problemas fundamentales. En ella, se afirma, todos los compañeros podrán expresar sus opiniones libremente. Acaso para mostrar la efectividad del ofrecimiento, la colaboración con la que se inaugura "Tribuna" es la de un trabajador de base de Chihuahua que disiente de la idea de contrato tipo aprobada por la Primera Asamblea. Se quiere patentizar, sin duda, que "el mejor patrimonio de los electricistas es la libertad irrestricta".

LA CRISIS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y LOS CONGRESOS REGIONALES

Por otra parte, desde el número siguiente (mayo 1954) se llama "A formar congresos regionales de trabajadores", que pretende reeditar en términos más amplios la experiencia del Congreso Nacional Permanente de los Trabajadores de la Industria y las Comunicaciones Eléctricas, que permitió constatar la identidad de intereses y propósitos de los trabajadores del sector y del cual emanó la FNTICE. Tal experiencia, se apunta, debe aprovecharse en la lucha por la unidad de los trabajadores mexicanos, conforme al programa de la Federación. El momento político que ésta atraviesa así lo exige. Pero para ello se requiere abrir brecha entre un gremialismo que se resiste a ser desterrado:

"Debemos reconocer que nuestra actitud no ha sido precisamente la correcta. El sentimiento de seguridad que nos viene de nuestra posición industrial ha sido determinante en nuestra conducta de alejamiento en relación con los demás trabajadores. Sabedores de nuestra fuerza, hemos olvidado que la verdadera fuerza radica en la clase obrera en su conjunto. Y ello lo podemos constatar ahora mismo que nuestra sedicente fuerza deja mucho que desear ante las tareas que nos impone la defensa de nuestros intereses y derechos en plena crisis de la industria eléctrica. Una razón más ha estimulado este alejamiento: la corrupción que padece el movimiento. Pero nos hemos olvidado de que a pesar de todo pertenecemos a la clase obrera y que nuestros intereses presentes y futuros están indisolublemente ligados a los de todos los demás trabajadores... Debemos integrarnos a la clase obrera y un camino práctico para militar con ella es la organización de Congresos Regionales Permanentes de Trabajadores. Hemos de acercarnos a los trabajadores, participar en sus luchas, explicar la necesidad de que sus organizaciones sean depuradas, que funcionen democráticamente".

Dada la periodicidad mensual de Solidaridad, el desarrollo de los acontecimientos aparece a saltos, precisamente porque su propósito no es meramente informativo. Por el contrario, donde hay continuidad es en la reflexión de los grandes temas que se da, ésa sí, a partir de los acontecimientos inmediatos. Por ejemplo, la FNTICE obtuvo más que cualquier otra organización en el aumento salarial demandado a raíz de la devaluación, pero lo limitado de los resultados generales muestran la necesidad de regenerar el movimiento

obrero para que pueda emprender acciones unitarias de mayor alcance y posibilidades. El eje que recorre esa reflexión plasmada en Solidaridad es el de que la crisis ideológica y organizativa del movimiento obrero, así como su precaria conciencia de clase, ha propiciado o el menos permitido que se instrumenten una serie de medidas que lo dañen y limiten.

No obstante, puede decirse que el periódico sí proporciona una idea global del momento por el que se atraviesa. No puede hacer más que eso porque, reiteramos, su objetivo y su periodicidad impiden que se dedique al simple relato de hechos. Por su ubicación en la estructura de la Federación, Solidaridad es, en primera instancia, un instrumento organizativo que cumple su responsabilidad siendo un elemento de cohesión ideológica, un vínculo físico, pero también y fundamentalmente, una instancia de discusión y un instrumento de orientación política. Es decir, la correspondencia casi inmediata entre las cuestiones centrales del temario de las asambleas nacionales de la FNTICE y el contenido de Solidaridad se explica porque es en éste donde se desarrollan y explicitan aquellas cuestiones, donde se confrontan con las diversas coyunturas en el intervalo entre una y otra asamblea (la información, según se desprende, se vehiculiza a través de las asambleas y también, aunque en forma rudimentaria, por medio de boletines, circulares, visitas, etcétera).

NO AL PROGRAMA DE ENERGIA DIRIGIDA

Así por ejemplo, hacia septiembre de 1954 aparece un nuevo elemento en el escenario político sindical: la modificación en los sistemas de trabajo en el sector eléctrico (que incluye redistribución de labores y reajuste de trabajadores) pro

puesta por las empresas eléctricas privadas en el marco de un llamado Programa de Energía Dirigida, con asesoría esta dunidense, en lo que parece ser la respuesta empresarial a la crisis de la industria.

Dado el propio proyecto de restructuración de la industria que el periódico impulsa, Solidaridad se da a la tarea de refutar en números sucesivos la opción empresarial. Finalmente, por su importancia, la reafirmación de las conquistas obreras ante el proyecto de Energía Dirigida aparece como un punto del temario de la Segunda Asamblea Nacional de la FMTICE, junto a la consolidación orgánica de la Federación como instrumento de lucha y la reiteración de la independencia de la misma respecto al Estado. Asimismo, figuran en el temario la revisión y resolución de los problemas de empresa ("Los electricistas -se dice en Solidaridad- no sólo tenemos la obligación de defender nuestros derechos; nos incumbe, como mexicanos, la suerte misma de la industria eléctrica") y en esa línea, la depuración de la CFE y el avance hacia el contrato único (para esas fechas se ha logrado la unificación de fechas de contratación, lo que permite a los sindicatos federados una conjugación más eficaz de fuerzas y recursos).

La Segunda Asamblea Nacional, cuyo recuento aparece en el número de enero de 1955, elige a Rafael Galván secretario general de la Federación. Mientras que como nuevo secretario de organización, propaganda y educación sindical, Virgilio Cárdenas ocupa, estatutariamente, la dirección de Solidaridad.

El nuevo director de Solidaridad, uno de los colaboradores más cercanos a Galván, Virgilio Cárdenas se ha formado en una larga lucha sindical que parte de los años treinta en el Sindicato de Trabajadores Electricistas de Monterrey. Se forma en las jornadas del cardenismo y en el enfrentamiento con una insolente patronal reionmontana. Ante las intrigas divisionistas y los esfuerzos de líderes ceteristas por controlar verticalmente a la FMTIE en los primeros años cuarenta, se mantiene apegado a los principios del sindicalismo democrático y forma, al lado de Galván, la FMTICE con el bloque de sindicatos escindidos de la FMTIE. Virgilio Cárdenas participa también en las victoriosas jornadas de la reunificación de ambas federaciones y figura en el primer comité nacional de la FMTICE: "Ha participado así -se apunta en una semblanza de su trayectoria- en un largo proceso de recomposición sindical dominado por el riesgo de que se imponga el charrismo" (núm. 201, junio de 1980).

Con el acceso de Virgilio Cárdenas a la dirección del periódico y el de Rafael Galván a la dirección nacional de la FMTICE, se forma una mancuerna de efectos muy positivos para Solidaridad.

"La amistad (de Virgilio) con Rafael Galván es el resultado de coincidencias ideológicas y de una identificación que profundizó en los largos años de colaboración y esfuerzo mancomunado. Ejemplo de amistad entrañable, la colaboración de Galván y Virgilio se tradujo en importantes avances del gremio" (núm. 201, junio de 1980).

En lo que toca a Solidaridad, tales avances no se

dejan ver de inmediato, pero no por ello son de menor trascendencia. Es en ese periodo de 1955-1956, como veremos, donde merced a una amplia campaña sobre la importancia del periódico y la propaganda en las condiciones políticas por las que se atraviesa, se gestan las bases para hacer de Solidaridad una publicación quincenal, sólida en lo económico y política mente capaz de convertirse en "Tribuna de la insurgencia obrera".

LA CME Y LA OPCION DE LOS TRABAJADORES ELECTRICISTAS

El año de 1955 es pródigo en acontecimientos relevantes para los electricistas. En febrero, el periódico da cuenta del compromiso de unificación de los electricistas, cuyo primer paso es la creación de la Confederación Mexicana de Electricistas (CME) con los trabajadores de la FNTICE y del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). Este paso, se dice, contribuye a acelerar el programa de la FNTICE para enfrentar los problemas laborales creados por la transformación de la industria eléctrica.

Tanto más importante es por cuanto que, como lo hace patente el periódico, cada día son más claros los signos que revelan la existencia de amenazas contra la unidad de los trabajadores electricistas.

A la lucha propiamente política por defender y profundizar sus conquistas contra el empeño de la CPE y las empresas privadas por desconocerlas, se suma la lucha legal por el registro de la CME ante las autoridades del Trabajo (que se libra por lo que en sí mismo significa el registro, pero también por lo que representa en términos de la vigencia de postulados constitucionales fundamentales). A esto se añade la lucha, en primer término, por la opinión de los trabajadores mismos y, luego, por la opinión pública a fin de fortalecer su lucha,

creando conciencia en otros sectores sociales y ganándose su apoyo activo.

De esta manera, en agosto de 1955, Solidaridad informa sobre la aparición de Unidad Obrera, órgano de la CME, que se propone reforzar la posición de los trabajadores electricistas, el ideario democrático sindical y el objetivo de la unificación proletaria. Como este periódico, también mensual, se pretende publicarlo los días 15, Solidaridad recorre su fecha de aparición a los días primero de cada mes.

Se carece de datos sobre la suerte de Unidad Obrera (en la hemerografía comentada sobre La prensa de los obreros mexicanos, 1870-1970, de Guillermina Eringas y David Mascareño. ISS-UNAM, México, 1980, no se le menciona). Sin embargo, es posible inferir que su existencia es corta, ya que en la polémica entre la CME y los ferroviarios, en 1958, sólo se alude a dos órganos de prensa de los electricistas: Luz del SME y Solidaridad de la FNTICE. Refuerza esta hipótesis el hecho de que la CME nunca puede consolidarse realmente. En torno a ello, Galván hace la siguiente reflexión: "La unidad entre los dos organismos básicos de la industria eléctrica, necesita consolidarse apoyarse efectivamente en la conciencia y el trabajo de las masas (esta convicción, sin duda, explica el amplio despliegue de Solidaridad a las actividades de la CME). Hasta ahora -añade Galván- nuestra Confederación ha sido apenas un puente entre los dirigentes. Todavía las diferencias personales entre los dirigentes ponen en crisis el entendimiento unitario".

En uno de los pocos números que se conocen de Unidad

Obrera el propio Galván escribe acerca de la negativa al registro solicitado por la CME a las autoridades laborales: "Bien sabemos, en efecto, que está planteada una cuestión básica: saber si la democracia sindical triunfa sobre la corrupción lideresca conocida generalmente como cherrismo, no solamente en los términos de la ley, sino principalmente en la conciencia y acción de las masas obreras de México. Este es el verdadero dilema de los electricistas estamos sometidos a una prueba de preciso e inconfundible sentido histórico" (citado en Solidaridad, núm. extraordinario, 27 de septiembre de 1980).

Por otra parte, al mes siguiente se anuncia la publicación de una serie de folletos que bajo el título general de "Nuestros Problemas" se propone editar el Comité Nacional de la FNTICE, a fin de estudiar con la amplitud debida, que sobrepasa por mucho el espacio que se les destina habitualmente en Solidaridad, las cuestiones fundamentales que afectan a los trabajadores de la industria eléctrica. Tales temas son: fusión sindical, transformación de la industria eléctrica, contratación única, etcétera. Por lo demás, el canal hacia la opinión pública son los desplegados de prensa.

EL GUANTE BLANCO Y LA MANO DURA

Lo anterior se da en el marco de una nueva y en apariencia conciliadora actitud de ciertas empresas eléctricas. Se trata de una nueva política que incluye, por ejemplo, cursos de capacitación que sólo son un intento por cubrir las deficiencias de su falta de previsión anterior. Pero la supuesta actitud conciliatoria pronto es desmentida por la política de propiciar conflictos intergremiales, dar distinta interpretación a las cláusulas y disminuir prestaciones, aunado esto

a la pretensión de hacer prevaricar a dirigentes mediante el ofrecimiento de prebendas. Esto es lo que subyace en la nueva política.

Por otra parte, articulistas del periódico llaman la atención sobre la virtual constitución de un frente patronal en torno a la Compañía Impulsora de Empresas Eléctricas, por lo que plantean la necesidad de presentar un frente obrero, por lo que adquiere nuevo contenido la consolidación y el registro de la CME.

Solidaridad sigue publicando "Vida sindical", notes de información interna, y también con cierta regularidad, artículos sobre precios y salarios. De manera mucho más esporádica se recogen artículos sobre cultura o la situación mundial.

En la edición de enero de 1956 (núm. 23) se reseñan la Tercera Asamblea Nacional de la FNTICE y el Primer Congreso Sindical Nacional de la CME.

La reciente elección democrática en el SME ha permitido la continuación del proceso unitario en la CME: "Los electricistas nos esforzamos por cumplir la difícil tarea de mantener altos los postulados del movimiento obrero y trabajamos en la tarea de auspiciar su reestructuración, según los principios de la unidad obrera revolucionaria y la democracia sindical".

En otra ocasión, sin embargo, se apunta: "El comité

nacional de nuestra Federación ha desarrollado una línea sistemática de propaganda ensalzando y justificando las excelencias del régimen democrático en los sindicatos. No obstante, tropezamos con dificultades...entre ellas la falta de conciencia clasista y la falta de preparación específica y general de la mayoría de los compañeros. Este problema nuestro también lo es del movimiento obrero en general" (núm. 24, febrero de 1956).

LA FORMACION DE CUADROS

Coincidentemente con este señalamiento, el periódico se hace eco de la demanda de diversos sindicatos federados para que se instituya un centro de capacitación sindical que permita el conocimiento y ejercicio de la legislación laboral. Esto incluye la propuesta de que uno de los medios de divulgación de dicho centro o comisión sea el propio periódico a través de una sección especial, además de dar curso a la discusión en la sección de correspondencia. Esta capacitación tendría por objeto fortalecer la democracia.

De modo paralelo se plantea el establecimiento de la capacitación para el trabajo, que habría de distinguirse de la propugnada por los empresarios al enmarcarse en los proyectos de reorientación de la industria eléctrica.

Lo imperativo de llevar adelante estas tareas no obedece sino a la continuada y creciente política antiobrera de la CFE y de las empresas privadas, así como a la crisis de la industria que, lejos de resolverse, se ha agravado. En particular, la CFE propicia el divisionismo en los sindicatos federados ofreciendo puestos o bajo el señuelo de que la CFE pronto controlará toda la industria y de que es preciso, por

tanto, que se "pasen a tiempo al SNESCRM". Las provocaciones divisionistas también llegan a la CME. No es difícil para la FNTICE comprender que se trata de una campaña orquestada de los altos niveles, en la cual están coludidos la CFE, la dirección espuria del SNESCRM y las autoridades laborales, obstinadas en su negativa a otorgar el registro a la CME.

Ello obliga a redoblar esfuerzos en todos los planos. Solidaridad de gran despliegue informativo a la lucha del SME y a las revisiones contractuales de los sindicatos de la FNTICE: "Las próximas revisiones nos planteen múltiples problemas que impliquen cambios de fondo. Hemos pasado... a la lucha unificada. Esto nos obliga a cambios estratégicos y tácticos" (núm. 25, marzo de 1956). Estos cambios tienen que ver con los puntos siguientes:

- Consolidación de la unidad elevando los procedimientos organizativos y político sindicales.
- Vinculación más estrecha con el movimiento sindical mexicano porque es indispensable su solidaridad activa.
- Preparación de estudios para fundamentar las demandas en la perspectiva de avanzar hacia el contrato único.
- Reforzamiento de las tareas de propaganda.

UNA CALUMNIA DIVISIONISTA

Sobre esto se dice: "Debemos comprender que éste (la propaganda) es un aspecto esencial de nuestra lucha, porque necesitamos explicar públicamente nuestros puntos de vista para lograr el debido apoyo de los demás sectores sociales".

Pero la propaganda adquiere relevancia no sólo a la luz de las revisiones contractuales sino de la nueva faceta que ha mostrado la campaña divisionista: la calumnia y el rumor en la prensa comercial. En efecto, con sospechosa diligencia y homogeneidad pocas veces vista, la prensa ha dado cabida a la noticia de la supuesta creación de un llamado Comité Depurador, Anticontinuitista y Anticomunista, cuyo propósito esencial consistiría en promover el cambio de los dirigentes en turno de la FNTICE, bajo la consigna de que "hacen falta caras nuevas". La extensión de la campaña divisionista revela la magnitud de los intereses que la promueven y que han pretendido confundir a los integrantes de la Federación.

"...Pero no lo han logrado -se dice en las páginas de Solidaridad -. Y es que en una organización como la nuestra, en la cual innegablemente existe la democracia y la completa libertad para que todos expresen sus puntos de vista, no cuenta el chisme ni la intriga en el trato de nuestros problemas. El derecho del discutir anula el derecho de conspirar. Vivimos un sistema de libertad que no puede destruirse con simples infundios periodísticos" (núm. 25, marzo de 1956).

Sin embargo, lejos de reducir el problema y de pasar por alto la debilidad de la Federación en el renglón de la propaganda, la FNTICE se aboca a una fuerte autocrítica. Se reconoce que si bien la Federación es fuerte por su vida sindical democrática y abierta, sus recursos económicos son precarios y en un momento dado "no podríamos pagar siquiera una plana de cada periódico de la capital (por lo que) estamos condenados a guardar nuestra protesta y a silenciar nuestra voz".

"Al parecer -se añade- no se ha entendido la utilidad de la propaganda. Se ha revestido la aportación económica, sin la cual no podemos lanzarnos al cumplimiento de grandes tareas".

EL TIRAJE Y LOS PROBLEMAS DE LA DISTRIBUCION

Se enfatiza la urgencia de dicha aportación, tanto más necesaria por el hecho de que Solidaridad tiene una circulación limitada: "Su tiraje -se dice- apenas alcanza para los miembros de los sindicatos federados". Por esas fechas, el número de miembros de la FNTICE es de poco menos de 7 mil (según datos de 1966, ya como STERM, los miembros suman 7 211 miembros y esta cifra se mantiene prácticamente invariable desde muchos años antes), por lo que es posible inferir que el tiraje de Solidaridad alcanza una cantidad equivalente o muy cercana a este número.

Se admite, por lo demás, que el periódico no se reparte generalmente entre los trabajadores y cuando se hace, éstos no le dan la importancia debida. "¿Cómo podemos afrontar cada vez los mayores conflictos que se nos están presentando -se cuestiona acremente- cuando nuestros propios compañeros no se interesan por discutir, conocer y resolver estos grandes problemas" (núm. 27, mayo de 1956). Se reeditan, de hecho, las propuestas de fortalecer económicamente a Solidaridad y constituir un fondo de prensa, que vienen de la Primera Asamblea Nacional de la FNTICE en 1954.

Con todo, la reflexión sobre el momento político no puede interrumpirse. La correlación de fuerzas resulta desfavorable, según el análisis de la dirección nacional, porque el SNESCRM pertenece a la CTM y está apoyado por el poder pú

blico, como lo está la expansión de la CFE tal y como se ha venido dando. Pese a lo desventajoso de la situación, "contamos no sólo con la razón que nos otorga el defender derechos e intereses legítimos, sino que marcha a nuestro favor la necesidad de que sea superado el lamentable estado de cosas que agobia al país. Particularmente advertimos un renacimiento de la actividad combativa de los trabajadores".

Tres aspectos fundamentales matizan entonces esa situación desfavorable, a juicio de la dirección nacional de la FNTICE: 1) el hecho de que el SNESCRM carece de base suficiente entre sus trabajadores y depende del mayor o menor apoyo que le otorgue el poder público, lo cual se combina además con la unidad activa y democrática que se expresa bajo la bandera de la CME; 2) la propia crisis de la industria eléctrica que, al exigir medidas radicales en su solución, abre un espacio político para la acción de los electricistas democráticos, y 3) la presencia de signos inequívocos de que desde un punto una nueva etapa de insurgencia obrera.

En este contexto, se reafirma la necesidad de una lucha ofensiva, con nuevos métodos que permitan ejercer acciones decisivas. Las ocho resoluciones de la Asamblea Nacional Extraordinaria de la FNTICE se encaminan en ese sentido: 1) acciones nacionales de apoyo a los sindicatos federados en sus conflictos; 2) rechazo a todo entendimiento con la dirección espuria del SNESCRM; 3) crítica pública a la política laboral de la CFE; 4) exigencia a la CFE de que en su expansión se asuma legalmente como patrón sustituto y respete los derechos sindicales y la organización titular del contrato; 5) protesta pública por la política de fuerza en la resolución de los problemas que suscita la expansión de la CFE; 6) cap-

tación de los recursos indispensables para que la FNTICE amplíe su propaganda, incluso a través de la prensa diaria; 7) constitución de comités regionales o comités de solidaridad donde existan sindicatos federados; 8) reactivación de la vida sindical interna.

La conclusión es categórica: "Si no hacemos algo para ampliar las bases de nuestra propia vida organizativa, proviniendo de la transformación de las simulaciones sindicales en verdaderos sindicatos de resistencia, a la postre nuestras propias organizaciones serán penetradas por métodos degenerados" (núm. 27, mayo de 1956).

Sorteada en lo fundamental la revisión simultánea de los contratos, la FNTICE se aboca a evaluar los resultados. Para el efecto, se abre en Solidaridad una sección transitoria: "Ecos de la revisión", en la cual se presentan algunas de las declaraciones recabadas en la consulta que el Comité Nacional realizó entre los representantes de los sindicatos federados.

APATIA FRENTE AL PERIODICO

No obstante haber solventado la prueba de la revisión y ante las altas probabilidades de que arreece de nuevo la campaña divisionista contra la FNTICE y el SME, al que se le brinde permanente apoyo en el periódico, se anuncia que Solidaridad pasa a ser quincenal, "en un nuevo esfuerzo por mantener viva la discusión sobre nuestros problemas fundamentales".

"Se ha considerado -añade la nota- la importancia

de nuestro órgano periodístico, no sólo como un centro organizativo de primer orden, sino particularmente como un instrumento indispensable para contribuir al esclarecimiento de nuestros problemas, promoviendo en sus páginas la libre y abierta discusión. Pero hace falta el concurso de todos los militantes de nuestra Federación, mediante informes y artículos" (núm. 30, agosto de 1956).

Con base en esas consideraciones, se reitera la necesidad de que los sindicatos federados nombren con carácter permanente a los corresponsales de Solidaridad y eleven su aporte económico.

En los números siguientes no se deja de tocar el tema. En octubre el sindicato federado de Chihuahua deslana oficialmente a su corresponsal. Sin embargo, los resultados generales no son los esperados, lo que revela -según lo admite Solidaridad- apatía no sólo en el envío de colaboraciones sino en el reparto organizado y en el respaldo económico. Ello se atribuye a la carencia de una sólida conciencia sindical.

De ahí que la inclusión de poemas de Rudyard Kipling y textos de Alejandro Casona y Ortega y Gasset, más que responder a una repentina vocación cultural, constituyen materiales de relleno a los que se ha debido recurrir por la escasez de colaboraciones y urgidos por la periodicidad quincenal.

El bajo nivel de la respuesta lleva a puntualizar

que esta periodicidad es resultado de la multiplicación de los problemas que se afrontan, pero también y no menos importante, de la necesidad de que los sindicatos federados cuenten con elementos no sólo en sus cuerpos directivos sino en la base misma, que se interesen por la discusión de dichos problemas. A esos elementos se les otorga un espacio para sus colaboraciones. Se precisa además que no existe ninguna limitación por la interpretación que se dé a los problemas, ni mucho menos por cuestiones de redacción. Se les pide se expresen en un lenguaje sencillo.

A los dirigentes sindicales se les manifiesta que es su responsabilidad formar nuevos cuadros y que, a falta de escuelas de capacitación sindical, se ha de dar un impulso mayor a la discusión.

LA ESTABILIDAD ORGANIZATIVA Y LA RESTRUCTURACION DEL SINDICALISMO

Mientras tanto, el conflicto en la industria eléctrica sigue su curso: en el periódico, el análisis de la revisión CFE - SINESCRM muestra sin lugar a dudas que los supuestos avances logrados son mínimos y en nada cambian la situación. Por otra parte, a principios de 1957 son rotas por la acción policial las huelgas de los sindicatos federados de Hidalgo y Oaxaca, a lo que sigue una enérgica reacción de la PNTICE, que califica la acción gubernamental como un atentado al derecho constitucional de huelga ("¡Defendamos el derecho de huelga con la huelga misma!", núm. 40, enero 31 de 1957).

En previsión de acciones como éstas, ya desde meses antes se había exhortado desde Solidaridad a avanzar en la constitución de organismos de solidaridad en las regiones don

de hay sindicatos federados. En particular, el periódico ejemplifica la conveniencia de lo anterior con la experiencia de la Coalición de Sindicatos de Yucatán, que ha contribuido a depurar algunas organizaciones, o la de Mexicali, en la que participan la CROC, la Liga de Comunidades Agrarias y los electricistas de la FNTICE, y la cual viene editando el periódico regional Unidad (este semanario comienza a publicarse en octubre de 1956, pero se desconoce su desarrollo. Se sabe, espero, que no sólo aborda los problemas de las organizaciones que lo editan, sino de todos los sindicatos de Baja California, sin distinción de banderías o siglas sindicales).

Y esto porque "independientemente del interés que tenemos por auspiciar la reestructuración del movimiento sindical, la defensa de la propia estabilidad organizativa nos apremia a consolidar la unidad orgánica con la solidaridad de sectores cada vez más amplios de trabajadores" (núm. 36, 1o. de noviembre de 1956).

A partir del número 39, ocupa de nuevo la dirección de Solidaridad José Aceves Pozos en su calidad de secretario de organización de la FNTICE. A partir de esa entrega (15 de enero de 1957) se inicia la publicación de las ponencias e informes de los acuerdos adoptados en la más reciente asamblea de la Federación: "Con base en ellos, pugnaremos porque las columnas de nuestro periódico recojan nuevas opiniones que robustezcan o modifiquen en su caso, los lineamientos que orientan nuestra marcha".

Como es tradicional, el periódico reproduce textos íntegros o largas reseñas y artículos. Destacan las ponencias

en torno a la cuestión política, acaso la más importante y sobre la que volveremos más adelante, la semana de trabajo en cinco jornadas, la habitación obrera, la educación obrera y el periódico Solidaridad.

Interesa detenerse en estas dos últimas. La proposición de un fondo especial para educación obrera parte de la consideración de que en la actual situación de lucha se precisa una defensa más rigurosa y sistemática de los derechos laborales, lo cual exige personal capacitado.

La sobrecarga de trabajo para el Comité Nacional impide que sea éste el que se encargue de dichas tareas. Un hecho complementario es que la base de los sindicatos federados está constituida por cerca de 50 % de jóvenes, con poca experiencia sindical, lo que puede debilitar la lucha. Este fondo estaría destinado, además, a capacitar cuadros para que se incorporen a las tareas de dirección sindical.

UN PERIODICO QUE INTERESE A TODOS LOS TRABAJADORES

La ponencia sobre Solidaridad es presentada por el Sindicato de Trabajadores de la Industria Eléctrica de Oaxaca (uno de los agredidos por estallar la huelga).

Los considerandos que hace son los siguientes: 1) El periódico represente uno de los instrumentos principales de que pueden valerse los trabajadores electricistas miembros de la FNTICE, para realizar su trabajo de unidad con los trabajadores de base de otras organizaciones, unidad que debe sustentarse en la democracia sindical y en la unidad combativa, y 2) La crisis por la que atraviesa el movimiento obrero nacional se debe principalmente a la falta de orientación de los propios trabajadores.

Las proposiciones que derivan son cuatro: 1) Que se incluyan en el periódico noticias y orientaciones de interés para los trabajadores en general y no, como hasta la fecha salvo excepciones, tratar sólo los problemas particulares de los electricistas; 2) Que se editen los suficientes ejemplares del periódico de manera que los sindicatos federados puedan distribuir, de ser posible, un ejemplar para cada uno de los trabajadores de sus respectivas regiones; 3) Que cada sindicato se comprometa a pedir a la Federación el número de ejemplares que necesite, de acuerdo al punto anterior, así como enviar a la dirección del periódico todas las noticias de carácter obrero de su región que considere deban ser publicadas en Solidaridad, y 4) Que, en la medida en que todo lo anterior eleve los costos de la edición, el administrador del periódico elabore un presupuesto con base en el cual el Comité Nacional asigne a cada organización federada la aportación económica obligatoria mensual para Solidaridad, de acuerdo a sus posibilidades.

En tanto, se llama a desplegar acciones de masas y a instrumentar la defensa legal para sostener el derecho constitucional de huelga, afectado en Hidalgo y Oaxaca. El sindicato federado de Chihuahua se pronuncia por establecer una cuota unitaria para todos los trabajadores activos de la Federación, que permitan mantener al periódico.

Este prosigue reproduciendo las ponencias, al tiempo que sobre sus páginas al debate sobre la controvertida cuestión de la participación política de la organización sindical.

"El Comité Nacional -se dice en una nota- cursó a las

organizaciones federadas una circular en donde se plantea la cuestión proporcionando los materiales elementales para discutir. Naturalmente, un problema tan importante ha suscitado apasionados debates. Los acuerdos adoptados se han hecho del conocimiento del Comité Nacional para el efecto de computer la voluntad colectiva y definir la posición de nuestra central..." (núm. 42, febrero 28 de 1957). Por las opiniones vertidas, es claro que existen divergencias. Así, mientras que Tampico se opone a toda participación política, Veracruz señala que ésta debe darse en las filas del PRI.

LA PARTICIPACION POLITICA, UN DEBATE DIFICIL

Pero este debate no obsta para percibirse que, en lo general, la falta de iniciativa y combatividad, así como la antidemocracia que priva en el conjunto del movimiento obrero, tienden a perorar a la Federación. Ello explica que las iniciativas de la IV Asamblea de la FNTICE no hayan sido consideradas seriamente, en particular las relativas al centro de educación sindical, las visitas periódicas del Comité Nacional a los sindicatos federados a fin de estrechar vínculos, la fusión sindical ante la fusión de las empresas. Esta situación no deja de ser preocupante porque las empresas eléctricas no desisten de su política de guante blanco, pródiga en conferencias, edición de revistas patronales, promoción de reuniones, cuyo propósito es minar sutilmente la autoridad sindical, corromper líderes, desconocer conquistas obreras.

Por lo que respecta a la participación política, el Comité Nacional orienta desde Solidaridad el debate, que tiende a reducirse a la política electoral y a las consideraciones más inmediatas: "No se trata de que la Federación como tal intervenga en actividades político electorales...Hacer de los sindicatos instrumentos político electorales es erróneo y per-

judicial...Entonces los sindicatos deben cumplir su misión como instrumentos de lucha social y económica, pero al mismo tiempo, los trabajadores debemos estar interesados y aportar nuestro esfuerzo colectivo para impulsar un cambio progresivo en la situación política del país, buscando naturalmente la defensa y el progreso de nuestros intereses y derechos..." (núm. 43, marzo 15 de 1957).

Ante el escaso interés manifestado por algunos sindicatos federados y la reticencia de otros, Solidaridad exhorta a pronunciarse sobre el particular y a ampliar el debate.

Paralelamente, se trata de impulsar no sin dificultades, la discusión sobre una eventual fusión de los sindicatos federados en un sindicato nacional de industria. Se forman comisiones para el estudio de estatutos y contratos colectivos.

SIGNOS DE UN NUEVO IMPULSO AL PERIODICO

En todo esto hay expresiones alentadoras de madurez sindical: los electricistas de Chihuahua acuerdan formalizar sus aportaciones económicas al periódico: "Este representa no sólo un medio de difusión y conocimiento de los problemas colectivos -dicen- sino principalmente una tribuna libre, forjadora de la conciencia colectiva...En la medida en que hagamos de nuestro periódico una publicación mejor en todos sentidos, bien presentada y en cuyo contenido figuren las colaboraciones de periodistas y escritores de izquierda, entonces nuestro regimiento organizativo aumentará y, en consecuencia, nuestra Federación estará en mejores condiciones para luchar en defensa de los intereses y derechos que representa" (núm. 49, julio 15 de 1957).

El Comité Nacional llama a secundar la actitud de los trabajadores de Chihuahua: "(Ellos) han tomado en cuenta, no el importe de nuestro periódico en comparación con el de otras publicaciones, lo cual sería incorrecto...un periódico obrero no es ni puede ser una empresa comercial...Lo que pagamos es la posibilidad de nuestra organización de editar un vocero propio que refleje nuestros problemas e inquietudes, que exteriorice nuestros puntos de vista" (núm. 50, 1o. de agosto de 1957).

En las semanas siguientes, Acapulco y Mexicali responden también a la campaña económica para el periódico. Así, en el número 52, del 1o. de septiembre de 1957 se anuncia en sus páginas:

"El Comité Nacional se dispone ya a estudiar las posibilidades efectivas de mejoramiento de nuestro órgano periodístico, sobre la base del entusiasta respaldo económico. Solidaridad debe ser una tribuna libre de los electricistas y de toda la clase obrera".

3. 1957 - 1960

Alentado por el mayor apoyo de algunas organizaciones federadas, Solidaridad modifica su formato y presumiblemente eleva su tiraje (sin que se tengan datos precisos sobre esto último) a partir de septiembre de 1957 (núm. 53) con el propósito de mejorar su presentación y ampliar su influencia en el ámbito del movimiento obrero. En efecto, los sindicatos de Chihuahua -de donde parte la iniciativa-, Mexicali, Acapulco y Manclove comienzan a aportar regularmente desde esas fechas dos pesos mensuales por cada miembro; poco después se suman Coahuila e Hidalgo.

Se trata de un cambio importante aunque todavía no generalizado. Hasta poco antes lo que ha existido son donativos intermitentes que algunos sindicatos federados envían al Comité Nacional para Solidaridad. Con esto y una parte proveniente de las cuotas sindicales se financia la publicación. Ahora se avanza hacia el establecimiento de una cuota especial para el periódico, que garantice a éste una base económica propia. En los sindicatos federados donde se implanta esta medida, se registran efectos colaterales importantes.

Bajo esta modalidad, el periódico deja de ser "gratuito". Si bien sigue promoviéndose su circulación en todos los sindicatos de la FNTICE independientemente de si aportan o no, los trabajadores de aquéllos que sí lo hacen muestran un mayor interés por Solidaridad, estén al pendiente de su publicación y cuando se retrasa por circunstancias diversas, lo exigen.

El acuerdo general de pagar el periódico sólo se logra ya constituido el STERN. Pero mientras, se ha dado un paso importante en esa dirección.

Solidaridad, órgano quincenal de la FNTICE, consta en esta etapa de 8 páginas (16 a partir del número 61, del 1o. de abril de 1960), impresas a dos tintas. El tamaño del periódico es de 32.5 por 23 centímetros (78 x 54 ó) y el de la caja de 29.5 por 21 cms. (70 x 50 ó). La composición está hecha en 8, 10 y 12 puntos, redondas y cursivas en 3 columnas de 16 ó, o en dos columnas de 24 ó (las más habituales), aunque también suele recurrirse a dos columnas de 18 ó y una de 12 ó o, para presentaciones e introducciones de artículos, a una sola columna de 40 ó. Este es el esquema fundamental; sobre la marcha se hacen ajustes de orden menor, relacionados con otros de mayor importancia para el periódico.

HACER DE SOLIDARIDAD UN VOCERO DE LA CLASE OBRERA

En consonancia con el acuerdo adoptado por la IV Asamblea Nacional de la FNTICE, el editorial del número 53 manifiesta: "Solidaridad no sólo aspira a servir a los intereses específicos de los trabajadores de la industria eléctrica sino a constituirse en un vocero de la clase obrera mexicana, por lo menos en una tribuna donde se expresen libremente las ideas que interesan o puedan interesar a la clase obrera mexicana".

No obstante los mayores recursos económicos, la mejor presentación y el aumento del tiraje (que es improbable supere los 10 o 12 mil ejemplares), se tiene plena conciencia de que "si la tarea de promover la superación

organizativa entre los integrantes de la FNTICE es por sí sola muy superior a nuestra capacidad de realizarlo, la enorme tarea de contribuir a la reunificación positiva de los trabajadores mexicanos bajo los signos de la unidad combativa y la democracia sindical merece, sin duda, mayores esfuerzos ... pero la simple contribución, por modesta que sea, a dicha tarea, que es la de impulsar el verdadero progreso de la patria, justifica nuestros afanes".

EL GREMIALISMO Y LA CRISIS INTERNA

Más aún se justifican porque sólo asumiendo esta tarea se concibe el propio progreso organizativo de la Federación, estrechamente ligado al del movimiento sindical en su conjunto. Por si esto fuera poco, es manifiesta la urgencia de encaminar los esfuerzos hacia este objetivo porque a decir del editorial -y contra lo que parece sugerir el mayor entusiasmo de algunos sindicatos federados por el periódico- es notorio un decaimiento de la vida sindical de la Federación, permeada de algún modo por la indiferencia que priva en el resto del sindicalismo. Esta situación la resiente el periódico mismo: están los seis sindicatos que en principio acuerdan una cuota para Solidaridad -entre ellos el de Hidalgo, que apenas acaba de solucionar un grave conflicto que lo llevó a la huelga-, pero varios más regatean la aportación e inclusive se externalan juicios relativos a su inutilidad, según apunta Solidaridad (núm. 54, 1o. de octubre de 1957), sin aclarar más.

Parece, también, que tales juicios y posiblemente otros similares por su tono crítico no se canali-

zen en las instancias respectivas, sino que se quedan en ruinas.

A lo exterior, que tiende a enriquecer el ambiente sindical en vísperas de la V Asamblea de la FNTICE que ha de decidir sobre cuestiones fundamentales, la dirección nacional responde en Solidaridad: "Es natural y hasta necesario que en una organización democrática se produzcan diferencias de criterio ... Debe reconocerse y afirmarse, por tanto, el derecho a discrepar, siempre y cuando ese derecho se ejercite en asambleas, porque no sólo hace falta darle mayor (impulso) a nuestra vida organizativa, sino también mucho necesitamos orientar disciplinadamente la acción combativa de la Federación" (núm. 55, 15 de octubre de 1957).

Por lo que respecta a Solidaridad, la dirección nacional es categórica en su defensa: "Tenemos necesidad de un periódico bueno para que conozcamos y discutamos los problemas que nos atañen, para que mejoremos nuestro trabajo organizativo y alcancemos mayores conquistas, para encontrar caminos que nos alejen del pantano en que se encuentra la mayoría del movimiento sindical, para el conocimiento sistemático de las más elementales cuestiones de la lucha obrera" (núm. 54, 1o. de octubre de 1957).

En las semanas siguientes, varios sindicatos federados resuelven apoyar económicamente al periódico.

Como preparación para la V Asamblea Nacional, Solidaridad incorpora al debate el tema de la fusión sindical, que cada vez más aparece como un paso necesario ante la expansión de la CFE. En la Asamblea, efectivamente, se advierte que la industria eléctrica tiende a ser controlada progresivamente por el gobierno y que los problemas planteados por la expansión de la CFE se están resolviendo en contra de los trabajadores, de lo cual se desprende la necesidad de una acción más concertada de éstos. La fusión sindical de las organizaciones federadas se presenta como el camino más viable y eficaz. El tema de la fusión sindical encuentra obstáculos internos (exceso de localismo en algunas organizaciones federadas) y es precisamente uno de los principales puntos de conflicto de la FNTICE.

La transformación de la industria eléctrica, así como la unidad obrera, precios y salarios y cuestión política integran también el temario de la V Asamblea.

ACCION POLITICA DE LOS ELECTRICISTAS

La atención se concentra en la cuestión política, objeto de acalorados debates, luego de los cuales se aprueba por mayoría la intervención de los integrantes de la Federación en la política a través de un organismo especial que postule sus intereses de clase, y contribuya a la elevación de los niveles democráticos del país. Se resuelve ahí mismo apoyar la candidatura presidencial del secretario de Trabajo y Previsión Social, Adolfo López Mateos.

Estos acuerdos, y los respectivos del SME, son

llevados al Congreso de la Confederación Mexicana de Electricistas que resuelve entonces crear un comité político denominado Acción Política de los Electricistas y ratificar su apoyo a la candidatura de López Mateos. Al frente de la Secretaría del Trabajo, durante el sexenio ruizcortinista (1952-1958), éste se halla familiarizado con la problemática sindical y con dirigentes como Galván. En la adhesión de los electricistas a la candidatura de López Mateos, según lo señalan éstos, se halla el reconocimiento a su apoyo en la unificación de la vigencia de los contratos colectivos del sector y en su reestructuración con base en un índice único.

No menos importante es el hecho de que con López Mateos se abre la posibilidad objetiva de influir en el proceso de progresivo control de la industria eléctrica por parte del gobierno, que hasta ese momento aparece sólo como un compulsivo desarrollo de la CFE desplazando, por un lado, a las empresas extranjeras y, por el otro, favoreciendo abiertamente al charriato sindical. Con la reorientación del proceso se pondría término a las agresiones a los sindicatos federados y la simple estatización por inercia podría convertirse en un acto sin precedentes: la nacionalización de la industria eléctrica.

Con todo, Acción Política de los Electricistas es un proyecto de Galván que tiene connotaciones más amplias que las meramente coyunturales. Su condición de dirigente sindical nunca fue obstáculo para que se plan

teara los problemas de la participación política de los trabajadores y del partido. Más bien fue al contrario. Por el secular atraso de una izquierda desvinculada del movimiento obrero, la actividad sindical le abre a Galván "las puertas de la lucha social más que la militancia en partido alguno" (núm. extraordinario, 27 de septiembre de 1980, p. 30), y es precisamente a través de dicha actividad que Galván puede plantearse en términos concretos -esto es, ajeno al doctrinarismo de una izquierda divorciada de la clase obrera que dice representar- la cuestión del partido obrero. Cuestión, por lo demás, que permea toda su reflexión y su práctica político sindical sin la cual resulta imposible comprenderlas.

En parte por lo anterior y en parte por la discrepancia de una minoría de sindicatos federados respecto a los acuerdos en torno a la cuestión política, Solidaridad insiste en el tema en dos sentidos: primero, llamando a evitar prácticas que tienden a debilitar la unidad de acción: "En un sindicato democrático es natural que se manifiesten posiciones diversas, pero en tales circunstancias la validez democrática se significa por la coincidencia de las mayorías respecto de una determinada cuestión y el respeto de las minorías a la voluntad de las mayorías" (núm. 59, 1o. de febrero de 1958). Segundo, enfatizando la necesidad de revalorar la práctica política de los trabajadores organizados, desvirtuada por las componendas de la burocracia sindical oficial. Es decir, resulta la participación política al nivel de un acuerdo mayoritario en la máxima instancia de la Federación, el periódico continúa

la discusión a fin de resolver la cuestión en términos del convencimiento general, de un consenso activo, y no sólo con alusiones al orden. El razonamiento central es el siguiente: la FNTICE es un agrupamiento de vanguardia en el sindicalismo mexicano porque, con el SME, prácticamente la única organización de importancia que conserva su democracia. Pero también por lo que representa como factor de la producción en el conjunto de los trabajadores industriales. Esto es, democracia, programas y posición estratégica hacen de la FNTICE la vanguardia del movimiento obrero del país y como tal, le corresponde reivindicar la reestructuración democrática del propio movimiento y una nueva experiencia del sindicalismo en materia política.

UNA DISCUSION SIEMPRE POSPUESTA

Inmersos en esta discusión, los electricistas federales postergan el asunto del periódico. La V Asamblea es la oportunidad de generalizar la resolución de cuotas especiales para Solidaridad y de precisar su papel en la coyuntura por la que se atraviesa. Sin embargo, se deja pasar.

En la sección "Tiros de ráfaga" se admite que a ese respecto hay un círculo vicioso: "Los sindicatos federados no toman acuerdos para ayudar, esperando que en las asambleas nacionales se adopten acuerdos generales; luego las asambleas pasan sobre escusas y reportan a los sindicatos federados los acuerdos..." (núm. 58, 1o. de enero de 1958).

El círculo vicioso sólo puede romperse haciendo conciencia sobre la necesidad de Solidaridad: "Si se piensa un poco en la carencia de periódicos obreros en el país y, peor que eso, en lo que son los periódicos que ordinariamente

leamos, y desde los cables se nos informó en momentos y condiciones contrarias a nuestros intereses, no tenemos excusa posible: nos estamos negando a darnos lo que mucho nos falta...".

En las semanas siguientes se incrementa el número de contribuidores del periódico. No obstante, sigue siendo importante el número de sindicatos federados que no cooperan. La relación que publica Solidaridad está incompleta pues sólo se mencionan 40 sindicatos federados. La lista es la siguiente:

SÍ COOPERAN = 23

NO COOPERAN = 17

STIE en Guanajuato

Hidalgo

Durango

El Estero

Acapulco

Tampico

Oaxaca

Morelia

San Luis Potosí

Chihuahua

Mexicali

Nuevo León

Chiapas

Celaya

Botello

Cosahuila, matriz Saltillo

Cosahuila, sec. Piedras Negras

Cosahuila, sec. Monclova

STIE en Puebla, matriz

Mazatlán

Culiacán

León

Irapuato

La Piedad

Pánjamo

Agascalientes

Tepeji

Veracruz

Platanal

Región Lagunera

STIE y CE de Occidente

en Guadalupe, matriz

Sec. Cd. Guzmán

Sec. Colima

Sec. Uruapan

STIEE en Cosahuila, sec.

Sabinas

Puebla, sección Tehuacán

Puebla, sec. Tlaxcala

SE y ETE en Yucatán

SE de Hidroeléctrica Amacuzac

Sec. Cooperative Electricidad de Cusutla

"Tiras de ráfaga" (núm. 62, 1o. de abril de 1958)
siguiera, a propósito de la relación anterior, realizar una encuesta que diera luz sobre las razones de unos y otros para cooperar o no con el periódico.

Es evidente que el periódico sufre a flote una serie de fallas organizativas, hecho que incomoda a algunos dirigentes de sindicatos federados. De algún modo se está frente a una cierta crisis interna. Esto coincide con una concertada agresión patronal del sector eléctrico que -se dice en el periódico- rebasa las medidas tendientes a frustrar avances obreros en las ya inminentes revisiones contractuales. Se llama a fortalecer la unidad (núm. 62, 1o. de abril de 1958).

Enfrentados a la intransigencia empresarial, los sindicatos federados de Mexicali, Monterrey y Piedras Negras estallan sendos movimientos de huelga que, igual que en Caxaca e Hidalgo antes, son vulnerados por el gobierno federal. Concentrada presuntamente la atención del comité nacional en estos conflictos, el periódico no aparece en mayo de ese año.

Por si fuere poco las diferencias internas, se ven agudizadas en los momentos cruciales del conflicto.

Tal es el caso de una parte del sindicato federado

de la región lagunera, que al haberse con las promesas y ternas relativas a supuestos arreglos indebidos del comité nacional de la FNTICE en materia de contratación colectiva, causó desconcierto en las filas electricistas. Para responder el infundio, el comité nacional sugiere proporcionar información verídica sobre los resultados de las revisiones contractuales.

EL PERIODICO, CONFISCADO

Lo difícil de ese periodo de revisiones contractuales pone a prueba a la FNTICE, que ha de redoblar esfuerzos para superar diferencias internas, algunas de las cuales se refieren precisamente al periódico (si bien las principales, como se ha visto, tocan la cuestión política y la fusión de los 52 sindicatos federados).

En relación a Solidaridad es el sindicato federado de Mexicali el que defiende su existencia y señala enérgicamente los móviles de quienes se oponen a ella. Basado en su propia y reciente experiencia, el STIE de Mexicali apunta que "a cada paso que se da para mejorar las condiciones de vida y trabajo, se enfrenta la política antiobrerista de la prensa mercantil". En ello, se afirma, radica la importancia de un órgano informativo propio e independiente cuya finalidad es la superación de las conquistas de la FNTICE y que en algo tiene que contribuir al resurgimiento del movimiento obrero mexicano revolucionario, "un periódico de esta agrupación que ocupe un lugar meritorio por haberse mantenido combativo ante el panorama de un sindicalismo maniatado y envilecido".

En la parte medular del documento, publicado por Solidaridad, se lee: "Desde el primer número hemos tenido la inquietud de que Solidaridad fuera leído por nuestros compañeros

al sindicato, sabiendo perfectamente que esto los obligaría a tener la suficiente conciencia de clase. Cada ocasión que se ha tratado de ayudar económicamente al periódico, hemos dicho plenamente convencidos de que el dinero mejor empleado es el que venga a contribuir a la educación sindical y social de nuestros compañeros y la nuestra. Sin embargo, nos damos cuenta de que no en todas las organizaciones (federadas) se ha reaccionado igual, y así vemos que hay varios sindicatos que siguen negando su ayuda incomprensiblemente. También, y esto es todavía más triste y deprimente, en algunos sindicatos (federados) se da entrada (al periódico) a los trabajadores: se escamotea, se confisca cual si se temiera que ... con su mensaje de lucha derroque de su pedestal de lodo podrido a muchos falsos ídolos" (núm. 65, 1o. de junio de 1958, subrayado nuestro).

LA INSURGENCIA Y EL MIRADOR OBRERO

Mientras esto sucede, en el panorama sindical se manifiestan ya signos de creciente inconformidad, los primeros brotes de lo que ha de ser la insurgencia. En marzo, por ejemplo, se produce un paro de telegrafistas y en los meses siguientes se registran movimientos importantes en el magisterio y en el sindicato ferrocarrilero. Esta nueva situación plantea la necesidad de cerrar filas en la medida de lo posible a fin de aprovechar esta insurgencia para alentar un nuevo reagrupamiento de la clase obrera. Un primer esfuerzo en ese sentido se concreta en junio de 1958: el SNE, la CROC, la CRT y la FNTICE (todavía con problemas internos) integran la Coalición Obrera Revolucionaria. Con toda su modestia, la Coalición es un intento incipiente de erigir una alternativa al Bloque de Unidad Obrera, que agrupa a la mayor parte de sindicatos y centrales

obreros bajo la dirección de la burocracia sindical oficial, muy dada no sólo a las posiciones antidemocráticas, sino al autocomunismo propio de la época.

En lo que concierne a Solidaridad, la nueva situación obliga a cambios y ajustes: por ejemplo, a partir de junio comienza a publicarse la sección "Mirador obrero" que, bajo la firma de Martín Buelna (seudónimo de Rafael Galván según testimonios de compañeros suyos que desde estos años comparten la responsabilidad de la dirección sindical) ha de convertirse en poco tiempo en el centro del periódico. El "Mirador obrero" es una amplia sección que por lo regular se integra con varias notas, cada una de las cuales hace un recuento y un análisis de un conflicto o movimiento; cuando el caso lo amerita, el "Mirador" sólo se refiere a un caso particular. Este estructura resulta especialmente útil en esos momentos por que permite tener una panorámica de la insurgencia y, complementado por otras notas, detenerse en el análisis de aquellos movimientos que condensan el carácter y las potencialidades de la insurgencia.

Por otra parte, y aunque esto se da paulatinamente, el contenido se modifica conforme Solidaridad se ve obligada a seguir la insurgencia obrera y adecuarse a sus ritmos. Así, si en un principio da la impresión de que el "Mirador Obrero" está precariamente integrado al resto del contenido, poco a poco se observa mayor consistencia: el contenido que ha sido habitual desde septiembre de 1957 hasta aproximadamente el mismo mes de 1958 comienza a ser desplazado por notas sobre el movimiento obrero. Los larguísima artículos aparecidos bajo

el rubro de "Cuestiones nacionales" (salarios, habitación, productividad, la realidad económica de México, etcétera), la reproducción de artículos no menos extensos sobre sindicalismo estadounidense, los materiales de relleno ("La familia hispana en la familia universal", "La televisión, teatro grande y vacío") y aún textos teóricos (como los de Aníbal Ponce, quien ocupa un lugar importante en la formación teórica de Galván, e decir de gente allegada al líder electricista), todo lo anterior va dando paso al programa de lucha de la insurgencia, al debate central de su orientación y perspectivas. De todas maneras, hay un lapso en que se sigue insuficientemente la insurgencia, por lo que ésta aparece ya en un punto relativamente alto de su desarrollo, por lo que resulta improbable que la base electricista tenga los debidos antecedentes y elementos de juicio.

Solidaridad hace un intento inicial por recoger y sistematizar las demandas fundamentales de la insurgencia obrera en esta primera etapa. Son siete puntos de lucha que se articulan en la reivindicación de democracia sindical. En esa misma entrega (núm. 67, 15 de septiembre de 1958) se apunta en el editorial que debido al control charrista de las organizaciones sindicales, los trabajadores han estado impedidos para hacer valer sus intereses específicos y, fundamentalmente, para participar en la vida social y política del país. Por eso, se afirma, la democracia sindical ha tenido en nuestro medio una importancia excepcional: sin sindicatos democráticos, no puede desarrollarse un movimiento conciente y revolucionario.

Dado que los triunfos alcanzados en ese campo de la insurgencia, con ser tan significativos, son insuficientes para cambiar la situación del movimiento obrero mexicano, los electricistas puntualizan que se impone conjugar al máximo todos los recursos de los trabajadores y las organizaciones partidarias de la democracia sindical "con el objeto de hacer triunfar a la corriente depuradora a lo largo y ancho de la República".

DIFERENCIAS TACTICAS EN LA INSURGENCIA

Lo que reivindican aquí los electricistas es el principio de la acumulación de fuerzas, de un frente de lucha orientado por un centro coordinador de la insurgencia obrera, una instancia de deliberación sobre la táctica y la estrategia del movimiento.

Lo anterior está dicho a propósito de la situación suscitada por las diferencias tácticas entre electricistas y ferrocarrileros en relación al movimiento depurador de estos últimos.

En efecto, como se sabe, a raíz de una demanda de aumento salarial, los ferroviarios desplazan al charrismo de su sindicato al elegir a su representación legítima en la Sexta Gran Convención Extraordinaria. Agotadas las posibilidades de salvar a los charros, el gobierno se inclina a aceptar la nueva situación pero, para reconocer al comité ejecutivo democrático, exige la realización de nuevas elecciones ajustadas a los estatutos en la actitud de "salvaguardar el sagrado principio de autoridad, notablemente disminuido" (El charrismo

sindical y la insurgencia de los ferroviarios, Ed. Solidaridad, FORTICE, México, 1954).

Pero mientras Balvén y los electricistas urgen a cuadrar esa condición -una flexibilidad electoral que en todo caso serviría para reponer la lealtad en el sindicato ferroviario- y a consolidar las ventajas obtenidas sin llegar a un enfrentamiento global con el gobierno, la dirección de los ferrocarrileros se empaña en un reconocimiento prácticamente incondicional, intrensigencia a la que se suman las presiones de una serie de paros que inevitablemente conducen a un choque violento y frontal con el gobierno que nona en crisis su propia victoria.

Así, sin escatimar en momento alguno el reconocimiento a la justeza del movimiento ferroviario, los electricistas puntualizan que "La solidaridad de la CNE es indiscutible, pero siempre que se le utilice con propósitos determinados por un examen certero de las condiciones tanto objetivas como subjetivas que prevalezcan en un momento dado y en cuyo examen participemos los electricistas" (núm. 68, 1o. de noviembre de 1958).

Los electricistas terminan exhortando a los ferrocarrileros a no frustrar el triunfo por una "obstinación estéril" y a revisar la táctica adoptada. En el entendido de que se trata de un problema vital para el avance de la democracia sindical, la dirección de la CNE se da a la tarea de analizarlo. Se plantean dos cuestiones principales: ¿bajo qué formas políticas u orgánicas puede avanzarse en la reestructuración democrática del movimiento obrero para que éste cumpla sus tareas

históricas? y "¿Cómo evitar que un destacamento aislado se vea forzado al enfrentamiento con el gobierno, a la represión?" (núm. extraordinario, 27 de septiembre de 1930).

LA ACUMULACION DE FUERZAS Y LA COORDINACION DE LA INSURGENCIA

Tanto en Solidaridad como en desplegados de prensa los electricistas analizan el problema y fijan su posición. En suma, las diferencias tácticas se refieren a dos aspectos fundamentales: primero, el principio de la acumulación de fuerzas es desatendido por los ferrocarrileros, porque los paros indiscriminados y la intransigencia de su dirección para cumplir con un requisito formal (la celebración de nuevas elecciones) los conduce a un choque frontal con el gobierno en una correlación de fuerzas desfavorable, y porque además perdieron el apoyo de otros sectores del movimiento obrero y del pueblo. Segundo, y aquí radica la discrepancia fundamental, los electricistas entienden que el movimiento trasciende, por su carácter y el contexto en que se da, los límites gremiales y se enmarca en una lucha generalizada por la democracia sindical. Lo que se juega en ese movimiento, pues, es la suerte del conjunto de la insurgencia y de sus esfuerzos renovadores, por lo que la cuestión involucra a toda la clase obrera.

Dictar el plan de lucha, dicen los electricistas, corresponde no sólo a los ferrocarrileros sino a una dirección conjunta de los organismos interesados en la insurgencia obrera, punto nunca aceptado por los ferrocarrileros.

Como se observa, se trata de diferencias reales, con implicaciones políticas evidentes y no de una supuesta falta de solidaridad de los electricistas impedidos a darla por su apoyo a la candidatura presidencial de López Mateos.

Es inexacto, pues, lo que afirman Guillermina Bringan y David Mascareño (La prensa de los obreros mexicanos, op. cit., p. 233). De los diversos artículos y manifiestos aparecidos durante 1958-1959 en Solidaridad no puede deducirse que "en un momento (la FNTICE) esté en contra (del movimiento ferrocarrilero) y en otro lo apoya en forma condicional". Igualmente inexacto nos parece relativizar las diferencias tácticas con el entrecomillado suspicaz ("existen, pues, 'diferencias tácticas' entre ferrocarrileros y electricistas"), como si éstas fueran un simple pretexto para escatimar el apoyo. Claro que existen esas diferencias y que son determinantes en el curso posterior de los acontecimientos.

La sospecha respecto a las posiciones de los electricistas de la FNTICE y el SME, también permea la (ingenua) argumentación de Antonio Alonso (El movimiento ferrocarrilero en México, 1958-1959, Ed. ERA, México, 1960, p. 127). Dice este autor: "Confiaban (los ferrocarrileros) en su lucha, en sus líderes y en otros sectores de quienes recibieron apoyo: el 4 de agosto se declararon en huelga los telegrafistas y los maestros... El paro de los maestros, aunque parcial, tuvo importancia y mostró el grado de solidaridad (?) de los sindicalizados a quienes identificaban los mismos propósitos... Los petroleros realizaron paros parciales en las secciones 34 y 35 de su sindicato. Los electricistas sólo publicaron un manifiesto (subrayado nuestro) en el que exigían la reanudación del servicio ferroviario y la celebración de elecciones generales, además de la libertad de los detenidos y el cese de las represalias".

Es por lo menos dudosa la idea implícita en este pá-

rrafo acerca de una escala donde los paros expresen un mayor grado de solidaridad obrera, que deriva en el reclamo no tan implícito de que los electricistas sólo publicaron un manifiesto. Esta curiosa forma de análisis oscurece el hecho de que precisamente en los paros -como táctica indiscriminada de los ferrocarrileros- radicaban las diferencias entre éstos y los electricistas. Por lo demás, el apresurado resumen que Alonso hace del manifiesto omite la argumentación central de la CME (FNTICE-SME) respecto al conflicto.

Aunque habría que señalar que en rigor no se puede hablar de diferencias entre electricistas y ferrocarrileros. Si se atiende a los hechos y a la propia relación que de los mismos hace Alonso, es más apegado a la realidad hablar de divergencias entre los electricistas de la CME y la dirección de los ferrocarrileros que, además, no era propiamente el comité ejecutivo nacional del sindicato, sino una comisión partidaria:

"...La comisión tripartita (PCM, POCM, PF) que en un principio apareciera como órgano de consulta y orientación, se convirtió de facto, en autoridad suprema, colocada por encima de la dirección sindical" (ibid., p. 151).

Así las cosas, es dicha comisión -como veremos- la que se niega a discutir con la CME, a ventilar las diferencias de frente a los trabajadores de base, es con ella que los electricistas mantienen sus divergencias. Esta aclaración es necesaria para ubicar mejor los hechos siguientes.

De manera significativa, los electricistas no se limitan a defender obstinadamente sus puntos de vista, incurriendo en la misma práctica de la dirección de los ferrocarrileros, sino que en todo momento alientan--infructuosamente, al final de cuentas-- el diálogo y el debate político.

UN DIALOGO DESDEÑADO

En el número del 10. de noviembre de 1958, bajo el título general "Necesarias aclaraciones" se agrupan una serie de notas en torno al caso. Una de ellas es la reproducción de un artículo aparecido en el periódico Unificación Ferroviaria, órgano oficial del sindicato ferrocarrilero, denominado "Serios errores de los dirigentes electricistas y otros amigos". Ahí se critican las posiciones electricistas, atribuyéndoles un carácter unívocamente conciliador y colaboracionista, para reafirmar su rechazo a las mismas desde una óptica sumamente limitada sobre la insurgencia obrera y no exenta de sectarismo.

La reproducción de este artículo y otro del exsecretario general del sindicato minero, Juan Manuel Elizondo, se enmarca en el propósito explícito y público de "discutir abierta y francamente las diferencias y de ventilarlas precisamente ante los ojos de los trabajadores".

Más específicamente se dice: "El hecho de que los compañeros dirigentes ferrocarrileros hubiesen descuidado discutir con nuestros dirigentes las diferencias surgidas, y la circunstancia de que permitieran anónimamente la publicación en su revista oficial del artículo transcrito ...movió a nuestra Confederación (la CME) a enviar a los compañeros ferrocarrileros una invitación para formalizar la discusión (sobre) los aspectos concernientes a las tácticas y lineamientos gene

roles observadas durante el movimiento depurador de los ferrocarrileros, así como los relativos a la prosecución de la lucha por la democracia sindical y la depuración del movimiento obrero.

"Pensamos que sería muy conveniente, además, que en los órganos de prensa de ese H. Sindicato, así como en los que venimos publicando los trabajadores electricistas, tuvieran cabida con toda libertad las opiniones que sustentemos sobre los diversos problemas que es preciso ventilar, a fin de dar oportunidad a los trabajadores a que ponderen por sí mismos los argumentos de las dos partes y (puedan) confrontarlos con la realidad que les consta directamente, así como para contribuir al reforzamiento de la lucha democrática sindical. Por nuestra parte, ponemos a disposición de ese H. Sindicato, sin limitación alguna, las páginas de la revista Luz, órgano del SME, y del periódico Solidaridad, órgano de la FNTICE...".

El ofrecimiento, sin embargo, queda en el aire, lo desdeñan no tanto los ferrocarrileros sino la dirección partidaria. Los electricistas, agrupados en la CME, resuelven entonces en su Tercer Congreso Sindical Nacional constituir un Congreso Nacional Permanente de la Clase Obrera de México, cuyo propósito sea coordinar los esfuerzos de los trabajadores por hacer que prevalezca la democracia sindical.

Desdeñado el debate y la conjunción de fuerzas por parte de los ferroviarios, y dada la vitalidad mostrada por la insurgencia así como la previsible contraofensiva de los charros, los electricistas plantean la creación de un organismo colegiado y deliberante, que abra un periodo de estudio y

reorganización fundamentales que a su vez permite arribar a un entendimiento básico entre los trabajadores. Todo ello en la perspectiva de arribar a una gran central obrera de nuevo tipo.

GALVAN: LA RELACION PARTIDO-SINDICATOS

Los responsables respecto a la insurgenca, no deben olvidar a los electricistas sus propias preocupaciones. Dos de ellos, que interesa destacar aquí, aparecen en el informe de Galván a la VI Asamblea Nacional de la FNTICE: el partido político y el periódico.

Sobre el primero, Galván dice que el partido obrero, como organismo a través del cual la vanguardia de la clase obrera participa en la política nacional con su propio programa que es a la vez el de la independencia de la nación, es imprescindible sin el concurso de los obreros organizados, particularmente los de los grandes sindicatos de industria. Pero señala enseguida que en lo inmediato no existen condiciones objetivas, ni elementos humanos, ni corrientes ideológicas obreras para incursionar en esa tarea. De tal manera que en la perspectiva del partido obrero y en el entendido de que los sindicatos como tales no deben participar en política, a riesgo de desnaturalizar su función, la tarea del momento es orientarse hacia la creación de organismos políticos surgidos de los sindicatos, que agrupen a los trabajadores de acuerdo con sus ideas políticas, manteniendo esa actividad separada del organismo sindical.

Por lo que toca a Solidaridad, Galván reitera que el periódico puede y debe desempeñar un papel de trascendencia en la instrucción de nuevos dirigentes sindicales y en la elevación de las condiciones organizativas en general.

Esa instrucción, se entiende, no alude a cursos ni métodos similares sino se basa en el análisis político que hace el periódico y en el propio método de ese análisis.

A principios de 1959, en medio de una revitalizada insurgencia, se publica, bajo el rubro de Ediciones Solidaridad, El charrismo sindical y la insurgencia de los ferroviarios, primer número de la serie de cuadernos obreros. En ese cuaderno no se recogen, sistematizados, los principales argumentos y posiciones que los electricistas mantuvieron frente a ese movimiento y que en su momento aparecieron en Solidaridad y en desplegados de Prensa.

LA REITERACION DE TACTICAS ERRONEAS

Ya para abril, el periódico da cuenta de la nueva agudización del conflicto ferrocarrilero, el tiempo que denuncia el hecho de que las autoridades han recurrido a medidas que cancelan garantías constitucionales. Esto, sin embargo, no obsta para que se señale además la recurrencia de las tácticas equivocadas que presidieron el movimiento el año anterior.

Esas tácticas lo llevan shore a la derrota. El movimiento es duramente reprimido, sus dirigentes encarcelados. Tal es la situación cuando se publica la segunda parte de El charrismo sindical y la insurgencia de los ferroviarios, a mediados de abril de 1959 (la primera parte se reproduce en el número 71, del 1o. de marzo de 1959). En la presentación se dice: "La importancia del texto se reactualiza a la luz de los últimos acontecimientos que muestran la justeza de los puntos de vista de los electricistas, lamentablemente con una derrota

de incalculables consecuencias para el movimiento obrero en su conjunto".

A los electricistas se les plantea, en primera instancia, la tarea de impulsar una posible coordinación de la insurgencia, esclarecer las perspectivas de lucha y hacer exportaciones programáticas. Es una tarea irrenunciable: entrega el propósito de "dar una dirección consciente a los movimientos 'espontáneos' para convertirlos así en un factor político positivo", es decir, de orientar la "espontaneidad", educarla y depurarla, "para hacerla homogénea, pero de un modo vivo e históricamente eficaz" (Antonio Gramsci, Antología, op. cit., pp. 311-312).

Este intento de elevar a esos movimientos espontáneos (véase Gramsci, ibid., p. 309) que conforman la insurgencia obrera a un plano político superior (el de la restructuración democrática del movimiento obrero) aumentan de hecho el peso de la reflexión política y el de los esfuerzos de coordinación entre distintos agrupamientos.

En este sentido, en el Cuarto Congreso de la CME, los electricistas reafirman el propósito de crear un Congreso Nacional Permanente de la Clase Obrera. Galván señala en esa ocasión que nadie puede negar que los electricistas iniciaron la lucha por la democracia sindical, "pero no hemos sido capaces de conducir esa lucha y nosotros mismos hemos atravesado por sucesivas crisis que nos imponen superar nuestros errores y dotar a nuestro gremio, a los electricistas, de la ne-

capacidad de visión y combatividad en esta hora" (núm. 21, 14 de diciembre de 1959). Así, la capacidad para dirigir la insurrección supone, primero, el fortalecimiento político y organizativo de los electricistas mismos. De ahí que paralelamente se refrenda el objetivo de avanzar hacia la unificación sindical: "Con la CME -escribe Galván- se concibió la unidad del gremio, no sólo como la realización del común anhelo unitario (de la FNTICE y del SME) sino como el punto inicial de la unidad obrera guiada por un espíritu de democracia sindical que mucho importa definir y propegar" (núm. 21, 14 de diciembre de 1959, subrayado nuestro).

EL PERIODICO, TRIBUNA DE LA INSURRENCIA OBRERA

Por otra parte, y relacionado estrechamente con este afán de propegar el espíritu de la unidad obrera con democracia sindical y dar mayor peso a la reflexión política (en tanto permite orientar y dirigir la insurrección), Solidaridad pasa a ser "Tribuna de la insurrección obrera" a partir del número 75, del 15 de junio de 1959.

Esta nueva etapa del periódico se presenta así: "Solidaridad es una tribuna de la insurrección obrera. Sus columnas están abiertas a todos los trabajadores mexicanos que luchan por la democracia sindical y la unidad combativa. Para cumplir el máximo su cometido de divulgar las ideas de los diversos sectores y militantes obreros, así como para que puedan debatirse los problemas nacionales y de la clase trabajadora dentro de un mayor ámbito, se enviará a todas las organizaciones y personas que lo soliciten. Solidaridad es costado por la FNTICE y no tiene recursos ilimitados. En los casos en que se soliciten envíos especiales mayores de diez ejemplares se re-

querirá aviso anticipado y el pago de un peso por ejemplar solicitado".

Es un intento de salir masivamente del sector electricista y de dar amplia cabida a las colaboraciones de intelectuales y trabajadores en lucha. Sobre esa época, Oscar González ("Dirigentes históricos", Excélsior, 11 de julio de 1980), recuerda: "...Días posteriores a la más vasta represión obrera contemplada en el México posrevolucionario... Sumidos en la frustración por tal derrota interna, pero esperanzados por la brillantez creciente de la aurora cubana, jóvenes del movimiento revolucionario estudiantil, a la vez militantes de la insurgencia sindical magisterial, encontraron por vez primera, las limpias y precisas páginas de la revista Solidaridad...

"Con regularidad, durante el transcurso de 1959 y 1960, el grupo mencionado acudía a los expendios de periódicos, enclavados en las calles céntricas de la capital, a comprar el órgano de la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria y las Comunicaciones Eléctricas... El interés pronto se contagió a otros compañeros universitarios, en función de que en la revista vertían sus puntos de vista destacados profesores e intelectuales, a la sazón reunidos en el Círculo de Estudios Mexicanos, pionero señero de las actuales asociaciones políticas.

"Así se hizo creciente el deseo de conocer al grupo de trabajadores y a sus líderes, que podían realizar en nuestro país el sueño pocas veces concretado de conjugar un esfuerzo teórico de alto nivel con la actividad práctica eficaz en el medio obrero".

Como en otras ocasiones, el contacto con otros sectores democráticos se da a través de Solidaridad. Es decir, que la idea de ampliar la distribución del periódico, aún por el circuito comercial, tiene efectos positivos (por cierto, Oscar González habrá de incorporarse años después a Solidaridad, en donde llegará a desempeñarse como jefe de información sindical). Hasta poco tiempo antes, el grueso del tiraje del periódico ha venido circulando entre las filas de la FNTICE y sólo una parte muy modesta, que no se puede precisar pero que es más que todo simbólica, entre otros sindicatos. La idea de extender su influencia y convertirlo efectivamente en una tribuna de la insurgencia obrera depende de algo más que del circuito comercial (pese a la utilidad demostrada de esta vía, según se desprende del testimonio citado). Depende en última instancia de la capacidad de los electricistas para erigirse en dirigentes del movimiento, pero en lo inmediato depende de la labor que respecto al periódico realicen los distintos sindicatos federados en sus ámbitos de influencia. Es decir, este propósito de difundir el periódico está matizado por el peso que cada sindicato federado tiene en su región, pero también por su nivel de conciencia y su grado de interés político por Solidaridad. Es evidente que aquellos sindicatos renuentes a distribuir el periódico entre los propios trabajadores electricistas difícilmente promoverán su circulación en otros sindicatos y centrales de su región.

Por el contrario, aquellos que le han dado un decidido apoyo y lo han entendido como un instrumento político de primer orden, están en posibilidades de impulsar la influencia de Solidaridad en otros agrupamientos obreros que muy difícilmente se acercarán por sí mismos a él.

En este segundo caso se ubican sindicatos federados

Combel de Acapulco. Jesús Chávez Mora, su secretario general en ese entonces (y años más tarde director de Solidaridad), escribe: "Es necesario que nuestro periódico sea un eje cada vez más importante del movimiento depurador, que sea, como todos lo queremos, una tribuna libre y abierta a todos los trabajadores... Nosotros esperamos con cierta impaciencia la llegada de nuestro periódico, lo leemos con gusto y cuidado y lo re-aptamos entre los dirigentes obreros y personas más caracterizadas y amigas de la clase obrera. Sabemos que su mensaje es útil para la reorganización sindical" (nú. 76, 1o. de julio de 1959, subrayado nuestro).

LOS INTERLOCUTORES DE SOLIDARIDAD

En este párrafo aparece otro elemento que interesa destacar: ¿a quién se reparte? que finalmente es la pregunta de ¿a quién se dirige la publicación? La respuesta a estas cuestiones, como a muchas otras con seguridad, le den aquí los electricistas empíricamente (si bien dirigentes nacionales como Galván cuentan con elementos para responder a ellas política y teóricamente).

¿Quién es el interlocutor de esta "Tribuna de la insurgencia"? Quienes actúan en el movimiento, quienes, en rigor, lo constituyen, los que en cierto modo pueden denominarse los cuadros políticos de ese movimiento, es decir, los dirigentes, así como los cuadros políticos medios y "potenciales". Porque no se puede, ni interesa llegar a toda la clase obrera, sino al movimiento, a la insurgencia obrera, y dentro de ella a una capa dirigente para que de ahí irradie el conjunto.

Esta concepción corresponde, grosso modo, a la idea que Gramsci expresa de la siguiente manera: "...Es verdad que

también en Turín la clase proletaria absorbe e instantáneamente individuos nuevos, no elborados espiritualmente, no capaces todavía de comprender todo el alcance de la explotación de que son víctimas. Para ellos habría que empezar siempre desde los primeros principios, por la propaganda elemental. Pero, ¿y los otros? ¿Y los proletarios ya adelantados intelectualmente, ya acostumbrados al lenguaje de la crítica socialista? ¿A cuáles hay que sacrificar y a cuáles es necesario dirigirse? El proletariado es menos complicado de lo que puede parecer. Se ha dado espontáneamente una jerarquía espiritual y cultural, y la educación mutua actúa donde no puede llegar la actividad de los escritores y de los propagandistas. En los círculos, en las ligas, en las conversaciones a la puerta del taller, se desmenuza, se propaga, se hace dúctil y adecuada para todos los cerebros y todas las culturas la palabra de la crítica socialista. Es un ambiente complejo y vario como es el de una gran ciudad industrial, se suscitan espontáneamente los órganos de transmisión capilar de las opiniones, órganos que la voluntad de los dirigentes no conseguiría nunca constituir y crear" (Gramsci, ibid., p. 43).

En agosto de 1959, llega a la redacción de Solidaridad una carta del sindicato federado de Coahuila, firmada por Ramón Jasso, singular por la claridad y concisión con que expone las tareas de Solidaridad en ese momento. Sus proposiciones tocan cuatro puntos nodales:

1) Aumento de la circulación y la cobertura de Solidaridad a fin de que llegue a un mayor número de organizaciones sindicales y personas interesadas en promover su circulación.

Exploración de otras vías de distribución.

2) Integración de una planta de escritores y redactores que dé un carácter más profesional al periódico y evite que su publicación esté sujeta a contingencias que se traducen en una aparición irregular, así como en materiales que no fijan con claridad las posiciones que debe sostener un verdadero vocero del movimiento de depuración sindical.

3) Estímulo, desde Solidaridad, a la discusión sobre los grandes problemas sindicales y nacionales a fin de fortalecer una conciencia colectiva que contribuya a la resolución de los mismos.

4) Impulso económico decisivo al periódico, de manera que pueda cumplir con las tareas anteriores.

POR UNA REDACCION PERMANENTE Y UNA LINEA DEFINIDA

Es la primera vez que aparece la idea de integrar una redacción diferenciada del comité nacional. Pero tal y como está planteada, no se trate sólo de una planta de escritores y redactores que garanticen la elaboración de un periódico profesional por su presentación y periodicidad, sino que asegure, también y de manera fundamental, la elaboración de materiales que fijan nítidamente las posiciones de Solidaridad y de quienes lo editan, respecto al movimiento democratizador, porque en ello radica la posibilidad de hacer del periódico una fuerza motriz de dicho movimiento. Para tal efecto, es preciso contar con una redacción homogénea, no tanto estilística como políticamente, a fin de producir un material igualmente homogéneo que posibilite a sus interlocutores pensar concreta-

mente, sobre hechos y no meras abstracciones, y elevarse hacia un pensamiento político más coherente y sistemático (Antonio Gramsci, Los intelectuales y la organización de la cultura, op. cit., p. 150).

Esto, sin embargo, es sumamente difícil porque se relaciona con el problema de la formación de los intelectuales de la clase obrera, que excede con mucho los límites de este trabajo. Referido a un problema similar, cabe referirse a una pasaje de Gramsci, como los anteriores, cargado de sugerencias para nosotros: "El tipo de revista 'político-crítica' -dice Gramsci- exige inmediatamente un cuerpo de redactores especializados en condiciones de proveer con cierta periodicidad un material científicamente elaborado y seleccionado; la existencia de este cuerpo de redactores que tiene un cierto grado de homogeneidad cultural (y política) no es nada fácil, representa un punto de llegada en el desarrollo de un movimiento cultural (y político)", (Gramsci, Los intelectuales y la organización de la cultura, op. cit., p. 155).

NUEVOS TEMAS E IDEAS

Los cambios operados en Solidaridad cuando se convierte en "Tribuna..." se relacionan con el mayor peso que tiene "Mirador obrero", y la apertura de una nueva sección, llamada "Mirador obrero internacional", a cargo de Juan Miguel Alvarez. Además de Buelna (Galván) y Alvarez, el periódico cuenta a estas alturas con una serie de colaboradores más o menos estable: Orlando Barahona, Daniel Franco y el grabador Alberto Beltrán, entre otros. Este último dirige el suplemento "El coyote emplumado", que comienza a publicarse desde el número 77 de agosto de 1959. El suplemento, de cuatro páginas,

es una experiencia fallido, no obstante su relativo éxito. Con todo, no deja de ser una tentativa interesante de enmarcarse y continuar la tradición de la prensa opositora del siglo XIX. Consiste en una serie de textos y viñetas o caricaturas cuyos blancos favoritos son el imperialismo y el llamado movimiento obrero oficial. Alberto Beltrán ilustra el número con viñetas generalmente muy planfietarias: la consigna sin mayores recursos gráficos. De todos modos, esto permite un mayor juego en el diseño. Por otra parte, hay más variedad tipográfica en los encabezados. Respecto a la composición, las innovaciones son menores: se utilizan básicamente columnas de 16 ó (3 columnas), de 24 ó (2 columnas) y de 46 ó (1 columna), si bien existen variaciones dependiendo de la sección de que se trate. En "Mirador obrero", una misma columna está compuesta en párrafos de 16 ó de 14 o 12 ó, mientras que "Ventana" es un solo bloque de 33 ó en recuadro. Las portadas, finalmente, se mueven dentro de las siguientes posibilidades: 1) dos o tres notas con sus titulares (puro texto); 2) sumario a dos tintas, nota obrera o el "Mirador obrero" y un grabado; 3) un solo grabado a toda la plana con las cabezas de las notas más importantes.

Por lo que toca al contenido, se observan cada vez más artículos que reactualizan la discusión sobre la revolución mexicana. Prosigue la discusión sobre el programa de la clase obrera, de la insurgencia y, en particular, sobre el conflicto ferroviario. Se publican numerosos artículos en defensa de la revolución cubana. Otros más analizan la situación de los partidos políticos nacionales. En los últimos números del periodo analizado, un porcentaje significativo del contenido está integrado por colaboraciones firmadas. Destacan

desde finales de 1959 y hasta mediados de 1960, los artículos de Galván en torno a la izquierda y el movimiento obrero cubano, así como, por supuesto, las notas referidas a la inminente nacionalización de la industria eléctrica, y a la necesidad de la fusión sindical.

Una idea del contenido de la revista lo da un número tomado al azar (nóm. 83, la quincena de marzo de 1960):

- La revolución cubana... ¡viva!
- Mirador obrero, por Martín Buelna (SME, telefonistas, SNESORM, petroleros, textiles, aviadores, etcétera)
- López Mateos y Eisenhower, por Orlando Barahona
- Mirador Obrero Internacional, por Juan Miguel Álvarez
- Polémica sobre Cuba
- México, el mundo exterior y la reestructuración del PRI
- Nuestros intereses y el viaje presidencial: el lectro de los checos, por Daniel Franco
- La "mexicanización" de Teléfonos de México: ¿se "mexicanizó" el trinquete?
- Tribuna sindical: seguridad industrial
- Aniversario Sindical
- Alerta electricista (sobre el STIE de durango)
- Buzón de Solidaridad
- Sección gráfica
- El coyote emplumado (suplemento)
- Dibujos y caricaturas de Beltrán y Vlady.

En el número 85, del 15 de mayo de 1960, se dice:
"La adquisición, por parte del gobierno, de empresas eléctricas extranjeras, es saludada por la FNTICE como un acto saludable

pendiente a la nacionalización de la industria eléctrica, la cual habrá de planearse e integrarse a la brevedad posible (de modo) que corresponda a las necesidades del país, a fin de que todos los mexicanos podamos disfrutar los beneficios de la electricidad y sustentar nuestro acelerado desarrollo económico contando con suficiente energía, al costo más bajo posible...Desde luego que la nacionalización de la industria debe complementarse con un manejo técnica y económicamente adecuada para que sea altamente eficiente y decisiva en el impulso progresista de México".

No es casual, en absoluto, que a este señalamiento lo acompañe, en el mismo número, un artículo que será el principio de una vasta serie sobre la autogestión obrera. Por lo demás, la FNTICE ya tiene a estas alturas un planteamiento más o menos acabado sobre el tema, luego de discuirlo durante años. El último señalamiento proviene del Cuarto Congreso de la CME y es en el sentido de organizar un seminario sobre un Plan Nacional de Electricidad.

A DEBATE EL PAPEL DE LA IZQUIERDA EN LA INSURGENCIA

Finalmente, ante el desafortunado papel jugado por la izquierda en la reciente insurgencia obrera (en la medida en que convirtió al sindicato ferrocarrilero, sobre todo, en mera correa de transmisión de las directrices partidarias), Galván inicia la discusión sobre su papel. No se trata de un mero ajuste de cuentas. Es, sobre todo, el llamado a una reflexión profunda y crítica acerca de la izquierda que necesita y exige el pueblo: "Se habla mucho de la nueva izquierda, dice Galván, pero aún no se elabora su pensamiento. La nueva izquierda será condicionada por la conjunción del desarrollo

de las fuerzas sociales (revista "Frente Obrero", de la "Comunión" que articule su sentir...el pensamiento de esta izquierda no puede efectuarse sin mezclarse con el movimiento obrero" (núm. 80, 10. de noviembre de 1959).

Y en otra ocasión, apunta: "...En nuestro país, sin embargo, careciendo de programas que traduzcan los intereses populares en demandas que encauzen la acción hacia la conquista de mejores condiciones de vida para las masas, la izquierda -o los que se reclaman de ella- no representa los intereses del pueblo ni por ello le corresponde su dirección...Estimar que la simple posesión de un carnet de partido les confiere autoridad teórica y sapiencia política... La izquierda mexicana, sin embargo, debe existir y desempeñar la misión histórica que le corresponde...Es menester estudiar nuestra realidad... descubrir los intereses generales y duraderos del pueblo y trazar los caminos que deben recorrer las masas para que concierdan su bienestar. Si la izquierda no interpreta los intereses del pueblo y aprende a luchar conscientemente por ellos, todo se habrá perdido" (núm. 81, 15 de noviembre de 1959).

El número 89, del 27 de septiembre de 1960, informa de la nacionalización de la industria eléctrica. El siguiente es un número doble, fechado el 22 de diciembre de ese año, cuya nota central da cuenta de la fusión de los 52 sindicatos federados, de la transformación de la FINTICE en un sindicato industrial de nuevo tipo, con autodeterminación de las socias: el STERM.

4. 1960 - 1964

Reunida en San Luis Potosí a principios de 1960, la IV Asamblea Nacional Extraordinaria de la FNTICE toma el acuerdo de transformarse en sindicato nacional de industria. Una semana después se constituye el Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (STERM). La decisión nada tiene de improvisada: la fusión sindical de las 52 organizaciones federadas es un tema que se viene planteando desde por lo menos dos años atrás. No sólo porque está en la lógica política de los electricistas reestructurar el movimiento obrero con base en sindicatos nacionales de industria, sino porque ese objetivo -a la luz de los cambios operados en la industria eléctrica- se presenta como inaplazable.

En efecto, el anuncio de López Mateos en su segundo informe de gobierno el 10 de septiembre de 1960, en el sentido de que el Estado comprará las acciones de la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz y sus filiales, significa la virtual nacionalización de la industria eléctrica y la modificación de las relaciones laborales de los trabajadores afiliados a la FNTICE y al SME, que pasan a ser administrados por la Comisión Federal de Electricidad.

Así, la nacionalización y la creación del STERM, con su cauda de repercusiones políticas, legales, organizativas, conforman una situación cualitativamente distinta para los electricistas encabezados por Galván. El eje de la lucha, ciertamente, se ha desplazado: las tareas de Solidaridad, ya como órgano del STERM, no pueden ser las mismas del periodo anterior.

Porque la coyuntura ha puesto de relieve a la industria eléctrica y a sus trabajadores, porque se abre un periodo de definiciones fundamentales en ese ámbito y porque es preciso esclarecer nuevas realidades y conceptos a los electricistas, Solidaridad privilegia de nuevo, como en 1954-1957, el frente interno sin descuidar la situación nacional y el conjunto del movimiento obrero, sino más bien encontrado en ellos la razón y el apoyo necesario para su lucha.

Con todo, las modificaciones no se reflejan ahora tanto en cuestiones formales como en el contenido y en el tono del mismo. De hecho, se mantienen el formato y la presentación (a caso hay un diseño más sobrio y equilibrado), así como las secciones fundamentales: mirador obrero, mirador obrero internacional, ventana, cartas a la redacción, tribuna obrera, fondo de defunción, el coyote emplumado.

Los cambios en este sentido son pocos en realidad: mirador campesino (que aparece irregularmente) y noticiero sindical, así como secciones referidas a temas muy específicos, por ejemplo la de encuestas obreras sobre problemas de la industria eléctrica.

PRIORIDADES DISTINTAS

En cuanto al contenido, es notorio que más que modificaciones sensibles en la temática -si bien hay cuestiones inéditas-, lo que se produce es un cambio de prioridades. Para los electricistas del STERM la nueva situación ha puesto a la orden del día -aparte obviamente de su consolidación interna e incluso como condición para ella- las siguientes tareas: la unificación de sus contratos colectivos, la reestructuración e integración de la industria eléctrica en términos del inte-

rés nacional, la unidad democrática de los sindicatos electricistas. Los trabajadores del STERM comprenden que -por su magnitud y sus implicaciones- dichas tareas rebasan con mucho sus posibilidades, de manera que es preciso establecer alianzas con otros sectores del movimiento obrero que permitan, a su vez, crear una relación de fuerzas favorable y revitalizar la lucha por el programa y la restructuración democrática del movimiento obrero.

Estos son e grandes rasgos las tareas y los temas fundamentales del momento y todos encuentran en las páginas de Solidaridad un amplio espacio para ser refrendados y desarrollados. Sin embargo, no sólo se insiste en ellos en su forma más general. Precisamente una de las responsabilidades de Solidaridad es desagregar estos temas, profundizar en ellos.

Así por ejemplo, en una de sus ediciones (núm. 101, marzo de 1962) se plantea con mucha claridad lo que estos cambios entrañan para el STERM en relación a los demás trabajadores del sector eléctrico. Nacionalizada formalmente la industria eléctrica, ésta se mantiene aún desintegrada; con las deficiencias técnicas, administrativas y de orientación asociadas a la gestión privada; con procesos de trabajo disímiles y anacrónicos; con trabajadores agrupados en diversos sindicatos, cuyas condiciones laborales son muy desiguales y, sobre todo, sin un plan de electricidad nacional -tanto por su cobertura como por su contenido- que garantice una nueva orientación.

En esta situación a la que ⁽³⁰⁾suma el que las condiciones laborales pasan a ser administradas por una sola entidad pública: la CFE, el STERM entiende que más que nunca es preciso suspiciar un entendimiento entre todos los electricistas. A juicio del STERM la unidad sindical es ahora un imperativo: sólo ella les ha de permitir defender y desarrollar eficazmente, en la nueva situación, sus intereses colectivos, así como convertirse en factor activo y poderoso de la reorientación nacional y popular de la industria eléctrica.

CAMBIOS ANTE EL IMPERATIVO DE LA UNIDAD SINDICAL

Esta búsqueda de un entendimiento general por parte del STERM determine una nueva actitud de éste -no tanto respecto al SME, con el que han existido relaciones fraternales aunque nunca suficientemente sólidas para avanzar hacia la fusión-, sino frente al SNESCRM, de Francisco Pérez Ríos, pese a que subsisten, y así se reconoce, divergencias importantes entre ambas organizaciones.

Consecuente con este giro, Solidaridad abandona la práctica habitual de hablar del SNESCRM como de una "simulación sindical" y de Pérez Ríos como de un líder hampón sin representatividad alguna (tarea a la que se había dado desde 1954, en consonancia con los acuerdos de la entonces FNTICE calificando al SNESCRM de membrete y llamando a impulsar los afanes democráticos entre sus agremiados).

Se trata de crear un clima favorable y de mutuo respeto para discutir la conveniencia de la unidad sindical. Esto es urgente porque, dice Galván, "A los dos años de la nacionalización nos hemos distanciado, olvidando los intereses fundamentales que nos obligan a unirnos y nada podemos hacer para

solucionar los grandes problemas que aquélla nos plantea". Asimismo señala que ninguno de los sindicatos puede resolver a su favor la titularidad en ese momento y que sería inconveniente que la cuestión se resolviera mediante un golpe de mano o un arreglo entre líderes. Advierte además, lúcidamente, que de no concretarse la unidad democrática de todos los electricistas, los perjudicados no sólo serán éstos sino la propia industria eléctrica y con ella, la nación: "Las cosas irán más por el camino ya conocido de Petróleos y Ferrocarriles", dice Galván. Y es cierto, la historia reciente del país, que tan bien conoce el líder electricista, muestra que en gran medida la desnaturalización y/o desintegración de los sindicatos del sector nacionalizado de la economía, ha tenido como correlato la ineficiencia, la corrupción, la continuidad de los esquemas de la gestión privada en dicho sector.

En este sentido, la unidad sindical tiene un significado político múltiple: fortalece a los trabajadores y les permite erigirse en pelanca de desarrollo de un nuevo tipo de gestión de la industria eléctrica.

LAS NUEVAS RELACIONES DE PRODUCCION

Con una perspectiva más amplia de la lucha, la dirección del STERM postula que la naturaleza de la empresa nacionalizada es esencialmente distinta de la privada. Por ello, apunta, el estatuto de la primera exige "nuevas relaciones de producción": "La base de nuestra fuerza es esa nueva conciencia social y política" (núm. 101, marzo de 1962).

Sin embargo, aunque el concepto de nuevas relacio-

nes de producción es un resultado "natural", por así decirlo, de las posiciones que este arrumamiento viene reivindicando desde años atrás, lo cierto es que entre los trabajadores del mismo STERM existe confusión al respecto. Y esto porque, o bien existe una insuficiente comprensión de las implicaciones del nuevo estatuto de la industria eléctrica, o bien se considera inoperante y aún contraria al interés obrero la participación de los trabajadores en las empresas, a la luz de experiencias como las de los petroleros. Para los trabajadores del SNESCRM ni siquiera existe confusión: sencillamente el charrismo los ha apartado de toda preocupación respecto a su materia de trabajo.

El propio carácter de la demanda, como es obvio, involucra necesariamente al conjunto de los electricistas (a los de los tres sindicatos) y no sólo a los del STERM. Debido a eso y a la proyección que aquélla tiene en términos de la lucha política, al grado de que Galván no duda en calificarla "base de nuestra fuerza", el dirigente nacional del STERM le da especial importancia al esclarecimiento de la cuestión.

En su óptica, el medio más indicado para hacerlo es Solidaridad. El periódico debe socializar la demanda y crear en torno a ella una "nueva conciencia social y política", cuyo sentido último, como veremos, radica en la conjugación del interés nacional con el interés de los trabajadores.

El que de nuevo la responsabilidad recaiga en Solidaridad no es gratuito. Aparte de las obvias ventajas de la publicación -permanencia, periodicidad, etcétera- no son muchas otras las opciones del momento.

Por lo menos, Solidaridad parece la vía más versátil y por ello la más útil, visto que, a decir de Galván, "los tres sindicatos parecen preferir el actual estado de cosas para subsistir" y que los "llenos a la discusión inter-sindical" no prosperan.

El periódico toca el problema de las más diversas maneras: a través de encuestas y entrevistas, en notas, reproduciendo discursos, desplegados, cartas de los trabajadores o artículos elusivos al tema.

CREAR UNA NUEVA CONCIENCIA SOCIAL Y POLITICA SOBRE EL TEMA

El núcleo de la argumentación es el siguiente: las antiguas empresas privadas estaban impedidas de resolver los problemas esenciales de la industria eléctrica por su espíritu de lucro, pero también por el propio límite de la zona concesionada, que obligaba a tener una política local o regional a lo sumo. Hoy es necesario y posible un sistema nacional de electrificación con una dirección central y una coordinación general. Debe presidir dicho sistema la consideración de que hay un cambio básico entre propiedad privada y propiedad nacional (que se entiende como propiedad del pueblo). En esta última lo fundamental es el servicio social, lo cual -teóricamente hablando- supone la modificación de las relaciones de producción.

El objetivo de las nuevas relaciones es que tales empresas produzcan más y mejor en beneficio del pueblo (como entidad que condensa el interés general de la nación), a la vez que en beneficio de los propios trabajadores (como productores directos de la riqueza). Lo relativo a la distribución

del producto debe estimarse, pues, en función de lo anterior: de una parte, los intereses populares; de otra, y complementán^{do}los, el de los trabajadores.

Estos saben que les corresponde participar en el producto en proporción al trabajo realizado. Siendo así, es interés directo de los trabajadores aumentar la producción y la productividad.

Lo anterior tendría, además, importantes repercusiones en el desarrollo económico del país, debido a que un amplio y estratégico sector de las fuerzas productivas es patrimonio nacional.

Esta concepción, sin embargo, encuentra varios reparos entre los trabajadores, los cuales se hacen públicos a través de Solidaridad también. Galván tiene que ampliar su reflexión para responder a ellos. Los principales se refieren a las nuevas relaciones de producción como limitantes de la acción sindical, pero también existen dudas acerca de su vínculo con la lucha de clases.

"Las nuevas relaciones de producción siguen siendo, en términos generales, de tipo capitalista y tendrían un carácter precario por la compenetración económica y política de la empresa nacionalizada y el resto del sistema económico y social. Los trabajadores -responde Galván- necesitaríamos luchar permanentemente por los intereses de la empresa nacionalizada, que son los del pueblo, conjugando dicha defensa con

la de nuestros propios intereses. En este sentido, el síndico to aumenta su misión en vez de disminuirla".

En torno al otro aspecto, Galván es categórico: "En las nuevas relaciones de producción, la lucha de clases subaírtiría naturalmente, y se expresaría en la defensa, por parte de los trabajadores, del carácter de la propiedad social de la empresa nacionalizada frente a las excepciones del resto del sistema capitalista. Habría lucha de clases no sólo en lo tocante a la determinación de los trabajadores en la dirección y administración, sino en lo relativo a la distribución del producto y, en general, a la lucha por consolidar y ampliar la propiedad social a costa de la propiedad privada..." (núm. 101, marzo de 1962).

Significativamente, para reforzar todavía más sus planteamientos en torno al nuevo concepto y darle un marco de referencia más amplio, Solidaridad incluye, número a número a lo largo de 1961, extensos artículos sobre las peculiaridades de la autogestión obrera en Yugoslavia.

Dos meses después, sin embargo, al hacer el recuento de las revisiones contractuales del STERM, Galván increpa desde las columnas de mirador obrero el que el planteamiento de aquéllas no haya considerado la nueva situación creada por la nacionalización de la industria eléctrica, limitándose peligrosamente a los términos de una simple lucha obrero-patronal.

El riesgo es aún mayor por cuanto se estrechen las

perspectivas y las potencialidades de la lucha: al no definir -no sólo las repercusiones de la nacionalización en las relaciones propiamente laborales- sino el punto de vista obrero sobre la nacionalización, se incurre en el error de perder un vínculo concreto, tangible, de los trabajadores con el pueblo. Un vínculo que permite a aquéllos reivindicarse como parte del pueblo, ganar su apoyo, presentar sus luchas y banderas como reivindicaciones de interés general, acumular fuerzas.

"¿Qué significado tiene hablar de que la electricidad es de los mexicanos -inquiere Galván-, si los trabajadores electricistas no estudiamos nuestras nuevas responsabilidades y adoptamos las posiciones que nos permitan influir en la orientación de la industria eléctrica nacionalizada?".

Y más adelante agrega: "Desde estas columnas de Solidaridad hemos insistido en el carácter positivo de la nacionalización, porque a pesar de las deficiencias que se registran... nadie puede negar que nuestro progreso nacional se halla fincado fundamentalmente en la política de nacionalización de nuestros recursos y de nuestras industrias básicas. Hemos señalado que la política de nacionalización no se ha llevado a sus últimas consecuencias... Necesitamos luchar por transformar el carácter antinacional de la gestión que prevalece en las empresas nacionalizadas" (núm. 102, mayo de 1962).

EL CONTRATO UNICO Y LAS DEFINICIONES OBRERAS

En este sentido, la lucha por el contrato colectivo único es más compleja de lo que supone por sí misma. Se trata ya no sólo de igualar las condiciones de trabajo y de vida de los electricistas, de hacer del STERM una efectiva organiza-

ción sindical nacional y de contribuir a que la industria eléctrica supere la dispersión de la duplicidad técnica, económica y administrativa que aún padece. Se trata, fundamentalmente, de incorporar a la lucha por el contrato colectivo únicas aquellas definiciones obreras en torno a la industria que garanticen su reestructuración en términos del interés nacional. Es decir, a la par con la unificación de los contratos, se pretende ampliar la materia de negociación que es objeto del contrato colectivo, introduciendo elementos como la gestión industrial mixta o participación obrera en la administración de la empresa y otros que, a juicio de los electricistas, abren la posibilidad de dar un contenido nacional a la operación de la industria. (Por cierto, este principio de la gestión mixta se ha de cambiar años más tarde por el de la llamada fiscalización obrera a la vista de los riesgos políticos de la primera, como veremos con mayor amplitud en el capítulo 7).

La nacionalización enriquece esta lucha que se remonta a muchos años atrás y que obtiene avances significativos en 1956 cuando la antigua FNTICE logra unificar la vigencia de los 72 contratos colectivos y en 1958, cuando se impone la reestructuración de los contratos colectivos conforme a un índice único, basado en un contrato tipo. No sin contradicciones, los electricistas van madurando así un proyecto para la industria eléctrica que llegará a ser muy acabado y que tiene bases fundamentales. Por ejemplo, sus propuestas de reorganización del trabajo e integración del trabajo manual e intelectual en el marco de la propiedad social.

Ante las deficiencias de las recientes revisiones contractuales y bajo el entendido de que se esté frente a un marco sindical y político sumamente complejo que urge clarificar, Solidaridad abre a partir de su edición de mayo de 1962, dos nuevas secciones: Entrevistas sobre problemas de la industria eléctrica y Encuestas obreras.

UNA DISCUSION ENRIQUECIDA

La primera recoge la opinión de personas relacionadas con la industria eléctrica (funcionarios de la misma, por ejemplo). Sin embargo, este esfuerzo no tendrá mayor continuidad.

La segunda presenta los resultados de una encuesta realizada entre los secretarios generales de las secciones del STERM, con el propósito de que sus planteamientos introduzcan y sean la base de un debate general: "Pretendemos promover la discusión general sobre las opiniones emitidas. Las columnas de Solidaridad están abiertas a todos los trabajadores electricistas".

La encuesta consta de seis preguntas:

- 1) ¿Qué piensa usted sobre la nacionalización de la industria eléctrica?
- 2) ¿Qué debe hacerse en la industria eléctrica para asegurar su estabilidad y progreso?
- 3) ¿Qué deficiencias advierte en el funcionamiento de las empresas nacionalizadas y qué propone para corregirlas?
- 4) ¿Considera indispensable la restructuración de la industria eléctrica? y ¿cómo piensa que debería hacerse?

5) ¿Cómo ve usted el problema de la nivelación de las condiciones de trabajo en la industria eléctrica?

6) Y sobre la unidad de los electricistas ¿qué opina usted?

Respondiendo con creces a las expectativas creadas, las encuestas se revelan sumamente útiles para enriquecer la discusión. Aunque la mayoría de los secretarios seccionales coinciden con los planteamientos centrales de la dirección nacional del STERM, se registran matices, observaciones novedosas. Por citar un caso, las respuestas de Rodolfo Calderón, de la sección Mexicali, hacen énfasis en la independencia tecnológica, en un concepto renovado de la capacitación obrera en el mercado en las nuevas relaciones de producción de la industria nacionalizada, así como en una idea más cercana a la fiscalización obrera (como se le denominará años más tarde) que a la gestión mixta propiamente dicha, es decir, la participación obrera en la administración de la empresa:

"La industria eléctrica deberá ser manejada con estricta honradez y eficiencia, dándose oportunidad a los trabajadores para ejercer la vigilancia en su administración. Deberán organizarse o crearse las industrias complementarias de la misma, con las indispensables normas de calidad para así depender cada vez en mayor grado de las industrias manufactureras extranjeras. Asimismo, deberá activarse el adiestramiento y la capacitación de los trabajadores, creándose la conciencia de las nuevas relaciones de producción y de los fines a que está destinada la industria..." (núm. 103, 15 de octubre de 1962, subrayado nuestro).

El objetivo inmediato de estas nuevas secciones es, así, aclarar problemas nodales y próximos a los electricistas. Pero en el contenido de Solidaridad visto en conjunto, subyace la intención de "forjar un verdadero espíritu nacionalista que despierte el entusiasmo y vigorice la actividad de los mexicanos", como manifiesta Galván en su ponencia al Segundo Congreso del STERM (diciembre de 1962), la cual concluye exhortando a "adoptar, con decisión, una teoría nacional progresista" (núm. 104, enero de 1963).

UNA POLITICA EN CONSTRUCCION

Como se observa, el nacionalismo de los electricistas dista mucho de ser una toma de posición doctrinaria. Es más bien el resultado complejo de la situación objetiva que a lo largo de su trayectoria enfrentan los electricistas y del carácter de las "respuestas" que éstos son capaces de formular en el curso de su lucha. El nacionalismo de los electricistas es una "política en construcción" que se nutre del cardenismo, del ejemplar y temprano antifascismo plasmado en las páginas de la primera Solidaridad, que se continúa y amplía en el enfrentamiento cotidiano de las federaciones de electricistas contra las empresas privadas extranjeras y que ahora, con la nacionalización de la industria eléctrica es exigido a pasar a un plano superior de elaboración. Las intuiciones van dando paso a la constatación: el interés de la nación es inseparable del interés de los trabajadores y éstos, cada vez más, tienen sobre sí la responsabilidad de afirmar la nación como tal, y, más aún, de reorientarla.

El avance no es menor: al articular sus intereses con los de la nación, los trabajadores convierten su lucha en

lucha nacional, la cual -según apunta Rolando Cordero- es "un medio primordial (del proletariado) para procesar su constitución como clase hegemónica" ("Rafael Galván: claves para una estrategia", en Solidaridad, núm. extraordinario, 27 de septiembre de 1930).

A esto mismo se refiere José Woldenberg (Uno más Uno, 12 de abril de 1991, p. 5), cuando escribe: "No basta que los trabajadores tengan conciencia de sus reivindicaciones como parte de un sector o gremio... Se necesita además que sean capaces de ofrecer un proyecto de reorganización social que incluya las aspiraciones de las capas mayoritarias de la población, en suma, que cuarten con un proyecto de reorientación nacional que los capacite para convertirse en la clase dirigente de la sociedad".

Este nacionalismo, pues, emerge como algo históricamente necesario en las condiciones específicas de México y es "componente esencial de la conciencia obrera en el presente momento histórico" (ibid.). Así, por su base social (apoyado en las masas trabajadoras), por su significado real en la lucha política y su proyección (la perspectiva de una reorganización social con vocación popular y democrática que lo lleve a entroncar con el socialismo), la corriente nacionalista obrera ha de ir declinandose paulatinamente y en los hechos del nacionalismo oficial. Siendo el nacionalismo una política en construcción, que a su vez entraña la formación de una nueva conciencia obrera, no es extraño el gran espacio que se le da a esta discusión en Solidaridad. Los numerosos artículos sobre la revolución mexicana que aparecen desde principios de

1960 se insertan en este esfuerzo en la medida en que son referencias históricas que "documentan" y fortalecen una lucha de la más alta trascendencia, como lo es la cuestión nacional. Ésta y no otra cosa es lo que está detrás de lo que Cordero denomina la "permanente y pedagógica preocupación por instalar en un lugar prioritario de la reflexión política popular y socialista la cuestión de la nacionalización y la de las empresas paraestatales" (art. cit., número extraordinario, 27 de septiembre de 1980).

LA CENTRAL NACIONAL DE TRABAJADORES

Toda esta problemática, como se ha dicho, contiene desafíos mayúsculos. Es preciso, por ello, recuperar la iniciativa política de los trabajadores. Así lo entiende el STERM que, inmediatamente después de su creación, promueve la constitución de la Central Nacional de Trabajadores (CNT), con aquellas organizaciones que coinciden en una serie de puntos programáticos con los electricistas y con los cuales puede desarrollar una lucha conjunta.

Ellos son SME, Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos, Confederación Revolucionaria de Trabajadores, Federación Revolucionaria de Obreros Textiles, Unión Linotipográficos de la República Mexicana, Federación Nacional Obrera Textil del Ramo de la Lana, Federación Revolucionaria y Federación Nacional de Cañeros.

La CNT, que se propone erigirse en un centro de solidaridad y orientación para las luchas sindicales, tiene el perfil que le impone la situación objetiva del movimiento obrero

ro. Éste se halla disperso y dividido, sin que en lo inmediato se vislumbren cambios notables (1960). De una parte, figura el Bloque de Unidad Obrera (BUO), que reúne a la mayor parte de centrales y sindicatos, con la CTM como centro, y controlado por la dirigencia tradicional del movimiento obrero. De otra, los sindicatos movilizados que conforman la parte más visible de la insurgencia, pero a la vez la más permeada por los planteamientos de la izquierda partidaria y la más proclive al enfrentamiento como táctica indiscriminada. Un tercer núcleo lo constituyen precisamente las agrupaciones que crean la CNT, parte también de las fuerzas que pretenden renovar la política del movimiento obrero mexicano pero cuyos métodos no coinciden con los de la insurgencia "más visible". Encabezado por el STERM, este tercer núcleo, que nunca llega a ser suficientemente homogéneo, tiene una indudable vocación democrática que lo lleva a apelar a las masas y a su movilización en defensa de sus intereses, pero no desdeña hacer política institucional. Afirma la necesidad que los trabajadores tienen de construir su unidad democrática e independiente respecto del gobierno, pero apunta que ello no necesariamente significa pugna.

Esta línea y las tácticas de la acumulación de fuerzas, de los avances y retrocesos, etcétera -por lo visto imprevisibles y aún sospechosas para la izquierda partidaria- distancian al STERM y a la CNT de aquellos movimientos donde éste tiene influencia en su dirección.

Respecto al BUO, la posición es clara: el Bloque es un apéndice del poder público que favorece la política antinstitucional de altas ganancias y bajos salarios, beneficiosa sobre

todo para los intereses extranjeros, con los cuales ha reforzado su alianza a raíz de la compenetración política derivada de la guerra fría. Para el BUO, el STERM y la CNT son doblemente peligrosos: lo son por su vocación democrática pero también por su quehacer en la política institucional, en donde son la única fuerza de composición obrera -con presencia nacional además- que se alinea nítidamente en el ala izquierda del partido oficial. Esto significa que en los dos ámbitos el BUO ve disputadas sus posiciones. Y fuertemente.

Algo más que anécdotas, sin duda, son la asistencia del presidente López Mateos a la asamblea constitutiva de la CNT, ante 25 mil trabajadores, y la amistad y cercanía políticas de Galván y el propio López Mateos.

En un principio, la CNT orienta sus esfuerzos a consolidarse internamente. Para ello promueve la creación de consejos locales en diversas entidades del país. Por otra parte, se dedica a responder a los numerosos y a veces violentos ataques del BUO y del PRI. La CNT, que dice agrupar a 375 mil trabajadores, se erige como nuevo interlocutor en la discusión nacional sobre los problemas de la clase obrera: "Reformas a la Ley Federal del Trabajo, conflictos como los de telefonistas, maestros y pilotos aviadores y la política laboral del régimen, merecen constantes comentarios por parte de esta central" (núm. extraordinario, 27 de septiembre de 1980).

MIRADOR OBRERO, EJE DEL PERIODICO

Solidaridad se hace eco de estas tomas de posición y, en general, del ideario y los objetivos de la CNT, inspirados en gran medida por el STERM. En "mirador obrero" fundamentalmente, y a propósito de conflictos concretos, Galván expli-

cita los objetivos de la CNT: 1) luchar por la liberación de la voluntad democrática de los trabajadores y por una nueva Ley Federal del Trabajo; 2) luchar por la efectiva revisión de los contratos colectivos de trabajo y por la existencia de contratos únicos por industria; 3) organizar un consejo nacional de sindicatos industriales como cuestión central para reestructurar al movimiento obrero y convertirlo en fuerza poderosa en la vida nacional; 4) solidarizarse con todo movimiento de depuración sindical, promoviendo la unidad activa de los trabajadores, y coordinar los esfuerzos organizativos y la ayuda material y moral para los movimientos de insurgencia; 5) forjar el programa de la clase obrera (núm. 92 del 1o. de enero de 1961 y núm. 102 de mayo de 1962).

A todas luces, Mirador obrero es el eje de Solidaridad: en sus notas se condensa la orientación política del STERM frente a los más diversos problemas obreros y nacionales.

En esa sección se pretende fijar las ideas maestras y la orientación del STERM y de la CNT en relación a los trabajadores en lucha.

El tono de la sección puede ilustrarse transcribiendo partes de una de sus ediciones, elegida al azar (núm. 102, 1o. de mayo de 1962). En esa ocasión, mirador obrero revisa la situación de los trabajadores textiles, telefonistas, aviadores, electricistas, así como las conclusiones del congreso cementista y los propósitos de la CNT.

Textiles: "No deja de extrañar que los sindicatos de trabajadores textiles no hayan enfocado todavía el problema

de la modernización de la industria textil en términos nacionales. Se encuentran encerrados en una lucha defensiva que no le permite defender eficazmente los intereses profesionales de sus miembros".

Aviadores: "...Pero si bien es cierto que para que brar la política favorable a las simulaciones sindicales entre los trabajadores de la aviación, el camino de agruparse por especialidades resultó conveniente, también es cierto que en las condiciones actuales es a todas luces inoperante y precaria...Queda por despejar el problema de fondo: las verdaderas repercusiones económicas que plantea la sustitución de equipos con relación al número de pasajeros y precios del pasaje...Vemos cómo en los conflictos que se están registrando en la aviación, las cosas no se reducen a diferencias propiamente laborales. Urge que los trabajadores de la aviación se unifiquen en un solo organismo y contribuyan a fijar un criterio nacional en materia de aviación comercial".

Telefonistas: "El conflicto por la revisión del contrato no ha venido a dar sino un mayor énfasis a la situación de profundo desajuste que existe. La industria telefónica goza de infinidad de privilegios, entre ellos un anticonstitucional impuesto, compra obligatoria de acciones y aumento constante en el precio de los servicios. Gracias a la mediatización de la organización sindical, las actividades de la extensión y modernización de los sistemas se sustrajo el control sindical y pasaron a ser materia de negocio adicional de los empresarios

de Teléfonos, quienes disfrutaron de un régimen de excepción en materia de trabajo. Al rescatar los trabajadores el control de su sindicato, el problema de la reivindicación total de la materia de trabajo que es objeto del contrato colectivo pasó a ser la cuestión decisiva".

Electricistas: "En el planteamiento de la revisión por parte del sindicato (STERM), no sólo no se tomó en cuenta la nueva situación creada por la nacionalización de la industria eléctrica, sino de modo peligroso se plantearon los términos de una simple lucha obrero-patronal...¿Qué significado tiene hablar de que la electricidad es de los mexicanos, si los trabajadores electricistas no estudiamos nuestras nuevas responsabilidades y adoptamos las posiciones que nos permitan influir en la orientación de la industria eléctrica nacionalizada?"

Pero como mencionamos, la sección aborda no sólo conflictos laborales. Así por ejemplo, en el marco de la renovada acción educativa estatal durante el periodo lopezmateísta, el STERM y Solidaridad emergen como decididos defensores del desarrollo de la educación pública sobre bases nacionalistas. Propugnan la extensión del impuesto a la educación para los niveles medio y superior y la educación para el trabajo. Desde esas columnas se apuntan las insuficiencias de los proyectos educativos gubernamentales puestos en marcha y se exige sean profundizados. Mirador obrero enfatiza un tema central, la educación para el trabajo, en los siguientes términos: "Es pertinente examinar la necesidad de reorientar la

educación pública en el país para conjugar la enseñanza para la cultura con la enseñanza para el trabajo".

Este postulado se reafirma a la luz de la experiencia del STERM: "En los programas de aprendizaje y capacitación se ha sentido la necesidad de transmitir no sólo los conocimientos técnicos y de facilitar la práctica correspondiente del trabajo, sino de enseñar muchos de los conocimientos que comprende la educación primaria del país. Si de la realidad del trabajo se desprende una experiencia de tal naturaleza, justo es que se vea cómo en una reorientación de la educación del país debe buscarse la conjugación de los programas educativos tradicionales con la enseñanza para el trabajo propiamente dicha. Esta iniciativa debe ser, pues, punto de partida para el examen nacional de la educación en el país" (núm. 106, marzo-abril de 1963).

Pero esta versatilidad temática y la profundidad del análisis comporta ciertos problemas. Algunos electricistas, haciéndose eco de la inquietud de sus compañeros, envían numerosas cartas a la redacción, entre las que se puede leer, a propósito de Mirador obrero, juicios como los siguientes; "No cabe duda que en Mirador obrero se cuenta con magnífica orientación sobre los problemas en general y principalmente los de trascendencia en el movimiento obrero, pero la mayoría no los lee, por extensión quizás. Convendría acceso más amabilidad...". O bien: "El mirador obrero es una sección fundamental, pero los compañeros piensan que se puede decir lo mismo en notas más breves. Podrían presentarse resúmenes con las partes esenciales de los temas para que la gran mayoría pudie

re leerlos, y apoyar dichos resúmenes con exposiciones más amplias para aquellos compañeros que tienen un mayor interés en profundizar los asuntos de la sección" (núm. 106, marzo-abril de 1963).

ENTRE LAS SUGERENCIAS Y LAS EXIGENCIAS

A estos señalamientos se añaden otras sugerencias para mejorar el periódico. Por ejemplo, se dice de Mirador obrero internacional que también es muy extenso y que su temática resulta totalmente ajena a los trabajadores electricistas. Se pide información más sistemática y completa acerca de la CNT. Se propone asimismo la elaboración de un proyecto de educación de dirigentes sindicales en donde Solidaridad sea un medio de instrucción, combinado con cursos, visitas a las secciones, et cetera. Se sugiere revisar las experiencias laborales, a modo de intercambiar prácticas sindicales útiles, así como continuar las entrevistas sobre los problemas de la industria eléctrica nacionalizada y las tareas obreras.

Son infaltables las propuestas de mejorar la distribución del periódico y elevar las cuotas a fin de darle mejor presentación. Algunos trabajadores opinan que es preciso hacer un recuento sistemático de la historia del sindicato, insertándolo en la historia del movimiento obrero mexicano y sus luchas. La propuesta obedece a que no obstante la intermitente publicación de la sección Archivo Sindical, esta última idea nunca forma parte propiamente del proyecto periodístico de Solidaridad. Los textos del Archivo, que recatan jornadas de tacadas de los trabajadores electricistas, se deben a la iniciativa de Gonzalo Zaragoza, administrador del periódico a partir de 1959 y viejo militante electricista desde los años

de la FNTIE (por cierto, a principios de 1963 muere Zaragoza -y en cierto sentido también el archivo sindical-, por lo que es sustituido en la administración por Rodolfo Calderón).

Una carta a la redacción publicada en el número correspondiente a mayo-junio de 1963 (107), sintetiza en buena medida las preocupaciones de los trabajadores respecto a Solidaridad: "...Es muy difícil hacer bien un periódico obrero que interese a los trabajadores y, al mismo tiempo, trate de elevar la conciencia social...La desorientación que priva entre los trabajadores sobre los problemas propiamente obreros hace que se interesen por cosas triviales, generalmente las que contienen los periódicos mercantilistas: la nota roja, la campaña anticomunista, etcétera.

"En un periódico obrero debe haber preocupación constante por explicar todas aquellas cuestiones que interesen naturalmente a la clase obrera y el pueblo en general; exponer los problemas particulares de la organización en todos sus aspectos: funcionamiento, actividades deportivas, culturales, etcétera. No deja de ser útil lo anterior para que del mejor conocimiento se derive la debida caracterización de las propias organizaciones y sepamos quién es quién en el movimiento sindical. La historia de las luchas obreras, la trayectoria de los dirigentes, también son de interés para los trabajadores. Solidaridad ha hecho mucho, pero por ejemplo sus exposiciones son demasiado prolijas y muchos no se animan a leerles completas".

Sin embargo, diversos hechos impiden atender esta su

plia gama de observaciones y sugerencias, buena parte de ellas justas. En efecto, el STERM tiene compromisos ineludibles y absorbentes. Su atención, y particularmente la del Comité Nacional (encargado de la elaboración del periódico), está centrada en lo siguiente:

1) La consolidación interna del STERM. Como se ha dicho, al no existir ya varias empresas eléctricas, sino un solo administrador, la CFE, se le plantea a la FNTICE la posibilidad -y la necesidad- de convertirse en sindicato. En el Segundo Congreso del STERM, Galván apunta: "...dadas las nuevas condiciones creadas por la nacionalización no teníamos otra alternativa que sustituir nuestra federación por un sindicato industrial...Nos entregamos a esa tarea afirmando nuestras convicciones democráticas y ansiosos de encontrar nuevas fórmulas organizativas que nos permitieran superar las experiencias negativas del nuevo tipo de organización sindical que estábamos precisados a adoptar (el sindicato industrial)".

Ciertamente, el STERM se preocupa por ser un sindicato que tenga la posibilidad de centralizar decisiones para un funcionamiento eficaz y expedito, sin que ello menoscabe su estructura democrática (Raúl Trejo, "Los trabajadores y el gobierno de Adolfo López Mateos, 1958-1964", CEP-FCPS, UNAM, mimeo.)

Galván explica esto de la siguiente manera: "La organización sindical vertical, o sea la de los sindicatos nacionales de industrias, es la más avanzada desde un punto de vista estructural, en virtud de que permite a los trabajadores controlar una rama industrial completa. Y tratándose de

la industria eléctrica, es fácil imaginarse el poder económico y político que esto daría al sindicato. Sin embargo, en México, los aspectos negativos han predominado en este tipo de sindicatos, han anulado en la práctica sus ventajas, principalmente por la falta de democracia y la centralización del poder...quedando los intereses colectivos en manos de minorías no siempre leales a la causa obrera...vamos a buscar que la forma vertical de organización nos asegure la mayor cohesión orgánica, la mayor agilidad organizativa sin que ello signifique que los trabajadores deben renunciar a ninguno de sus derechos...En nuestro caso, los comités nacionales no deberán tener atribución o función que no sea producto de una relación directa entre la base y la dirección nacional..." (citado en núm. extraordinario, 27 de septiembre de 1960).

De esta manera, los estatutos del STERM garantizan, a un tiempo, el funcionamiento homogéneo del sindicato y la vida autónoma de las secciones al manejar éstas parte de las cuotas sindicales y poder administrar las relaciones laborales cuando se trate de asuntos propios de cada una (la atención de los conflictos generales es centralizada por la dirección nacional).

No obstante lo anterior y el hecho de que las secciones (antes sindicatos) han compartido un desarrollo común en la antigua FNTICE (de 1952 a 1960), el tránsito hacia el STERM o, mejor dicho, la traducción práctica de los estatutos de ese sindicato, resulta difícil: hay que conciliar los intereses generales del nuevo sindicato con los de grupos de poder enquistados en las secciones (los antiguos sindicatos). Aunque no es una situación generalizada, secciones importantes como la de Guadalupe se encuentran en esa situación.

En éste sigue prevaleciendo el liderazgo del dirigente local sobre las decisiones y acciones de todo el sindicato, lo cual se traduce en problemas para la acción conjunta del STERM (Trejo, "Los trabajadores...", op. cit.).

2) La lucha por el contrato colectivo único. Intimamente vinculado a lo anterior, aparece la lucha por conciliar los 52 diferentes contratos colectivos que un número equivalente de sindicatos tenía con 72 empresas eléctricas privadas. Para 1962, el STERM ha logrado formular 19 contratos, del más de medio centenar existente (Gómez Tagle citada por Raúl Trejo, "Los trabajadores..." op. cit.). Si se recuerda, además, se pretende incorporar a la negociación cuestiones relacionadas con la nueva concepción de los electricistas acerca de la industria nacionalizada.

3) La consolidación interna de la CNT y las perspectivas de la unidad obrera. Inspirador de la central, el STERM es también su más activo promotor; por eso sus dirigentes nacionales se abocan a la tarea de regularizar el funcionamiento de la CNT y hacer de ella verdadera expresión orgánica de un grupo significativo de trabajadores. Tampoco es un objetivo fácil; consume mucho tiempo y esfuerzos superar el estado vegetativo en que, a decir del propio STERM, se halla la central. Por si esto fuera poco, y coincidiendo paradójicamente con las sugerencias para mejorar Solidaridad, en junio de 1963, en la Primera Asamblea Nacional de la CNT, Rafael Galván es electo nuevo presidente de esta organización. En el discurso que Galván pronuncia en esa ocasión ya anuncia el propósito de sal-

var la distancia que separa a las dos más importantes organizaciones obreras: el BUO y la CNT. Esbozada por primera vez por la CRT -de la CNT- apenas un mes antes, esta posibilidad la explica Galván así: "Para lograrla (la unidad sindical) parece posible intentar la constitución de un frente único, ya que después de mucho tiempo se ha llegado a la formación de dos grandes agrupamientos, el BUO y la CNT, así que sin comprometer la autonomía y la libertad de acción de las organizaciones, existen importantes posibilidades para establecer las bases de la acción común... posible en lo inmediato dentro de un cuerpo colegiado, representativo y deliberante..." (núm. 107, mayo-junio de 1963).

Avanzar hacia la formación de este cuerpo colegiado, como primer paso hacia una efectiva unidad sindical, supone en principio -contra lo que pudiera pensarse- el fortalecimiento de la CNT. Sólo consolidada, esta central llegará con la suficiente fuerza a ese nuevo cuerpo colegiado, tanto para sortear los riesgos de ser "absorbida" así por la corriente tradicional (representada por el BUO) como, fundamentalmente, para imprimirle un contenido democrático y nacional.

En esa dirección, la representación de la CNT, que venía teniendo una simple función coordinadora, pasa a tener funciones ejecutivas para permitir de modo permanente "el estudio y resolución de los problemas de las propias organizaciones y de la clase obrera en su conjunto", expresando así una real acción común. Por otra parte, a fin de que ese primer paso unitario no quede sólo en un acuerdo formal, la CNT re-

suelve poner en marcha una Conferencia Permanente de Elaboración Programática, la cual tiene el propósito de esclarecer los postulados que lleven a una restructuración democrática del movimiento obrero, presidida por un ideario común. Finalmente, la CNT decide ^(la creación de consejos obreros) impulsarlos en toda la República. Así por ejemplo, el consejo del Distrito Federal se constituye en marzo de 1964, con siete organizaciones obreras que declaran reunir a 98 mil trabajadores (Trejo, "Los trabajadores...", op. cit.).

4) El quehacer político institucional. Como decisión política, el STERM viene participando en la política institucional desde varios años atrás. Lo ha hecho desde Acción Política de Electricistas y siempre en función de las demandas del movimiento obrero y de los intereses de la nación. Galván no sólo encabeza esta política en su calidad de dirigente nacional del STERM, sino incluso -distinguiendo bien los distintos planos en que se mueve- cultiva una estrecha amistad con el presidente López Mateos. No está de más decir que en Galván la política institucional no sólo no va en detrimento de la política de masas y de la independencia política del movimiento, sino que éstas condicionan aquélla. Por eso Galván puede decir legítimamente, frente al presidente: "Estemos aquí con plena conciencia de lo que hacemos y decimos y deliberadamente deseamos significar los lazos de entendimiento y de solidaridad que existen entre el actual titular del Poder Ejecutivo y la clase obrera que representamos...".

Bajo similares consideraciones, la CNT anuncia en

marzo de 1963, ya en plena efervescencia política ante la inminente designación del candidato oficial a la presidencia, la modificación de sus estatutos para canalizar los "deseos de participar políticamente en la vida del país" expresados por sus agremiados. Por sus características y por su importancia no sólo en el movimiento obrero sino en la política nacional, la CNT está en posibilidades de alcanzar posiciones en el gobierno. No se trata, en su perspectiva, de prebendas sino de espacios conquistados por sectores del movimiento obrero para que sus representantes reivindiquen en los foros e instancias del poder público -a diferencia de los líderes tradicionales- los intereses y derechos de los propios trabajadores. Designado por el PRI como candidato a senador por Michoacán para el periodo 1964-1970, Galván comienza a prepararse para enfrentar el reto. Esto también distrae los esfuerzos que, él como nadie más acaso, dedica a Solidaridad.

5) La lucha por la unidad de los sindicatos electricistas. La integración de la industria eléctrica sigue planteando, como requisito indispensable, la unidad de los electricistas, y el STERM pugna porque ella se dé sobre bases democráticas. Más que por versatilidad, por un alto interés político que sobrepasa los intereses gremiales, el STERM es aquí también el más activo promotor. En los saludos que los tres sindicatos suelen suscribir conjuntamente con motivo de los sucesivos aniversarios de la nacionalización de la industria eléctrica, es notorio el peso de la concepción del STERM. En ocasión del segundo aniversario, publican un desplegado en el que se lee: "...es indispensable, en efecto, estructurar la indus

tría en forma institucional y unitaria, así como establecer un nuevo tipo de gestión industrial sobre la base de nuevas relaciones de producción, que aseguren la estabilidad y el progreso de la industria mediante la conjugación de los intereses de los trabajadores con los de la nación!

A instancias suyas también se realiza la Primera Conferencia Nacional de los Trabajadores Electricistas, a finales de 1963, con los tres sindicatos. Ahí se plantea la necesidad de promover la integración de la industria, se acuerda crear una comisión permanente para estudiar la adopción de un contrato colectivo único (por rama). Las direcciones de los tres sindicatos se comprometen además a la unificación en un plano de igualdad y respeto.

La declaración de la Conferencia, sin embargo, no sólo no tiene efectos concretos, sino que paulatinamente "la acción de las tres agrupaciones electricistas se vuelve cada vez más divergente" (Trejo, "Los trabajadores...", op. cit.).

La atención a los cinco problemas mencionados, pues, impide la publicación regular de Solidaridad. Éste se resiente sensiblemente. Revisemos, para esto, su periodicidad y contenido a partir de 1962, que es la etapa en que se dejan sentir más notoriamente los efectos del descuido.

<u>Número</u>	<u>Fecha</u>	<u>Contenido</u>
101	marzo de 1962	Mirador obrero Buzón de Solidaridad Mirador campesino Editorial Entrevista a Galván Congreso del STERM Fondo de defunción El coyote emplumado
102	1o. de mayo de 1962	Mirador obrero Encuestas obreras Entrevistas de la industria eléctrica La televisión japonesa Fondo de defunción El coyote emplumado
103	15 de octubre de 1962	Mirador obrero El Día, un diario indispensable Desplegado conjunto de los 3 sindicatos electricistas Mirador campesino Nuestro camino Encuestas obreras Fondo de defunción El coyote emplumado

- 104 enero de 1963 Mirador obrero
Editorial
Noticiero sindical
El II Congreso del STERM
Reformas y ediciones a la
Ley Federal del Trabajo
Declaración de Galván so-
bre el conflicto del SME
Fondo de defunción
El coyote emplumado
- 105 febrero de 1963 Mirador obrero
Editorial
Dictámenes y resoluciones
del II Congreso del STERM
Mirador obrero internal.
Tribuna sindical
Noticiero sindical
La educación de los direc-
tivos sindicales
Fondo de defunción
El coyote emplumado
- 106 marzo-abril de 1963 Cartas a la redacción
Editorial
Mirador obrero
Mirador obrero internal.
Nuevas tendencias en la
capacitación
Los patronatos y las casas

- Noticiero sindical
Tribuna obrera
Noticias de la OIT
Fondo de defunción
El coyote emplumado
- 107 mayo-junio de 1963 Cartas a la redacción
Editorial
Mirador obrero
Primera Asamblea de la CNT
Tribuna obrera
Entrevista a Galván
Fondo de defunción
El coyote emplumado
- 108 julio-septiembre de 1963 Cartas a nuestros lectores
Editorial
Discurso de Galván
El sindicalismo norteamer-
icano
Noticiero sindical
Fondo de defunción
Suplemento gráfico
- 109 octubre-noviembre 1963 Cartas de nuestros lecto-
res
Discurso de Galván
Tercer aniversario de la
nacionalización
Manifiesto de los 3 sindi-
catos electricistas

Las empresas nacionaliza-
das y sus trabajadores
Convocatoria para el III
Congreso del STERM
CNT: Conferencia Permanen-
te de elaboración progra-
mática
El sindicalismo norteamer-
icano
Sugestiones para un plan
sobre educación para el
trabajo
Fondo de defunción
Suplemento gráfico

110

febrero de 1964

Cartas de nuestros lecto-
res
Editorial
Declaración de la 1a. Con-
ferencia de trabajadores
electricistas
Discursos de Aguilar Paló-
mino (SME), Pérez Ríos
(SNESCRM) y Galván (STERM)
Informe de Galván al III
Congreso del STERM
Noticiero sindical
Fondo de defunción

Los datos son muy elocuentes: en 1962 aparecen tres números, al año siguiente seis y uno solo en 1964. En las últimas entregas se registran "bajas" importantes: mirador obrero y el coyote emplumado dejan de aparecer. Se nota además poco trabajo propiamente periodístico y en cambio varios documentos transcritos íntegros, aunque entre éstos hay varias ausencias importantes: no aparece, por ejemplo, ningún avance de las ponencias que las organizaciones miembros de la CNT preparan como parte de los trabajos de la Conferencia Permanente de Elaboración Programática. En tales circunstancias si bien se trabaja en el programa de la clase obrera (que no es sino su propia conciencia social capaz de traducirse en acciones consecuentes), está fallando -como lo señala acertadamente un trabajador en carta a la redacción- lo relativo a la divulgación de estas ideas: "Estas cuestiones, así, no llegan al pleno conocimiento de nuestras bases sindicales. Necesitamos que Solidaridad se publique regularmente, así como boletines oportunos sobre infinidad de artículos importantes". Es una certeza que recorre todo el STERM.

LA FALTA DE CUADROS, PROBLEMA VITAL DEL PERIODICO

Paradójicamente ahora la estabilidad económica del periódico está garantizada tanto a nivel estatutario como de los acuerdos relativos de los congresos del STERM. Tales disposiciones han de afinarse con el curso del tiempo, pero las bases están sentadas: el acuerdo general es pagar el periódico. Esto puede hacerse bajo diferentes modalidades; en uso de la autonomía de que gozan, las secciones resuelven cuál es, en su situación particular, la más conveniente. El estatuto marca una cuota primero de dos y luego de tres pesos mensuales

por trabajador para el periódico, que se cubre (1) por descuento en nómina, (2) por suscripción, (3) por compra directa mensual. Cada opción garantiza por sí misma el cumplimiento de la cuota y del propósito de hacer autofinanciable a Solidaridad. Para decirlo breve y claramente: con escoger una de estas modalidades se cumple el acuerdo de pagar Solidaridad; sin embargo, tales modalidades pueden darse combinadas o, para mayor beneficio del periódico, cubrirse simultáneamente. Por ejemplo, una sección puede optar por dos a la vez: el descuento por nómina (para repartir el periódico entre los electricistas) y, además, la compra de un determinado número de ejemplares mensualmente (para repartirlo en otros sindicatos y sectores de su región). Por cierto, en este último caso, una vez que la sección cubre al comité nacional el "importe de su pedido", está en libertad de venderle o regalarle. Aquí entran ya consideraciones de orden económico y político muy específicas.

El punto débil del periódico, pues, es el equipo bu mano. En la respuesta de la redacción a los continuos reclamos de los trabajadores electricistas por la irregular aparición de Solidaridad, se dice: "Los redactores de Solidaridad son los miembros del comité nacional y por razones conocidas de todos, han debido atender asuntos urgentes, lo que se ha traducido en una distracción, muy lamentable por cierto, de la publicación regular de nuestro periódico. Se ha estado planeando la formación de una redacción permanente más amplia, y por otra parte se ha estado recurriendo a la colaboración constante de todos los miembros del sindicato. Esperamos no sólo superar las deficiencias, sino mejorar la presentación y el con

tenido, así como (modificar) su periodicidad y aumentar su tiraje, pues somos los primeros en considerar la importancia excepcional que tiene, en las condiciones prevaletientes, contar con un periódico como el nuestro" (núm. 107, mayo-junio de 1963).

Pero tras las deficiencias del equipo humano se halla un problema político de primer orden: la deficiente formación de cuadros en la organización. En razón de la inicial dispersión geográfica, organizativa y política de los electricistas, se da en la FNTICE y luego en el STERM una gran centralización de funciones. Pero la ausencia de todo intento sistemático por formar cuadros, pese a las iniciativas que regularmente se vienen exponiendo desde años atrás, se traduce de manera inevitable en serios y continuos problemas, sobre todo en lo que toca al periódico.

Esto pareció hallar una posibilidad de solución cuando, en su informe al Tercer Congreso del STERM, Galván reafirma: "...Seguimos pensando que una de las cuestiones básicas de nuestro trabajo organizativo tiene en nuestro periódico Solidaridad uno de los apoyos principales, por lo que estudiamos la posibilidad de constituir una redacción permanente, para cuyo efecto insistimos en la necesidad de que todas nuestras secciones cumplan oportunamente con las obligaciones económicas establecidas en los estatutos en relación con nuestro periódico. Esperamos regularizar la publicación de Solidaridad, mejorar su presentación y contenido, y con la colaboración de nuestras secciones, ampliar su difusión en la mayor medida posible" (núm. 110, febrero de 1964).

Sin embargo, no se podrá dar curso inmediato a este proyecto y habrá de esperar cerca de año y medio para concretarse. Para entonces, los cambios previstos en esta etapa se habrán perfilado más nitidamente. Eso determinará que la reaparición del periódico Solidaridad se dé bajo el signo de una nueva época.

5. 1965-1967

En julio de 1965 se publica el primer número de Solidaridad en su segunda época, cuyo registro data del 25 de agosto de 1965. Por primera vez existe una redacción ampliada encargada de editar el periódico. En ella comparten responsabilidades los miembros del comité nacional del STER* que estatutariamente tienen que ver con el periódico (y que en el nuevo esquema ocupan la dirección general y la administración) y un equipo semiprofesional. El directorio del periódico muestra ahora una orientación más propiamente periodística:

Director General	-	Jesús Chávez Mora
Director	-	Eliezer Morales Aragón
Jefe de Redacción	-	Ramón Varela Engel
Director de El Coyote Emplumado	-	Alberto Beltrán
Administrador	-	Rodolfo Calderón
Formador	-	Ramón Fuyól
Fotógrafo	-	Rodrigo Moya

Así, cristaliza la propuesta esbozada originalmente en 1959 y replanteada en 1964, si bien parcialmente, porque en el equipo figura gente cercana políticamente, pero no nuevos elementos electricistas (de nuevo el problema de la formación de cuadros). Con todo, se trata de un logro importante. Anuncia mayor atención al periódico en consonancia con lo mucho que se espera de él: "Es incuestionable -dice el editorial del primer número- que un periódico constituye no solamente un instrumento de difusión y propaganda, sino principalmente un centro de organización ... La exposición de ideas, la discusión de los problemas obreros y nacionales y, en general, su aprovechamiento para sustentar abiertamente criterios directrices, confiere al

periódico una utilidad esencial para promover y desarrollar tareas organizativas, así como para contribuir eficazmente a la formación y robustecimiento de una conciencia colectiva...".

Por otra parte, parece haberse ensanchado la perspectiva política desde la cual el periódico pretende cumplir su cometido. Nutriéndose de la experiencia reciente de los trabajadores de los cuales es vocero y el influjo de la coyuntura nacional e internacional en la que reinicia sus tareas, Solidaridad reivindica los principios internacionalistas, pero también la necesidad y legitimidad de la lucha nacional, defiende los postulados de la autodeterminación de los pueblos y la convivencia pacífica entre las naciones al tiempo que revalida, para el país, las banderas populares y democráticas. Por lo demás, fiel a su propia tradición, reafirma su voluntad de "colaborar en el trazo del programa y táctica de lucha del movimiento obrero" y de "constituirse en vocero de una clase obrera que, como la nuestra, puede y debe superar su atraso para asumir plenamente la misión que le impone la historia...".

LA DERECHIZACION DEL PAIS

Sin embargo, para el conjunto de las fuerzas democráticas y en especial para el STERM y su periódico, la situación se presenta sumamente difícil: hay muchos obstáculos, situaciones nuevas que obligan a avanzar con mucho tacto. Pero sin duda, es precisamente este contexto que se presenta complicado en extremo, lleno de acechanzas incluso, y en donde se dirimen cuestiones más generales que atañen al tipo de desarrollo que se busque para el país, lo que pone a la orden del día la necesidad del periódico. Reconocida en todo momento su

modestia, Solidaridad garantiza de cualquier forma un foro y una presencia. No son cuestiones menores si atendemos a las redefiniciones que se dan en este momento en diversos ámbitos de la vida social del país.

En efecto, ya desde los primeros meses de la gestión presidencial de Díaz Ordaz se hace evidente un giro a la derecha. Este proceso tiene como correlato la creciente privatización de la economía mexicana, tendencia a la que no escapa el sector nacionalizado de la economía. Esto, con la abierta complacencia no sólo de la burguesía y los intereses extranjeros sino de los grupos de poder enquistados en dicho sector que se benefician de la situación prevalecte.

El eco que este conjunto de fuerzas encuentra en los más altos círculos de poder los alienta a poner en acto una ofensiva derechista general contra las fuerzas democráticas. Esta ofensiva encuentra una coyuntura internacional favorable en la reedición de la política imperialista estadounidense del "gran garrote" que se concreta en el recrudecimiento de la guerra de Vietnam y en la invasión a la República Dominicana (hecho, por cierto, condenado enérgicamente por Solidaridad desde su primera entrega). Por lo demás, el sector más agresivo se expresa en los periódicos El Sol de México y El Heraldo de México, ambos abiertamente proempresariales y anti comunistas y surgidos precisamente al calor de la ofensiva en octubre y noviembre de 1965, respectivamente.

Galván se percata claramente de esa situación. Ya

como senador -cargo al que llega básicamente por el apoyo de masas que supone su participación en las direcciones del STERR y la CNT- Galván plantea en una sesión de análisis del primer informe presidencial: "El Estado mexicano se encuentra a veces en una situación precaria a la de rendición ante las terribles exigencias del capital privado... Vivimos, en efecto, días de ofensiva contra los derechos de la mayoría del pueblo... Al gobierno de la República corresponde respetar lealmente (los derechos obreros); a los trabajadores corresponde ejercerlos..."

Cabe decir aquí que esta intervención, y otras similares, adquieren especial significación por el momento en que se dan: Galván se desempeña como legislador en un período particularmente difícil, donde los márgenes de acción política se estrechan y donde el ejercicio honesto de su representación le lleve a protagonizar varios enfrentamientos con distintos sectores del poder público.

Senador por Michoacán, en el Congreso Galván representa no sólo los intereses de los ciudadanos de esa entidad, sino los intereses obreros que, como dirigente sindical, comparte y encabeza. No es casual que sus tres intervenciones más importantes en cuanto a repercusiones políticas sean a propósito de cuestiones obreras: la defensa del derecho de huelga y la oposición a que se penalice; la resistencia a la aplicación de la tasa impositiva sobre el salario integrado y también la intervención en la nueva Ley Federal del Trabajo. Su actuación resulta inhabitual y fuera de tono en ese sombrío pa-

normas donde campea la subordinación y el conservadurismo, al grado de que no es raro que se enfrente solo al resto de los senadores: "... En nombre de los trabajadores a quienes represento en esta Cámara, declaro que nos proponemos seguir ejerciendo bajo la ley, pero con toda decisión, los derechos de sindicalización, de autodeterminación sindical, de contratación colectiva y de huelga... Cuando falte el derecho de huelga, ya no habrá orden jurídico en la República".

MAYOR CAUTELA DE SOLIDARIDAD

No obstante, y sin demérito de la defensa consecuen-
te y enérgica de los intereses obreros, Galván debe ceñirse a
formas que le impone la política institucional, su misma inves-
tidura de senador. Esto tiene repercusiones en Solidaridad, en
donde Galván sigue teniendo una influencia decisiva aún por en-
cima de los esquemas de funcionamiento previstos: sin abando-
nar su labor crítica y esclarecedora, el periódico ha de mover
se con mayor cautela.

Pero Galván y el contingente obrero que dirige, co-
noce también el proceso de privatización de las empresas para-
estatales y nacionalizadas porque lo vive en el caso de la in-
dustria eléctrica y porque ha empeñado sus mejores esfuerzos
para reorientarla. Son estos esfuerzos por la integración y
depuración del sector lo que los convierte, junto con los di-
rigentes del SME, en blanco de severos ataques de diverso or-
den por parte de la dirección de la OFE y de otros sectores
reaccionarios. En medio de esta virulenta campaña de calum-
nias, Solidaridad se vuelve sospechosa a ojos, especialmente,
de la burocracia sindical tradicional.

La campaña tiene un doble propósito, sin duda: por un lado, descalificar las posiciones que reivindican la integración industrial y sindical en el sector eléctrico, sobre bases nacionalistas y democráticas, dado que obstruyen al proyecto privatizador y amenazan a los sectores que maduran con la situación preveleciente; por otra parte, debilitar la influencia de los dirigentes y organizaciones obreras y democráticas en el ya inminente proceso de unificación de las dos principales centrales obreras del país.

La enérgica defensa del derecho de huelga por parte de Galván en el Congreso, y en general todo su desempeño como senador; la reiteración del apoyo al SME (que entonces atraviesa por una situación difícil); los incesantes pronunciamientos en torno a la unidad sindical y a la integración industrial, la reaparición misma de Solidaridad (que ciertamente no resuena su publicación por mera inercia), son todas ellas expresiones de la contraofensiva, modesta por sus recursos, limitada por su ámbito de acción, pero ambiciosa por sus perspectivas.

Por lo que toca a Solidaridad, desde el primer número están presentes las denuncias de las maniobras que en los diferentes planos desarrolla la derecha y los grupos que le son afines o coinciden objetivamente con ellos, así como los planteamientos y las opciones estratégicas -que eso son- formuladas por el STERM.

Con particular interés, el periódico sigue muy de

cerca el desarrollo de los acontecimientos en el SME a raíz de las elecciones de comité ejecutivo de ese año de 1965. El mirador obrero del número 1, se dedica íntegro a este tema y en la segunda entrega, compartiendo espacio con el análisis del problema de los médicos, se vuelve sobre la cuestión en un artículo titulado "Crisis en el SME: confusionismo divisionista". Aparte se da cabida a una colaboración de Luis Aguilar Pelomino, secretario general del SME, donde define su posición así: "Venimos de una reñida lucha electoral que ha causado mucha en la vida interna de nuestro sindicato. Por primera vez en la etapa de mis periodos sindicales, la irresponsabilidad y la ambición de algunos compañeros, unidos a la injerencia de fuerzas extrañas al sindicato, han logrado crear situaciones contrarias a nuestra existencia democrática y a la lucha por la resolución de nuestros problemas de trabajo" (núm. 2, agosto de 1965).

EL PERIODICO RESPONDE A LAS INTENTONAS DIVISIONISTAS

El divisionismo alentado desde fuera es otra de las maniobras destinadas a romper el frente SME-STERM. Sin embargo, Galván advierte al no reducir el problema a una conjura. Por eso escribe en mirador obrero: "(Hay una) profunda crisis sindical en el SME; el problema básico de ese sindicato consiste en revisar a fondo sus concepciones de lucha sindical, pues tiene el deber de orientar su política con base en una nueva concepción de las relaciones laborales" (núm. 3, septiembre de 1965). Precisamente porque no ha podido dar cuerpo a esa nueva concepción que desplaza al gremialismo, al aislacionismo, el SME se ha visto imposibilitado para responder consecuentemente a los llamados del STERM a la unidad, lo que ha dado al traste

con organismos como la CME, que muere por inanición. Luego de este extenso artículo (6 páginas), en la edición de noviembre de 1965 (núm. 5) se publica un suplemento con documentos del STERM y del SME en torno a la necesidad de reestructurar la industria eléctrica, complementado por la transcripción de un discurso del director de CFE, Guillermo Martínez Domínguez. Asimismo se publica un breve informe oficial de la CFE sobre el sector eléctrico que prácticamente se confronta con el editorial, que hace un balance de la nacionalización a cinco años de distancia.

Como los ataques de la administración de la CFE, en vez de disminuir arrecian, ambos sindicatos se ven precisados a reiterar su mutuo apoyo en enero de 1966, dando así un rotundo desmentido a los rumores tendientes a confundir a la opinión pública.

Más aún, cuestionan públicamente la orientación de la industria eléctrica nacionalizada y en ese sentido, exigen aclarar los términos de un reciente convenio en virtud del cual el Banco Mundial otorge un empréstito a la CFE. Los documentos de este alegato se publican en forma de suplemento en la edición de febrero de 1966 (núm. 7).

EL CONGRESO DEL TRABAJO

Paralelamente, y alentado por el STERM y la CNT, se ha venido desarrollando en esos meses un esfuerzo unificador en el movimiento obrero, que pretende superar las diferencias coyunturales, aunque no olvide la existencia de posiciones estratégicas discrepantes.

Ya desde julio de 1965, Solidaridad da cuenta de los pormenores de las reuniones plenerias BUO-CNT, de las que resulta un pacto de 15 puntos, uno de ellos la afirmación de la militancia en el PRI.

En el número 2, aparte del editorial sobre unidad obrera, el suplemento contiene textos sobre el nuevo proyecto de restructuración de la CNT. Los objetivos de dicho proyecto son dos: 1) promover una amplia discusión en las bases de la CNT sobre los problemas de la unidad obrera y 2) ampliar la conjugación unitaria de las organizaciones integrantes de la CNT para fortalecerse con vistas al proceso de convergencia con el BUO, y más aún, abrir un proceso de fusión orgánica de las propias organizaciones con base en la constitución de sindicatos nacionales de industrias.

Conjuntamente con los trabajos del V Congreso del STERM (diciembre de 1965), el comité nacional de ese sindicato formula un proyecto de organismo de coordinación unitaria del movimiento sindical mexicano, que entrega a todas las organizaciones que participan en los preparativos de la Asamblea Nacional del Proletariado Mexicano. El documento se transcribe en el número de enero de 1966.

Un mes después se constituye el Congreso del Trabajo, resultado de un proceso complejo donde confluyen diversos intereses y proyectos. En la perspectiva de la CNT y del STERM, el CT es el primer paso de una restructuración del movimiento a partir de la creación y ampliación de sindicatos nacionales

por rama industrial, que culminaría en la creación de una central única. El gobierno también está interesado en un organismo que agrupe a la mayor parte de los trabajadores sindicalizados del país y facilite la relación entre burocracia política y movimiento obrero. Para la burocracia sindical tradicional, el CT representa la posibilidad de extender su influencia, incluso a aquellos sindicatos más refractarios a sus políticas, y renegociar su posición en el interior del Estado.

Lo cierto es que el Congreso del Trabajo implica la recomposición del movimiento obrero mexicano y la reformulación del pacto político entre éste y el Estado. Por lo pronto, las dos principales corrientes sindicales, representadas por la CNT y el EJO, empiezan a coexistir en el CT. Ahí deben disminuir sus discrepancias y concretar acuerdos: se redefinen, pues, las formas de relación entre una y otra corriente. Esto también tiene implicaciones para Solidaridad: el periódico debe guardar mesura en sus juicios políticos, particularmente en lo que respecta a la burocracia sindical oficial. No conviene en modo alguno propiciar fricciones ni enfrentamientos que pongan en peligro este primer paso de la unificación, ya de por sí precario.

Y esto último no lo esconde el STERM. En el editorial de Solidaridad (núm. 7, febrero de 1966) se lee: "...Independientemente de que el CT sea resultado en gran parte del entendimiento a que llegaron en torno de cuestiones concretas, las diversas direcciones sindicales, estamos ante un hecho que refleja sin duda la voluntad de las masas sindicales y la nece

sidad del país de contar con una mejor organización social. En todo caso, el CT debe verse como un resultado positivo de diversas tendencias que coincidieron en un punto determinado...".

En efecto, para la CNT y el STERM, el Congreso del Trabajo representa un resultado positivo: la discusión sobre la unidad, la decisión misma de constituirlo, así como buena parte de sus documentos fundamentales, se deben a su iniciativa. Pero además, en términos de su proyecto estratégico el Congreso del Trabajo es un avance importante que no conviene poner en peligro. El STERM califica así al CT: "...la mayor importancia del CT está en su proyección y en su actuación futura. El movimiento sindical mexicano se encuentra dividido y desorientado. El CT resulta así un compromiso ineludible: el de traducir la división en verdadera unidad democrática; el de orientar la marcha futura con un programa revolucionario que no sea adorno y menos letra muerta, sino guía efectiva para la acción".

Lo cierto es que el CT abre un nuevo espacio a la lucha entre las corrientes democrática y tradicional por la dirección y la hegemonía en el movimiento obrero. En lo inmediato, el curso de CT está determinado por la correlación de fuerzas en su interior. No obstante que la CNT y el STERM sobre todo, logran plasmar una orientación progresista en la declaración de principios, táctica de lucha y estructura del CT, su condición minoritaria pesa mucho a la hora de las definiciones concretas. Además, juega a favor de la corriente tradicional la situación general del país, la ofensiva de la derecha

"apoyada de manera vasta y poderosa" por los sectores dirigentes del Estado. Por eso, el Congreso del Trabajo -"potencialmente, una extraordinaria acumulación de fuerzas del proletariado mexicano"- resiente a poco de su nacimiento un proceso de desnaturalización. Conforme la dirección sindical tradicional va afirmando su hegemonía en el nuevo organismo, los objetivos del CT se desvirtúan y el STERM es apulatinamente marginado y aún hostigado.

LAS AGRESIONES DE CFE Y EL CONVENIO TRIPARTITA

Al mismo tiempo, y reafirmando su vieja alianza con la dirigencia espuria del SNESCRM, la CFE prosigue con singular diligencia sus agresiones contra el STERM. En mayo, ante la revisión contractual, el STERM emplaza a huelga a una serie de empresas eléctricas de propiedad estatal, hecho al que la prensa nacional le da un gran despliegue fomentando un ánimo contrario al sindicato. De cualquier forma, está claro para los sectores que se le oponen, la disposición del STERM de no dejarse reducir. Sin duda esto vale para que en julio de 1966 se firme un convenio tripartita (STERM - SNESCRM - CFE) en el cual la empresa se compromete a respetar los contratos colectivos de ambos sindicatos y éstos, a su vez, declaran que promoverán el proceso de unificación de la industria y el gremio.

Así, el STERM da un peso importante para asegurar la integridad del proceso de unificación: hay un compromiso público y un documento escrito por las partes que aleja la posibilidad de que aquél se dé mediante un golpe de mano por parte de los charros.

Siendo así, se abre espacio a la participación de

los trabajadores. En el número de julio-agosto de 1966 (número 9), recién firmado el convenio, se publica "Así opinan nuestros compañeros", entrevistas a las delegaciones seccionales que acaban de participar en la revisión del contrato colectivo de trabajo, aprovechando su presencia en la capital de la República. Las entrevistas versan sobre la situación del SME y la Compañía de Luz, la reestructuración industrial y la unidad sindical, así como sobre el Congreso del Trabajo.

La sección se ve reforzada, en primer término, por el editorial sobre el convenio tripartita; por "mirador obrero" en torno a la revisión de los contratos colectivos del SIERM; por el discurso de Luis Aguilar Palomino, secretario general del SME, sobre el convenio tripartita ("Es la hora de la unidad") y por el suplemento que analiza el punto de vista de la Cenacintre acerca de la nacionalización y la inversión de capitales extranjeros en la industria.

Para septiembre (número 10) también se le da gran peso a la cuestión eléctrica. A propósito del 60. Aniversario de la nacionalización de la industria eléctrica, un extenso editorial analiza el proceso haciendo énfasis en la legitimidad histórica y en la necesidad de la nacionalización así como también en los requerimientos y compromisos ineludibles que supone este proceso. Se llama a avanzar hacia un sistema nacional de electrificación, a elevar la productividad de las inversiones y del trabajo, a establecer nuevas relaciones de producción y a superar el nivel declarativo en lo que concierne a la unidad de los electricistas. En este caso complementan el editorial la segunda parte de "Así opinan nuestros compañeros", los desple

gados saludando el aniversario de la nacionalización (uno del STERM y otro suscrito por los tres sindicatos del sector), así como por "mirador obrero".

UN CONTENIDO VARIADO

Pero el periódico no sólo toca estos temas. Las 24, 32 o 40 páginas de que suele constar Solidaridad en esta segunda época también contiene información sobre la vida interna del sindicato y artículos varios.

Para percetarnos mejor, repasemos el contenido de algunos números:

En el número inicial, tras el editorial, vienen artículos sobre la restructuración de la industria eléctrica, la crisis dominicana (la intervención estadounidense), mirador obrero, poemas, la unidad obrera, la Comuna de París (historia), la nacionalización del azufre, decadencia y caída del salvaje oeste (colaboración de Carlos Monsiváis sobre el cine estadounidense) y una nota sobre el conflicto de los médicos. Este, por cierto, es uno de los pocos conflictos importantes de la época, por lo que interesa detenerse aquí para ver cuál es la posición de los electricistas respecto a él.

"Es indudable -se dice- que la profesión médica ha sufrido grandes cambios. La vieja concepción liberal del profesionalista médico, encerrado en su consultorio particular, ha sido superada por un proceso de socialización de la medicina... Si el movimiento sindical favoreciera la organización gremial estaría aceptando el establecimiento de privilegios en favor

de las minorías que, por su propia calificación profesional, tendrían las mejores posibilidades para luchar por sus intereses específicos, con olvido y desprecio de los intereses colectivos generales.

"El encuadramiento sindical de los médicos no puede ser positivo así. O bien se agrupan en las organizaciones sindicales existentes para luchar como todos los trabajadores interesados en su mejoramiento por el perfeccionamiento de tales instituciones obreras (los sindicatos), o bien se pronuncian por un sindicato de todos los trabajadores de la medicina; solución quizás útil en el proceso de organización sindical general por ramas industriales y servicios públicos, que particularmente en el caso de los médicos se justificaría desde el punto de vista de centralizar la participación de todos los trabajadores de la medicina en el estudio y solución de los problemas que plantea la socialización de la medicina en el país".

En el número 2 se publica el editorial, "economía y política en la historia de México" (reseña del libro del mismo nombre, de Manuel López Gallo, publicado por Editorial Solidaridad), Narciso Bassols en el 60. aniversario de su muerte, represión y lucha revolucionaria (texto de las obras de Bassols), poemas, mirador obrero, un nuevo brote de insurgencia obrera (camioneros), Vietnam: la pesadilla, en el aniversario de la muerte de Hiroshima, nuevo proyecto de restructuración de la CNT (documento).

El número 4, sin embargo, está dedicado por entero a José María Morelos, personaje que con Flores Magón y Lázaro

Cárdenas conforma el tríptico de mexicanos que más poderosamente llama la atención de Galván. Figuran en esta entrega los textos de Gastón García Cantú, Alfredo Patiño, Carlos Pellicer, José Rubén Romero, etcétera.

En el número 5 aparece el editorial, breve informe de la CFE sobre el sector eléctrico nacional, corridos mexicanos, pensamiento de Ricardo Flores Magón, la clase obrera y las iniciativas de la CTM, conciencia y conducta de la juventud y el sentido de la nacionalización y la necesidad de reestructurar la industria eléctrica (suplemento).

Para la siguiente edición se publica el editorial, mirador obrero, la huelga de transportes en Nueva York, cuento, mirador obrero internacional, la huelga de Río Blanco, la cuestión del empréstito del Banco Mundial a la CFE y a Nafinsa (suplemento).

En la entrega de mayo-junio de 1966, por ejemplo, el contenido es el siguiente: editorial, mirador obrero, mirador obrero internacional, así se alimenta el pueblo mexicano (algunas cifras sobre el consumo de productos alimenticios en el país), primero de mayo, Italia: batallas en frente único (por Mario Alicata, director de L'Unità), Cuba: nuestra causa triunfará (por Carlos Olivares, embajador de la República de Cuba en la URSS), Lincoln o la muerte de un justo. en torno a la conciencia de clase (segunda parte, colaboración de Carlos Pereyre), correspondencia, boletín del fondo de defunción.

Para la última entrega de 1966 (núm. 11, oct.-nov.) aparecen estas notas: editorial, mirador obrero, mirador obrero internacional, reportaje en el mundo socialista (colaboración de Francisco Martínez de la Vega), información sindical, ¿existe una civilización de los ociosos?, el fondo de habitación y servicios sociales de los trabajadores electricistas, habitaciones para los electricistas: ¿cómo lograrlo?, deporte sindical, la población económicamente activa de México 1964-1965 (suplemento), el coyote emplumado.

EL CONGRESO DEL TRABAJO: PRIMERA LLAMADA (DE ATENCION)

Dos hechos son importantes en este número: la reaparición de "El coyote emplumado" y el texto del "mirador obrero" en torno al Congreso del Trabajo, en el que ya advierte que este organismo está desvirtuándose e incumpliendo el programa que aprobó . . . : "El CT abrió la perspectiva de un cambio en el movimiento sindical; inclusive señaló el camino para una reestructuración sindical democrática. Pero no se ha avanzado ni en éste ni en ningún otro de los caminos trazados por la Asamblea Nacional Revolucionaria del Proletariado Mexicano, porque no se ha encontrado la forma de iniciar el cambio que rompa las estructuras sindicales que se están cayendo de viejas...El CT corresponde a una organización colegiada, deliberante y representativa. En tales condiciones, si el CT no se reúne a deliberar, si la representación es exigua por excelencia, queda claro que se constituyó pero no existe en la práctica. El CT se está acercando, por consiguiente a una crisis...y como toda crisis, señala un punto del que resulta un cambio decisivo...". Y en efecto, no pasa mucho tiempo antes de que se confirme el abandono, por parte del CT, de las definiciones que le dieron vida y el afianzamiento de la burocracia sindical tradicional.

Poco antes de esta última entrega, en septiembre de 1966, se suscita un conflicto entre estudiantes de la Universidad Nicolaíta y el Gobierno de Michoacán que culmina con la ocupación militar de ese centro educativo y la cancelación del interesante proyecto que animaba su vida académica (cuyo origen se remonta a la experiencia de la educación socialista en el cardenismo). Este conflicto da pie para que sectores rescionarios acusen a Galván, senador por Michoacán, de instigar a los estudiantes contra el gobierno estatal, el cual inicia una verdadera campaña macartista contra Galván que, de paso, se propone cortarle a éste toda posible vía a la gubernatura de esa entidad. Esta campaña termina por integrarse al clima general de agresión contra el STERM.

UN PERIODICO MAS CONVENCIONAL

De hecho, esto constituye una nueva presión que también actúa, aunque indirectamente, sobre Solidaridad. Ello, aunado a cambios en el equipo del periódico (incorporación de Moisés Lara Güereca a la dirección general sustituyendo a Jesús Chávez Mora y salida del director, Eliezer Morales), traen consigo modificaciones en el contenido. Se publica un buen número de artículos y colaboraciones sobre temas varios (en los que no se especifica su fuente) y que en rigor no constituyen preocupaciones políticas para los electricistas. Además se incorporan secciones sumamente convencionales como "efemérides", apuntes culturales (al estilo de "Sabía usted que...") y "pensamientos y conocimientos útiles" (frases célebres y consejos), que sin duda hacen más accesible el periódico, pero no necesariamente más útil. Dicho de otra manera, el contenido se diversifica pero no mejora porque la amenidad y agilidad se consi-

guyen a costa del sentido del periódico. Cabe anotar que siguen atendiéndose los temas centrales, pero éstos han perdido peso en el conjunto: hay menos referencias a la política inmediata. Por lo demás, Galván sigue teniendo una influencia decisiva en el periódico, lo que de algún modo invalida la existencia de una redacción ampliada, es decir, el trabajo colectivo es limitado e intermitente y, al mismo tiempo, hace resentir más sensiblemente al periódico hechos como la campaña del gobernador michoacano contra Galván. Esto, aparte, se refleja en la periodicidad de la publicación: durante 1967 se edita bimensualmente contra los proyectos de hacer un periódico quin cenal. Así, la periodicidad se convierte en un factor que nulifica todo intento del tipo de "Noticias obreras en la prensa nacional" (núm. 12, enero-febrero de 1967) y en cambio favorece las notas extensas, de análisis, los documentos, los reportajes.

Vamos el contenido de las dos primeras entregas del año de 1967, porque son muy ilustrativas:

<u>Número</u>	<u>Fecha</u>	<u>Contenido</u>
12	enero-febrero	Editorial El SME ante la reestructuración de la industria eléctrica Mirador obrero (carestía de la vida) La General Electric Situación de la industria hule- ra (reportaje)

Boletín del Fondo de Defunción
del STERM (8 páginas)
¿Qué pasa en China? Análisis de
las fuerzas contendientes
La libertad del individuo
Tribuna sindical
Noticias obreras en la prensa
nacional
Labor cultural de la sección 25
en Chihuahua
El coyote emplumado

13

marzo-abril

Cartas a la redacción
Editorial
(Colaboración de Pco. Martínez
de la Vega)
Mirador obrero (los trabajadores
eventuales de Pemex, estudiantes
y obreros. reelección: una cues-
tión polémica)
¿Qué pasa en China?, segunda par-
te
Educación obrera. Una forma deci-
siva de la práctica social: la
lucha de clases
Movimiento obrero internacional
Efemérides
Apuntes culturales
El coyote emplumado

Suplemento (1. Encíclica Populorum Progressio, sobre el desarrollo de los pueblos, de Paulo VI; 2. Una tesis sobre el desarrollo de México, informe anual de Pemex, de Jesús Reyes Heróles).

Sin salirse de este esquema, la entrega correspondiente a mayo-junio de 1967 (núm. 14) anota cuestiones importantes. Dado el cada vez más notorio endurecimiento de la política gubernamental ante los diversos problemas sociales, Solidaridad advierte en un editorial premonitorio ("El diálogo, indispensable") que "es hablándonos y no matándonos, como debemos dilucidar nuestros problemas. Porque cuando falten las palabras y, sobre todo, cuando falten las razones, el ámbito de desarrollo económico y estabilidad política de nuestro país, puede transformarse en un campo de luchas intestinas en el que, dada las circunstancias históricas que vivimos, corremos el riesgo de abandonar no solamente el camino de la justicia social, sino el de perder el rumbo de la independencia y soberanía de nuestra patria...".

SOLIDARIDAD, POR UNA LEY ELECTRICA NACIONALISTA Y POPULAR

Por otra parte, se vuelve con nuevos bríos sobre el carácter inaplazable de la integración de la industria eléctrica: "Solidaridad se propone abrir una campaña formal, sistemática y vehemente en pro de la reglamentación del precepto constitucional por el que la Nación se reserva la facultad exclusiva de 'generar, conducir, transformar, distribuir y abastecer energía eléctrica que tenga por objeto la prestación de

servicio público'. El decreto del 23 de diciembre de 1960 así lo establece y no obstante que han transcurrido ya cerca de siete años y de que en su artículo 2o. transitorio se dispuso que la ley reglamentaria del mencionado precepto constitucional fijaría las normas a que habría de sujetarse el nuevo estado de cosas, todo parece indicar que transcurrirá todavía un lapso indefinido antes de que se ejecute en sus diversos ángulos la nacionalización de la industria eléctrica. Solidaridad reconoce, por otra parte, que las tesis fundamentales y las normas básicas relativas a la integración y reestructuración de la industria eléctrica nacional, no pueden delegarse a ninguno de los organismos de Estado suministradores de servicio. Debe ser el gobierno federal el que rijas estos aspectos, sin perjuicio de que los de planeación, construcción, operación, administración y financiamiento en la materia se encomienden a un solo organismo público descentralizado, de la más alta jerarquía jurídica y política".

Para iniciar la campaña, el periódico publica un documento de la Secretaría de Industria y Comercio: Proyecto de Ley del Servicio Público de Energía Eléctrica. Complementariamente, "mirador obrero" ("Definiciones necesarias en torno de las empresas nacionalizadas") comenta el informe de Pemex reproducido por Solidaridad en su entrega anterior: "No es la primera vez que Jesús Reyes Heróles se preocupa por esclarecer algunos de los problemas que plantea la relación entre las empresas nacionalizadas y sus trabajadores en particular. Sin duda, los pronunciamientos de Reyes Heróles son discutibles, y quizá su mayor importancia radice precisamente en el hecho

de que susciten o pueden suscitar amplias y profundas discusiones...".

PROBLEMAS DE LA RESTRUCTURACION DE LA INDUSTRIA ELECTRICA

Al calor de los acontecimientos el periódico vuelve sobre el sector eléctrico. En principio, el editorial precisa las implicaciones del acuerdo presidencial disponiendo la fusión de las empresas eléctricas con la CFE. Éste, se dice, "es un paso importante en el proceso de la integración de la industria eléctrica nacionalizada".

Y más adelante afirma: "La CFE asume una nueva responsabilidad que consiste en impulsar la integración industrial puesto que debe fusionar a las empresas eléctricas nacionalizadas a excepción de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro (con la cual concreta el SME) ... Para cumplir su nueva responsabilidad, la CFE tiene que resolver problemas complejos como son los de carácter laboral... El convenio tripartita celebrado entre el SNESCRM y el STERM con la CFE, que abrió la perspectiva para facilitar la integración industrial, se basa en el respeto recíproco, así entre los sindicatos como entre éstos y la CFE; se convino lo que el interés nacional conviene entre entidades cuyos derechos son igualmente respetables y han de ejercer con lealtad y limpieza. La CFE debe proceder con el mayor cuidado y la más escrupulosa imparcialidad en el tratamiento y solución de los problemas laborales, además de adoptar las medidas pertinentes de reestructuración interna" (subrayado nuestro).

Para aclarar esta situación, conviene anotar lo siguiente: el SNESCRM contrata con la CFE, mientras que el STERM lo hace con las empresas filiales de la CFE (es decir, las antiguas empresas extranjeras de antes de la nacionalización). Con el decreto presidencial mencionado, estas filiales pasan a integrarse orgánicamente a la CFE, quedando entonces una sola empresa con dos sindicatos, ambos con la titularidad de sus respectivos contratos colectivos, con áreas determinadas de trabajo, etcétera. Esta dualidad sindical en el sector eléctrico constituye una situación sui generis provocada por la naturaleza del proceso integrador de la industria tras la nacionalización. Aunque comprensible, de cualquier forma se trata de una situación irregular que no se puede prolongar indefinidamente, sobre todo considerando que las propias necesidades del desarrollo económico del país hacen insostenible la dispersión de la industria eléctrica. En esa perspectiva y en previsión de que se pretenda resolver de manera antidemocrática esta situación, el STERM logra que se firme un convenio tripartita en el que se garantice la integración industrial haciendo compatible ésta con la fusión democrática de ambos sindicatos. El STERM logra -en el papel- imponer su opción y llevar la lucha a su propio terreno, al de su proyecto estratégico en el sector eléctrico: una industria eficaz, de efectivo beneficio popular y un sindicato único y democrático con vertido en punta de lanza de la restructuración del movimiento obrero.

El SNESCRM, por su parte, ha sido derrotado momentáneamente -también en el papel- en su posición de resolver la

dualidad sindical a su favor sea mediante un golpe de mano o bien por la vía legalista: es decir, apoyado en su presunta condición mayoritaria y en una cláusula de la Ley Federal del Trabajo, pero desconociendo interesadamente la especificidad del caso electricista y el convenio que ha suscrito.

Estos aprestos no son desconocidos por el STERM, que tiene como sus dos cartas principales (1) el propio convenio como documento legal pero más como compromiso político que garantiza -dentro de sus peculiaridades- la legalidad en el proceso electricista y (2) la participación conciente de los trabajadores en dicho proceso. Y sobre estas dos cartas trabaja el periódico. Así pues, bajo el rubro de Cuadernos Obreros, Editorial Solidaridad publica Algunos problemas de la restructuración de la industria eléctrica nacionalizada, material de discusión para el Séptimo Congreso Nacional Ordinario del STERM, a celebrarse en diciembre de 1967. El texto se reproduce en el periódico con la siguiente presentación: "El 27 de septiembre de 1961, y para celebrar el primer aniversario de la nacionalización de la industria eléctrica, Solidaridad publicó, bajo el título de 'Hacia nuevas relaciones de producción en las empresas de propiedad nacional', un breve ensayo sobre las cuestiones básicas de las nacionalizaciones y los problemas de la restructuración de las industrias nacionalizadas. Es oportuno, ahora, resumir aquellos puntos de vista, revisarlos y ampliarlos con el resultado de las experiencias obtenidas durante los últimos seis años".

Por otra parte, en ese mismo número se publica como suplemento el convenio tripartita, cuyas cláusulas fundamentales conviene citar aquí:

"Primera: El SNESCRM y el STERM manifiestan su decisión de facilitar la organización y desarrollo de los sistemas eléctricos de la CFE y de sus filiales, en la forma técnica y administrativa más conveniente y eficiente, y expresan que las diferencias de afiliación sindical de los trabajadores son compatibles con este interés superior del país y que es posible el respeto de sus derechos y la satisfacción de sus aspiraciones si se facilita la consolidación de la industria eléctrica como una sola empresa nacional en todos los sistemas que comprenden la CFE y sus filiales.

"Segunda: La CFE manifiesta su propósito de incorporar los activos y reconocer las obligaciones de todas sus empresas filiales, y en los términos de este convenio, su voluntad de respetar los contratos colectivos de trabajo vigentes, celebrados con el SNESCRM y el STERM.

"Sexta: Los centros de trabajo serán los que por costumbre y de acuerdo con los contratos colectivos han venido representando los respectivos sindicatos. Las ampliaciones ... serán operadas por personal bajo el mismo contrato colectivo del sindicato que controla el centro permanente de trabajo.

"Séptima: ...Las partes reconocen que la CFE podrá utilizar libremente en toda la República ... los equipos e instalación que le pertenecen, utilizando el manejo de éstos, en cada centro de trabajo, el personal del sindicato titular del contrato que rija en ese centro de trabajo.

"Octava: El SNESCRM y el STERM convienen expresamente en reconocerse recíprocamente la administración del interés profesional de sus miembros.

"Décima: Los dos sindicatos y la CFE convienen en constituir una comisión tripartita integrada por sendas representaciones, con el objeto de estudiar y programar la unificación y compensación de los contratos colectivos de trabajo".

ANÁLISIS INSUFICIENTE EN EL PERIÓDICO

De esta manera, Solidaridad contribuye -con las limitaciones del momento- a alentar el debate que permite la unidad de acción en esos momentos críticos.

Críticos porque pese a todo, ni el SNESCRM ni la CFE se ajustan a los términos del convenio y sobrevienen represalias administrativas, invasión de áreas de trabajo que corresponden al STERM, etcétera. Tal situación no hace sino anunciar agresiones mayores y decisivas.

Otros signos así lo confirman: el frente enemigo cierra filas. No es casual que en los últimos números de Solidaridad en 1967 (tras los cuales se interrumpe la publicación), varias cartas a la redacción se refieren a la creciente marginación de que es objeto el STERM en el Congreso del Trabajo, al abandono por parte de este organismo de las resoluciones de la Gran Asamblea Nacional del Proletariado Mexicano y, de paso, a la falta de análisis sobre el particular en el periódico.

Por cierto, la ausencia de estos análisis se prolonga

ga hasta fines de 1967, en el que se reproduce una versión de la ponencia de Galván en la mesa redonda organizada por el Ateneo de México, A.C. el 11 de noviembre de ese año. Ahí, el dirigente electricista dice:

"...Dentro de poco se cumplirán dos años de la constitución del CT. Se pensó en resolver los problemas del estancamiento sindical a través de organismos que operarían un proceso de restructuración democrática del movimiento obrero para prevenir desviaciones y orientar esfuerzos a fin de lograr la unidad orgánica de la clase trabajadora mexicana. El punto de conciencia se estableció en un congreso permanente, en donde deberían plantearse, discutirse y resolverse en principio los problemas generados por la confusión ideológica y la división sindical. Esta concepción del CT suscitó el entusiasmo y abrió las perspectivas más prometedoras para conjugar la solidaridad y reforzar las filas del movimiento sindical. Pero la crisis del movimiento es tan profunda que se refleja en una paralización de las actividades esenciales del CT. Los programas y acuerdos adoptados se han hecho de lado y todo se reduce a un juego de maniobras y supremacías que esteriliza la significación del CT y estrecha sus perspectivas" (núm. 17, noviembre-diciembre de 1967).

La ponencia intenta precisar las perspectivas políticas del movimiento obrero. Postula que éste debe traducir sus intereses en un programa que le permita salir de la confusión ideológica y la división organizativa, por lo que la cuestión fundamental que se plantea es la reconquista de todos los sindicatos por parte de la clase trabajadora, "es el imperio de la democracia sindical".

Tras el número 17, de noviembre-diciembre de 1967, el periódico deja de salir. 1968 es un año crítico: el SNUGRM incrementa sus reclamos para quitarle al STERM la titularidad de sus contratos, por lo que éste emplaza a huelga a la CPE. Sólo después de largas semanas de discusión -que aborben por completo la atención del comité nacional- el STERM consigue que se respeten sus contratos (núm. extraordinario, 27 de septiembre de 1980).

El conflicto entre los electricistas y más correctamente, entre una corriente democrática y una representación espuria se inserta en el cuadro general de tensiones por las que atraviesa la sociedad mexicana y que parecen condensarse en el movimiento estudiantil de 1968. Este expresa la incapacidad política del régimen pero más que eso, expresa una profunda crisis de la relación entre el Estado y las clases populares. Así pues, han de redefinirse todas las relaciones de fuerza que venían operando hasta entonces. Esto apunta también al replanteamiento de las condiciones y de la acción política misma de las clases populares.

Posiblemente como ninguna otra fuerza social del "campo popular" -como lo llama Rolando Cordera-, el STERM se percata de esto. De tal manera que en esta perspectiva, los actos ilegales por medio de los cuales se le pretende reducir no son parte de una mera disputa laboral ni tampoco se limitan a una toma de posiciones con vistas a la sucesión presidencial de 1970, aunque lógicamente tengan que ver con ella. Dichos ac

tos son, sí, expresiones de un conflicto más de fondo, cuyo marco es la redefinición de las relaciones de fuerza y del pacto político del Estado y las clases populares, en el que se dirime el destino de la nación y en el que el STERM -tomando en cuenta la apertura de "una nueva coyuntura histórica para la reanimación del sindicalismo revolucionario" (núm. 19, abril 30 de 1970)- se propone ser la vanguardia de las fuerzas que pugnan por democratizar al país.

G. 1969 - 1972

Ciertamente, como se encargará de reiterarlo Solidaridad una y otra vez y de las más distintas maneras, el antagonismo STERM-charrismo es la expresión inmediata de un antagonismo mucho más amplio: nacionalismo revolucionario-imperialismo. El desarrollo ulterior de los acontecimientos no hará sino confirmar a los electricistas del STERM la justeza de su interpretación. Al despunter el decisivo año de 1972, Solidaridad señala: "Al agudizarse de nuevo la contradicción de los intereses nacionales con los del imperialismo (exactamente como ocurrió hacia 1910), está produciéndose una polarización de las fuerzas antagónicas que expresan en la realidad esa contradicción. Para quienes son capaces de ver con hondura en la dinámica de las leyes sociales, de hecho la polarización se ha producido ya básicamente...Esto lo ilustra incomparablemente el desarrollo del problema del STERM, sindicato que es la expresión organizada y consciente del repudio social al charrismo... Una será la fisonomía de México en el mañana próximo, si el STERM triunfe; y sería otra, muy distinta, si el STERM fuera abetido...".

Claros acerca de las perspectivas e implicaciones del conflicto por el que atraviesan, los electricistas del STERM se disponen a una lucha que vislumbran larga y sumamente difícil: el Octavo Congreso Nacional Ordinario del STERM, realizado en Acapulco en diciembre de 1968, define las líneas generales que ha de recorrer esta organización para enfrentar su propia problemática y, a la vez, contribuir a que el país recupere su curso revolucionario apoyado "en fuerzas reales

con perspectivas claras". Pero el Octavo Congreso no es uno más, sino el que marca, al decir del propio Galván, la consolidación orgánica del STERM luego de ocho años de constituido. Por eso, por el momento de redefinición política en los que se dan, y por su empeño conciente de arrebatar la iniciativa de la confrontación al charriano, los pronunciamientos del Octavo Congreso son fundamentales. Entre otros, figuran los de impulsar la integración de la industria eléctrica nacionalizada, la fusión sindical sobre bases democráticas y el contrato colectivo único en el sector eléctrico, así como la reanudación, dentro de una nueva época y bajo el formato de revista, de Solidaridad.

EL CONVENIO CUATRIpartita Y SUS IMPLICACIONES

En la línea apuntada por el Octavo Congreso, en enero de 1969 se firma el convenio cuatripartita para la integración de la industria eléctrica, con el concurso del STERM, SNESCRM, SME y CFE. En este pacto se ratifica lo esencial del convenio tripartita de 1966, sólo que, a instancias del STERM, se incorpore el Sindicato Mexicano de Electricistas. Este sindicato, como se sabe, contrata con la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, pero dado que esta empresa ha de incorporarse finalmente a la CFE conforme lo marca la ley y la propia lógica de la integración industrial y que, por otra parte, está en juego la propia suerte del SME, los términos del pacto lo involucran claramente. Así lo entiende la dirección del SME (Palomino), que suscribe el convenio, en cuya cláusula segunda se lee: "El SME, considerando los propósitos fundamentales del convenio tripartita del 5 de julio de 1966, manifiesta su adhesión al mismo y su compromiso de colaborar en la incorpo-

ración e integración de los sistemas que opera la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, S. A., y sus subsidiarias en el sistema nacional de electrificación confiado por la ley a la Comisión Federal de Electricidad" (núm. 1, 3a. época, febrero de 1969). El convenio propone, además, la creación de una comisión integrada por los tres sindicatos (STERM, SME, SNESCRM) abocada a resolver los conflictos laborales resultantes del proceso de integración, así como al estudio de las posibilidades de la fusión sindical.

Este segundo convenio representa un nuevo intento del STERM por poner fin a las agresiones político laborales de que es objeto por parte de la CFE y del SNESCRM abriendo camino a una solución pacífica, democrática y de interés nacional en el sector eléctrico.

Una solución, lo sabe el STERM, que poco o nada tiene que ver con los intereses y propósitos de la dirección del SNESCRM y de los grupos de poder encañados en la administración de la CFE y sus aliados. Estos manejan otra solución, totalmente opuesta, con otro proyecto de país. De este modo, y esto también lo sabe el STERM, la confrontación entre ambas opciones es esencialmente política (nacionalismo revolucionario-imperialismo) y por ello cuenta de manera decisiva la correlación de fuerzas.

Por lo pronto cuenta con el apoyo de la dirección del SME, que así defiende el interés general del sindicato y reafirma los tradicionales vínculos entre ambas organizaciones. Por desgracia, una nueva crisis interna del SME -que esta

lla precisamente a raíz de la firma del convenio cuatrirpartita y se entrecruza con las elecciones de comité ejecutivo- van a impedir que este sindicato ejerza en lo sucesivo una auténtica función de apoyo al proceso de integración industrial y fusión sindical sobre las bases propuestas por el STERM. Como veremos, esto se hace evidente muy pronto, en primer lugar por parte de los propios integrantes del STERM: el giro que empieza a tomar la situación los deja en desventaja frente al SNESORM y la CPE.

LA TERCERA EPOCA: LOS CAMBIOS EN EL FORMATO Y EL CONTENIDO

Por otra parte, también conforme a las resoluciones del Octavo Congreso, en febrero de 1969, apenas un mes después de la firma del convenio cuatrirpartita, reaparece Solidaridad. En el editorial del primer número se dice: "Este número representa la reanudación de un esfuerzo iniciado hace muchos años... Tras una seria evaluación crítica del papel de la prensa obrera hemos decidido redoblar nuestros esfuerzos para que Solidaridad sea, por su presentación pero principalmente por su contenido, una publicación digna del STERM y de su tradición de lucha. Quienquiera que haya seguido con una atención mínima la vida del STERM conoce bien (sus) principios".

Según se desprende del editorial, en esta tercera época Solidaridad aspira a: 1) convertirse en vocero del movimiento sindical democrático, 2) crear y estimular una sólida conciencia obrera, 3) ejercer el derecho constitucional de crítica, 4) divulgar los hechos y documentos que a lo largo de la historia nacional ilustren la marcha de los trabajadores, 5) esclarecer la situación y las perspectivas del movimiento obrero nacional y, sintetizando de algún modo los puntos ante

riores, 6) formar una auténtica corriente de opinión política y cultural. El equipo de la revista, es el siguiente:

Director General	-	Rafael Galván
Director	-	Rodolfo P. Peña
Jefe de Redacción	-	Edmundo Domínguez Aragónés
Responsable de Información Sindical	-	Oscar González
Administrador	-	Rodolfo Calderón
Responsable de Circulación	-	Moisés Lara Güereca
Responsable Gráfico	-	Javier Padilla

Las secciones de que consta este primer número y que se mantienen sin variaciones hasta mediados de ese año son, en el orden en que habitualmente aparecen:

- Se nos dice (correspondencia)
- Cartón (Maranzo, Dzib, Magú)
- Editorial
- Nuestro sindicato
- Marcha obrera
- El país
- El mundo
- Atisbos económicos
- Colaboraciones
- Reportajes y entrevistas
- Cultura y espectáculos (poco después Cultura popular)
- Suplementos.

Hacia mediados de 1969 deja de publicarse Atisbos económicos lo mismo que la sección de Reportajes y entrevistas.

A cambio se amplía el bloque de colaboraciones firmadas, 7 u 8 por número, que aborda diversas problemáticas (políticas, socioeconómicas, obreras, educativas, etcétera) y que, en términos de espacio, ocupan alrededor de la quinta parte de la revista. El número de páginas de ésta oscila entre 43 y 68 páginas, sin contar los suplementos que en el primer año de la tercera época se publican en 7 de los 12 números (por lo regular de ocho páginas cada uno) y están referidos todos a la problemática del STERM y del sector eléctrico, a diferencia de los suplementos más heterogéneos de la segunda época. Solidaridad utiliza papel couché para sus portadas, el precio del ejemplar es de tres pesos y las vías de circulación son tres: sindical (para el STERM y a través de él a otras organizaciones obreras), comercial (en puestos y quioscos) y por suscripción. De las primeras entregas se editan 12 mil ejemplares (el STERM tiene alrededor de 11 mil miembros a la fecha) y de las subsiguientes 16 mil ejemplares cuyo costo, sin el suplemento, es de aproximadamente 20 mil pesos. Otras características que se pueden mencionar son las medidas; 21,5 x 28 cms. (51 x 66.5 º) el tamaño de la revista, con una caja de 18.5 x 25 cms. (44 x 59 º) y columnas (3) de 13 º, (2) de 19.5 º o (1) de 40.5 º. Asimismo, tiene buen apoyo gráfico y un diseño profesional de calidad.

Una revisión de los números de Solidaridad en esta etapa (1969-1972), pero particularmente de los correspondientes a los años 1969-1970, revela que es aquí cuando la revista, sin dejar de poner el acento en las cuestiones obreras y en las del STERM en particular (en donde radica su aspecto dis-

tintivo), se asemeja más a los modelos tradicionales del que-
hacer periodístico dada su estructura interna, los recursos
técnicos y económicos de que dispone y la diversidad de los te-
mas que aborda. Desde luego, se trata de una similitud formal
más que otra cosa: la línea divisionaria está marcada por la
orientación política -democrática y nacionalista- que presi-
de la revista y por el sentido crítico que por lo general tie-
nen sus comentarios. Dentro de estas líneas la revista se dis-
tingue en la etapa mencionada por dar un permanente acceso a
connotados periodistas e intelectuales. Así, colaboran en sus
páginas Carlos Monsiváis, Hector Aguilar Camín, Rolando Cordero,
Sergio Olhovich, José Luis Ceceña, Luis Cardozo y Aracón,
Juan de la Cabata, Efraín Huerta, Luis Villoro, Carlos Perey-
ra, Carlos Tello, Francisco Martínez de la Vega y otros. Lo
anterior no es un simple lujo ni tampoco un gancho: ciertamen-
te se trata de difundir un programa democrático para el país,
pero también de desarrollarlo y para ello, cumpliendo un viejo
exhorto de un trabajador electricista, la revista se presenta
como el medio para acercar a los intelectuales progresistas al
movimiento obrero. En la perspectiva de los electricistas
esta convergencia es no sólo provechosa sino indispensable pa-
ra el desarrollo de un programa nacionalista y democrático.
Esta preocupación por cierto, oscurecida a veces por tareas
más apremiantes pero presente de nuevo, más evolucionada y
con más fuerza en la hora de la reflexión desde la derrota,
ya nunca abandona a Galván. Así lo confirma Rolando Cordero
("Claves para una estrategia", núm. extraordinario, 27 de sep-
tiembre de 1980), cuando señala: "Don Rafael tenía en los úl-
timos tiempos una preocupación central y recurrente: 'la tra-
ducción' a nuestro medio, para fines de acción política, del

problema de la hegemonía del proletariado. Obviamente, esto llevaba de inmediato al tema de los 'intelectuales orgánicos'. Sin ellos, pensaba Galván, sin la capacidad real de la clase obrera para generarlos, era ilusorio pensar en un avance efectivo del movimiento de masas, que no había que confundir con los reales o inventados progresos de los grupos y partidos que en su seno actúan o dicen hacerlo".

EL SALTO DE SOLIDARIDAD: UNA PRENSA OBRERA DISTINTA

Por todas las características mencionadas, Solidaridad se eleva enormemente, ya no se diga respecto a una prensa obrera que apenas si sobrevive dificultosamente desnaturalizada como el propio sindicalismo, sino en relación a ese conjunto de revistas de circulación comercial de la época, con mucho más recursos técnicos y económicos que sustento político y vocación social.

Se eleva también en relación a sí misma. Hay un considerable salto entre la segunda y la tercera época. En términos de la presentación por ejemplo, la revista resulta atractiva, la redacción impecable. Por lo que toca al contenido el "salto", si así puede llamársele, es más brusco: la primera y la segunda época se caracterizan por una tónica más definitivamente obrera y sindical; para los años de 1969-1970, aún cuando el acenro sigue estando en las notas de ese tipo, el contenido se diversifica notoriamente. Por citar dos casos, economía y cultura son dos temas recurrentes en la revista. Esto por supuesto es alentador, aún con el reparo de un cierto tono especializado, academicista y en ocasiones crítico de algunos colaboradores, no la mayoría por fortuna. De todos modos es digno pensar que este "salto" -ahora se habla también de Maurice

Maloux, Bertrand Russell, los hermanos Lumiere, etcétera- propicie un poco de desconcierto en un segmento de las filas del STERM, habituado a otro tipo de periódico. Es factible que la revista le resulte menos accesible por el tratamiento de la "nueva temática" (nueva por permanente). Incluso a algunos electricistas pudiera parecerles que la revista se aleja respecto de su realidad inmediata. El "alejamiento", como se muestra más adelante, no es tal en ningún sentido. Por una parte, hay que considerar que el número de páginas se ha más que duplicado respecto a la época anterior y que, en todo caso, un porcentaje significativo (tomando en cuenta los suplementos) está destinado al análisis de la situación interna. Por otra, existe la intención explícita de abordar la problemática general para tener también una posición general rompiendo "el generalismo estrecho y excluyente" y asumiendo que "el combate desde el STERM es sólo parte de la gran lucha histórica del pueblo de México por su independencia económica y por la justicia social" (núm. 1, febrero de 1969). Revisemos, pues, cómo se da este proceso y cómo, ante la rápida evolución del conflicto en el sector eléctrico a partir de 1971, se "reconcentra" también de manera acelerada la temática y se reordenan las prioridades.

Para no hacer más prolija la exposición (recuérdese que son entregas mensuales y luego quincenales de 48 y 64 páginas), iniciamos esta revisión tomando un número como muestra de lo que es el contenido de la revista. Sólo describiremos de nuevo el conjunto del contenido en los números en que así se requiera.

La segunda entrega de Solidaridad (marzo de 1969) contiene colaboraciones de Francisco Martínez de la Vega, Carlos Monsiváis, Antonio Rodríguez, Fausto Catillo, Manuel López Gello, María Luisa Mendoza, Gonzalo Martínez, Alfredo Juan Álvarez. Asimismo, publica un reportaje sobre Ciudad Nezahualcóyotl y una entrevista a Galván sobre la nueva Ley Federal del Trabajo ("El debate, hasta ahora, ha sido defectuoso"). En la marcha obrera se hace un repaso de conflictos sindicales, que se complementa con notas de carácter general ("La industria militar en EU", "La aparición del marxismo", "Los obreros y la intelectualidad"). Notas breves de sucesos de actualidad son las que integran las secciones El país y el mundo. Cultura y espectáculos incluye "No se puede ser revolucionario en política y reaccionario en el arte", "Médicos o la infancia del cine" y "Biografía a alpiste". El peso de este número, como el de los subsiguientes, recae en la sección Nuestro sindicato.

De hecho, en todos los números esta última sección se dedica a analizar la integración de la industria eléctrica, los problemas laborales que suscita y la situación de los tres sindicatos del sector.

Continuando la reflexión de los números iniciales, en el correspondiente a abril se explica detalladamente el sentido del convenio cuatripartito recién suscrito, basado en él y en el Octavo Congreso del SIERM, "que se pronunció abiertamente por la unidad sindical con la sola condición de que sea resultado del acuerdo limpio, franco, abierto entre los sindicatos", se agregue una propuesta para la fusión de los tres sin

dicatos del sector.

La revista explica así el problema: "Conforme a la ley, la fusión de las empresas en la CFE planteaba la unificación automática de las condiciones de trabajo con referencia a los niveles más altos establecidos en los contratos colectivos de trabajo y el reconocimiento de la titularidad de los contratos correspondientes al sindicato mayoritario. Este procedimiento implicaba abrir la puerta a la violencia entre los sindicatos y al mismo tiempo, someter a la industria a un aumento importante del costo de la fuerza de trabajo...La eficacia del método concebido y plasmado en el primer convenio se comprobó al suprimir el enfrentamiento de los sindicatos y al lograr sujetar la nivelación de las condiciones de trabajo a un programa por etapas..."

Más adelante, se dice: "La identidad de intereses de los trabajadores no impide, sin embargo, la existencia de contradicciones más o menos importantes entre los sindicatos. Estos problemas, así como los demás que plantea la integración industrial, se manifiestan en conflictos frecuentes, muchos de los cuales se han resuelto oportunamente y otros, en cambio, subsisten como para advertir que el convenio tiene al fin y al cabo un carácter precario. El convenio se sustenta sobre la base de que los sindicatos se reconocen recíprocamente la titularidad de los contratos colectivos de trabajo que tienen celebrados y la administración correspondiente al ingreso profesional que representan así como el control de los centros permanentes de trabajo correspondientes. Si tuviera carácter permanente estas bases...quizás pudieran perfeccionarse

les cosas de tal forma de suprimir las causas conflictivas. Pero ocurre lo contrario. Al carácter dinámico de las relaciones laborales debe agregarse como factor importante el estado cambiante de la industria eléctrica derivada de la integración industrial y el proceso acelerado de electrificación...". Propone como primer paso de la fusión un periodo de transición por tiempo determinado en el que:

a) cada sindicato funcionaría como una sección nacional del sindicato único.

b) cada sección nacional seguiría administrando su patrimonio sindical y el interés profesional que represente.

c) Las secciones sindicales nacionales funcionarían con subsecciones que tendrían a su vez, entera facultad para elegir a sus representantes, administrar su patrimonio sindical y el interés sindical que representen.

d) como garantía de integración sindical, se convendría en que los trabajadores radicados en cada zona o región que se determinara, integrarían una sección sindical única que podría, transitoriamente, permanecer encuadrada en la sección nacional escogida por los trabajadores mediante votación o bien, estar representada por el comité nacional (integrado con representantes de los tres sindicatos).

UNA DISCUSION MÁS, DESDEERADA TAMBIÉN:

Sin embargo, las perspectivas de la propuesta no son muy halagadoras, dado que el principal apoyo del STERM, el SME, vive un proceso interno difícil. Un sector importante de este último sindicato ha impugnado a la dirección por la firma del convenio cuatripartito y de paso a la dirección del STERM por comentar en Solidaridad (núms. 1 y 2) la situación del SME,

lo que califica de intromisión inadmisible en los asuntos internos del sindicato.

Ante la acusación y dada la importancia de lo que se discute, Solidaridad precisa los términos de su intervención y, como en otras ocasiones cruciales, invita a realizar un debate abierto: "Insistimos en nuestro propósito de debatir sobre problemas de interés común y que son del dominio público, razón que nos permite negar que nuestro comentario constituya una intromisión en la vida interna del SME. Pensamos que ante la gravedad de los problemas que afectan el interés general de los trabajadores electricistas debemos sobreponerlos a reacciones que sólo pueden suscitar la ofuscación...".

"Solidaridad -se dice más adelante- como prueba de su imparcialidad, solicitó a los diversos representantes de los grupos de oposición a la política del secretario general del SME, emitir su opinión con el ofrecimiento de publicarla íntegra y fielmente, tomando en cuenta la necesidad que tenemos los trabajadores electricistas de escuchar razonamientos para ayudarnos recíprocamente en el proceso de clarificación de nuestra problemática actual y, por extensión, considerando lo útil que sería que los trabajadores pudiéramos impulsar a la prensa obrera por senderos de dignidad, de objetividad y, sobre todo, de verdad. Lamentablemente nuestra invitación no fue aceptada. No obstante, la mantenemos..." (núm. 3, abril 15 de 1969).

Con ese espíritu, en la misma entrega se transcriben los comentarios publicados por la revista Lux, del SME.

Pero aún así, el ofrecimiento es de nuevo deseado. La razón es muy clara y la da el propio Luis Aguilar Palomino en un artículo donde puntualiza su posición y que se publica en el mismo número de Solidaridad: La impugnación del convenio es parte de una prematura actividad electorera de los opositores a Palomino, pero también de una convicción real de ciertos sectores del SME -que se nutre del gremialismo y del desconocimiento absoluto de los factores objetivos que, más allá de su voluntad, están determinando los procesos de integración industrial y fusión sindical-, que creen posible la permanencia indefinida de la Compañía de Luz y del SME o, en el mejor de los casos, el sometimiento de los otros dos sindicatos al suyo propio.

En otras palabras, condenado en experiencia el procedimiento seguido (el secretario general firmó el convenio sin solicitar la aprobación del sindicato), se está condenando en realidad la integración industrial y la fusión sindical. La obstinación de esos sectores del SME, alentada también desde el exterior, lo que hace sencillamente es impedir que el SME influya en el proceso objetivo e incline la balanza a favor de la corriente democrática sumando fuerzas con el STERM.

SOLIDARIDAD Y EL SME

Desestimada su invitación a abrir un debate y ante la evidencia de que la agitación crece conforme se aproximan las elecciones, Solidaridad señala enérgicamente que "Los trabajadores del SME, lógicamente, tienen que mostrarse sorprendidos y hasta desorientados, no sólo porque no se les hubiese informado oportunamente, sino y sobre todo, porque el sindic

to no ha examinado el problema de la integración seriamente durante los nueve años que ha corrido desde que fue nacionalizada la industria" (núm. 5, junio 15 de 1969).

En este ambiente de confusión se realizan las elecciones en el SME el 30 de junio, en donde triunfa la planilla encabezada por Jorge Torres Ordoñez. Así, en un momento crucial arriba a la dirección del SME un grupo afín a aquellos sectores que, en palabras de Polomino, "se refosilan en el 'no le muevan' y siguen soñando en la sobrevivencia de la 'Mexican Light' (la actual Compañía de Luz)". Esto resulta poco alentador para el STERM.

sobre todo porque como lo advierte, se está llevando a cabo "una política de golpes bajos y agresiones disimuladas y se admiten intromisiones en el régimen interno de los sindicatos...Y lo que es más grave, se está convocando la discordia entre los trabajadores electricistas..." (núm. 6, julio 15 de 1969).

Pero la dirección del STERM sabe lo vital que es el apoyo del SME, por lo que no sólo evita las fricciones sino que promueve el acercamiento con la nueva representación del SME, todo lo cual no le impide señalar en su órgano de prensa que "Aún mantenido el respaldo mayoritario, es necesario hallar la vía correcta para la liquidación de las dificultades, tanto orgánicas como transitorias, que se oponen a la democratización completa y plena independencia del SME" (núm. 6, julio 16 de 1969). Esto, a juicio del STERM es indispensable para abordar el problema de la integración de la industria

eléctrica, "tarea que no puede emprenderse sin una visión clara de las cosas y sin una abierta voluntad de lucha contra las fuerzas antinacionales que vienen estobándola desde hace más de nueve años".

A FORMAR UNA CORRIENTE DE OPINION

Mientras esto sucede en el sector eléctrico, la revista también sigue de cerca y alienta la discusión de otros problemas. Cuatro ellos son de especial importancia: 1) la cuestión educativa, 2) la reforma fiscal y en general la política económica, 3) la legislación laboral y 4) la revolución mexicana.

Sobre el primer punto se publica por ejemplo Educación democrática, la única alternativa (editorial); La educación, claro reflejo de la estructura (colaboración); Encuesta sobre el problema de la educación (participan en ella Leopoldo Zea, Fernando Carmona, Francisco López Cárera, Ricardo Pozas, Guadalupe Bonfil).

En torno a la reforma fiscal y la política económica aparecen, entre otros, los siguientes textos: La reforma tributaria por la que los trabajadores deben luchar (editorial); Los consumidores pagan y el empresario retiene (Artículos económicos); Injusta política tributaria en México (colaboración); Necesitamos formar capital a través de medidas fiscales (colaboración); ¿Es así como se realiza la reforma fiscal? (documento); Las aventuras de la economía mexicana a partir de 1940 (colaboración); La política económica del régimen; Los grupos de poder económico del México de hoy (colaboración); Capitalismo salvaje (colaboración).

Acercas de la legislación laboral se publica La nueva ley laboral (entrevista a Galván); La iniciativa de nueva Ley Federal del Trabajo y el código laboral vigente, resumen comparativo (suplemento, materiales de discusión del STERM) y otros.

Finalmente sobre la revolución mexicana, los siguientes son algunos ejemplos: El movimiento obrero y la revolución mexicana; ¿Filosofía de la revolución mexicana?; Las perspectivas de la revolución mexicana (editorial).

Este despliegue se complementa con la labor de Ediciones Solidaridad que reinicia sus trabajos publicando dos de las obras más significativas del ensayista, educador y filósofo argentino Aníbal Ponce: Educación y lucha de clases; Humanismo burgués y humanismo proletario. Para mediados de 1971, este sello editorial ha publicado además Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, de José Carlos Mariátegui; América Latina, explosión de los poderes tradicionales, de Enrique Ruiz García y, dentro de la serie Cuadernos Obreros, El porvenir que ya ha comenzado, de Miroslav Fecujlic.

Todo esto, en conjunto, responde al objetivo marcado por Solidaridad en su primer número: formar una auténtica corriente de opinión política.

CRECIENTE CONFLICTIVIDAD EN EL SECTOR ELECTRICO

Estos esfuerzos, como lo admite explícitamente Galván en un artículo posterior (1970), se ven limitados por la creciente conflictividad del sector eléctrico, que obliga a concentrar atención y fuerzas ahí.

Así por ejemplo, para agosto de 1969, se suscita un grave problema entre el SNESCRM y el STERM porque ambos reclaman como materia de trabajo propia las nuevas subestaciones eléctricas. En un extenso documento de la sección Nuestro sindicato, el STERM analiza el problema, reafirma lo precario del concepto de áreas de control sindical y explora las posibilidades de superar los antagonismos intersindicales. Este recrudecimiento del problema coincide, además, con el arribo de Fidel Velázquez a la presidencia del Congreso del Trabajo. De otra parte, como lo consigna Marcha obrera nacional, dirigentes del SME y del STERM vienen reuniéndose para analizar el problema del sector eléctrico. En este último sindicato hay de nuevo expectativas de reanudar las relaciones fraternales, pero pronto se disipan. Para octubre Torres Ordoñez declara a la prensa nacional que ve "muy difícil la unidad de los electricistas".

A todo esto, el propósito del STERM de lograr la solidaridad internacional y la unidad de los trabajadores electricistas latinoamericanos -para lo cual había enviado una delegación a la Primera Reunión Interamericana de Trabajadores de la Energía Eléctrica- se halla en un impasse que terminará por nulificar el proyecto. Virgilio Cárdenas, que queda como vicepresidente de la Comisión Provisional señala en esa ocasión: "Los trabajadores electricistas mexicanos siempre nos hemos pronunciado por la unidad internacional de los trabajadores electricistas, por lo que representa para reforzar sus luchas, así como el impulso que determina la posibilidad de estrechar y mejorar las relaciones entre pueblos que

no sólo se identifican en la geografía sino en la historia, por su común esfuerzo para afirmar su independencia y defender su soberanía nacionales" (núm. 6, 15 de Julio de 1969).

SOCIALIZAR LAS PROPUESTAS DE RESTRUCTURACION

Para septiembre, Solidaridad publica el documento ¿Es posible la unidad de los electricistas? en el que se concretan nuevas propuestas. El STERM invita oficialmente al SME y al SNECCRM a discutir este planteamiento unitario, que se presenta de la siguiente manera: "El documento fue discutido y aprobado por el VIII Congreso Nacional del STERM, con la recomendación de que se publicara para significar la decisión unitaria y contribuir de tal manera a promover una discusión abierta, ya que se considera que no se trate de un asunto secreto ni de una cuestión que debe quedar circunscrita al solo conocimiento de los líderes sindicales...El STERM no reclama preferencias ni privilegios...ofrece una unidad democrática, avalada por una trayectoria y una práctica democráticas" (núm. 8, septiembre 15 de 1969).

Adicionalmente, se publica en el suplemento de esa entrega, otro documento, éste titulado Sugerencias para discutir la restructuración de la CFE. Como se sabe, el STERM viene formulando varios proyectos al respecto, algunos de los cuales incluso se han puesto a consideración del gobierno federal. Su publicación en la revista tiene el propósito de generalizar su conocimiento y contribuir al análisis de los problemas de la integración industrial.

En octubre señala que tanto el SME como el SNECCRM

han sido pródigos en declaraciones a favor de la unidad, pero no han dado respuesta concreta alguna, por lo que el STERM considera pertinente exponer con mayor amplitud sus proposiciones. Así, se amplía y especifica el planteamiento unitario contenido en el desplegado público del 14 de agosto; se publica asimismo la segunda parte del documento La integración de la industria eléctrica y la reestructuración de la CFE y, finalmente, un documento que constituye un precedente significativo en los esfuerzos unitarios de los electricistas. Se trata de un texto elaborado por una comisión mixta con representantes del SME y del STERM a principios de 1965. Sus propuestas no prosperaron porque, a diferencia del STERM, en el SME nunca se discutió ni aprobó a nivel de la base. De cualquier modo, una revisión del mismo revela que los puntos fundamentales que el STERM propone para la fusión sindical, se mantienen:

- 1) reestructuración de la industria eléctrica nacionalizada y establecimiento de nuevas relaciones de producción.
- 2) establecimiento de una gestión industrial que conjugue la intervención del Estado con la participación obrera.
- 3) definición de una política nacional en materia eléctrica que racionalice el aprovechamiento de los recursos eléctricos y extienda los beneficios de la electricidad al mayor número de mexicanos dentro del menor tiempo posible.
- 4) reorganización del trabajo a fin de elevar la producción de la industria y la productividad de los trabajadores en beneficio del país y que redunde también en el incremento de las prestaciones para los electricistas.

5) ajuste y nivelación de puestos que realicen actividades similares, con los aumentos de salarios correspondientes.

6) establecimiento de un contrato colectivo único que generalice las conquistas obtenidas.

7) establecimiento de la escala móvil de salarios para defender el poder adquisitivo.

8) mejoramiento de la Ley Federal del Trabajo.

9) resolución al problema de la vivienda y adopción de programas de recreación y cultura de los trabajadores y sus familiares.

10) robustecimiento de la conciencia sindical y social de los trabajadores.

Pero prosigue la interesada indiferencia de las direcciones de los otros dos sindicatos electricistas y, según denuncia de nueva cuenta Solidaridad, los funcionarios de la CFE vienen violando sistemáticamente los contratos colectivos de trabajo celebrados con el STERM y el convenio para la integración de la industria eléctrica: "Su imparcialidad contra el STERM los ha llevado inclusive a entrometerse en los asuntos inter e intrasindicales...El STERM según parece, es el objetivo que hay que aniquilar con la mayor rapidez y eficacia posibles" (núm. 9, 15 de octubre de 1969).

Cierto, el STERM es molesto pero no sólo por sus posiciones respecto a la industria eléctrica. No parece bien visto en los círculos oficiales que el órgano de un sindicato cuyo dirigente aún ocupa una senaduría se atreva a recordar

la masacre de Tlatelolco, sobre la cual se dice: "...Algunos preferirían quizá que no se nombraran siquiera aquellos días de zozobra... Hay que preguntarse... si el olvido excesivamente fácil no implica un riesgo todavía mayor: el de que dejemos de reivindicar, quienes hemos sido contemporáneos del conflicto estudiantil, lo que éste tenía de más puro y eleccionador, aquello que nos concierne a todos... El movimiento estudiantil nos mostró la urgencia de luchar en primer término contra todo lo que abone la sordidez y el engaño. He aquí porque no corrió la sangre en vano" (núm. 9, 15 de octubre de 1969).

En diciembre de 1969 se incorpora a Solidaridad don Francisco Martínez de la Vega como director. Y desde enero de 1970 la revista comienza a aparecer quincenalmente.

DISPOSICION AL DIALOGO, PERO TAMBIEN AL COMBATE

Para estas fechas, la CFE se ha anotado otra tropelía más en su lista al desconocer al STERM la titularidad del contrato colectivo de trabajo en su sección de Ciudad Acuña, lo que resulta ilegal e inadmisibles, porque además de todo entraña el riesgo de sentar un precedente para desconocerle la titularidad de todos los demás contratos. El STERM no había hecho público el hecho para no agudizar el conflicto; sin embargo, de la intransigencia de la CFE el STERM responde enérgicamente: "Essa disposición nuestra al diálogo no debe confundirse nunca con signos de debilidad, de blandura o siquiera de incertidumbre respecto del alcance de nuestras tareas sindicales... ¡Cuántas veces sea necesario combatir, combatiremos!

Y más adelante, apunta: "Es tan imperiosa la necesidad de orientación del movimiento obrero en cuanto a los grandes problemas nacionales, que a ello quisiéramos consagrar habitualmente lo mejor de nuestros esfuerzos editoriales; es decir, deseáramos en principio no particularizar demasiado, para que no decaiga el interés general respecto de nuestros comentarios. Pero Solidaridad es principalmente un área de lucha del STERM y además, el problema que nos ha ocupado amenaza con transformarse en una colosal perturbación de la convivencia social y hemos querido contribuir oportunamente a su pronta liquidación..." (núm. 12, enero 15 de 1970).

Como el problema en Ciudad Acuña se alarza, se empieza a ponderar la posibilidad de la huelga. De ahí que en la entrega siguiente se haga la defensa del derecho de huelga en el sector nacionalizado. En el editorial se señala que ausentes las bases para una negociación amplia y responsable, el poder público recurre con frecuencia a soluciones de fuerza. Para fortalecer su posición, entrevistan a Jesús Castorena, expresidente de la Academia Mexicana de Derecho del Trabajo, quien declara: "No es legal restringir el derecho de huelga en las empresas de servicios públicos".

Y ahora el turno de la clase obrera es un editorial (núm. 14, febrero 15 de 1970) particularmente esclarecedor de la concepción que anima a los electricistas. A su juicio, el Estado de democracia revolucionaria, como lo ilustra, prefigurado en el articulado constitucional básico es inconcebible sin un movimiento obrero fuerte y capaz de participar en todos los niveles de decisión nacional. De tal manera que

la creciente desnacionalización del país ("su extravío general") es resultado de la derrota que vive el movimiento obrero y que dura ya más de tres décadas (1940-1970). Este derrota afecta no sólo el movimiento obrero sino a las demás clases populares, crecientemente marginadas de un modelo político y económico excluyente. Pero además, también la dirigencia del Estado resiente este hecho por las peculiaridades de nuestro desarrollo histórico que ha hecho del movimiento obrero su principal soporte. Agrietado éste, el grupo dirigente "se ve obligado a admitir el frágil apuntalamiento que provisionalmente, sólo mientras puede reemplazarle de plano, le ofrecen los beneficiarios del desarrollismo". Ante esto, plantean, sólo la reanimación del movimiento obrero puede reorientar a la nación y aquella ya se está produciendo: "Queda por saber si la clase dirigente hará bien su parte y sabrá distinguir claramente entre sus verdaderos adversarios y un movimiento obrero en cuyo desarrollo estriba incluso su propia sobrevivencia".

SOLIDARIDAD Y LA POLEMICA SOBRE EL CONGRESO DEL TRABAJO

El STERM, tiene claro que ha de contribuir a esa reanimación del movimiento obrero. La opción, pues, está clara. Y en ella está incluido un nuevo intento del STERM por hacer que el Congreso del Trabajo asuma la responsabilidad que le fijan sus documentos fundamentales.

Este y no otro es el motivo del artículo Sobre el Congreso del Trabajo (núm. 17, marzo 31 de 1970), que provoca una airada respuesta del presidente de ese organismo, ya para ese entonces el profesor Edgar Robledo Santiago. El tono caluroso de la respuesta, publicado por El Día y El Universal,

obliga a Solidaridad a volver sobre el tema.

Unas aclaraciones que no aclaran nada es el título de la contrarrespuesta: "Quien haya leído nuestro artículo habrá advertido que en él evitamos toda imputación personal, precisamente con el fin de no provocar disputas sobre cuestiones secundarias...Lo que hicimos fue tratar de explicarnos la inocuidad del CT en el marco del desarrollo general de la clase obrera en los últimos decenios...".

En el artículo se dice además que para que haya centralización de fuerzas es preciso que primero haya fuerzas, por lo que el CT se propuso la reestructuración democrática del movimiento obrero, objetivo que a todas luces ha incumplido. La crítica esté dirigida al incumplimiento de una acción que todas las organizaciones consintieron en suscribir: "Hacer todo eso, no es atacar el CT, es trabajar por él, defenderlo".

Por lo que respecta a las amonestaciones del presidente del CT, referidas al carácter público de la crítica y a una supuesta falta de interés del STER' por la unidad de todos los electricistas, Solidaridad pregunta, primero, si un debate entre todas las organizaciones obreras puede perjudicar al CT y si los estatutos impiden exponer a un miembro activo del CT exponer sus puntos de vista sobre el mismo en su órgano oficial. Sobre la segunda amonestación se apunta que uno de los más gruesos errores del CT es considerar que su propia acción es irrelevante y que en el problema de los electricistas todo es cuestión de líderes: "En todo caso, el hecho es que se nos acusa de no trabajar por la unificación, de mantener diferencias

y de que no ponemos nuestros esfuerzos. Pues bien, sí: tenemos diferencias con quienes hablan a toda hora de unidad y no piensan más que en absorción; tenemos diferencias con quienes quieren hacer de la unidad un problema de competencia entre líderes con desprecio profundo de los intereses de la base sindical... Pero sólo faltando a la verdad puede acusárse-nos de no trabajar por la unidad: hemos elaborado y hecho públicos diversos documentos con la mira de abrir un proceso real e inmediato de unificación racional... Y además, lo que es más grave, el señor profesor Robledo Santiago ha pasado por alto, en relación con este problema, algo que directamente le concierne: desde agosto del año pasado (siendo presidente del CT Fidel Velázquez) solicitamos oficialmente la intervención del CT en el asunto de la unidad sindical de los electricistas" (núm. 19, abril 30 de 1970).

UN PRETEXTO BURDO

Si hemos citado extensamente esta polémica es porque ella es la que da pie para lanzar, en el CT, la acometida decisiva contra el STERM. Ya antes aquella organización y principalmente Fidel Velázquez había enfocado sus baterías contra Solidaridad dadas sus críticas a la CTM, al SNESORM y Pérez Ríos, etcétera. Incluso, según lo atestiguan los entonces miembros de la dirección nacional del STERM, el viejo líder maniobra para que se le cancele el registro e la revista, cosa que finalmente no logra. Pues bien, ahora tomando el debate por injuria, los líderes del CT responden no con argumentos sino con represalias dignas de su historial. Como lo denuncia Solidaridad: estando en curso la revisión contractual del STERM con la CFE, el CT expresa su rutinaria solidaridad

al tiempo que acuerda exponer públicamente al STERM por sus "detenciones" sin discutir ni probar que fueran tales. Se re-
suelve redactar un documento en ese sentido para publicarse
el 24 de julio, es decir, seis días antes de que estalle la
huelga a la que había empezado el STERM a la CFE buscando
unificar los 19 contratos colectivos de trabajo existentes.

La maniobra no puede ser más clara. Por lo demás,
el documento es tan pobre que no hace sino confirmar lo dicho
por Solidaridad. El intento por debilitar al STERM, sin embar-
go, no queda ahí. Los comentarios de Solidaridad, sobre el CT
y otros (CTM, SNESCRM, etc.) dan pie para que la burocracia
sindical tradicional acuse al STERM de divisionista, justifi-
cando así su rompimiento con esta organización. Rompimiento
que "no es más que una maniobra desorientadora de la opinión
pública para preparar una embestida de mucho mayor alcance
contra el STERM (desplegado público, noviembre 30 de 1970, no
producido en Solidaridad, enero 15 de 1971).

Las evidencias no dejan lugar a dudas. Precisamen-
te en noviembre de 1970, Francisco Pérez Ríos, ineftible líder
del SNESCRM, declare a una prensa pronta a hacerse eco de sus
amenazas: "En un tiempo más corto del que él mismo (Galván)
piense, perderá irremisiblemente la titularidad de sus (sic)
contratos colectivos de trabajo". Ya a estas alturas ni siquie-
ra se preocupa por guardar las apariencias. Rota toda mobi-
lidad de discusión y negociación, ausente el SME, la revista no
tiene inconveniente en referirse a Pérez Ríos como espurio lí-
der electricista y a la burocracia sindical del CT y de la CTM
como la caballería charra. Así pues, la escena está preparada.

Hacia abril de 1971, la revista alerta a la opinión pública ("porque no ignoramos que lo que ocurre al STERM interesa vitalmente a la clase obrera y a todas las fuerzas democráticas del país") en torno del peligro que se cierne sobre el STERM: el SNESERM ha demandado ya ante la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje la titularidad del contrato del STERM. "Ese fallo -se dice- es imposible en términos de derecho, de modo que lo que parece exigirse del gobierno es una medida arbitraria".

EN PIE DE LUCHA: LLAMAMIENTO A LA VANGUARDIA OBRERA

Contra quienes piensan que el STERM confía ciegamente en el poder público, se afirma en esa ocasión: "En los círculos políticos, ciertamente el STERM no cuenta ahora con aliados propiamente dichos...nuestra esperanza de victoria ra dice fundamentalmente en la conciencia, unidad y fuerza de re sistencia de varios miles de afiliados dispuestos a defender su organización..." (núm. 42, abril 15 de 1971).

Pero no sólo en ellos, sino en muchos miles de trá bajadores más. En la misma entrega se hace un Llamamiento a la vanguardia obrera de México. En él se confirma que, en efecto, tal y como apuntara un año antes justo, el sindicalismo revolucionario se está reanimando, existe ya una nueva insur- gencia obrera, si bien todavía en su etapa preliminar, lo que vuelve urgente la tarea de hacer luz sobre el proceso, de cla rificar sus perspectivas (dicho sea de paso, esto replantea una tarea que Solidaridad se propuso explícitamente a raíz de la lucha de los trabajadores de Automex en 1970: promover una discusión sobre los métodos de lucha que pueden conducir al rescate de los sindicatos por las masas trabajadoras).

La clase obrera, se plantea, ha de ponerse de pie cuanto antes, y esa necesidad imperiosa de la revolución nacional eleva el papel que corresponde a los trabajadores del sector nacionalizado de la economía, vanguardia clasista del proletariado "no sólo por su posición clave en la producción, sino porque entre ellos de ninguna manera es absoluto el dominio del charrismo, aunque éste haya contaminado a muchos de sus cuadros y amenace a otros.

Pero mientras que el conflicto del STERM se ventila en la Junta de Conciliación y aquella organización busca apoyarse e impulsar a la vez la insurgencia, el Congreso del Trabajo se apresura a formalizar el rompimiento con el STERM: contraviniendo sus propios estatutos, el CT declara que el STERM ha sido expulsado. De poner en evidencia esta artimaña antiestatutaria se encarga de nuevo la revista (núm. 44, mayo 15 de 1971). Como también habrá de hacerlo poco después con las maniobras a todas luces ilegales de la Junta de Conciliación, demasiado burdas como para ocultar que se trate de una agresión política. Un ejemplo lo es el recuento de trabajadores: "El STERM exigió que dicha prueba se desahogue entre el personal de los establecimientos de la CFE en los que exclusivamente tiene aplicación, por abarcarlos, el contrato cuya titularidad se disputa, es decir, el nuestro. No es ni lógico ni legalmente admisible que el recuento comprenda trabajadores cu ya relación laboral se rige por un contrato distinto" (núm. 47, junio 30 de 1971). El sesgo que toma el asunto deja pocas dudas sobre la decisión.

En el entreacto, empero, el STERM está inmerso tam

bién en otros hechos no menos importantes. Ante los crecientes rumores de formación de un nuevo partido político o de una central obrera formada por los sindicatos independientes, y dado que "La condición revolucionaria del STERM y su lucha lo hace un convidado natural de esta clase de iniciativas", esta organización se ve precisada a fijar su posición: reafirma su posición de reorganizar el movimiento obrero sobre la base de grandes sindicatos nacionales de industria democráticos, los cuales, sólo entonces, conformarían una nueva central. Lo procedente hoy, en esa perspectiva estratégica, es coordinar los esfuerzos democratizadores, robustecer una nueva tendencia sindicalista y elaborar colectivamente un programa general de reivindicaciones económicas y de política sindical de los trabajadores, pero también de desarrollo revolucionario del país entero (núm. 51, agosto 31 de 1971).

Finalmente, en octubre se consuma el atraco político: la Junta de Conciliación otorga la titularidad del contrato del STERM al SNESCRM. Aquél se declara en pie de lucha y postula: "Ya no hay reversa posible para la corriente popular democratizadora a la que pertenece objetivamente el STERM: con ella saldremos adelante a pesar de los reveses y los sacrificios" (núm. 55, octubre 31 de 1971).

Y tratándose de un atraco político, el STERM responde con acciones explícitamente políticas: movilizaciones de masas de esa corriente popular democratizadora. Durante octubre y noviembre de ese año se realizan diversas manifestaciones y el 14 de diciembre, apenas concluido su XI Congreso Nacional realizado contra viento y mareas tiene efecto la Primera Jor-

nada por la Democracia Sindical en 40 ciudades del país. La jornada es descrita así por la revista: "...esas masas (iteremos que entenderlo nosotros claramente!) no han salido a manifestar sólo a favor de nuestro sindicato y del Movimiento Sindical Ferrocarrilero, sino principalmente, a favor de sí mismas, en defensa propia, por reivindicaciones populares. Esto es lo que demuestra palmariamente la profunda conjunción del interés particular del STERM con el interés de la nación. Al igual que nosotros, las masas están luchando por la democracia, pero no como conquista abstracta o formal, sino como base de un sistema de verdadera participación popular en las cuestiones políticas, sociales, económicas del país, de un sistema en que se acreciente y sea real el peso de las organizaciones de masas".

SOLIDARIDAD Y EL "¿ POR QUE LUCHAROS ?"

La revista llama a convertir esta masiva y espontánea expresión de solidaridad popular en solidaridad organizada y permanente, por lo que propone la formación de los comités coordinadores de acción popular, organismos de acción amplia. En lo que concierne al movimiento obrero, se propone la formación de comités de democracia sindical. Pero más allá de eso, se entiende que es absolutamente indispensable un centro organizativo superior: la Unión Nacional de Trabajadores. El programa que en lo general ha de articular la acción de todas estas expresiones orgánicas es el documento Por qué luchamos. En la presentación del mismo se lee: "...El STERM ha planteado en su revista Solidaridad, junto con una crítica valiente al sistema, los diversos puntos de un programa popular que dé contenido y dirección a la lucha general del pueblo, lucha

que se expresa en las grandiosas manifestaciones de apoyo al STERM..." (Por qué luchamos, enero de 1972).

Los puntos del programa son: democracia sindical, cumplimiento de las leyes y solidaridad social, reorganización de las empresas nacionalizadas, continuación de la política de nacionalizaciones, reforma agraria, educación nacionalista y revolucionaria.

El 27 de enero se lleva a cabo la Segunda Jornada y la Tercera se realiza el 27 de abril. Paralelamente a estas acciones de masas, que son una demostración de fuerza y le ganan un amplio respaldo, el STERM lleva a cabo una campaña de denuncias públicas a través de extensos desplegados de prensa desde finales de 1970 y sobre todo en la primera mitad de 1972, siendo ya la cabeza de la insurgencia obrera, en el momento más tenso del conflicto electricista. Estas denuncias sobre las numerosas y cotidianas acciones extrajurídicas y represalias también las lleva a cabo Solidaridad, que también se preocupa por alentar la discusión sobre la táctica y las perspectivas tanto de la insurgencia obrera en general como del movimiento electricista en particular (Nueva fase de la lucha sindical, A organizar los comités coordinadores de acción popular, La UNT y cómo plantearla, Por qué luchamos, Problemas de la insurgencia obrera, Peligro de escisión en la insurgencia obrera, Crisis nacional: soluciones nacionales. El STERM despliega sus banderas, etcétera).

PROBLEMAS EN SOLIDARIDAD

Por cierto, la revista enfrenta problemas de nuevo a raíz del laudo de octubre de 1971 en el que la Junta de Conciliación arrebató al STERM la titularidad de su contrato, da

do que todas las cuotas sindicales levantadas automáticamente sobre la nómina por la CFE empiezan a ser entregadas, ya no al STERM, sino al SNESORMI. El STERM, entonces, trata con la CFE a fin de que ya no se descuenten las cuotas sindicales en nómina y tales aportaciones, entre ellas la destinada a la revista, comienzan a ser entregadas por los trabajadores directamente al sindicato. Pese a estos problemas, Solidaridad ha pasado de los 12 mil ejemplares de principios de 1969, pasando por los 16 mil de mediados de ese año y los 18 mil de 1970, a los 20 mil ejemplares quincenales en 1972. El STERM, como se recuerda, tiene una membresía aproximada de 11 mil trabajadores, lo que significa que alrededor de 9 mil se distribuyen de manera regular entre otros sindicatos fundamentalmente, ya que de esa última cifra 7 mil se envían por correo. Un número no precisado, pero que posiblemente se acerque al medio millar se envían a organizaciones obreras del extranjero.

Por supuesto, esto supone algunos cambios en la revista. Para abatir costos se recurre a otra imprenta, de manera que si 16 mil ejemplares costaban en 1969, 20 mil pesos, en la nueva imprenta 20 mil ejemplares tienen un costo aproximado de 14 mil pesos. El papel utilizado es de menor calidad y el número de páginas tiende a estabilizarse en 40.

A la movilización y la denuncia, el STERM suma una intensa y completa gestión legal ante la Junta de Conciliación y la Suprema Corte de Justicia de la Nación, que resultan infructuosas porque tales instancias etropellan toda legalidad (Cfr. "Greve atestado contra el derecho de huelga" y otros, en Insurgencia obrera y nacionalismo revolucionario, Ediciones El

Caballito, México, 1973. También Silva Gómez Tapie, Insurgencia y democracia en los sindicatos electricistas, El Colegio de México, Jornadas 93, México, 1980).

La acción en estas tres vertientes (movilización, denuncia, gestión legal), que permite al STERM dar a conocer su conflicto, ganar apoyo y erigirse en centro de la insurgencia, se realiza con extrema habilidad, sin caer nunca en provocaciones ni enfrentamientos, manejando el conflicto como una confrontación con la burocracia sindical, la administración de la CFE y algunas autoridades laborales, pero no con el presidente de la República ni con el Estado, dejando abiertas así vías de negociación y teniendo presente sin duda aquella cuestión central que plantea el movimiento ferrocarrilero de finales de los cincuenta: ¿cómo evitar que un destacamento aislado se vea forzado al enfrentamiento con el gobierno, a la re presión?.

El 31 de mayo de 1972, la CFE firma con el SNESORM el contrato colectivo administrado hasta entonces por el STERM. Éste presenta nuevo amparo ante la Suprema Corte, pero no obtiene respuesta, tras lo cual anuncia un emplezamiento a huelga que no es aceptado por la Junta de Conciliación. Así, en junio Solidaridad, ya para entonces "Voz de la insurgencia obrera y popular", publica un suplemento bajo el título de La Junta Federal de Conciliación y Arbitraje ha pisoteado el derecho de huelga, con diez documentos relativos a su gestión ante esa instancia laboral.

DIVERGENCIAS TACTICAS EN LA INSURGENCIA. LA UNT.

En tanto, a finales de julio se constituye el Comi

té Coordinador de la UNT, con participación del SUTRA, el Movimiento Sindical Ferrocarrilero (el otro puntal de la insurgencia), el Frente Auténtico del Trabajo y sindicatos independientes del interior del país. Ante la desigual experiencia organizativa, el distinto nivel de comprensión política, el diverso peso específico de los núcleos obreros que participan en la insurgencia -dice la revista- la mayor responsabilidad debe recaer forzosamente en los grupos más consolidados y mejor experimentados. Responsabilidad en la orientación del proceso organizativo de la UNT, concretamente. "En estas tareas, Solidaridad juega un papel muy importante como órgano de orientación y divulgación de las experiencias respecto de la UNT", no como órgano de la UNT.

Limitado y ambiguo, como veremos, el proyecto de la UNT es en ese momento un avance significativo porque, se piensa, ha de permitir coordinar la táctica y el rumbo de la insurgencia obrera, sorteando los peligros de escisión, ya manifestados poco antes, por las "divergencias tácticas entre quienes aspiran a encabezar esa lucha".

En un artículo titulado precisamente "Peligro de escisión en la insurgencia obrera", se precisa en Solidaridad la necesidad de "definir claramente el contenido y las finalidades inmediatas y mediatas de la insurgencia, así como el rol y el carácter de sus participantes. De otro modo, marcharemos separados, golpearemos al adversario por separado y no nos reuniremos a la postre sino en la derrota general.

"La bandera de la insurgencia obrera, en este periodo, no es ni puede ser otra que la democracia sindical...tenemos fundamentalmente para los obreros...En la dirección, conducción y coordinación de la insurgencia obrera propiamente dicha, por consiguiente, no pueden participar más que 1) sindicatos independientes y 2) tendencias democratizadoras surgidas en los sindicatos cherrificados. Los campesinos, los estudiantes, los intelectuales, etcétera, son sólo fuerzas coadyuvantes en la insurgencia obrera. El STERN, por ejemplo, es un sindicato independiente; el MSF es una tendencia democratizadora dentro del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros. Uno y otro tienen objetivos particulares pero coincidentes en el proceso democratizador. Esto significa que su acción tiene que ser concertada: no es posible, por ejemplo, que uno eluda las provocaciones de los charros mientras el otro propicia los enfrentamientos (subrayado nuestro). El peso político, la responsabilidad dirigente y el papel organizador de los sindicatos independientes, en cuanto organismos completamente estructurados y en función ordinaria de frentes de resistencia económica, son objetivamente superiores en las tareas de la insurgencia obrera. Pero sindicatos y tendencias tienen que jerarquizar sus objetivos y resolver los problemas de la táctica conjuntamente, sobre la base de discusiones colectivas honestas... Es así que la insurgencia obrera esté necesitando urgentemente de un organismo superior que la dirija, coordine y defina su programa. La ausencia de este organismo está determinando divergencias tácticas que podrían desembocar en una franca escisión".

Sin embargo, la UNT tiene una existencia corta. Tres hechos así lo determinan: siendo un centro organizador de la

insurgencia obrera y un medio para la reestructuración democrática del movimiento obrero, la UNT se presenta en los hechos como una central paralela, lo que impide la participación en ella de sectores del sindicalismo oficial; por otra parte, pocos meses después, su principal promotor, el STERM, se fusiona con el SNESORM y pasa a una diferente fase de lucha. Finalmente, el otro contingente importante, el MSF, opta por seguir una táctica de enfrentamiento que, aparte de saldos sangrientos, provoca su virtual liquidación (Cfr. Raúl Trejo, "El movimiento de los electricistas democráticos, 1972-1973", en Cuadernos Políticos, Ediciones ERA, México, 1978).

EL PACTO DE UNIDAD. LA CRITICA INDEPENDENTISTA DE LA IZQUIERDA

El conflicto en el sector eléctrico amenaza con desbordarse, mientras tanto. Sin duda, eso decide al Ejecutivo Federal a intervenir y proponer una solución de compromiso. Saboteada por Fidel Velázquez -lo que le vale severas críticas en Solidaridad- esta solución se concreta a finales de septiembre: los comités ejecutivos nacionales de ambos sindicatos suscriben un pacto de unidad y acuerdan la creación del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM). Como lo reitera Raúl Trejo (ibid., p. 51), se trata de una medida decretada por el Ejecutivo Federal para resolver el problema por la vía del arbitraje, que no satisficiera completamente las demandas del STERM, pero tampoco -tentativas de la burocracia sindical espuria del SNESORM. Para el STERM ya es una victoria haber sobrevivido, además el proyecto SUTERM es "un paso adelante en favor de una de sus banderas esenciales -la integración de los sindicatos-", dejan a cubierto sus derechos de minoría disidente y las garantías de

autonomía y democracia seccionales, entrañar la posibilidad objetiva de pasar de la unidad formal a la unidad democrática sacando del marasmo y de la subordinación a la ahora "mayoría silenciosa del SNESORM" y, sobre todo, abre un espacio que le permite reagrupar fuerzas (Cfr. Raúl Trejo, "El movimiento de los electricistas...", op. cit., pp. 51 y 52).

La izquierda partidaria -en particular el PCM- desaproba el pacto dada la línea sindical independentista que viene impulsando. Tácticas aparte, de todos modos esa izquierda da muestras de no entender la lucha que se libra, al grado de que no duda en reducirla a un pleito entre líderes (coincidiendo con interpretaciones reaccionarias) y en ver en el pacto de unidad del SUTERM una simple componenda.

Tal vez nadie mejor que Víctor Rico Galán (ver capítulo 3) explique ante la opinión pública las razones del SUTERM para firmar el pacto de unidad y las implicaciones reales de éste, contraponiéndolas a la estrechez de miras de la izquierda partidaria. En la revista Siempre (23 de septiembre de 1972), Rico Galán afirma:

"Una izquierda incapaz de comprender sus propias luchas, tampoco puede reconocer sus propios triunfos. Es natural, hablando rigurosamente, esos triunfos no son suyos. Son victorias de los que han estado en la pelea... Ahora, esa izquierda 'pura' -pasiva y perpetuamente derrotada-, esa izquierda que quiso aislar al SUTERM en los momentos duros del combate, es incapaz de reconocer la victoria de los trabajadores electricistas, y anda sugiriendo por ahí que la lucha terminó en componenda lesiva para los intereses de la clase obrera. ¿No les

dice nada el evidente parecido que hay entre este 'juicio' y el que hizo Fidel Velázquez sobre el triunfo de los huelguistas de Cuernavaca?

"...Salta a la vista, en primer lugar, que el propósito cherrista que ya parecía consumado de engullirse al STERM fracasó por completo. Por el contrario, se convoca a un congreso de unificación en el que dan garantías a la minoría democrática. ¿Y quién, si no el STERM, había propuesto la unificación democrática de los electricistas? ¿Quién, si no el STERM, había llevado una lucha heroica, llena de sacrificios para lograr ese objetivo? ¿Quién obtuvo el triunfo, los que planteaban el despojo del STERM y su desaparición, o los que lucharon y sufrieron para mantener su derecho a la autodeterminación proletaria? La respuesta es obvia. En el fondo, el convenio de unificación no propone nada nuevo: se limita a sancionar una situación de hecho planteada por los trabajadores del STERM, se limita a dar vigencia legal a conquistas logradas con una dura lucha... Sería ingenuo, por otra parte, suponer que la lucha ha terminado. La victoria obtenida es una victoria parcial, y ahora se abre una nueva fase, en la que la minoría democrática debe mantener su tensión de combate, su disciplina y su voluntad de llevar las cosas hasta el final..."

MANTENER A SOLIDARIDAD COMO VOCERO DE LOS ELECTRICISTAS

Con estas mismas ideas, los electricistas del STERM aprueban la unificación y realizan manifestaciones de apoyo a la medida. Acuerdan asimismo realizar el Primer Congreso Nacional Extraordinario del STERM del 12 al 16 de noviembre de 1972 para discutir su participación en el Congreso Unificador previsto para el 20 de ese mismo mes, y definir su acción en el interior del nuevo sindicato unificado. En el Congreso Ex-

traordinario del STERM con que se da por concluida su vida como entidad sindical, sus integrantes resuelven mantenerse unidos, es decir, como una tendencia democratizadora, con unidad de acción en el interior de un sindicato industrial nacional. En absoluta consecuencia con esta importantísima resolución, los trabajadores del STERM deciden mantener a la revista Solidaridad como su vocero, como expresión de una tendencia que lleve al SUTERM como minoría disidente, estatuto logrado a fin de poner a salvo sus derechos y demandar respeto para ellos.

Adelantándose, sin embargo, a previsibles interpretaciones sesgadas sobre el carácter de estos dos acuerdos, Solidaridad (cuya continuidad es además necesaria en tanto voz de la insurgencia obrera y popular) precisa poco después: "Los compañeros del STERM ... acordaron mantenerse unidos, lo que no significa mantenerse aislados (se trata precisamente de lo contrario: ampliarse entre las bases del ex SNESCRM:JLGE) porque esto sería no sólo tácticamente absurdo y reduciría a cero la fórmula unitaria legalizada, sino que sería redondamente antiestatutario: las antiguas unidades seccionales deben desaparecer por fuerza para dar peso a las unidades estructurales previstas por los nuevos estatutos y planteadas por las necesidades y objetivos de integración y desarrollo de la industria eléctrica nacionalizada" (núm. 88, marzo 16 de 1973).

7. 1973

El 20 de noviembre de 1972 se constituye formalmente el SUTERM. Éste, ante una mayoría formal proveniente del SNECCRM que vota mecánicamente, pasa a ser miembro de la CTM. El ex SIERM aprueba el nuevo sindicato unificado una declaración de principios, un programa de acción y unos estatutos de innegable carácter avanzado, que se recogen en un número extraordinario de Solidaridad, fechado en noviembre 20 de 1972.

En rigor, sin embargo, el primer número de la revista ya no como órgano del SIERM sino como vocero de una tendencia dentro del SUTERM, es el 83, del 10. de marzo de 1973. Los cambios formales que registra son menores: el diseño se mantiene, lo mismo que su precio, la cotización para su sostenimiento ha de hacerse de manera directa, el número de páginas fluctúa entre 32 y 56, la portada (cuestión de costos) deja de ser de papel couché. Prácticamente no cuenta con celebraciones, con artículos firmados. Los únicos que aparecen así son los de Francisco Martínez de la Vega y los de Lucio Rojo (un nuevo seudónimo de Rafael Galván, como lo confirman allegados al líder electricista). En el contenido sí hay más variaciones que iremos anotando en su momento. De momento cabe decir que la situación de la revista es sumamente difícil, al menos por los siguientes motivos: táctica y estratégicamente se busca consolidar la unidad en el SUTERM y llevarla al terreno democrático; para no precipitar un enfrentamiento que arroje por la borda lo alcanzado, resulta indispensable guardar mucho autela, mesurar el tono de los artículos, no hacer públicos determinados hechos, llamar en positivo al cumplimiento

7. 1973

El 20 de noviembre de 1972 se constituye formalmente el SUTERM. Éste, ante una mayoría formal proveniente del SNECORM que vota mecánicamente, pasa a ser miembro de la CTM. El ex SNECORM aprueba el nuevo sindicato unificado una declaración de principios, un programa de acción y unos estatutos de innegable carácter avanzado, que se recogen en un número extraordinario de Solidaridad, fechado en noviembre 20 de 1972.

En rigor, sin embargo, el primer número de la revista ya no como órgano del SNECORM sino como vocero de una tendencia dentro del SUTERM, es el 83, del 10. de enero de 1973. Los cambios formales que registra son menores: el diseño se mantiene, lo mismo que su precio, la cotización para su sostenimiento ha de hacerse de manera directa, el número de páginas fluctúa entre 32 y 56, la portada (cuestión de costos) deja de ser de papel couché. Prácticamente no cuenta con colaboraciones, con artículos firmados. Los únicos que aparecen así son los de Francisco Martínez de la Vega y los de Lucio Rojo (un nuevo seudónimo de Rafael Galván, como lo confirman allegados al líder electricista). En el contenido sí hay más variaciones que iremos anotando en su momento. De momento cabe decir que la situación de la revista es sumamente difícil, al menos por los siguientes motivos: táctica y estratégicamente se busca consolidar la unidad en el SUTERM y llevarla al terreno democrático; para no precipitar un enfrentamiento que arroje por la borda lo alcanzado, resulta indispensable guardar mucha sutela, mesurar el tono de los artículos, no hacer públicos determinados hechos, llamar en positivo al cumplimiento

del programa de acción y los estatutos del SUTERM, por otra parte, y poniendo en evidencia las lamentables consecuencias de la ausencia de formación de cuadros, la línea política de la revista resiente el alejamiento de los dirigentes nacionales del ex STERM, absorbidos casi por entero por las tareas y contratiempos de hacer real lo que hasta ahora es unidad formal. Asimismo, la pretensión de Fidel Velázquez de impedir de nueva cuenta la publicación de Solidaridad alegando ahora que ésta es innecesaria ya que "el STERM ha desaparecido". Finalmente, la necesidad de realizar un debate político e ideológico sobre las perspectivas de la insurgencia obrera, que entre otras cosas por pasar sus organismos dirigentes a otra etapa se halla también en una nueva fase, y el interés del ex STERM por recuperar su papel dirigente de la misma, llevan a abrir las páginas de la revista a esta discusión. Empero, por el alejamiento mismo de Galván y por el evidente propósito de una parte de la redacción de la revista por alentar tácticas que no corresponden a las aprobadas mayoritariamente, esta discusión se da de manera sesgada y doctrinaria.

EL PRIMER NUMERO

En el editorial del primer número de 1973 (Sobre la reorganización de la industria eléctrica nacionalizada) se plantea que el problema no es sólo de técnicas organizativas, si no "que incluye aspectos ideológicos, políticos y aún legales. Por lo tanto, es preciso saber cuál es el papel de la electrificación como punto de apoyo para el desarrollo económico del país y de qué tipo ha de ser ese desarrollo: si subordinado al interés de los inversionistas extranjeros, como ha venido siéndolo hasta la fecha, o independiente y con vistas a la com

¡lucha liberación económica y política, como lo reclama el pueblo mexicano". El número contiene además notas sobre el programa de acción del SUTERM, un amplísimo recuento de la insubordinación obrera y popular en 1972, informe sobre la agresión contra el sindicato de la Laminadora Kreimerman, la colaboración de Martínez de la Vega, un artículo sobre Vietnam y tres secciones: situación nacional, situación internacional y cultura obrera (en vez de cultura popular). Cabe anotar que a diferencia de sus equivalentes en el pasado, situación nacional y situación internacional son de hecho, cada cual, un solo largo comentario que integra varias informaciones. Sin embargo, ya desde esta entrega dicha modalidad adolece de un defecto clave: parece tenerse, a priori, un marco interpretativo al que se ajustan los hechos. Esto tiene como resultado un texto pesado, doctrinario, plagado de conceptos políticos viciosos, paradójicamente, poco político y menos analítico. Por lo demás, es claro que la presentación en bloque aunada a la anterior hace poco accesible este material.

Para la siguiente entrega, en esta línea de presentar en positivo al SUTERM, el editorial titula "SUTERM y CFE, comprometidos con la transformación revolucionaria" y otro artículo demanda "Hechos, no palabras en el SUTERM. En donde hay más posibilidad de acción, la revista no duda en actuar; así por ejemplo, no tiene mucho reparo en criticar duramente la posición aislacionista promovida por la dirección del SNE, cuidando de distinguir entre ésta y la base.

Por cierto, en una alocución el director de la CFE, JLP, se hace eco de la invitación hecha por el SUTERM al SNE

para consumir la unidad sindical. En esa misma ocasión, el funcionario declara que ya se ha incorporado la representación sindical a los principales procesos de toma de decisión en el sector eléctrico.

LA REVISTA REEDITA VIEJAS DISCUSIONES

Este hecho obliga a la revista a retomar la vieja discusión que impulsara desde los años 60 en torno al carácter de la gestión obrera en las empresas estatales. El artículo de donde están tomados los párrafos siguientes es importante porque marca el paso del concepto de gestión mixta al de fiscalización obrera: "Como ya ha señalado Solidaridad, la participación de los obreros en la dirección de la industria, en general e independientemente de la forma que asuma, tiende a jugar un papel en el rescate del poder de decisión de los obreros sobre su propio trabajo, poder de decisión que el capitalismo les ha arrebatado... Esa participación de los obreros tiene, en México y en nuestros días, una tarea importantísima: la reorientación de las empresas estatales que actualmente son utilizadas por la burguesía en su propio beneficio, y que deben ser puestas al servicio de las necesidades de las masas y de la revolución. Pero al tiempo que ofrece esas perspectivas inapreciables, la citada participación también entraña riesgos no desdeñables (entre ellos el de que) la burguesía logre mantener la actual orientación procapitalista de las empresas estatales, comprometiendo al proletariado (que no tendría un poder de decisión efectiva) en esa política por un lado, y por otro, aprovechando la iniciativa de los obreros en favor de la productividad, pero canalizando ésta a incrementar el propio capital... Nosotros (debemos aumentarla) a condición y en la medida en que beneficie a las masas y no a los

burgueses...La simple inclusión de obreros en la administración no garantiza la reorientación de la empresa y sí concretamente a los obreros con la política de la misma... El centro está en que mantengamos la independencia y la iniciativa políticas: más efectivo resultaría, pues, el funcionamiento obrero independiente que tendiera a planear las medidas de reorientación y si no se logran implantar de otro modo, pelearlas como se pelean las reivindicaciones de un contrato colectivo...Nadie nos puede impedir fiscalizar independientemente los actos de los administradores y la política de la empresa y pelear medidas concretas de reorientación, como ya ha sucedido en Italia y hace dos años en Bolivia" (núm. 84, enero 16 de 1973).

Para la entrega siguiente, la revista revise la trayectoria de sus últimos cuatro años. Se reconoce que se ha cerrado una fase en el que la revista cumplió su cometido al defender la sobrevivencia del SIERM. Ahora, se dice, se trata de consolidar las posiciones ganadas, de generalizar la vida democrática en el SUTERM y de hacer de éste un movimiento significativo en el impulso a la reestructuración del movimiento obrero por sindicatos nacionales de industria: "Solidaridad, por tanto, se han elevado en importancia y tienen ilimitadas perspectivas" (núms. 86/87, marzo 10. de 1973).

Y en otro número se dice que "la pelea, como se ve, no ha terminado, lo que pasa es que ahora se presenta bajo un aspecto distinto, en circunstancias diferentes y con objetivos inmediatos que ya no pueden ser los mismos...Se ha abierto una nueva etapa".

Por otra parte, ante el empecinado aislacionismo de la dirección del SME ante los llamados del SUTERM a la undad, arrecian los ataques de aquella en la revista. Refutando el razonamiento de los líderes del Mexicano, que plantean que sólo se sumarán cuando tengan la garantía de que el SUTERM es democrático, la revista puntualiza que para que el proceso de unidad sea democrático es importante el concurso de los trabajadores del SME, sobre todo porque ambas alternativas (la forma burocrática, con tendencia al charrismo, y la unidad democrática) tienen sus propias fuerzas, que se estén movilizando: "La lógica simple nos dice que la base del SME está entre las fuerzas de la unidad democrática; por eso hemos llamado una y otra vez a esa base a intervenir en el proceso unitario. La dirección del SME, por el contrario, se obstina en marginarse y marginar a toda la organización".

UNA LINEA DISIDENTE EN LA REVISTA

Por otra parte, sin embargo, no todo es coherencia en la revista. Al parecer, ya desde antes del pacto de unificación, un grupo cuya cabeza visible es Rodolfo F. Peña, codirector de la revista, viene alentando directrices divergentes a las resoluciones mayoritarias e incluso habría sugerido la inconveniencia de que Rafael Galván continuara en la dirección del movimiento. Alejado éste de la revista por su responsabilidad en la Comisión Nacional de Vigilancia del SUTERM y en general en el proceso unificador en el nuevo sindicato, aquel grupo "disidente" comienza a utilizar a la revista como vocero de sus propios planteamientos. Así se entiende por ejemplo que por su cuenta proponen para discusión una "Carta revolucionaria de la seguridad social mexicana" (núm. 88, mar

zo 16 de 1973). Enmarcado ciertamente en una preocupación general que es la de buscar una plataforma programática para dar continuidad, en las nuevas condiciones, a la insurgencia obrera y popular, la verdad es que el documento es iniciativa de un segmento de la revista. No es casual que se hable con frecuencia, no del antiguo STERM ni de la tendencia democratzadora del SUPERM, sino simplemente de Solidaridad como entidad independiente: "...Ahora de nuevo, Solidaridad aporta bases para la discusión de la Carta revolucionaria de la seguridad social mexicana, cada una de las cuales nos proponemos desarrollar ampliamente en los números siguientes a efecto de ofrecer un programa completo. Seguridad social es para nosotros transformación social..."

Aperte de que no deja de ser curioso llamar a las cosas no por su nombre, induciendo a confusión, destaca el hecho de que los planteamientos de la Carta no sólo se revelan voluntaristas, sino que adolecen por momentos de un tono dxi-malista y exaltado que se sale de la dinámica de la revista. Evidentemente parece otra con tantos adjetivos y signos de admiración: "¡Fuera el liberalismo de todas las instituciones de enseñanza! ¡Movilización nacional, de abajo a arriba, para liquidar el analfabetismo en un año! ...".

Revisemos otros puntos:

"4. ¡No más pocilgas ni pudrideros, en la ciudad o el campo! Derecho a la habitación cómoda, higiénica y con todos los servicios colectivos...

"5. ¡Alto al saqueo, la mentira y el servicio malo

y humillante en el seguro social! ... ¡Garantías suficientes para la salud y la vida de nuestros hijos, de nuestras mujeres, de nuestros ancianos padres y abuelos!

"7. ¡Fin al abstencionismo quejumbroso de los trabajadores! ¡Que se tome conciencia sobre la enorme fuerza del pueblo! Mavilización general, resuelta, alegre, incontenible para el desarrollo de la seguridad social mexicana, sobre la base de organizaciones democráticas nuevas, en que se den la mano el obrero, el campesino, el estudiante, todos los ciudadanos dispuestos a demostrar en la lucha que han pasado los tiempos de la esclavitud y que ha sonado la hora de la dignidad humana". (Se parece a las proclamas exaltadas de la izquierda grupuscular, el Partido Laboral y la Unidad Obrera Independiente).

EL TONO INHABITUAL

No sólo el tono es inhabitual sino las propuestas mismas que se hacen (punto 7) y la forma en que se presenten, parecen estar fuera del cuadro táctico y estratégico definido por Galván y los integrantes del ex STERM.

Estas características se reproducen en otras partes de la revista. Por ejemplo, en Situación internacional, sección a la que se le da un gran despliegue, se parte de un análisis catastrofista en términos de la "progresiva y acelerada descomposición social del imperialismo (que) muestra ahora también y cada vez de manera más clara, su profunda crisis económica de fondo...". Esta suerte de visión apocalíptica también está presente en la sección Situación nacional: "... desocupación, empleo a medias, salarios de miseria, desorganización obrera, profunda crisis del país en todos los órdenes".

Además, los surtos de que parte el análisis de la situación internacional (1. auge revolucionario en América Latina y el mundo, que tiene centros objetivos -Vietnam- pero no orgánicos ni políticos que le den coherencia; 2. acelerada descomposición del imperialismo), se refieren para el análisis de la situación nacional, de cuya revisión se derivan dos tareas insoslayables: 1) reorganizar y ampliar el área de propiedad social de la economía y vincularla con los Estados obreros como estrategia antimperialista que permita superar nuestra dependencia (pareciera que lo que se propone es superar la dependencia económica por la vía del comercio exterior, lo cual no deja de ser un planteamiento erróneo); 2) reconstituir y centralizar las fuerzas sociales que den base a una política revolucionaria y conjuguen orgánicamente a la revolución mexicana con la revolución mundial.

Todo lo anterior se expresa con frecuencia en un tono populista poco útil, por decir lo menos: "Mientras el líero de la nación se derrocha irresponsablemente, mientras los políticos sinvergüenzas construyen palacetes principescos, miles y miles de niños mexicanos pobres se quedan sin escuela...".

La visión apocalíptica, el tono exaltado, de intensidad que tiene la revista en estas fechas, y que se expresa en proclamas que proclaman "¡Alto a los hambreadores!", se explican, tienen una base objetiva en 1) la situación de crisis económica por la que atraviesa México y los países capitalistas avanzados, 2) en la gran confusión ideológica y política que priva en las fuerzas de izquierda básicamente y que deru

gar a fenómenos como el ultrazquierdismo y la guerrilla, (confusión que alcanza también a aquellos sectores del movimiento obrero que enmarcados en la insurgencia, intentan darle una perspectiva política más amplia a ésta) en la de huelgas en el país, en la efervescente situación internacional.

Lo que no se explica y menos se justifica es que en Situación internacional se diga que la democracia "es la manera típica de la burguesía para justificar su dominio de clase", asimilando lineal y unívocamente la democracia a la política burguesa, reduciéndola a mero mecanismo de dominación y legitimación, mientras que en el ámbito interno se demanda y se lucha por la democracia en todos los órdenes.

UNA CONCEPCION DISCUTIBLE

No quedan ahí las cosas. Por ejemplo se presenta una selección de textos de Marx, Lenin y Trotsky (núm. 28, marzo 16 de 1981), preparada por la redacción de Solidaridad, que llama a los electricistas del SUTERM y del SME y a todos los trabajadores mexicanos a discutir ampliamente estos textos (1). Se trata, evidentemente de un llamado en el vacío: ¿para qué?, ¿cómo?, ¿dónde, es decir, en qué instancias discutirlos? Sin la mediación que supone contextualizar e historizar tales escritos y, en todo caso, otorgarles rango de marco general interpretativo, queda el riesgo de estar promoviendo una discusión en términos doctrinarios, meramente ideológicos, o, peor aún, de sugerir recetas o de simplemente convertir a éste en material de relleno, muestra de una obvia pero ineficaz concepción de la educación obrera. Concepción, por lo demás, destinada a pasar inadvertida: ¿cómo proponer, sin más, discutir textos clásicos a los trabajadores del SME que inclu

so se muestran reticentes a discutir abiertamente problemas que los involucran directamente como los de la fusión sindical?.

No está de más decir que en otras etapas de la revista lo pedagógico, en su sentido más amplio, esto es, político, ha radicado en la forma (el método) como se desarrollan los análisis, en el análisis mismo y en las conclusiones que se extraen. Aquí, en cambio, pareciera atribuírsele a los textos clásicos, por ejemplo, una función politizadora y "creadora" de conciencia de clase" per se. No se puede "politizar" si no se encuentran los nexos culturales, políticos, etcétera, que vinculen el pasado al presente, particularmente a esa parte del presente que es la propia lucha que se libra. Por cierto esa mediación nada tiene que ver con la presentación que se hace de un texto histórico ("La Comuna de París", núm. 39, abril 10. de 1973): "...Otras muchas naciones, México entre ellas, organizan la pelea definitiva contra el bandidaje imperialista. En suma, las masas trabajadoras del mundo entero tienen ya sus sentimientos, su corazón, sus anhelos puestos en un porvenir socialista en que se acabarán los holgazanes explotadores...".

Así, y dado que para no propiciar fricciones la revista no sigue los pormenores o, mejor dicho, las vicisitudes de la fusión sindical, los textos clásicos y no clásicos se encierran de viciar y hacer inaccesible a los trabajadores el debate para desarrollar una plataforma ideológica y un programa para una insurgencia obrera y popular azuzada ahora también por la agudización de la crisis económica.

De este modo, el distanciamiento entre la revista y el movimiento se da justo cuando el peso específico de Solidaridad -como punto de contacto y referencia- es mayor debido a la condición de "minoría disidente" de los trabajadores del ex STERM en el seno del SUTERM.

Ese distanciamiento se acrecienta luego. Sobre ello volveremos más adelante.

Eco de las secciones, nueva columna de la revista, denuncia (núm. 88, marzo 16 de 1973) injerencia empresarial en los asuntos internos del SUTERM. Como ésta no cesa, Solidaridad advierte que las intromisiones de la CFE en asuntos sindicales, como políticas, alentando actitudes contra el antiguo STERM, puede tener serias consecuencias a futuro, no sólo en términos laborales sino de la industria eléctrica nacionalizada. Finalmente la dirección del antiguo STERM se ve obligada a pasar a otro plano: en Desplazado público (la CFE a, rede a sus trabajadores), el SUTERM denuncia la escalada de la empresa contra la corriente democrática. El despliegado se reproduce en la revista (núms. 91/92, mayo de 1973).

ENESIMA EXHORTACION AL SME

En tanto, se sigue muy atentosamente la evolución del SME, particularmente a través de la revista Lux. Es frecuente que a partir de artículos de ésta se comenten y critiquen las posiciones del SME: "El número 219, correspondiente al mes de febrero, de la revista Lux es un número extraordinariamente elocuente, por muchos conceptos... De un total de 56 páginas, aproximadamente 15 se consagran al problema de la unidad en el gremio... En diez artículos y una encuesta se pretende escla

recer la posición del SME respecto de la unidad. En realidad, no hace más que reiterarse la ambigua posición de los dirigentes... (Pero) insultos y frases aparte, parecería que hay coincidencias fundamentales de las que debería derivar una discusión bastante más seria...". Y más adelante, a propósito de uno de los textos de Lux concretamente, se lee: "...lo dudoso de las tesis de quienes controlan Lux se pone de relieve cuando se observa que para apuntalar su simple marginamiento... sobre el cual les hemos llamado la atención mil veces de manera fraternal, recurren a articulistas que hasta hace poco estaban lejos de coincidir con las posiciones de la dirección del SME...

"Pero nosotros somos obstinados cuando se trata de ciertas cuestiones fundamentales. Como lo hemos venido haciendo casi número tras número de Solidaridad, hoy de nuevo, llamamos a la base del SME y a sus dirigentes a reflexionar... Por razones que no vienen al caso... unidad e integración están dándose juntos y de manera irreversible. Con todas las imperfecciones que pudieran señalársele, el proceso unificador está abierto, hay un nuevo sindicato -el SUTERM- con estatutos y programas de lucha que pudiendo mejorarse, constituyen ya ahora toda una victoria para la corriente democrática y revolucionaria. ¿Qué es lo que está pendiente para consolidar y desarrollar cualitativamente ese proceso? Pues precisamente la incorporación del SME no al SUTERM, como malévolumente se sostiene para dar la idea de una imposición de nuestra parte, sino al proceso unitario para resolver democráticamente sobre (el carácter) del nuevo gran sindicato unificado.

"¿Los compañeros del SME quieren una unificación de abajo e arriba...? ¡Pues que intervengan sin tardanza y la obtendrán!... ¿Los compañeros del SME quieren un programa revolucionario que oriente en el mejor sentido político a la organización unificada? ¡A formularlo inmediatamente! Si corresponda a las necesidades y aspiraciones de la clase obrera... lo suscribiremos sin vacilar... Lo que ya puede hacerse es cuidar simplemente con palabras unos hechos que en su desarrollo pueden hacer peligrar no sólo a la gran organización hermana, sino a la mismísima corriente que hemos representado en Solidaridad (núm. 90, abril 16 de 1973).

CRECIENTE DISTANCIAMIENTO ENTRE LA REVISTA Y EL MOVIMIENTO

El número 89 (abril 10. de 1973) es particularmente significativo. Se publica un homenaje a la sección 106 del antiguo STERM en Puebla, en su cincuentenario. ¿Qué representa esto? En la misma entrega se publica en la columna Ecos de las secciones, Electricistas poblanos y tlaxcaltecas, por la integración sindical de abajo e arriba; además se incluye una crónica de los procesos de integración sindical.

Posteriormente al Pacto de Unidad el ex STERM y el ex SNESCRM acuerdan que en la fusión de las secciones de ambas organizaciones para crear las secciones del SUTERM, los nuevos comités seccionales han de integrarse paritariamente, independientemente de mayorías y minorías y como una fórmula excepcional y única para facilitar la integración. En términos generales, el ex SNESCRM es mayoritario de modo que la paridad favorece al ex STERM. En algunas zonas donde este último es mayoritario, el otro sindicato y la CFE maniobran para invertir

la situación porque el acuerdo estipula que el obrero tiene derecho a la secretaría general y el otro a la secretaría del trabajo. Los cherros están interesados en controlar el mayor número de secretarías generales seccionales, que en su lógica política representan el control de la sección. Sin embargo, con la mitad de los puestos de representación, el ex STERM se propone, y muestra poder lograrlo, activar la vida sindical lo cual le permite incorporar a sus filas a miembros del ex SNESCRM y modificar la correlación de fuerzas en favor de la corriente democratizadora.

Sin embargo, esta táctica es impugnada por la sección Puebla del ex STERM que, desde una perspectiva más que izquierdista, localista, aduce que en su zona son mayoría por lo cual no tienen porqué compartir una representación seccional que podría ganar íntegra de realizar elecciones por voto directo, universal y directo no lo prevén los estatutos. Esta sección no entiende que, en términos globales, la fórmula paritaria favorece al ex STERM. Incluso, el grupo disidente crea la Alianza Democrática de Electricistas, cuyo órgano de expresión es Combate, que más que órgano seccional es órgano fraccional. Por si esto no fuera poco, Solidaridad se hace eco de estas posiciones debido a que uno de sus codirectores, Rodolfo Peña, coincide con ellos. Este encuentra en Puebla la base social para alentar posiciones subjetivistas. En la revista no sólo se le da un gran despliegue a la sección Puebla, resaltando su combatividad (tal es el propósito del homenaje del cincuentenario), sino que los comentarios sobre la integración de las demás secciones se hace desde su perspectiva.

Tal es el caso de Aguascalientes, donde nace la primera sección del SUTERM: "Después de numerosas asambleas en que los compañeros del ex STERM examinaron responsable y serenamente la situación, se aceptó la distribución por mitad de la representación sindical entre los dos grupos de los antiguos sindicatos. Muy concientes de la enorme importancia que tiene la iniciación práctica del proceso de integración sindical, lo somos también de las grandes deficiencias que presenta el caso de Aguascalientes, en cuyo origen está principalmente la inadmisible intrusión de las mafias de la CFE en los asuntos internos de los trabajadores. Entendemos que la unidad sindical debe ser forjada por los trabajadores mismos, mediante discusiones colectivas, asambleas democráticas y procesos electorales en que se nombre a los dirigentes por medio del voto directo, universal y secreto como lo establecen los estatutos".

Legítima en su intención, esta posición resulta subjetivista y potencialmente contraproducente. Ella parte de una concepción esquemática del "charrismo" y del proceso de desnaturalización de los sindicatos: subyace la idea de que los trabajadores del ex SNESCRM han estado sometidos literalmente por la fuerza y sólo por ella, de manera que algunas discusiones, la garantía del voto universal, directo y secreto (y posiblemente un cierto "instinto" político de los trabajadores) los haga votar por la democracia. Por lo demás el codirector de la revista da muestras de poca visión porque tras la intransigencia democrática del grupo disidente de Puebla se esconde sólo el localismo.

Fuera de la obvia gravedad que esto reviste para el proceso de unidad, la revista está pasando por sobre un acuerdo de mayoría. De manera que no es aventurado pensar que esa mayoría pierda credibilidad en una revista que, siendo su órgano de expresión, contraría sus resoluciones. Así es que, la revista puede leerse pero en rigor no se lee políticamente porque por las diversas razones anotadas, no proporciona el marco de acción.

EL PERIODICO SUTERM. LA SOLUCION A LA CRISIS

En cuanto a órganos de expresión, pues, la situación es complicada. La corriente democrática del SUTERM viene presionando desde la firma misma del Pacto de Unidad al secretario general del SUTERM, Francisco Pérez Ríos, para que se comience a publicar el órgano de prensa de dicho sindicato. Finalmente Pérez Ríos aprueba el proyecto y comienza a publicarse SUTERM, cuyo responsable es Jesús Chávez Mora, secretario de prensa (y ex director de Solidaridad).

A pesar de estar en manos de la corriente democrática, ésta tiene claro que se trata de un órgano del SUTERM y no deja una de sus tendencias. Por lo demás, se encuentra aquí el mismo tono mesurado por la misma razón política: el acuerdo de los integrantes del ex STERM de "aguantar lo más posible" (Chávez Mora) para consolidar la unidad, todavía muy precaria, y avanzar en su planteamiento estratégico: lograr un gran sindicato nacional de industria, democrático y revolucionario, capaz de impulsar un proceso restructurador del sindicalismo mexicano.

Volviendo a Solidaridad, en los números subsiguientes mantiene invariable su posición favorable al núcleo disidente. El problema amenaza tomar proporciones mayores y pone en riesgo la unidad. En junio de 1973, se reúne el ex STERM para discutir la situación. Se resuelve ratificar la línea política ya aprobada, en particular la modalidad paritaria para la integración de las secciones del SUTERM, así como llamar a la unidad de acción a la sección Puebla. Apenas un mes después Rodolfo F. Peña abandona la codirección de Solidaridad. Termina así una breve pero intensa y contradictoria fase de la revista.

8. 1973 - 1976

En septiembre de 1973 se reanuda la publicación de Solidaridad. Se han producido cambios importantes en todos los órdenes. Por lo pronto, mientras Galván sigue fungiendo como director general, en la dirección sólo aparece Francisco Martínez de la Vexa, tras la salida de Peña. Aparte, hay un comité editor integrado por Héctor Barba, Rodolfo Calderón, Virgilio Cárdenas, Francisco Covarrubias, Jesús Chávez Mora, el propio Rafael Galván y Moisés Lora. De hecho, el comité es la dirección de la tendencia democratizadora del SUTERM. La revista vive la transición de un equipo y de una forma de trabajo. Esto, de suyo importante para la revista, lo es más porque en realidad representa el desplazamiento, en la revista, de la línea izquierdista de la tendencia democratizadora del SUTERM como consecuencia de la aplicación de los acuerdos de la reunión del antiguo SUTERM en junio de 1973.

UN FRENTE POLITICO

La composición del directorio no deja lugar a dudas sobre la intención de hacer de la revista un verdadero vocero de las posiciones de la tendencia como tal, avaladas colectivamente e impulsadas por una dirección cuya representatividad y consenso son indisputables. Sin embargo, la revista ya no puede ser sólo de los electricistas. Las condiciones así lo exigen. Por un lado, está la necesidad de fortalecer la lucha democratizadora en el interior del SUTERM y, por otro, la de formular un cuadro táctico y estratégico que permita dar dirección, continuidad y perspectivas a la serie de movilizaciones obreras, particularmente explosivas en ese año de 1973. Estas no son tareas para un sindicato ni para una

tendencia sindical. Avanzar en ellos plantea la formación de un frente político. La revista refleja y forma parte de este proceso. Son los cambios no visibles en el directorio pero igualmente importantes. Entre otros, se incorporan al trabajo regular de la revista Víctor Rico Galán, Antonio Gersterson y Pedro Uranga, quienes han mantenido contacto con los electricistas democráticos desde años atrás, cuando aún el STERM libra la batalla por su sobrevivencia y ellos estaban presos por razones políticas.

En prisión, este grupo revisa sus posiciones políticas, lo cual lo lleva a postular que el nacionalismo revolucionario es la vía mexicana al socialismo en un proceso de masas en el que el movimiento obrero debe desempeñar el papel dirigente. El arribo a este punto, fruto de una larga reflexión, coincide con los preparativos del viejo STERM para enfrentar al charrismo, que incluyen la publicación de la revista en su tercera época.

Precisamente es por medio de Solidaridad que se establecen los primeros contactos: aquel grupo reconoce en Solidaridad los planteamientos políticos del nacionalismo revolucionario en el movimiento obrero y, a través suyo, a la fuerza social capaz de portar e irradiar el movimiento de masas un programa que conjugue la vertiente nacionalista revolucionaria y la perspectiva socialista.

La incorporación plena de este grupo a la revista expresa, por ello, un nuevo "encuentro" y un nuevo impulso, al nivel de la lucha, del nacionalismo revolucionario y el so

dialismo y la convergencia entre un movimiento de izquierda en gestión y el movimiento obrero.

EL FORMATO Y EL CONTENIDO

A todo esto, la revista modifica su formato, que en cierto modo evoca el de los años sesenta. Ahora, sin embargo, es un poco más grande: 82.5 x 63 ¢ (34.8 x 26.5 cms.) con una caja de 75.5 x 55 ¢ (32.2 x 23.2 cms) columnas de 17 ¢ (3), de 28 ¢ (2) o de 36 ¢ (1) y tipos de 10 y 12 puntos.

Por otra parte, las secciones fijas con editorial, marcha de la nación, vida obrera, el mundo, nos escriben, documentos (intermitente). La revista consta, regularmente, de 32 páginas.

"La marcha de la nación" consiste en comentarios breves, en general, sobre los acontecimientos políticos más relevantes en el panorama del país. Las notas se elaboran a partir de una discusión que analiza diferentes tópicos y en la que participan el director y el equipo de redacción. Un miembro de ésta toma notas. En el registro de esa discusión quedan plasmados los criterios generales que deben presidir las notas, las cuales, entonces, pueden ser escritas por cualquier miembro de la redacción. Así por ejemplo, en la primera marcha de la nación, que sustituye a la densidad de situación nacional (lo que también sucede con El mundo respecto a situación internacional), se abordan cinco temas: 1) el gobierno con el pueblo (sobre la actitud del gobierno mexicano frente al golpe de Estado en Chile); 2) la mano del imperialismo (sobre las provocaciones de la derecha en el país y la insolencia del

Grupo Monterrey); 3) los trabajadores: presencia a medias (en torno al planteamiento de aumento general de salarios); 4) conciencia política limitada (acercos de la clara ausencia de organización de las masas y de nivel político en direcciones casi inexistentes); 5) lucha por la integración con el SUTERM (sobre el propósito del SUTINEN -Sindicato Único de Trabajadores del Instituto Nacional de Energía Nuclear- por integrarse al SUTERM en la vía del derecho a la sindicalización por rama industrial, así como sobre el apoyo del SUTERM a esta lucha).

Vida obrera es una sección amplia bajo cuyo rubro se incluyen tantos documentos de discusión del MSR (ver más adelante) como notas de análisis e información de luchas obreras. La sección de Documentos, por su parte, incluye textos teóricos (por ejemplo El sistema de autogestión en Yugoslavia) o de discusión política (La democracia sindical y la independencia obrera, Apoyar la contrarrevolución en Chile organizando el Frente Unido Antimperialista o la izquierda revolucionaria en la lucha política e ideológica actual). Son, como se observa, textos que se reproducen o bien, colaboraciones a las que Solidaridad da cabida para alentar la discusión sobre cuestiones centrales de la lucha política que constituyen apenas una faceta de esa "búsqueda", como la hemos llamado aquí, de opciones políticas. Por lo general, se trata de textos de agrupamientos políticos de izquierda.

EL MSR, UN NUEVO PLANTEAMIENTO ESTRATEGICO

El primer número de Solidaridad en esta fase es el 98/99 de septiembre de 1973. La siguiente entrega, también doble, es verdaderamente significativa: precedida por un edi-

torial que se pronuncia Por un programa para la nueva fase de la revolución mexicana, se publica la rota que anuncia el surgimiento del Movimiento Sindical Revolucionario (MSR), que representa una opción distinta a la línea sindical independentista del FCM, al plantear la recuperación de los sindicatos caracterificados por parte de los trabajadores, en vez de la formación de sindicatos paralelos. "El MSR -se dice- nace como una necesidad programática, política y orgánica de la clase obrera mexicana. Programática porque es hora ya de estructurar las demandas inmediatas e históricas del proletariado nacional en un todo coherente que tenga sentido unitario; política no en aquel sentido estrecho que limita el quehacer político a los partidos, sean electorales o grupos de presión, sino en el más amplio que concibe los intereses de la clase obrera ligados a los grandes problemas nacionales e internacionales; orgánica, porque no es posible conquistar objetivos ni seguir una línea coherente en la dispersión de fuerzas, sino que resulte indispensable la organización sólida, democrática y disciplinada que corresponde al proletariado. La organización en una tendencia democrática y democratizadora es mandato del Congreso Nacional Extraordinario del STERM. Responde, pues, a la necesidad histórica de dar continuidad a una lucha en que los electricistas agrupados en aquel sindicato estuvimos acompañados por obreros, campesinos y colonos.

"Pero el MSR no es ni pretende ser un organismo de los electricistas, sino de la clase obrera y sus aliados. Es la respuesta fraternal a la solidaridad recibida en largos meses de lucha y es, a la vez, la apertura de una perspectiva de nuevas victorias no sólo de la democracia sindical sino de las reivindicaciones más sentidas del proletariado mexicano".

Lo que revelan las diferentes tentativas de la tendencia democratizadora del SUTERM de dar expresión orgánica y política a la movilización de masas, pero particularmente ésta del MSR, no es otra cosa que una acción hegemónica, entendida como la constelación de prácticas políticas y culturales (en su más amplio sentido) desplegada por una clase fundamental (o un sector de la misma) a fin de articular bajo su dirección a otros grupos sociales (en principio, en este caso, a otros sectores del movimiento obrero) mediante la construcción de una voluntad (política) colectiva. La acción hegemónica está basada, por supuesto, como plantea Gramsci, en la función decisiva que el grupo dirigente (el movimiento obrero y dentro de él un sector del mismo) ejerce en el núcleo rector de la actividad económica (sector nacionalizado de la economía, en este caso). Además, la hegemonía "implica" necesariamente una dimensión organizacional: no hay producción de hegemonía sin desarrollo de instituciones...sin una práctica estructurada materialmente de la lucha ideológica, cultural y política" (Juan Carlos Portantiero, "Notas sobre crisis y producción de acción hegemónica" en Los usos de Gramsci, Folios Ediciones, México, 1981).

Y el MSR plantea precisamente tres planos de acción: el propiamente político, el orgánico y el programático. Por lo que toca a Solidaridad, que a partir de noviembre (núms. 102/103) se convierte en órgano del MSR, su papel involucra en algún sentido los diversos planos, pero fundamentalmente el programático y a ello se orienta en lo sucesivo, como veremos. La revista, en efecto, ha de pronunciarse discutir, socia-

lizar y "estructurar en un todo coherente los diagnósticos sociales y históricos del proletariado nacional", además de constituir una fuente de identidad política del movimiento, de representar la autopercepción del mismo como "sujeto" de acción colectiva y unitaria.

Respecto al plano programático, se dice "Entendemos que la elaboración de un programa es un proceso en el cual no nos corresponde simplemente callar y esperar a ver 'qué dicen las masas', ni tampoco sustituirlas con elucubraciones de personas o de secta. Hay todo un proceso dialéctico de elaboración del programa en el que se establece un diálogo lírico. Haremos nuestra parte. Inevitablemente sobre la marcha puntos programáticos para que sean discutidos por la clase obrera y enriquecidos por la experiencia misma del proletariado".

EPOCA DE DEFINICIONES

Pero ésta es una época que exige muchas definiciones. Ello da lugar a una serie de debates que se presentan simultáneamente y que, por momentos, dan la impresión de conformar una situación caótica. Así, paralelamente a esta discusión central sobre el MSR, no se rehuye hablar de la llamada alianza popular revolucionaria propuesta por el gobierno ecuatorista en respuesta a la política de provocaciones de la gran burguesía. Sobre ella, reiterando la centralidad de la lucha por la democracia en el movimiento obrero, se dice: "La alianza popular es cosa nuestra, de todos los trabajadores. Es a nosotros a quienes en primer lugar nos interesa el mantenimiento de la legalidad republicana, el respeto a la Constitución y a todas las instituciones que garantizan la vida democrática y mantienen abiertos los cauces para el progreso del

país. No se trata de proponer la beatería insustancial del apoyo a la ley, sino ... de revitalizar el profundo carácter democrático, antimperialista y revolucionario del Acta Constitucional de Querétaro" (núms. 100, 101, octubre de 1973).

Lo anterior no hace sino afirmar, frente a las visiones reduccionistas de la democracia, que ésta es un producto histórico complejo cuya vigencia y alcances se deben, fundamentalmente, al movimiento de masas.

Por lo que toca a la situación interna del SUTERM, el Consejo Nacional se reúne a finales de septiembre. Ratifica la modalidad del proceso de fusión de las secciones y otorga facultades a los dirigentes nacionales para regularizar la situación de Puebla. Otro acuerdo, impulsado sin duda por la tendencia democrática, es el de publicar sistemáticamente las resoluciones del SUTERM para contribuir a la creación y desarrollo del programa de la clase obrera, mediante la discusión pública de sus tesis. Esto representa una buena coyuntura para Solidaridad dado que se habla explícitamente de una discusión pública que, llevada en la revista, puede fortalecer hacia el exterior los planteamientos de la tendencia democrática del SUTERM.

Así por ejemplo, los acuerdos del Consejo Nacional del SUTERM se refieren a que la participación obrera constituye materia esencial para reorientar la política de la empresa nacionalizada, y la revista retoma esa discusión en la medida en que constituye una preocupación social y una necesidad nacional.

Tiempo después, en diciembre, finalizó la antigua sección 106 del ex STERM rectifica sus posiciones. Se ha solventado un grave problema en el que esa sección no sólo desconoció acuerdos mayoritarios y "pretendió dividir a la tendencia que dentro del SUTERM lucha por la democratización efectiva de la vida sindical", sino que brindó una coartada inmejorable a los dirigentes del SME para que se rebusara a discutir la unificación sindical. Es de hacer notar, por cierto, que las notas acerca del SME en la revista han disminuido significativamente alivjando un poco la presión ejercida sobre el mismo.

MUERE RICO GALAN

En enero de 1974 muere Víctor Rico Galán. Solidaridad le rinde homenaje: "En Víctor Rico Galán la prensa revolucionaria de México había visto madurar uno de sus más notables y espléndidos frutos..." (núms. 106/107, enero de 1974). Y en otro texto se dice: "También fue Víctor el primero en comprender a fondo la necesidad del Partido Obrero...Pudo apoyarse para ello en el desarrollo de la insurgencia obrera en estos años, especialmente a raíz de las luchas encabezadas por el antiguo STERM y las que han seguido hasta nuestros días en que empieza a configurarse un Movimiento Sindical Revolucionario...". Es una pérdida enorme en un momento crucial.

Las reflexiones centrales de la revista son, en adelante: programa del MSR, los trabajadores y la industria eléctrica, problemas nacionales.

A elaborar el programa del MSR es un artículo que inicia de hecho una larga serie de textos sobre el tema. Se afirma así que el MSR, como instrumento de la clase obrera, tiene que ser organizado por la clase misma, cancelando así toda tentativa de actuar desde afuera. La tarea que se derive de lo anterior es proponer puntos programáticos a partir de las experiencias de la insurrección proletaria: "Sólo aquellas ideas que la propia clase obrera y el conjunto de los explotados hacen suyas, enriquecen y desarrollan en el combate, tienen validez en su vida; sólo tales ideas se convierten en fuerza material capaz de transformar la realidad...La experiencia misma de que brota el MSR es punto de partida" (núm. 108, febrero 15 de 1974). Lo que toca, pues, a la revista es un permanente esfuerzo de recuperación crítica de las luchas obreras para revertir sus reflexiones a esas mismas luchas y contribuir a que converjan en un conjunto claro y articulado de objetivos que tengan el "perfil de una obra común", que remite a un concepto más amplio: la unidad política de los actores de esas luchas.

EL DESARROLLO DEL PROGRAMA

Así, Solidaridad, en Experiencias para el MSR, aborda diversas experiencias recientes del movimiento: la organización de base en el centro nuclear, Ciudad Sahagún; otra experiencia en la lucha contra la carestía, Una experiencia de participación obrera en la gestión industrial: Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril, Los problemas de la integración de la industria eléctrica, Sindicato industrial: la experiencia del minero metalúrgico. Todos estos se publican entre febrero y mayo de 1974. Aparte figuren las discusiones de or-

den más general, del tipo de: Ante la crisis del charismo a interrumpir y organizar el MSR, La organización de los sindicatos por rama industrial (recuento histórico), Hacia la reestructuración democrática del movimiento obrero, La necesidad histórica del MSR, Las unidades básicas del MSR, Integración y reorientación del sector nacionalizado de la economía, Derechos sindicales plenos a los trabajadores que aún no los tienen, etcétera. Estos textos publicados también en el período de febrero a mayo. Como se ve, es un período de intensa reflexión política.

Interesa destacar algunos puntos de este bloque de textos, porque de algún modo conciernen a la labor de la revista. Esta es la expresión no de una central, sino de una corriente revolucionaria del movimiento obrero cuyos propósitos centrales son contribuir a forjar el programa de la clase obrera y reestructurar democráticamente el movimiento sindical mexicano. El MSR asume él mismo la estructura que propone para el movimiento obrero, es decir por ramas industriales. Se empiezan a proponer ya los organismos, las expresiones que en el pleno institucional impulsen los objetivos mencionados (grupos de democracia sindical, tendencias democratizadoras, etcétera) y que para desarrollarse, aún en sus fases iniciales, requieren de una coordinación. El apoyo principal para ello lo es la existencia de la tendencia democrática estructurada a nivel nacional dentro de los trabajadores electricistas, eje de construcción del MSR. Por extensión, su vocero, la revista Solidaridad es otro apoyo, "que cumplirá mejor sus funciones en la medida en que haya más y más colaboraciones o in

formaciones de los compañeros en lucha en todo el país, y en general de los compañeros del MSR" (núm. 109, marzo 10. de 1974). Es decir, la revista también tiene asignado explícitamente un papel en la articulación de las instituciones impulsadas por el MSR en su lucha. Sin embargo, esto será incumplido en lo fundamental, no sólo porque las colaboraciones solicitadas nunca llegan ni se crea una red que lo permita, sino porque esa misma red resulta impensable sin la existencia actuante de los organismos del MSR. Y éstos se gestan en un lento proceso político (es decir, su constitución no es una mera cuestión formal sino de existencia política), de manera tal que más que en otro plano el MSR se desarrolla en lo programático. Es hasta el 12 de octubre de ese año que se realiza la Primera Conferencia Nacional de Tendencia Democráticas en sindicatos nacionales de la industria, con representantes de la industria eléctrica, la energía nuclear, ferrocarriles, química y metalúrgica, automotriz, de alimentación y petróleos. En pero, los resultados de esta primera reunión están marcados por el hecho decisivo de la polarización del enfrentamiento entre las dos alternativas contrapuestas en el interior del SUTERM. No es gratuito que esta polarización se dé apenas un mes después del ingreso al SUTERM de los trabajadores del Instituto Nacional de Energía Nuclear, que se suman a la tendencia democrática y modifican la correlación de fuerzas.

EL CONFLICTO. CAMBIOS EN LA REVISTA

El conflicto que desata la abierta confrontación de las dos tendencias del SUTERM es, a grandes rasgos el siguiente: el comité seccional de los trabajadores de General Electric, unidad Cerro Gordo, miembros del SUTERM, pacta con la asesoría de los charros de la dirección nacional, a espal

dos de la base, la revisión del contrato colectivo de trabajo y reitera el emplazamiento a huelga. La base no aprueba el contrato ya firmado, declara la huelga y constituye el comité seccional, luego de lo cual aparecen tendencias divisionistas -minoritarias- que promueven la formación de "un sindicato independiente". El Comité Nacional del SUTERM interviene permitiendo buscar, basado en la participación democrática de los trabajadores, soluciones que satisficaran el interés general y regularicen una situación que si bien legítima, se ha dado "de hecho" y el margen de los estatutos.

En este punto de conflicto, y contraviniendo la práctica de no referirse a los conflictos particulares en el interior del SUTERM, Solidaridad da cuenta de los hechos, todo vía en términos muy generales y llamando a la discusión y la cordura: "En la actualidad -se dice- la militancia en este sindicato no deja de tener complejidades. Para mantener la unidad sindical, a menudo se hacen concesiones a unos sectores del sindicato. Para desarrollar el interés común de los trabajadores, hay que detenerse a discutir con quienes en un momento dado no comparten una posición, antes que lanzarse a una lucha de facciones" (núm. 116, segunda quincena de junio de 1974).

No obstante, la parte "cherra" en el Comité Nacional del SUTERM opta por lo se undo al incumplir su ofrecimiento y apoyar a una minoría que propone volver al trabajo incondicionalmente. Además, solicita la intervención de la fuerza pública, que rompe la huelga violentamente. La empresa, transnacional estadounidense, despidió a trabajadores y empieza a

contratar nuevos, sin intervención sindical.

Ante el curso que toman los acontecimientos, Rafael Galván -en su calidad de presidente de la Comisión Nacional de Vigilancia y Fiscalización del SUTERM- decide manifestar públicamente la posición que ha sostenido desde el inicio del conflicto. En sendos desplegados, protesta por el atentado al derecho de huelga y señala que, en tanto hay indicios de colaboración de directivos nacionales del SUTERM en los hechos, promoverá la investigación correspondiente. A juicio de Galván, la cautela y la concesión tienen un límite. Y aunque es este conflicto, el más grave de todos, ha estallado "demasiado pronto", el dirigente democrático puntualiza que "tales actitudes no pueden pasar inadvertidas (para) la totalidad del Comité Nacional de Vigilancia sin faltar a nuestras más directas responsabilidades y sin demérito de nuestra decisión de hacer del SUTERM un leal y eficaz instrumento de la democracia y de la depuración de las prácticas sindicales en nuestro país" (núm. 117/118, julio de 1974).

Así las cosas, Solidaridad abandona su recato y dedica ocho páginas de la sección Vida Obrera al conflicto de General Electric en su entre a de julio. Y en la siguiente también se le da un gran despliegue: El movimiento de G.E. y el fortalecimiento de la democracia en el SUTERM, ¡a nacionalizar la industria de artefactos eléctricos!, nota en la cual se dice que el desarrollo de la industria eléctrica nacionalizada se ve frenado por los chantajes de las empresas que fabrican aparatos eléctricos, de los cuales la casi totalidad son filiales de los grandes monopolios imperialistas.

Este hecho, además, suscita una gran inquietud entre la base del SME, una parte significativa de la cual es sensible a los propósitos de unidad sindical democrática. En la misma entrega se publica un decelerado de trabajadores del SME exigiendo una posición solidaria de su sindicato con los trabajadores de General Electric. Por otra parte, sin embargo, a instancias de la parte charra del SUTERM no sólo se detiene el proceso de unificación sindical, sino que el mismo se empieza a revertir, agudizando así el conflicto.

Los titulares de la portada, como los de las notas anteriores de Solidaridad, son sintéticos, a modo de consignas que resumen el acontecimiento central. Los referentes al conflicto de General Electric son ilustrativos al respecto: Unir para democratizar, democratizar para unir; La huelga es un derecho, no una concesión; Los sindicatos son para defender, no para agredir a los trabajadores; La participación colectiva de los trabajadores, única garantía de democracia sindical; La unidad no es uniformidad y menos aún conformismo.

TONO ENERGICO

Es evidente que, a diferencia de la fase anterior, hay un tono más enérgico, que no está reñido con el apego a las normas estatutarias pero que igualmente provoca la irritación de los charros: "No estará en peligro el pacto de unidad -y con ello la vida misma del SUTERM- mientras se entienda... que las dificultades que se susciten en su seno tienen que resolverse con objetiva legalidad, esto es, de acuerdo al texto y al espíritu de sus normas estatutarias" (núm. 120, segunda quincena de agosto de 1974).

Por lo demás, a partir de General Electric, aparecen en Solidaridad mucho más notas sobre el SUTERM, es decir, sobre los conflictos internos del momento. Resparecen en esta coyuntura crítica, las referencias al SME, determinadas por la movilización de la base del Mexicano en pro de la unidad. A todo esto, se reactualiza también en Solidaridad la polémica sobre la integración industrial a raíz de nuevos, tímidos y finalmente evanescentes intentos gubernamentales en ese sentido.

El 28 de agosto estalla la huelga de los trabajadores de la sección 238 del SUTERM (correspondiente a la empresa Kelvinator, otra transnacional). Aquí triunfan los trabajadores, la tendencia democrática tiene una nueva trinchera. Por esas mismas fechas los trabajadores nucleares afianzan su posición al obtener la firma del contrato colectivo único. Ante estos hechos, según denuncia Solidaridad, crece "la escalada divisionista orquestada con la injerencia de la CFE, que ha alentado la antidemocracia favoreciendo a un sector de trabajadores y perjudicando a los del ex SUTERM" (núm. 121, primera quincena de septiembre de 1974).

El seguimiento más minucioso de los conflictos en el interior del SUTERM y en general en el sector eléctrico, no obsta para que Solidaridad siga promoviendo la discusión de los puntos del programa del MSR, conciente de que es incorrecto "limitarnos a discutir los puntos del programa que vemos como inmediatos" (núm. 126, segunda quincena de noviembre de 1974).

Algunos de los textos publicados en el último tercio de 1974 sobre el MSR son los siguientes: Aumento general de salario y lucha contra la carestía, La contratación colectiva, La industria de las manufacturas eléctricas y electrónicas, Lucha nacional y antimericana, Promover y organizar la circulación de Solidaridad.

SOLIDARIDAD Y LA RELACION INTELLECTUALES-MOVIMIENTO DE MASAS

Nos interesa detenernos en este último. En dicho texto se plantea que en tanto órgano del MSR, la revista tiene que ser cada día un órgano más vivo de los propios trabajadores movilizados: "Sólo aquellas ideas que las masas reconocen como encarnación de sus objetivos y del camino que se les abre para alcanzarlos, tienen validez en el proceso de conducción revolucionaria. Elaborarlos no puede ser labor entonces de intelectuales. Tiene que ser tarea colectiva y permanente de todos los que intervenimos en todas partes en la construcción del MSR. Promover y organizar la circulación de Solidaridad es una tarea política. Ahí donde existen ya unidades de base es de la mayor importancia que uno de los materiales de discusión sea justamente Solidaridad. Son importantes las discusiones sobre todos los problemas de (cada) rama, que servirán no sólo para desarrollar ahí el programa y precisar los rumbos de la acción, sino al mismo tiempo para enriquecer las experiencias y conclusiones del conjunto" (núm. 121, primera edición de septiembre de 1974).

Como se observa, la reticencia frente a los intelectuales es explicable, no tanto ^{por} la convicción de que el MSR debe ser organizado por la propia clase obrera, sino porque el concepto de intelectuales es á tomado aquí en su sentido

restringido. Así, la reticencia es más bien frente al academicismo, frente a la posibilidad de hacer de la elaboración del programa una tarea teres de gabinete que infiere "teóricas", habría que decir mejor doctrinariamente, al margen de las necesidades histórico sociales de un movimiento concreto. No cabe duda, por el contrario, que más que nunca antes, la revista se revela como un nexo entre intelectuales y movimiento de masas; más precisamente como el espacio donde se concreta la relación dialéctica intelectuales (es decir, intelectuales orgánicos, dirigentes y políticos del propio movimiento) y movimiento de masas, sobre todo en lo que concierne al "procesamiento", desarrollo y "traducción" de las experiencias políticas de la lucha en el programa mismo.

Por otra parte, la tesis de que la revista ha de ser cada vez más un órgano de los propios trabajadores movilizados, tiene plena consistencia con el planteamiento del MSR en el sentido de que son los obreros mismos, en sus centros de trabajo, particularmente de los grandes sindicatos nacionales de industria, quienes deben impulsar el movimiento democratizador y de rescate de sus organizaciones, y no agentes externos. La existencia de los llamados comités promotores del MSR sólo en apariencia contradice esta idea, ya que dichos comités los integran trabajadores de ramas industriales determinadas y, según se plantean, su función es precisamente promover y socializar la concepción del MSR, pero no sustituir a los movimientos democratizadores ni tampoco erigirse ellos en representantes de los trabajadores de dicha rama. Poco tiempo después, sin embargo, la creciente agudización de la lucha en

el interior del SUTERM, que alcanza su punto culminante en los primeros meses de 1975 y que deriva en la ruptura, así como la disolución del grupo que encabezara Víctor y que se mantiene en la revista, marcan el desmantelamiento de hecho del MSR. De tal modo que los comités promotores, aunque siguen actuando en determinadas ramas, lo hacen sin un centro coordinador, aislados, por lo que terminan desvirtuándose.

EL ORGANISMO CENTRAL Y LOS ORGANISMOS POR RAMA

Todo esto, para retomar el texto de septiembre de 1974 sobre Solidaridad, invade no sólo que la revista refleja "el proceso de construcción de los organismos de base del MSR" -con las discusiones que esto supone sobre los problemas de la rama de que se trate, para desarrollar ahí el programa y precisar la política concreta a seguir- sino incluso que dé coherencia y perspectivas de conjunto a las diferentes expresiones de un MSR que, a partir de 1975, deje de actuar como tal en el plano político-organizativo, para actuar como proyecto y como programa. Así que sólo durante un muy breve lapso (la segunda mitad de 1974), y siguiendo la estructura del Movimiento Sindical Revolucionario, Solidaridad funciona como una especie de órgano central del MSR apoyado por otros organismos de rama en textiles, automotriz, minero metalúrgica y electricidad, electrónica y energía nuclear, si bien no se trata de una organización formalmente así dispuesta.

De todos estos organismos por rama es Unificación Proletaria, vocero de la tendencia democrática de los trabajadores de la electricidad, la electrónica y la energía nuclear en el Valle de México, el de mayor jerarquía y constancia. Unificación Proletaria incorpora a los periódicos Fusión y El Pro-

Surfer. El primero surgido en 1972 como órgano del SUTINEN (sindicato de trabajadores nucleares) y luego órgano de las secciones nucleares del SUTERM. El segundo, hasta entonces órgano de la Tendencia Socialista Proletaria del SME. Unificación, periódico quincenal cuyo primer número está fechado el 28 de octubre de 1974 (recién celebrada la conferencia de tendencias Democráticas), se mantiene como vocero de los trabajadores de la rama mencionada hasta finales de 1975. En adelante sigue saliendo como vocero sólo de los trabajadores electricistas y, más tarde, hacia abril, exclusivamente como expresión del frente democrático del SME.

Hacia enero de 1975, la situación en el SUTERM es dramática. Las elecciones regionales en el SUTERM, que tienden a consolidar el proceso de unidad (núm. 129, primera quincena de enero de 1975) parece ser un punto más que precipita la decisión de ruptura de los charros: "No fue posible el charrismo dar el golpe de mano y ofrecer hechos consumados porque las corrientes democráticas que actúan, hoy más vitales que nunca, dentro del SUTERM y del SME, denunciaron públicamente la colusión y las manipulaciones hechas con ayuda del director de la CFE, para suplantarse el mandato de las secciones sindicales...". Fallida esta intentona, los charros recurren a la provocación abierta: un desplegado atribuye la responsabilidad intelectual del asesinato del secretario general del comité seccional de General Electric, a Rafael Galván. En primera instancia, se inculpa a trabajadores electricistas democráticos a los cuales se les había impedido poco antes repartir en la sección mencionada el periódico Unificación Proletaria.

Paralelamente, los cargos presentan un supuesto congreso, cupes en malías (delegadas designadas desde arriba, injerencia empresarial, etcétera), expuestas por 27 secciones democráticas: "Denunciamos esta maniobra destinada a mediatizar preventivamente la unidad sindical de los electricistas y crear condiciones para charrificar el precio" (núm. 131, febrero 15 de 1975). Ante esto, la tendencia democrática se dedica a preparar una movilización nacional y llama a formar un frente amplio y popular. Solidaridad, en tanto, concentra cada vez más su temático: alrededor de la tercera parte de las páginas, y aún más, se refieren al caso electricista, situación que en términos generales se mantiene durante todo 1975 y 1976.

EL CONGRESO ESPURIO. LA SUSPENSIÓN DEL PERIÓDICO SUTERM

Antes del Congreso espurio, Pérez Ríos ordena suspender la publicación del periódico SUTERM, con los anótelos argumentos de que antes debe definirse contenido y periodicidad (como si no lo hubiera hecho en sus casi dos años de vida). Desautoriza cubrir las facturas correspondientes. Solidaridad afirma que se trata de una medida contraria a las disposiciones estatutarias que señalan al SUTERM la obligación de contar con un órgano propio. Medida, agrega, cuyo propósito es suprimir un periódico "cuya necesidad demanda el proceso democrático de la organización. Por dos años, SUTERM se ha publicado mensualmente y su utilidad ha quedado demostrada..." (núm. 133, segunda quincena de marzo de 1975).

(Por cierto, en otro hecho relacionado con la proussa del movimiento, por esas fechas son detenidos trabajadores nucleares que distribuyen el periódico Línea de Montaje, órga

no del MSR en la industria automotriz, a las puertas de General Motors. Se pretende no sólo impedir la distribución del periódico, sino inculpar a los trabajadores de repartir propaganda de un supuesto grupo guerrillero. No es ésta la primera vez que se intenta involucrar al movimiento con este grupo, por cierto.)

El Congreso espurio a los dirigentes democráticos de la Comisión Nacional de Vigilancia y del Comité Ejecutivo Nacional. La tendencia democrática acuerda, entre otras cosas, defender la legalidad estatutaria del sindicato y rechazar los acuerdos del Congreso espurio, llevar adelante la lucha por la unidad democrática de los electricistas, mantener la movilización permanente de los trabajadores, definir la política de la TD ante la opinión nacional, formular el programa de lucha del MSR y darlo a conocer a principios de abril en Guadalajara, acudir en apoyo de las secciones agredidas.

LA DECLARACION DE GUADALAJARA

Tras la expulsión, las condiciones de lucha son mucho más difíciles. El 5 de abril, ante 20 mil trabajadores se lee la Declaración de Guadalajara, programa mínimo "para llevar adelante la revolución mexicana" en donde se articulan las demandas de un amplio sector popular que pugna por democratizar al país. Son doce puntos referidos 1) al movimiento obrero (democratización, independencia, reestructuración); 2) a las condiciones de vida de los mexicanos (lucha contra la carestía, aumento de salarios y escala móvil, mejor seguridad social, etcétera) y 3) al "rumbo histórico del país" (expropiación de empresas imperialistas, colectivización agraria, etcétera). Lo que en realidad expresa la Declaración es una disyuntiva en

tra el rencauzamiento del país por la vía del nacionalismo revolucionario y la creciente subordinación al imperialismo (Cfr., J. Woldenberg, "El nacionalismo...", en Solidaridad, núm. extraordinario, 27 de septiembre de 1980; SUTERM-Defensa Democrática, Declaración de Guadalajara, abril de 1975).

Para fines de abril, Solidaridad informó que como parte de las tareas de desarrollo del MSR, se está organizando un Centro de Información Obreros y Popular, que nunca se vuelve a mencionar. Por otra parte, el primero de mayo, cuarenta mil trabajadores del SNE y del SUTERM manifiestan unidos por la democracia sindical. Pero le nuevo junto a la movilización, se da la batalla legal (como se titula un suplemento de la revista), sobre la que se dice: "Son muchas las armas que la ley nos entrega...Las usaremos con cautela, contando en todo momento con el gran respaldo social que se ofrece a nuestra causa" (núm. 138, primera quincena de junio de 1975).

El restablecimiento de la legalidad interna en el SUTERM y su consiguiente democratización, así como la unificación de todos los electricistas -se dice- plantearía indefectiblemente, por su enorme peso en el movimiento obrero, la regeneración del sindicalismo en todo el sector nacionalizado. Y desde el área social de la economía, el sindicalismo sano y la reorientación revolucionaria de las empresas -punto de apoyo de la independencia económica del país- irradiarían a todo el aparato económico y político del país, a todo el movimiento obrero.

Para esto, se señala a la movilización como elemento fundamental de la táctica del momento, pero mejorando y diversificando su composición social y su contenido programático revolucionario, "para que el pueblo se sume con la seguridad de que está defendiendo sus propios intereses. Es preciso, pues, difundir y discutir intensamente en todas partes y desarrollar en todo lo posible nuestra Declaración de Guadalajara" (núm. 143, segunda quincena de agosto de 1975).

SOLIDARIDAD Y LA EXPANSION DE LA PRENSA OBRERA ELECTRICISTA

Se exhorta a los electricistas a discutir profundamente la situación concreta en que están colocados y las medidas de defensa a aplicar, así como a estudiar la situación nacional y mundial. Por lo mismo, se convoca a reforzar decididamente a Solidaridad y a los periódicos locales y regionales que "robustezcan nuestra corriente política".

Sin embargo, los periódicos locales y regionales de la TD del SUTERM no coordinan esfuerzos ni constituyen propiamente una red. Surgen como un imperativo de conocer el curso de la lucha, dado que Solidaridad, aparte de orientarse a la reflexión más política y general del conflicto, no está en capacidad de documentar minuciosamente la lucha en toda su complejidad. Algunos de los periódicos locales de que se tiene noticia son los siguientes: Transformador, periódico obrero quincenal de la TD de los trabajadores electricistas, sección 18 del SUTERM, Saltillo, Coahuila, con un tiraje de mil ejemplares y cuyo primer número está fechado el 18 de abril de 1975. Lucha Obrera, periódico quincenal de los trabajadores electricistas de la sección Querétaro del SUTERM, para elentar la organización del MSR a nivel regional, con un tiraje

de cuatro mil ejemplares y cuyo primer número data del 15 de abril de 1975. En pie de lucha, periódico obrero de la sección Irapuato del SUTERM, con la colaboración del Frente Auténtico del Trabajo y del Movimiento Sindical Ferrocarrilero. SME, Acción para la Unidad Democrática Electricista, periódico obrero quincenal que empieza a publicarse en abril de 1975. Nosotros, "Conociendo el presente, se previene el futuro", periódico obrero quincenal publicado por los trabajadores del Sindicato de Trabajadores de Equipos, Artículos y Accesorios Eléctricos del Edo. de México, cuyo primer número es del 9 de marzo de 1975. Integrador, periódico obrero mensual publicado por la Tendencia Democrática Electricista en la sección Chihuahua del SUTERM, desde mayo de 1974. Nueva Era Proletaria, periódico obrero mensual publicado por la Tendencia Democrática Electricista en la sección Puebla del SUTERM, a partir de mayo de 1975.

Como se observa, es posible que en ningún otro movimiento se registre esta explosiva expansión de la prensa obrera, que en el fondo no es sino la respuesta al bloqueo y a la deformación que la prensa comercial hace del movimiento electricista, por una parte, y a la necesidad de mantener una "corriente constante de comunicación con el resto de la clase obrera y con todo el pueblo".

Así, elevar el contenido de Solidaridad en especial, discutir su contenido ("deben estar presentes las cuestiones de interés inmediato, pero también deberes examinar cómo en conjunto cómo se van moviendo nuestros amigos, nuestros aliados y qué hacen nuestros enemigos"), organizar su distribución,

todos ellos son tareas indispensables que han de permitir "dirigirnos cada vez con mayor lucidez, seguridad política y dignidad a todo el mundo, particularmente a otros sectores insurgentes que esperen de nosotros ideas claras, capacidad de análisis de los problemas, orientaciones programáticas y organizativas" (núm. 143, segunda quincena de agosto de 1975).

UNA FUERZA MAYOR QUE NUNCA. EL MSR Y EL FNAP

Y en efecto, todo eso se espera de los electricistas, porque como se dice en la propia revista (núm. 153, segunda quincena de enero de 1976), "nuestras obligaciones, pero también nuestra fuerza en el interior de la clase son mayores que nunca".

Por ello siguen discutiéndose, aunque menos, cuestiones del MSR. Importantes de todos modos, tales textos deben tomarse con sumo cuidado pues algunos de ellos están permeados al parecer por una concepción que tendencialmente difiere del proyecto original del MSR (recuérdese que éste ha perdido impulso y coherencia, por lo que funcionan comités promotores por su propia cuenta, en los cuales participan por lo menos algún miembro de la redacción de Solidaridad (Salvador Lozano).

De todos modos, hay un texto sumamente interesante que da luz sobre lo que parece ser la continuación del proyecto original en las nuevas condiciones de lucha. Se dice en él que las continuas luchas por los objetivos de la Declaración de Guadalajara requerirán de organismos permanentes. Se plantea así el reimpulso al MSR, que ahora habría de desarrollarse en el marco de un frente más amplio, como su base y vanguardia, que agruparía a movimientos populares en una alianza

popular revolucionaria.

Entre septiembre y octubre, los charros logran hacer cotear un acuerdo entre la TD y la Secretaría del Patrimonio Nacional para reinstalar a 106 trabajadores rescindidos. A esa demostración de fuerza la TD contesta con otra mayor. Es una manifestación que la revista califica de "Espléndida victoria popular el 15 de noviembre", 150 mil personas recudian al charrismo sindical y apoyan las demandas de los electricistas.

De este acto surge una comisión coordinadora que estudia la forma de dar cuerpo a esta vasta expresión popular. En una extensa autocrítica de Solidaridad ("No hemos conseguido elevarnos hasta el nivel requerido en momentos en que nuestra fuerza es mayor que nunca"), se dice que la lucha por la Declaración de Guadalajara exige organismos de conexión entre programas y masas.

En abril de 1976 se realiza la Primera Conferencia Nacional de la Insurgencia Obrera, Campesina y Popular. De ahí surge el Frente Nacional de Acción Popular, integrado por representaciones y movimientos sindicales, estudiantiles, campesinos; partidos y grupos políticos revolucionarios, grupos de acción y defensa popular en general. Ya otros autores han analizado con justeza la trayectoria del FNAP (Véase Raúl Trejo, "El movimiento de los electricistas...", op. cit., pp. 58-60). De cualquier modo, parece útil no referirse a este su

me de iniciativas político-organizativas (porque no es una sola) en términos meramente coyunturales. Ciertamente se busca una cobertura y una solidaridad lo más amplia posible, pero este objetivo no excluye la perspectiva estratégica. En otras palabras, en el planteamiento tático de los electricistas de mecánicos -no todavía en los hechos- el FNAP no sustituye el MSR ni se opta voluntariamente por los nexos con grupos no obreros. La ponencia de la TD a la Conferencia (documento núm. 160, primera quincena de mayo de 1976) precisa claramente que por lo que toca el movimiento obrero se propone, "para las organizaciones con mayor acuerdo programático con la TD la formación del MSR, integrado por tendencias democráticas de sindicatos nacionales de industria, por grupos de sindicatos tendientes a formar sindicatos nacionales de la industria en las ramas donde no los haya o por sindicatos tendientes a adherirse a los sindicatos nacionales de industria ya existentes. Para el conjunto de las organizaciones obreras del FNAP se propone, se coincide con el programa de la TD, discutir las fuerzas organizativas convenientes y, si no, el Consejo Nacional de Defensa Proletaria fungiría como frente amplio con acuerdos programáticos mínimos".

Se trata de diferentes planos. Lo que se plantea, recordándonos a textos anteriores de la revista, es que precisamente el MSR sea la columna vertebral del Frente, es decir, el núcleo político proletario capaz de hegemonizar a dicho Frente. No obstante, el enfrentamiento de la tendencia con el charrismo es tan violento y radical que el ritmo de su lucha se desfase absolutamente de importantes sectores obreros que

antes han acompañado a la TD. Por otra parte, y en otros lugares, algunas tendencias demócratizadoras de los sindicatos se han debilitado al actuar aisladamente y otras ven con seria desconfianza al FNAP por que incluye -con otros planes pero están ahí- a un sinnúmero de grupos de izquierda, catolizantes, de colonos, etcétera. Así pues, una idea que tal y como estaba planteada resulta por lo menos interesante, se desvirtúa no tanto por haber sido desatendida sino por tener una insuficiente traducción política y orgánica. El MSR se desdibuja en la práctica y con él la tentativa de que el movimiento obrero -no en abstracto, sino un núcleo político del mismo- tenga la hegemonía en el Frente. Este empieza siendo, pues, una mezcla un tanto informe de organizaciones obreras, corrientes políticas, y núcleos de izquierda, que inhiben toda práctica. Más tarde se dirá que la revista no desarrolla la reflexión sobre el FNAP, la Declaración de Guadaluajara y el MSR. En parte, por lo dicho, por su insuficiente traducción política. Ciertamente la revista tampoco desarrolla la reflexión de por qué esto último. Pero ella tiene -si no justificación- al menos explicación.

LA DERROTA

En 1976 la TD despliega infinidad de acciones, que sólo sirven para mostrar que las vías de negociación van cerrándose; el FNAP resulta insuficiente, las represalias contra la TD aumentan. Esta decide ir a la huelga para presionar una solución. La intervención del ejército deriva en una huelga parcial y de hecho. Se producen cientos de despidos. Las secciones nucleares son expulsadas del SUTERM, los secretarios generales de las secciones Puebla y Guadaluajara traicionan el movimiento. Además, el retorno a labores en agosto, en

virtud de una solución negociada y parcial, enfrente problemas: el pacto no se cumple cabalmente. Los estatutos del SUTERM son modificados por los charros anulando casi la autonomía sindical, en fin. La TD se halla sucesivamente debilitada. Pese a todo, reiteran que están en pie de lucha: "Tenemos razones de sobra. Si siquiera se ha resuelto el problema directo de la TD, pese a todas las promesas y garantías. Pero eso no es la única balanza de nuestra movilización política. Hemos contraído con el pueblo un compromiso de solidaridad, de apoyo mutuo y vamos a cumplirlo fielmente en esta hora crítica en que las masas trabajadoras están siendo duramente golpeadas y en que sólo su elevación programática y organizativa puede impedir que el país entero caiga en la ruina completa. Convencidos de que los líderes charros no permitirán el restablecimiento de la legalidad en el SUTERM, porque permitiéndolo se negarían ellos mismos (se juegan demasiado, mucho más que la dirección de un sindicato, JLGE) seguimos considerando que sólo la acción colectiva, la lucha democrática incesante, permitirá alcanzar los objetivos que nos hemos propuesto" (núm. 167, septiembre de 1976).

En todo esto hay algunos signos alentadores. El sindicato del Personal Académico de la UNAM muestra una cada vez más clara convergencia con los plantecientes de la TD: "...Se trata de organizar un movimiento sindical revolucionario que funcione como una organización militante, que impulse la reorganización del movimiento obrero, que oriente al Consejo Nacional de Defensa Proletaria y que vertebral y estimule el FNAP" (núm. 166, agosto de 1976). Son signos alentadores que han de tener mayores repercusiones en el futuro inmediato.

9. 1977

La revista reaparece a finales de 1976, en momentos de re-
gime, bajo un nuevo formato. Vuelve al tamaño carta y sus por-
tadas son de cartón. Tiene 32 páginas. Su contenido está im-
grado por muchos documentos, colaboraciones y declaraciones. La
discusión política y sindical, salvo la de carácter más inme-
diato, se abandona. Viste en perspectiva, ésta aparece como
una etapa de transición entre el periodo en que básicamente si-
gue la movilización y está, en términos de agitación política,
al servicio de ella (aproximadamente de mediados de 1975 a
septiembre de 1976) y el periodo de reagrupamiento, de reanuda-
ción de la discusión programática y política y de proyectos
organizativos en nuevas condiciones y con nuevas fuerzas ali-
das. En nueve de los once números de este periodo (hasta octu-
bre de 1977) aparecen artículos sobre el sindicalismo univer-
sitario, cuyo seguimiento, al parecer, corre a cargo de los
propios integrantes del Consejo Sindical de los Centros de En-
señanza Superior que, por acuerdo colectivo, deciden colabo-
rar en la revista. El Consejo Sindical es el núcleo fundamen-
tal del SPAUNAM, sindicato éste que precisamente en 1977 se fu-
siona con el de empleados administrativos para formar el SPUNAM.
Así, la creciente convergencia entre el Consejo Sindical y la
TD se concreta prácticamente en la única expresión visible del
movimiento en estos momentos: la revista, en tanto órgano del
MSR.

Por otra parte, en esta fase la revista carece de
secciones aunque puede hablarse de hecho de cuatro rubros prin-
cipales: movimiento obrero, situación económica, situación po-
lítica y cuestión internacional. Adicionalmente se incluyen

textos históricos y notas sobre el movimiento campesino. Dentro de estos rubros, los temas centrales son los siguientes: 1) la lucha de la TD y del sindicalismo universitario; 2) la izquierda, el movimiento de masas y la reforma política y 3) la crisis económica y las opciones de desarrollo. Vuelven a escribir en la revista viejos colaboradores: Gilly y Paña entre otros. Se reproducen, también como en alguna fase anterior, trabajos de Mandel, Possadas, etcétera.

La discusión en la revista se ha incorporado formalmente dos integrantes del Consejo Sindical, pero la responsabilidad recae en los trabajadores nucleares, que se mantienen firmes junto a la TD, pese a su separación del SUTERM.

EL CONTENIDO. EL BOLETIN DE SOLIDARIDAD

Revisemos brevemente el contenido de algunos números, para ilustrar lo dicho hasta aquí:

Número 169, diciembre de 1976:

Movimiento obrero- Seis años de confusión y atropellos; La TD ante el supuesto congreso del SUTERM; Consejo Nacional de la TD, Conferencia de Galván en la Universidad de Morelia; La única salida es revolucionaria y nacionalista; A democratizar la sección Jalisco del SUTERM; La experiencia de nucleares; Ante la intervención extranjera en nuestra materia de trabajo; Por un sindicato nacional de trabajadores universitarios.

- Situación económica- Las inversiones en el sector público;
Sin un sindicalismo autónomo, la inflación será invencible.
- Cuestión internacional- Vietnam; Los comunistas italianos frente a la austeridad.
- Otros- El Acta de Chicago.

Número 173, abril de 1977:

- Movimiento obrero- ¿Unificar para integrar; El charismo entre la espada y la pared; Democratización.
- Situación económica- Precios en las nubes y salarios congelados;
Hasta la crisis es buen negocio.
- Situación política- Hacia la unidad de izquierda; La unidad de la izquierda frente al movimiento de masas.
- Cuestión internacional- ¿A qué obedece la defensa de los derechos humanos de Carter?; El viaje de Fidel Castro por el Africa libre y socialista.
- Otros- Hacia la unidad campesina; Erase un líder.

Número 178, septiembre de 1977:

- Movimiento obrero- El Compromiso de la Dignidad Obrera; ¡Resistencia en Huelva!
- Situación política- ¡Con la nación o con el imperialismo!; Balance de una campaña y un año de gobierno; Las causas populares del primer informe presidencial; El informe y la reforma política; A propósito del informe presidencial; Antes

y después de la reforma política.

Otros-

La crisis en el campo; Educación y trabajo en el Plan Nacional de Educación; Rechazo a las restricciones (E. Mandel); Los años y los días.

De nuevo se nota una cierta dispersión ideológica en la revista. Por otra parte, el diseño se vuelve plano, quizás como en ninguna otra etapa. Lo que empieza siendo un recurso gráfico, por ejemplo (extraer las líneas fundamentales del texto para destacarlas con un tipo más grande) se convierte en un recurso de relleno y en una convicción de dudosa validez: los obreros no leen textos largos, muchos menos si el tipo utilizado no es de 12 puntos en adelante. Sucede así que hay artículos que casi aparecen dos veces: una en tipo de 12 y otra en tipo de 14 o 18.

Cabe mencionar, sin embargo, que la revista ve su vida y complementada su labor en alguna medida por el Boletín de Solidaridad, cuya publicación se inicia a finales de julio de 1976 y se prolonga hasta noviembre de 1977, cuando la fuerza pública desaloja el Campamento de la Dignidad Obrera.

LA IZQUIERDA Y EL MOVIMIENTO DE MASAS

Para retomar la cuestión del contenido, hay que decir que en esta fase de transición destacan claramente dos textos, ambos de Galván: "Hacia la unidad de la izquierda" (núm. 173) y "Replanteamiento de nuestro esfuerzo" (núm. 175).

En el primero, Galván vuelve a una de sus preocupaciones centrales: el partido y su relación con la clase obrera

y el movimiento de masas en su conjunto. Así como la actuación de la izquierda en el movimiento ferrocarrilero de 1954 y 1959, suscita en Galván una serie de reflexiones sobre el tema, así también ahora la actitud (que no propiamente actuación) de la izquierda frente a la propia lucha de la CD, reactualiza en el líder electricistas una discusión poco atendida. En el artículo se lee: "Si la izquierda mexicana no acierta a forjar su unidad, ciertamente no calificará como alternativa para asumir responsabilidades políticas superiores... Están a la vista los fracasos oprobiosos de la burguesía como clase hegemónica, pero también los nuestros en cuanto a las tentativas de la izquierda para abrirle al país, con la militancia, nuevos senderos transitables... Revolución mexicana, en el presente, quiere decir hegemonía proletaria: el proletariado le corresponde desarrollar, con su propia concepción y programa, lo mejor del testamento revolucionario y ejecutarlo... Ya nada puede esperarse del nacionalismo burgués, en plena crisis nacional y mundial... Esas tareas democráticas sólo podrá realizarlas el proletariado. Y precisamente (por ello) perseguimos una serie de objetivos de lucha que pueden parecer muy modestos pero que son de enorme importancia para la educación de los obreros, para la alianza orgánica -en el orden social y en el orden político- de todos los explotados, para el desarrollo histórico de nuestra patria... Sólo así marcharemos junto al enorme ejército proletario y popular que está determinando la transición mundial hacia un nuevo orden social".

Y como para que no pase desapercibido de ningún modo, se reitera en un artículo inmediato: "El conjunto de la izquierda deberá dar, en acto, pruebas incuestionables de que

la conclusión política de la lucha de clases partirá del consenso entre quienes, como sectores avanzados, protagonizan la independencia independiente".

Aunque no todas aparecen en esta larga cita, las líneas que recorren este discurso son, muy esquemáticamente, las siguientes: 1) la centralidad de las tareas nacionales y democráticas como tareas del bloque hegemónico por el proletariado, en la perspectiva de un nuevo orden social; 2) la necesidad de una nueva relación entre partidos y masas, de modo que la dirección no sea impuesta sino resultado del consenso y la pluralidad, del arraigo de la izquierda en las masas.

EL 40 ANIVERSARIO DE SOLIDARIDAD. REPLANTEAMIENTO DE TAREAS

rara efectos de este trabajo, sin embargo, importa más el texto "Replanteamiento de nuestro esfuerzo", por cuanto represente la más seria tentativa, y de hecho la única a estas alturas, de avanzar en la tarea de una revisión crítica de la historia de la revista en relación con el movimiento obrero y de masas. El esfuerzo es tanto más valioso porque lo hace el propio Galván, acaso el líder obrero con la más clara visión de las potencialidades políticas y organizativas de la prensa obrera. En el artículo, Galván hace primeramente un breve repaso de la trayectoria de la revista, para luego mencionar las que, a su juicio, son las características de la prensa comercial por una parte, y los problemas de la prensa obrera y de izquierda, por otra.

Luego vuelve a Solidaridad, poniendo énfasis en los años recientes: "...Nos habíamos dado la perspectiva de cons-

troir el MSR, o hicimos de Solidaridad su órgano de prensa, pero los problemas, algunos extremadamente graves, de la TD (despidos en masa, persecuciones, asaltos de bandos charristas, desredamiento de secciones sindicales, etcétera) pasaron a primer plano cuando todavía el MSR no era una realidad orgánica. De este modo, Solidaridad se instaló en una situación un tanto confusa.

"Mientras la TD, respondiendo a las exigencias de la lucha, renovaba de arriba a abajo su estrategia y su táctica y discutía cuestiones vitales para el país como la de la unificación política de la izquierda, Solidaridad se retrasaba, se volvía cada vez más doctrinaria, más ecléctica, y seguía repitiendo las antiguas fórmulas nacionalistas revolucionarias...

SOLIDARIDAD Y EL MSR

"La Declaración de Guadalajara, un programa ciertamente incompleto pero puesto a la discusión de las masas, digno de desarrollarse...y sobre todo, respaldado por la aprobación entusiasta de miles y miles de trabajadores, ha encontrado inexplicablemente un eco muy débil en Solidaridad. Los problemas nacionales han dejado de analizarse de acuerdo a la nueva concepción de la revolución mexicana...según la cual... hay que imponer la hegemonía proletaria (para) pasar de un imperialismo en el que estamos muchos, a un ant imperialismo que también es anticapitalismo y en el que estamos menos pero seguimos siendo la inmensa mayoría.

"Con toda la importancia que tiene la TD y que seguiremos teniendo todavía por mucho tiempo, es preciso que se le

desarrolle y madure como MSR...Es muy probable que el cambio hacia la construcción de un núcleo político del proletariado pase precisamente por la consolidación del MSR, y Solidaridad por consecuencia, debe mostrar paso a paso esa evolución posible.

"No es admisible que ninguno de los grandes problemas que afectan a la nación, sea ignorado por Solidaridad. Pero el enfoque con el que se presenten y analicen debe ser clásico, no académico ... y debe ser mostrado para contribuir a la educación de los trabajadores. Los triunfos y tropiezos de la CD, como de todos los movimientos independientes, deben reflejarse de modo tal que sea posible extraer de ellos conclusiones y enseñanzas útiles. Es preciso formar e incrementar constantemente un caudal informativo que permita seguir los procesos y auxiliar a los redactores y colaboradores para que sus textos y opiniones, aún las firmadas, obedezcan a una concepción colectiva y no sean fruto de especulaciones individuales.

...

"Solidaridad debe ser enérgica e implacable con los adversarios, pero también alegre, enérgica, y estas cualidades deben advertirse en cada una de sus páginas, en el lenguaje de los textos, en las ilustraciones, en el formato. La periodicidad mensual, no siendo la que deseáramos (pero por ahora, acosados por dificultades económicas, no podemos pensar en otra), tiene algunas ventajas. Una de ellas es que permite planear cuidadosamente cada número, definir con claridad lo que

se quiere decir y los efectos que han de producirse, así como preparar con calma el material de lectura y el material crítico, discutir regularmente con redactores y colaboradores. Otra, es que obliga a que sus distintos materiales tengan un contenido más áureo, a producir trabajos más profundos, a no hacer enlucir la brújula con las viscosidades del día que pasa.

"¿Seremos capaces de dar un nuevo impulso a nuestra revista?...¿Lograremos conectarla finalmente con los obreros de avanzada en la producción, con los que van a decidir las próximas luchas proletarias y el futuro del país? En otras ocasiones Solidaridad se ha planteado una evolución consciente y la ha alcanzado. Lo lograremos de nuevo, porque no tenemos más mira que la de servir fielmente a los trabajadores".

En el artículo completo, se observan tres planes diferentes: 1) el del recuento histórico propiamente dicho, 2) el de las sugerencias prácticas e inmediatas que, basadas en las experiencias recientes, se proponen para mejorar la revista, y 3) el de la reflexión teórico política.

Por lo que respecta a este último, cabe decir que es el más rico en sugerencias, pero también el que menos ha profundizado y comprendido, aún en la propia revista. En su momento, el artículo resulta muy polémico por las afirmaciones que hace sobre el nacionalismo revolucionario, entre otros. De un lado causa desconcierto y de otro, se le festiva apresurada y equivocadamente, es decir, por lo que no dice sino por experiencia o, de otro modo, por lo que se deduce de una lectura superficial. Las diversas alusiones al nacionalismo revolucionario son vistas desde una óptica exclusivamente coyuntural

y entendiéndolas de manera muy lineal, dado que aquél no es un con-
cepto unívoco.

Lo que plantea Galván, y lo que demanda, es que la revista, en tanto expresión de un núcleo obrero en lucha, no se limite a recoger la tradición revolucionaria, sino que la actualice; que, partiendo de ella y por medio de la discusión sistemática sobre la realidad del movimiento obrero y de la nación, la lleve a dimensiones más amplias, es decir, a una nueva concepción de la revolución mexicana, según la cual el movimiento de masas debe realizar las tareas democráticas que la burguesía ha dejado definitivamente pendientes, e imponer la hegemonía del proletariado en la lucha nacional contra el imperialismo y por un orden social enteramente nuevo.

EL NUEVO NACIONALISMO

En suma, lo que propone Galván es, si vale decirlo así, la superación del nacionalismo revolucionario, no su negación, que es muy distinto.

"La lucha nacional y el nacionalismo -dice Rolando Cordera- derivan sus posibilidades, su actualidad revolucionaria, aún dentro de un régimen económico donde se ha consolidado la dominación capitalista, de una historia y de una situación estructural específica a la que la primera ha dado lugar" (núm. extraordinario, 27 de septiembre de 1920).

Más adelante el mismo autor observa que, no obstante, la lucha nacional y el nacionalismo no tienen un contenido revolucionario unívoco. Los riesgos, sin embargo, no alcanzan a oscurecer su vigencia y su importancia estratégica para la

lucha obrera: "En este aspecto, puede decirse con toda claridad, no hubo, ni para el consumo privado de la izquierda católica, 'revisión autocrítica' alguna".

Lo anterior permite entender más cabalmente que no se trata de abandonar el nacionalismo revolucionario de las masas para asumir doctrinalmente la ideología proletaria (como si aquél fuera el antecedente de la ideología proletaria al que por lo mismo hay que negar una vez alcanzada ésta, en un proceso lineal de "ascenso" hacia la conciencia de clase). Es más, en rigor, no se puede hablar -como suele hacerlo cierta izquierda- de que se contraponga nacionalismo revolucionario e ideología proletaria, porque ésta no consiste en un contenido predeterminado (doctrinariamente), al que en un momento dado se "llegue", sino que se "construye" en el proceso de lucha, bajo ciertos condicionamientos y especificidades históricas, políticas, etcétera. El nacionalismo, así, puede y es un elemento constitutivo de la conciencia de clase, de la ideología proletaria, además de ser -como apunta Gordera- "un medio primordial para procesar su constitución como clase hegemónica".

La crítica que se hace a la revista es únicamente en el sentido de no haber dado curso a esta discusión, tanto porque pareció darse por sentado que el nacionalismo era un cuerpo de ideas acabado y por tanto inamovible, como por condiciones objetivas poco propicias.

De tal manera que, en efecto, mientras la TD reno-

vaba su táctica y su estrategia y recurría a formas inéditas de lucha, la revista "segui repitiendo las antiguas fórmulas nacionalistas revolucionarias" (subrayado nuestro).

En este marco se hacen una serie de proposiciones. Estamos ya en otro plano. La alternativa que se plantea a Solidaridad, pues, no radica sólo ni fundamentalmente en la presentación, el lenguaje, etcétera, sino en la temática y en el enfoque clasista que debe presidir su tratamiento. El enfoque clasista, además, lo es en la medida en que responde a las necesidades objetivas y subjetivas de los trabajadores, a sus preocupaciones políticas. Y toca a la revista discernir, también políticamente, cuáles son los aspectos más significativos de la vida del conjunto de la clase y de la nación.

Y ése ha de ser el "universo" que analice, pero de tal modo que permita extraer de ellos enseñanzas útiles y conclusiones políticas. En ello radican las potencialidades "educativas", en el más amplio sentido, de la revista.

Todo esto, empero, no esté reñido con los aspectos formales. No cabe caer en el extremo contrario de que el contenido es lo (único) que importa. La calidad de la revista no la puede hacer sospechosa de aburguesamiento más que a ojos de una izquierda absolutamente esclerosada, y sí, en cambio, la puede hacer más accesible y políticamente eficaz. Por ello, no por otra cosa, la calidad también es un imperativo político.

Escrito en un periodo sumamente difícil de la revista

ta, el texto de Galván no ha de convertirse en referencia indispensable para el propio equipo de la revista, sino mucho tiempo después.

En octubre de 1977, sin haberse solucionado aún los problemas de la TD, con una agresión más en su lista (el desajuste del campamento de la dignidad obrera), la revista interrumpe su publicación de nuevo.

10. 1978 - 1980

En noviembre de 1977, la TD ofrece su disolución del cumplimiento de los siguientes puntos: reunificación democrática dentro del SUTERY, reconocimiento de las secciones nucleares, el Kelvinator, reinstalación de los despedidos, pago de salarios caídos, reconocimiento de derechos a los trabajadores eventuales y realización de una consulta nacional entre los electricistas para determinar la unificación con el SME (núm. ext. ordinario, 27 de septiembre de 1980).

Por el contrario, la CFE ordena el cierre de la planta hidroeléctrica de Bocuilla ("Bartión de resistencia proletaria", núm. 122, 31 de 1978), a lo que sigue una fructuosa toma de instalaciones de la CFE en Parral, Chihuahua ("...ante el acoso de que somos objeto, nuestras acciones serán en defensa de nuestro derecho al trabajo y lo defendemos ante esquiroles e incluso ante pistoleros pagados...". afirma el legítimo secretario de la sección, Ramón Vélez, núm. 183, mayo de 1978).

Los electricistas democráticos organizan nuevas marchas en la ciudad de México, Guanajuato y Morelia en demanda de solución a problemas locales. En diversas ocasiones se dan muestras de resistencia ejemplar. La TD realiza negociaciones a nivel nacional.

Mientras tanto en la revista, que sigue el curso de lo que son las últimas expresiones del conflicto electricista

propriadamente dicho, se están produciendo cambios importantes. A principios de 1972, la FD se halla sumamente golpeada por la que, no obstante que "seguirá teniendo importancia todavía por mucho tiempo", es preciso que se desarrolle y madure como MSR. Es decir, se tiene conciencia de que ha concluido una fase de lucha de la insurgencia y que ésta debe transitar a otra etapa, en la cual "Es muy probable que el cambio hacia la concepción de un núcleo político del proletariado pase precisamente por la consolidación del MSR" (Loc. cit., núm. 175, mayo de 1977). Y en esa "evolución posible", según la fórmula de Galván, Solidaridad, órgano del MSR, tiene una responsabilidad insustituible.

NUEVO EQUIPO

Con esta convicción, en cumplimiento de la renovación y el impulso de la revista propuestos por Galván en mayo de 1977, y como parte de una decisión política más amplia (en virtud de la cual la dirección del movimiento pasa a una dirección colectiva, en la que figuran junto a los electricistas, los trabajadores nucleares y los universitarios del Consejo Sindical), Galván invita a un nuevo equipo a sumarse a las tareas de Solidaridad. Las modificaciones a que esto da lugar en la revista se formalizan hasta julio de 1978.

En el Comité Editorial figuran, por los electricistas, Héctor Barba, José Luis Borrego, Rodolfo Calderón (además administrador), Virgilio Cárdenas, Francisco Covarrubias, Jesús Chávez Mora, Moisés Lara y Rafael Galván (director general); por los trabajadores nucleares, Antonio Gershenson y Arturo Whaley; por el Consejo Sindical de Trabajadores universitarios, Eliezer Morales y Pablo Pascual.

Como directores se publican a Francisco Martínez de la Vega; como editor general, Juan Adolfo Sánchez Villedo; como jefe de redacción, Raúl Trejo y como secretaria de redacción, Rosalinda Flores.

En realidad, pese a la composición del comité editorial, la responsabilidad central recae ahora, a diferencia de la fase anterior, en los trabajadores universitarios. Cabe decirse que se aleja un tanto de la revista; pero más que por una mala decisión y una confianza política, el nuevo equipo halla campo abierto a su iniciativa, siempre, por supuesto, bajo las directrices fundamentales del MSR.

SE REANUDA LA DISCUSION SOBRE EL MSR

En una primera etapa, que es la de recuperación de las fuerzas en el movimiento, de reagrupamiento, la primera etapa de la revista es precisamente reunir la discusión programática y política, recuperar —en otro contexto— el proyecto del MSR. Así en mayo de 1973 (núm. 163) se publica como material de discusión, "El MSR en marcha. Sobre la concepción general, programa de acción, estructura y disposiciones complementarias". Estos materiales, destinados a ampliar y profundizar la concepción del MSR, hacen hincapié en los rasgos centrales de la situación por la que atraviesa el movimiento obrero y en el proceso histórico que ha dado lugar a ellas, "el proceso que da lugar al MSR, que lo hace necesario y a la vez posible, y que incluye varias de las más importantes luchas obreras de los últimos años". En otra parte del documento se lee: "En Solidaridad sistemáticamente se examinarán los problemas del movimiento obrero, analizándolos conforme a la línea política y programática del MSR, y se promoverá la venta y reparto de

la revista entre los trabajadores para impulsar las tareas de promoción organizativa que se propone cumplir el MSR".

A éste le siguen otros materiales de discusión sobre el MSR a lo largo de 1978-1980. Algunos de ellos son: "Se alcanza una etapa y otra despunta" (núm. 186, sept.-octubre 1978); "¿Qué es el Movimiento Sindical Revolucionario" (núm. 187, noviembre de 1978); "La insurrección obrera, alcances y dificultades" (núms. 191 y 192 de julio y agosto-septiembre de 1979); "El MSR y sus perspectivas" (núm. 193, octubre de 1979); "Diseño organizativo del MSR" (núm. 199, abril de 1980); "El MSR por la reestructuración del sindicalismo" (núm. 200, mayo de 1980).

A partir de la entrega de febrero-marzo de 1978 (núm. 187) la revista aparece ya sin portadas de cartón. Se mantiene el formato, pero dentro de él, paulatinamente, van realizándose cambios en el diseño: las portadas utilizan más recursos gráficos, las páginas interiores tienen más juego (espacios blancos, fotografías, etcétera), en suma, el diseño es atractivo sin dejar de ser sobrio: se utilizan tipos de 10 y 12 puntos y sólo tres anchos de columna: 14, 21 y 27 (luego 28) ó.

La revista se estabiliza en 40 páginas y logra regularizar las entregas mensuales. Al principio carece de secciones, pero los rubros están perfectamente delimitados: movimiento obrero (columna vertebral de la revista), situación política nacional, situación internacional. Con menor constancia se

publican artículos, en ese orden de importancia, sobre economía, salud, campo, educación e información. Con el tiempo se abren algunas secciones como Vida Nacional (generalmente un solo comentario sobre política nacional), ¡Este puño sí se ve! (columna que hace un breve recuento de las luchas obreras or acto), Barómetro Sindical (date apenas de agosto de 1980 y de hecho sustituye a la anterior: se trata también de un muy ágil y necesariamente mejor documentado por cuanto se basa en un archivo por ramas de actividad), Libros (aparece esporádicamente), Informes (publicados a partir de julio de 1978, se proponen en principio documentar las condiciones reales del movimiento obrero para, entonces, impulsar su desarrollo democrático).

LOS INFORMES POR RAMA

Cabe detenerse en esta última sección. Pensada en función del proyecto del MSR, los informes articulan una serie de notas sobre los trabajadores y los sindicatos en diversas ramas. Para ilustrar esto citemos un ejemplo. El primer informe es sobre el sindicato minero metalúrgico. Tratando de abarcar diversos aspectos del mismo se incluye primero una nota general sobre dicho sindicato, luego otra informa sobre la situación actual de las secciones democráticas, una tercera está referida a los sindicatos y contratos colectivos en la rama minero metalúrgica, un texto más describe a la minería y a la metalurgia en cifras. Todo esto se complementa con el recuerdo de algunas experiencias importantes: 1974: comités de fábrica en la 200 y 1951: Nueva Rosita. Finalmente aparecen testimonios y comentarios breves.

Posteriormente, estos informes se amplían a diversos problemas nacionales. En el periodo considerado, se publican los siguientes informes: sindicato minero metalúrgico, la industria automotriz y sindicatos, la insurgencia entre los trabajadores del Estado, los trabajadores ferroviarios: estructura gremialista y control charro en el STPRM, el sindicalismo universitario, por una política petrolera nacionalista, el problema urbano, la industria de producción de alimentos, los trabajadores de la educación y su sindicato: por un programa democrático, los trabajadores bancarios hacia su sindicalización, afirmar la democracia y precisar sus posiciones: tarea de telefonistas, la salud en México, la industria nuclear y sus trabajadores, SNTE: la lucha por la democracia sindical es la interés nacional.

LAS COMISIONES DE TRABAJO

Para cubrir el trabajo de la revista se constituyen, en la primera mitad de 1978, comisiones por áreas (movimiento obrero, política nacional, campo, economía, situación internacional), así como una redacción. La comisión que funciona con más regularidad y la de mayor peso es la de movimiento obrero. Meses después, sin embargo, las comisiones desaparecen como tales, por que su trabajo es muy irregular. Pese a ello, queda consolidado un equipo de trabajo que ha de multiplicarse para cubrir todo el proceso de la revista.

En estos años, por otra parte, el tiraje ha disminuido sensiblemente respecto al periodo 1972-1976: de 20 mil a 10/12 mil ejemplares. De esta última cifra, alrededor de 3 500 se envían por correo a otras organizaciones obreras, suscriptores, al extranjero. Las restantes se distribuyen entre

Las organizaciones que participan en El Movimiento de 1978. Una cantidad variable se dedica a actividades importantes en curso.

SE CIERRA UNA ETAPA Y OTRA NUEVA DESPUNTA

En septiembre de 1978, después de un largo período de negociaciones, la TD obtiene una solución que no es la propuesta sin duda, pero es la que imponen las condiciones objetivas. "Esa solución, con sus ventajas y sin exageración con los sacrificios hechos, representa, no obstante, una derrota considerable para las fuerzas interesadas en eliminar indefinidamente el conflicto, lucrar con él y cancelar la perspectiva de consolidación y desarrollo de la industria eléctrica racionalizada" (suplemento, núm. 136, septiembre-octubre de 1978). En efecto, para ser una solución definitiva ("Constituye, básicamente, el cese completo de toda forma de persecución y la reinstalación, indemnización, rescato y jubilación sin ninguna clase de humillaciones, de los compañeros despididos y suspendidos por causa de la batalla democratizadora"), contraría el objetivo de los obreros de liquidar totalmente la TD.

Así, "se cierra una etapa y otra despunta". La etapa que se abre es la de una lucha que, desplegada de manera organizada y consciente, avanza en la restructuración del sindicalismo por rama industrial, "de un radicalismo democrático y revolucionario que facilite y realice la alianza obrera y campesina". Es pues la etapa de un nuevo y decidido impulso al MSR, al que ahora se encamina "el esfuerzo más honroso y serio" de la TD. Es la etapa en que el MSR, recuperación sindical

de frente ún co, "permitirá que los triunfos y fracasos de los sectores tradicionales de la clase que han librado batallas invertidas e idiológicamente confusas, sean transmitidos para su asimilación y evaluación a los sectores de vanguardia en la producción, el nuevo proletariado mexicano, llamado a encabezar las próximas luchas de la clase y a imponer su hegemonía en la dirección del país. No puede haber, para nosotros, mejor contribución que ésta a la democratización de la vida nacional". Para Solidaridad, en consecuencia, es la etapa en que debe impulsar y reflejar ese proceso, analizando los grandes problemas de la nación y la clase obrera bajo la nueva concepción obrera de la revolución mexicana y promoviendo un debate que clarifique perspectivas y abra espacios de convergencia política y orgánica a las fuerzas populares. Pero también constituyéndose, ella misma, en el puente que permite a los sectores tradicionales del proletariado (entre los que se incluyen los propios electricistas) transmitir sus experiencias al nuevo proletariado mexicano, el de los sectores de vanguardia de la producción. Eso y no otra cosa es lo que Calvín plantea para la revista en su artículo de mayo de 1977, cuando se pregunta: "¿Seremos capaces de dar un nuevo impulso a nuestra revista?...¿Lo lograremos conectando finalmente con los obreros de avanzada en la producción, con los que van a decidir las próximas luchas proletarias y el futuro del país?"

Es en estos términos, en relación a estas tareas, que debe revisarse la trayectoria reciente de Solidaridad. Así parece entenderlo el equipo de la revista, cuando a partir de abril de 1980 aproximadamente, inicia a nivel interno, una re

visión crítica de Solidaridad, con vistas a operar los cambios necesarios para hacer de ella un instrumento político eficaz. No en balde el documento base de la discusión es el ultimado y significativo texto de Galván, "Reorientamiento de nuestro esfuerzo", de mayo de 1977. Confrontados, el proyecto, las expectativas, con los logros se reconocen méritos, avances, pero también problemas de diverso orden y peso.

Entre los primeros se halla la regularización de la revista, la continuación de la reflexión sobre el MSR, la apertura a nuevos y fundamentales espacios temáticos, la consolidación de un nuevo equipo de trabajo, el propósito de profesionalizar el trabajo político periodístico.

LOS PROBLEMAS

Los problemas de Solidaridad son varios, tanto en lo interno como en su proyección hacia el exterior. Algunos conciernen al desarrollo mismo del MSR, otros en particular a la estructura y funcionamiento de la revista. Así por ejemplo, los problemas para impulsar y reflejar el proceso de construcción del MSR, revelan tanto deficiencias de la revista para desarrollar y difundir la concepción y el programa del MSR, como las dificultades de este mismo para arraigar y expandirse entre sectores obreros. Esta limitación recíproca impide que la revista se conecte con los trabajadores en lucha, con los que constituyen el movimiento, en especial con los obreros de avanzada en la producción, ahí donde el MSR le interesa y espera tener o tiene ya, embrionariamente, alguna influencia.

Todavía más, la revista -se reconoce- tiene problemas para ser asumida como expresión propia por los trabajadores que la financian y la impulsan. Solidaridad se halla entonces ante la imperiosa necesidad de ser una revista que responda puntualmente a los requerimientos políticos de ese conjunto de trabajadores. Y para hacerlo, como se dijo y como se reitera en la revisión crítica a que hemos aludido, es preciso discernir políticamente, cuáles son las necesidades y preocupaciones de éste y otros grupos obreros que están en el campo de acción de Solidaridad. Sólo así -se dice- la revista estará en posibilidad de tener una connotación paráctica para los trabajadores y podrá incidir en la formación, desarrollo y articulación de los movimientos que pretenden democratizar al país.

ACTUALIZAR LA TRADICION

Por otra parte, en este lapso no se ha podido instrumentar en la redacción de la revista un debate permanente -no sobre las notas puesto que las principales sí se discuten sino sobre cuestiones de orden más general, que conciernen al cuadro estratégico de desarrollo del movimiento. Esta ausencia representa una seria dificultad porque, como lo dijo Galván, sólo el debate permanente posibilita arribar a una concepción colectiva que esté presente aún en los artículos firmados. No es por otra cosa que la revista encuentra obstáculos para analizar e interpretar los hechos desde la nueva perspectiva proletaria de la revolución mexicana. Debe tenerse presente obviamente que la mayoría de los integrantes del equipo no participan en instancias dirigentes o intermedias del MSR, donde sí se lleva a cabo esta discusión.

Este y la relativa a la revista misma ("Debemos hacer permanente la discusión sobre la revista que queremos y la que hacemos, ya que hasta ahora hemos estado entregados a la dinámica compulsiva de sacar la revista 'cursualmente'"), aparecen tanto más indispensable en este período por cuanto se admite que "a veces, lo acuciante del trabajo hace olvidar, si no la línea general del MSR, sí algunos postulados y la idea misma de hacer política a través de la revista". En ese sentido, el propio equipo propone darse "una reestructuración funcional a las necesidades reales de discusión".

Ella, se plantea con acierto, ha de permitir no sólo sostener una tradición sino actualizarla, es decir, re-tomar en un nivel superior un eslogan objetivo de Solidaridad, de vigencia indiscutible: "...seguir la lucha del pueblo por que tecamos porposiciones que hacer desde el interior mismo de esa lucha y porque ese sentimiento, que ha de ser profundamente crítico y analítico, servirá para enriquecer el programa de reorientación del país.

La muerte de Galván, el 3 de julio de 1930, acontece en momentos en que el líder se aboca con nuevos bríos al proyecto del MSR y en que la profunda crisis de la industria eléctrica plantea condiciones objetivas para volver de nuevo en la rama eléctrica. Independientemente de lo que entrañe para el conjunto del movimiento (se modifica, por ejemplo, la relación de las otras fuerzas que participan en el MSR con la TD), la muerte de Galván da un nuevo e inesperado giro a la discusión para reestructurar la revista. Así pues, la línea

de reanudar el debate en torno al MSR, la de reestructurar la revista y el deceso del máximo dirigente de los electricistas revolucionarios, impulsor del MSR y director general de la revista, son hechos que se entrecruzan y marcan una situación claramente distinta. Ahora se propone concluir su tercera época.

"Porque no podemos sustituir lo insustituible, después de haber terminado una etapa de lucha, la tercera época de Solidaridad. Queda en pie el compromiso de proseguir el camino" (núm. 203, agosto de 1980).

Más adelante se dice: "La muerte de nuestro director general ha significado un golpe duro y seco para la insurrección obrera y popular y, especialmente, para los proyectos de los que fue abanderado y guía: el Movimiento Sindical Revolucionario y la revista Solidaridad. ...En esta nueva fase (su cuarta época), Solidaridad aprovechará las enseñanzas del movimiento electricista y de su dirigente nacional, para seguir participando en la gran tarea colectiva de los mexicanos que hoy luchan por la liberación, la democracia y el socialismo en nuestro país".

A N E X O S

BREVE EXPLICACION

Los textos siguientes corresponden al periodo de julio-noviembre de 1980. Es decir, a la transición entre la tercera y la cuarta época de Solidaridad. Su importancia radica en que sintetizan claramente los puntos centrales de la discusión realizada en torno a las tareas y perspectivas de la revista, en un esfuerzo por recuperar su tradición y conjugarla con nuevas realidades, así como por expandir decisivamente su influencia en aquellos sectores actuantes y potenciales impulsores de un proyecto nacional, democrático y socialista, en especial en lo que ha sido el espacio propio de la revista: el movimiento obrero.

Se trata de un desafío y un compromiso. La cuarta época no podrá continuar por los mismos cauces que la anterior: habrá de ser necesariamente resultado de la convergencia entre su tradición, el cumplimiento del ineludible papel que le señalará Galván y la respuesta a nuevas situaciones políticas, que Galván no pudo prever, pero que hoy están ahí planteando redefiniciones importantes.

Son circunstancias cuya simple enumeración excede el propósito de esta nota explicativa, pero sobre las cuales vale decir simplemente que son, en gran medida, resultado fructífero y alentador del movimiento electricista.

Si la revista es capaz de responder a este desafío, y no dudamos que lo sea, entonces se habrá cumplido un nuevo reencuentro, simbólico, entre Solidaridad y Galván, y real e histórico, entre Solidaridad y el movimiento nacional, democrático y socialista.

Intervención de Adolfo Sánchez Roldán
en la reunión de la Federación Democrática
del Sábado 26 de julio

Parece innecesario repetir aquí que la revista Solidaridad, la más antigua de las revistas obreras del país, tiene ya un lugar en la historia de las luchas de los trabajadores mexicanos. No sólo porque es una revista que ha sido fiel expresión de los momentos más avanzados de la lucha de clases de nuestro país sino porque también ha sido el centro donde se han elaborado algunas de las líneas programáticas en torno a las cuales gira el desarrollo futuro del movimiento obrero de nuestro país. Es bien conocido que para el obrero -no Galván la revista Solidaridad venía a ser tan querida como la niña de sus ojos. A ella dedicó muchos de sus mejores esfuerzos e, incluso, en los momentos más difíciles de la lucha, fué una preocupación constante que la revista si quiera saliendo, permaneciera, abriera su campo a una proyección más amplia. Los que modestamente colaboramos en distintas épocas en la publicación de la revista conocimos en todos sus detalles este empeño del obrero Galván por mantener constantemente la presentación del material de esta revista. No era desde luego una preocupación formal, era una preocupación profundamente vinculada a una necesidad inmediata y también histórica del movimiento obrero de México: El proyecto de la Revista Solidaridad siempre estuvo vinculado a una tradición de periodismo revolucionario. Nunca pretendió ser una revista de carácter comercial. Tampoco fué por definición una revista partidaria o de un grupo fué una revista puesta al servicio de un sector, de un destacamento de vanguardia del movimiento obrero

pero a final de cuentas una revista para el conjunto de los trabajadores del país, incluidos aquí los trabajadores industriales, los trabajadores manuales, intelectuales, los campesinos. En esta dirección la revista Solidaridad enlaza de un modo natural, hereditario, con las mejores tradiciones del periodismo revolucionario de nuestro país, de las tradiciones de los grandes periodistas del siglo XIX en particular de la reforma, pero fundamentalmente del nuevo periodismo proletario del siglo XX, es decir con el periodismo que funda Ricardo Flores Magón del Partido Liberal Mexicano.

Al identificarse con esta tradición no solamente se trata de seguir una línea que se interpreta como acertada y correcta, se trata fundamentalmente de tomar partido, partido en el fondo y en la forma. En el fondo, por los trabajadores, por la forma porque se trata de una revista elaborada por los mismos trabajadores y sostenida y dirigida por ellos mismos. Es pues, hoy, ante la necesidad insoslayable de dar un paso adelante, que quienes elaboramos Solidaridad, en correspondencia con los propósitos expresos del compañero Galván, nos hemos planteado ya desde ahora una reestructuración general de nuestro trabajo. No está de más decir que nuestra primera decisión ha sido continuar con la publicación de la revista, continuar con la publicación de la revista haciéndola cada día más acorde al proyecto general de constitución del Movimiento Sindical Revolucionario como una corriente político sindical que tenga influencia en la vida del conjunto del país. Y en esta dirección tenemos indicadores preciosos del propio compañero Galván. El había planteado ya desde mayo de 1977 la nece

sidad de reestructurar nuestros esfuerzos. Planteaba que la revista Solidaridad, como decía antes, debía distinguirse con toda claridad de otras revistas comerciales o partidarias y planteaba algunas cuestiones que nos parecen de principio. En primer término la revista Solidaridad no debería de ser ajena a ninguno de los grandes problemas nacionales. La revista debería abordar todos y cada uno de aquellos problemas que afectan al conjunto de la vida del país pero debía hacerlo siempre desde un punto de vista clasista no meramente académico. En esto él aportaba una idea que de todas maneras se recoge en forma más explícita en el proyecto del Instituto: se trataba, justamente, de que la revista fuera la expresión no de una intelectualidad separada del movimiento obrero, ni tampoco el simple reflejo mecánico de lo que ocurría en la vida de los sindicatos. Se trataba de que la revista fuera realizada, elaborada en todos sus detalles por lo que él llamaba, con Gramsci, los intelectuales orgánicos del proletariado. Es decir por aquellos compañeros que elevándose por encima de su propia limitación fueran capaces de ver más lejos, de ver el conjunto de la situación política del país. Nos indicaba también que la revista debería de estar atenta no sólo a los problemas particulares de tal o cual sindicato, sino que la revista debería ocuparse del conjunto de los problemas que afectan al movimiento obrero, a la clase trabajadora del país. La revista debería de ser también el medio para acumular una información importante para seguir los procesos; aquellos procesos a los cuales los medios masivos de información no les conceden prácticamente ninguna importancia, sin embargo, son el punto de partida para una estrategia, para una táctica nueva del movimiento. La revista debería ser pues un vehículo de

sólo de información sino fundamentalmente un vehículo para el análisis colectivo de los grandes problemas de la vida social y económica del país. Debería ser un instrumento mediante el cual el Movimiento Sindical Revolucionario debería ir desarrollándose, mostrando la evolución de los acortamientos, las contradicciones, debería ser el instrumento a través del cual este movimiento se vinculara más directa y estrechamente a las luchas de los trabajadores. Así pues en nuestra decisión de mantener a toda costa la publicación de la revista está implícita la voluntad de impulsar el Movimiento Sindical Revolucionario. Ahora bien, la muerte del compañero Galván actualmente constituye un golpe duro y fuerte a la dirección de nuestra revista. Por la muerte del compañero Galván, nosotros consideramos legítimo y necesario cerrar una etapa, una época de la revista. Precisamente la tercera época de la revista, justamente la época en la cual la revista es directamente instrumento del sector de vanguardia del movimiento obrero mexicano. El periodo en el cual la revista deja de ser el órgano de un sindicato, el STERM, y pasa a ser el órgano de una tendencia en lucha; la época en la cual la revista deja de ser exclusivamente, insisto, la expresión de una sola parte del movimiento para convertirse por voluntad de sus promotores en órgano de expresión de un movimiento que nosotros consideramos nacional desde ahora: el Movimiento Sindical Revolucionario. Después de haber conversado tanto con los compañeros de la dirección de la Tendencia Democrática de los Electricistas, como con los compañeros nucleares, los compañeros universitarios, los redactores y colaboradores de la revista, hemos decidido cerrar esta etapa e iniciar una nueva.

IDEAS SOBRE LA REORIENTACION DE LA REVISTA

1. SOLIDARIDAD aspira a ser el órgano del Movimiento Sindical Revolucionario. La idea del MSR implica no sólo a quienes hoy nos agrupamos en torno a la revista y a quienes militamos en algunas de las corrientes sindicales del SUTERM, SUTIM o SUTMI. El MSR es una pregunta organizativa y la Declaración un programa sujetos a discusión del movimiento obrero. Parten de un análisis de las necesidades de la clase obrera y de que quienes coincidimos con ellos estamos hoy dispersos por todo el país y en muchas organizaciones. Así, la revista tiene que contribuir a la construcción del MSR analizando el movimiento obrero actual y siendo su portavoz.
2. En momentos en que no hay un polo capaz de agrupar y dar expresión unitaria y nacional al movimiento obrero revolucionario, la revista puede contribuir a llenar ese vacío si es capaz de reflejar en sus páginas el contenido más profundo común a todos los movimientos particulares. En otras palabras, se necesita ir más allá de las apariencias para encontrar el sentido del movimiento. Este se expresa en lo fundamental en la Declaración de Guadalajara, pero hoy existen elementos nuevos que permiten seguir desarrollándolo. Esto es importante desde el momento en que en la mayoría de los casos los propios trabajadores no son conscientes del contenido e implicaciones de su lucha. El análisis del momento actual del movimiento obrero dista mucho de estar claro y necesitamos un esfuerzo constante de reflexión.

3. Para dar a la revista ese carácter de aglutinador se requiere de trabajo de análisis colectivo, de esfuerzo de verdadera re-
dirección. Esto solo se logrará si sustituimos nuestra postura
de cronistas por la de protagonistas. SOLIDARIDAD pretende in-
fluir en la dirección del movimiento obrero. Lograrlo depende
de dos cosas: que nos lo propongamos y que nuestros análisis
sean correctos y oportunos. Requerimos de un esfuerzo -quizas
mayor de lo que se cree- para interpretar los acontecimientos
y anticiparnos a los hechos. Solo se puede influir si se pre-
veen los acontecimientos.

4. La actitud de protagonistas implica que cada número es un plan-
teamiento político que está articulado en torno a los aconteci-
mientos determinantes. Esto debe llevarnos a conclusiones so-
bre la portada, editorial, contenido y jerarquía de las notas.
Implica también que cada nota de análisis tiene conclusiones
concretas -en la medida de lo posible- que se expresan en con-
signas. De aquí hay que extraer conclusiones en cuanto a la
extensión, cabeza y presentación de las notas en función del
público al que se pretende orientar e informar, que no es
otro que el amplio y heterogéneo grupo de trabajadores -de to-
do tipo- que está empeñado en la reorientación del país y en
la democratización de las organizaciones de masas de una mane-
ra práctica.

5. A mi modo de ver, las notas de SOLIDARIDAD, aún cuando todas
tienen la intención descrita más arriba, pueden ser de tres
tipos
 - + Informativas. Que exigen desarrollar nuestra capacidad
de reportaje e investigación que hoy es limitada.

- + Análíticas. Que a partir de los cuestionarios se obtengan conclusiones procráticas y de acción y que requieran de especial atención en la discusión colectiva.
- Formativas. Que aporten elementos para la formación teórica de los lectores.

ORGANIZACION DE SOLIDARIDAD

Nuestra revista no es una publicación mercantil, pero tiene que contar con un esquema organizativo que se asemeja mucho a los de la prensa comercial. No es extraña esta similitud. Tenemos funciones precisas y áreas de interés que sólo podgamos cubrir con una organización que nos permita tener responsabilidades bien definidas y una división racional de nuestro trabajo. Para iniciar y desarrollar su cuarta época Solidaridad requiere de un amplio equipo de colaboradores, capaces de analizar los problemas sociales, económicos y políticos que nos interesan. La organización de la revista debe permitir, además, la existencia de canales de participación donde nuestros compañeros puedan ubicar sus labores y que, también, estén de acuerdo con el proyecto del MSR. La estructura que proponemos para Solidaridad, junto con los responsables que, tentativamente, podrían hacerse cargo de cada una de estas tareas, es la siguiente:¹

JUNTA DE GOBIERNO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS OBREROS "RAFAEL GALVAN". Integrada, de acuerdo con el proyecto actual, por dos compañeros electricistas, dos del sindicato de nucleares y otros dos del Consejo Sindical universitario. Tendría la función de definir las tareas generales del Instituto, donde se ubica la edición de la revista. Designaría a los encargados de la publicación.

SOLIDARIDAD

Director General: Promueve la ejecución de las líneas de tra-

¹Se han suprimido aquí los nombres que aparecen en el original, dado que no vienen al caso.

bajo de la revista y discute la orientación de la publicación.

Director: De acuerdo con el director general, establece la política general de la revista, participa en las reuniones y trabajos de la redacción, coordina a los colaboradores.

Administrador: Se encarga de las finanzas de la revista, las relaciones económicas con la imprenta, etcétera.

Consejo Editorial: Está a cargo de mantener una discusión sistemática sobre los problemas más importantes que interesan a la revista y al proyecto del MSR; define los temas generales para que la redacción los desarrolle y ejecute.

Jefe de Redacción: Coordina las tareas de la redacción y producción; coordina a las áreas de trabajo.

Secretaria de Redacción: Auxilia a la jefatura de redacción, lleva registro de las discusiones, colabora con las áreas de trabajo, coordina la entrega de secciones fijas, coordina el área de material gráfico, colabora en la producción.

Comité de Redacción: Revisa el material, redacta las versiones finales, homogeniza y da agilidad a los artículos, revisa galeras y pruebas, selecciona fotos, escribe pies, cubre acontecimientos que las áreas no hayan atendido, etc.

Áreas de Trabajo: Están integradas por los compañeros que se dedican a buscar información y discutir acontecimientos y problemas de un sector específico de la sociedad y/o la política. Cada área se da la estructura interna que le permita un mejor funcionamiento, pero todas tienen coordinadores que son los responsables de su trabajo ante el conjunto de la redacción. Las áreas de trabajo entregan artículos e informes y, preferentemente, también material gráfico. En algunos casos, se encargan de secciones fijas. Llevar registro permanente de acontecimientos, a fin de que sus labores puedan servir para otras tareas del MSR.

Se proponen las siguientes áreas de trabajo:

SINDICAL
CAMPO Y POPULARES
ENERGETICOS
ECONOMIA
EDUCACION
CULTURA
ESTADO Y GOBIERNO
INTERNACIONAL

Fotografía
Documentación y Archivo
Producción

La REDACCION está integrada por los responsables antes señalados, se reúne semanalmente, discute el contenido de los artículos y revisa las notas principales.

Administración de la revista: Se propone designar a un compañero que, de manera profesional, organice la distribución: suscripciones, envíos al interior del país, distribución en los casos cerrados, promociones, etcétera.

Ade más, se proponen las siguientes secciones fijas:

Nuestro Archivo: presenta materiales aparecidos en anteriores épocas de la revista.

Condiciones laborales: la vida en la fábrica y los centros de trabajo, higiene y seguridad, etc.

Condiciones de vida y seguridad social: vivienda y problemas urbanos, salud y sistemas sociales de asistencia, etc.

Salarios y precios.

Barómetro sindical: notas cortas informativas sobre conflictos y luchas del movimiento obrero mexicano.

Guía de lecturas.

Episodios históricos.

Correspondencia.

HEMEROGRAFIA

1. Solidaridad, órgano de la FNTIE, núm. 4, agosto de 1937.
2. Solidaridad, órgano de la FNTICE, Tomos I y II, núms. 1 a 85, de enero de 1954 a mayo de 1960.
3. Solidaridad, órgano del STERM, Tomos III a XI, núms. 101 a 110, 1 a 17 (segunda época), 1 a 82 (tercera época), de marzo de 1962 a noviembre de 1972.
4. Solidaridad, Tomo XII, núms. 83 a 97, de enero a julio de 1973.
5. Solidaridad, órgano del MSR, Tomos XIII a XX, núms. 98 a 203 y número extraordinario, de septiembre de 1973 a septiembre de 1980.
6. Boletín de Solidaridad, órgano del MSR, varios números, 1976-1977.
7. Unificación Proletaria, vocero de la T.D. de los trabajadores de la electricidad, la electrónica y la energía nuclear en el valle de México, un tomo, 1974-1976.
8. Fusión, órgano del SUTCNEN y de las secciones nucleares del SUTERM, varios números, 1972-1974.

BIBLIOGRAFIA

1. Silvia Gómez Tagle, Insurgencia y democracia en los sindicatos electricistas, El Colegio de México, Jornadas 93, México, 1980.
2. FNTICE, El Cherrismo sindical y la insurgencia de los ferroviarios, Ed. Solidaridad, México, 1958.
3. Raúl Trejo, "Los trabajadores y el gobierno de Adolfo López Mateos, 1958-1964", CEP-PCPS, UNAM, 1976, mimeo.
4. Raúl Trejo, "El movimiento de los electricistas democráticos, 1972-1978", Cuadernos Políticos, Ediciones ERA, México, 1978.
5. Insurgencia obrera y nacionalismo revolucionario, Ed. El Caballito, México, 1973.
6. Guillermina Bringas y David Mascareño, La prensa de los obreros mexicanos, 1870-1970, ISS-UNAM, México, 1980.
7. Antonio Gramsci, Antología, Siglo XXI editores, México, 1973.
8. Antonio Gramsci, Los intelectuales y la organización de la cultura, Juan Pablos Editor, México, 1975.
9. Juan Carlos Portantiero, "Notas sobre crisis y producción de acción hegemónica", Los usos de Gramsci, Folios Ediciones, México, 1981.

DOCUMENTOS

STERM, Por qué luchamos, enero de 1972, mimeo.

TD del SUTERM, Declaración de Guadalajara, marzo de 1975.